

DIOS:

TU GRAN ESPERANZA O TU PEOR AMENAZA

Ángel González
“Angeloso”

AGRADECIMIENTOS

ÍNDICE:

- 1. Prólogo**
- 2. ¿Te gustaría que Dios existiera?**
- 3. ¿Fe ciega o fe razonable?**
- 4. El testimonio de la Creación.**
- 5. El testimonio de la vida.**
- 6. El testimonio de la fe instintiva ("el Gen de Dios")**
- 7. El testimonio de Jesucristo (la encarnación)**
- 8. El testimonio de la resurrección de Cristo.**
- 9. El testimonio de las Sagradas Escrituras.**
- 10. El testimonio de los hombres.**
- 11. Dios y los ídolos.**
- 12. Dios de lo infinito y Dios personal.**
- 13. Dios: tu gran esperanza o tu peor amenaza.**
- 14. Atributos incommunicables.**
- 15. Atributos comunicables.**
- 16. El dilema moral de Dios.**
- 17. La religión de Dios.**
- 18. Buscadme, y viviréis. (¿Cómo buscar a Dios?)**

PRÓLOGO

Grandes amantes de la sabiduría, como lo fueron Thales de Mileto, Maximando, Pitágoras, Aristóteles y Platón, sin olvidar a nuestro Sócrates y a los católicos Tomas de Aquino y Agustín de Hipona, que llevaron la filosofía de Platón y Aristóteles al cristianismo, e hicieron que sus nombres formaran parte de la historia humana.

Todos y cada uno de ellos sintieron la necesidad de expresar los múltiples pensamientos que les rondaban continuamente por sus mentes acerca de la vida y su origen, y otras tantas cosas bellas e importantes.

Dichos pensamientos les llevaban a tener que doblregar sus inteligencias en cada crecimiento de investigación, llegando a la conclusión que tenía que existir una Causa eterna de donde se originara todo lo demás.

Sus vidas y sus formas de vivir ofrecían algunos rasgos de ética espiritual, porque manejaban reflexiones de luz que de alguna manera resplandecía en sus vidas íntimas.

El sabio Galileo Galilei, tomo su teoría del sistema solar en los textos escrito en la Biblia, basándose en que la Biblia no podía equivocarse.

Otro filosofo llamado Sir Francisco Bacon, expreso: *“Es cierto que una filosofía ligera, inclina la mente del hombre al ateísmo; pero la profundidad en la filosofía conduce la mente de los hombres a la Religión”*.

Isaac Newton expresó lo siguiente: *“El sistemas más hermoso del Sol, los planetas y cometas, podían solo proceder del consejo y dominio de un ser Inteligente y Poderoso.”*

La Enciclopedia Británica dice de Albert Einstein: *“Firmemente negando el ateísmo, Einstein expresó una creencia en el Dios que se revela a sí mismo en la armonía de lo que existe.”*

Un gran número de amantes de la sabiduría, creían en la existencia de un gran Dios al cual no podían dar forma ni conocían.

Durante todos los tiempos, Dios siempre ha tenido bocas que anuncien y publiquen su existencia.

En el transcurso de la historia se ha llegado a comprobar que no tiene que haber enfrentamiento entre la buena filosofía y el cristianismo, aunque eso no podrá evitar que haya mala filosofía y mala religión.

Examinando minuciosamente podríamos encontrar más cosas en común que diferencias, ya que ambas caminan para buscar la Verdad. El gran problema de la buena filosofía ha sido, que ha querido construir un mundo bueno, con buenos pensamientos y una buena moral, lejos de la Palabra inspirada de Dios, dando lugar a un castillo de arena, que era destruido en un día de mucho aire.

Antes de terminar, tengo que hablar del escritor de este libro: D. Ángel González Gabarre (conocido entre nosotros como Angeloso), nacido en El Entrego, Asturias, preciosa región de nuestro país.

Retrocediendo en el tiempo 49 años, un niño nacía como futura saeta en la aljaba de Dios, como vocero de Su Gloriosa Palabra. Un nuevo amante de la sabiduría se estaba gestando en el silencio del tiempo, y cuando Dios ha querido, ha mostrado a su siervo, investido de Poder de Dios.

Desde entonces, no ha dejado de exponer a gritos y a voces por todo lugar, LA EXISTENCIA DE DIOS; pero con la gran diferencia de otros pensadores, que sus grandes experiencias vividas con Dios son personales e íntimas, las cuales son fundamento multiforme para escribir este libro.

¿Quién puede ser lector de este libro?

Este libro es para lectores selectos que quieran disfrutar y deleitarse en la multiforme sabiduría de Dios dada en Su

Palabra, en la cual se encuentran las obras maravillosas de Dios como creador de todo.

“Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

/Rom. 1:19-20/

También para laicos que de alguna manera, estén en el proceso de buscar algo más: una experiencia que cambie sus vidas y que llene sus vacíos, y se inicie una metamorfosis intelectual que le haga ver un mundo más interior donde la belleza no se acaba.

Este libro es para hambrientos espirituales sucumbidos en procesos psicológicos, donde todo lo que aprendieron fue lo que les originó el desconcierto.

Es para pescadores intelectuales que llevan pescando toda la noche o toda una vida y no han pescado nada.

Este libro será el barco que te hará bogar mar adentro y te enseñará el lugar donde echar la red en obediencia a Su Palabra, y encontrar en el fondo del misterio la luz que alumbra toda mente, y la Verdad que transforma las vidas... Se llama JESUS.

Agradecer a escritor por su dura y difícil tarea de sumergirse en las profundidades del mar de los misterios de la Sabiduría de Dios y sacarla a la mano de todos nosotros y hacernos caminar en la playa de la viva esperanza.

Badajoz, 20 de agosto de 2015

D. Fernando Navarro Navarro

**“Si Dios no existiera, habría que inventarlo”
(Voltaire, Filósofo)**

I

¿TE GUSTARÍA QUE DIOS EXISTIERA?

Cual terrible es vivir con la idea de que estamos solos en el mundo, desamparados, a merced de la suerte, sin origen, sin propósito y sin ningún destino que no sea otro que la inevitable muerte.

*Qué maravilloso sería para nosotros los mortales, que existiera un **Dios de amor**, que nos confortara con un amor puro e inalterable, y cuyo mayor deleite fuera hacer misericordia. Que existiera un **Ser omnipresente**, que en nuestros desiertos más desiertos nos susurrara: “Yo estaré contigo todos los días; hasta el fin del mundo”; y cuando la angustia nos asfixiara, nos abrazara con tal ternura, que convirtiera la angustia en calma.*

*Qué esperanzador sería para el alma, que existiera un **Dios compasivo**, que cuando la muerte nos arrebatara a un ser querido, nos dijera con poder de convicción: “Yo soy la resurrección y la vida; y el que cree en mí, aunque esté muerte vivirá.”*

*Qué extraordinario sería que existiera un **Señor omnipotente**, que cuando las tempestades arremetieran contra nuestra barca, viniera caminando sobre las aguas con estampa regia, y nos dijera: “Tened ánimo, Yo soy; no temáis”. Un **Maestro de emociones** del alma, que calmara las tormentas de fuera y extirpara los tormentos de dentro; y que si tuviéramos que cruzar las tempestades del ancho mar, nos proporcionara paz al corazón y fuerza a nuestros brazos, para seguir remando y evitar el hundimiento.*

*Cómo me gustaría que existiera un **Dios omnisciente**, que nos guiara por todos los caminos inciertos de los laberintos del alma; que en nuestro angustioso “Getsemaní”, enviara un ángel para fortalecernos, y que en nuestro paso por la “Vía Dolorosa”, enviara un “Simón de Cirene” que nos ayudara a sobrellevar la cruz del dolor.*

*Qué hermoso sería, que cuando diéramos el último suspiro y el espíritu abandonara el cuerpo, existiera un **Dios de Vida** que nos abriera los cielos, y que con una sonrisa capaz de extirpar los miedos, nos recibiera con un tierno abrazo, mientras ángeles corean nuestro nombre entre aplausos.*

Qué glorioso sería que no terminara todo en la lóbrega y fría tumba, que hubiera un lugar donde no hubiera más enfermedad, ni traumas, ni tristezas, ni separaciones, ni dolor, ni despedidas impuestas, ni recuerdos hirientes, ni maldad, ni guerras, ni niños que pasen hambre, ni muerte...

Un lugar donde el aire estuviera endulzado por el amor más puro, donde los insoportables ruidos de los misiles, los desesperantes gritos de los enfermos y los llantos inmerecidos de los niños, fueran reemplazados por risas incontaminadas y por un sonar de arpas angelicales. Un lugar donde pudiéramos vivir abrazados a todas esas personas a las que tanto amamos y añoramos; y que ya nada ni nadie, jamás nos las pudiera arrebatar de nuestro lado.

*Un lugar donde no ser plenamente feliz, fuera imposible. Y que todos, humanos y ángeles, nos uniéramos para cantar a todo un Dios que se emocionara con nuestra adoración; y que además, ese Dios y ese lugar fueran **eternos...***

¿Existe Dios?

“Quien sea ateo o creyente, no lo sea por decisión, sino por convicción”

Ángel Glez. “Angeloso”

Existen tres tipos de personas en el mundo con diferentes criterios con respecto a la posible existencia de un Dios y Creador: *creyentes, ateos y agnósticos*.

Creyentes son todos aquellos que independientemente de cuál sea su religión (*salvo excepción*), creen en la existencia de un Dios como primera causa de la vida y de la materia.

En el otro extremo están los **ateos**, los cuales niegan rotundamente la existencia de cualquier deidad. El ateísmo defiende que la inteligencia y la razón sólo deben aceptar como real aquello que se ve, se palpa o está demostrado por la ciencia, y puesto que ese supuesto Dios de los religiosos no ha sido visto ni palpado, ni puede ser demostrada su existencia en un laboratorio de ciencia, llegan a la conclusión que dicho Dios no existe.

Y entre los religiosos y a los ateos, están los llamados **agnósticos**. El agnosticismo es una actitud filosófica que declara inaccesible al entendimiento humano todo conocimiento de lo divino. Esencialmente, los agnósticos dicen que no existen pruebas suficientes ni para afirmar ni para negar la existencia de Dios, así que ni la aceptan ni la niegan. El agnosticismo por tanto, vive en la incertidumbre.

¿Quiénes tienen o están en la Verdad? ¿Existe Dios como defienden los creyentes? ¿Es Dios tan sólo una creación de la imaginación de los hombres como afirman los ateos, o de lo contrario tenemos que vivir condenados en la incertidumbre como defienden los agnósticos? ¿Es Dios real, o es tan sólo

una invención de los hombres para hallar consuelo y esperanza en medio de este valle de lágrimas llamado tierra?...

Hay una máxima que resuena como un eco incansable en mi conciencia, que tanto para creyentes, ateos y agnósticos, es ineludible:

“Si es cierto que existe Dios, será importante
encontrarle”
Marcos Vidal

La posible existencia de un Dios y Creador es una cuestión tan importante que nos debería inquietar y quitar el sueño hasta hallar una respuesta convincente.

Crear o no creer en la existencia de un Ser Supremo es trascendental para el ser humano, pues ello determinará nuestra visión de la vida, de la muerte y de la eternidad. También determinará la naturaleza de nuestros valores morales, y por tanto, nuestra manera de vivir.

Por tanto, ninguno de los seres humanos deberíamos continuar con nuestras vidas sin estar plenamente convencidos si Dios es real o es tan sólo una fábula. Antes bien, deberíamos hacer un alto en nuestro camino para indagar y persuadirnos sobre la posible existencia de un Dios y Creador de todas las cosas, al cual, si realmente existiera, tendríamos que darle cuentas de todo lo que hemos hecho en nuestra vida.

Nadie tiene derecho a **decidir** ser ateo o ser creyente, sin haber hecho antes un examen sincero sobre los argumentos de cada opción; lo prohíbe la razón.

Ser ateo o ser creyente por **mera decisión**, puede ser una necesidad o una ingenuidad, pero nunca razonable. Porque creer o no creer en Dios, no debe ser una decisión motivada por un deseo o una emoción, sino **el resultado de un examen sincero y exhaustivo**. Es decir, quien sea ateo o

sea creyente, no lo sea porque así lo haya decidido, sino porque está totalmente **convencido**.

Y es que sería realmente lamentable creer en un Dios que no existiera, pues esto supondría malgastar la única vida que tenemos persiguiendo una mentira.

Y aun sería más trágico ser ateo y estar equivocado, pues en el presente, la incredulidad o la ignorancia nos impediría disfrutar de la paz y la seguridad que sólo la compañía de un Dios omnipotente y amoroso podría darnos; y en el futuro, tras la inevitable muerte, ¿con qué argumentos nos presentaríamos ante un Juez Santo e insobornable que no puede tolerar el pecado? Sabias son las palabras de Blaise Pascal, científico y filósofo francés:

“Prefiero equivocarme creyendo en un Dios que no existe, que equivocarme no creyendo en un Dios que sí existe. Porque si después de la muerte no hay nada, evidentemente nunca lo sabré, cuando me hunda en la nada eterna; pero si hay algo, si hay Alguien, tendré que dar cuenta de mi actitud de rechazo”

Blaise Pascal

Yo no quiero ser agnóstico; no quiero vivir torturado por la incertidumbre sobre tan importante asunto. Si realmente no existe Dios, quiero estar convencido. Si es cierto que no hay vida tras la muerte, ni un Dios que juzgue a los muertos, quiero saberlo, y así decidir a qué quiero dedicar mi corta vida.

Y si es cierto que hay vida tras la muerte, y que existe un Ser en los cielos, Creador de mi existencia, el cual juzgará a los vivos y a los muertos, también quiero saberlo. Y quiero saberlo para poder conocerle, para agradecerle el don de la vida, para que me enseñe cómo debo conducirla, para tener comunión diaria con Él, para disfrutar de Su compañía, para

conducirme con honestidad y, para adorarle, honrarle y servirle.

Incredulidad y fe ciega: dos extremos peligrosos.

No es necesario ser muy observador para ver que muchas personas se hacen miembros de una u otra religión sólo porque necesitan creer en algo o porque sus dogmas se adaptan a sus ideales. Y lo hacen sin considerar siquiera si dicha religión está fundada en la Verdad o no es más que una invención de hombres. Esto es triste y lamentable, ¿no crees?

“Hay quien tiene tanta “fe”, que cree mentiras”

Ángel Glez. “Angeloso”

No nos agarremos a la primera religión que encontremos, ni a la que más seguidores tenga, ni a la que nos parezca más atractiva, ni a esa en la que nuestros padres siempre creyeron..., a menos sin antes habernos convencido que Dios está en ella. No debemos buscar religiones, sino la verdad; la verdad en cuanto a Dios.

Es por tanto inteligente y obligatorio hacernos las siguientes preguntas, para así evitar ser seguidores de una mentira: *“¿Por qué soy católico, o protestante, o testigo de Jehová, o mormón, o evangélico...? ¿Soy de la religión que soy porque estoy razonablemente convencido de haber encontrado la Verdad en cuanto a Dios, o **soy religioso porque necesito creer en algo?**”*

“Tu espíritu no necesita religión, sino a Dios”

Ángel Glez. “Angeloso”

En el lado opuesto a la fe ciega o irracional, está la incredulidad.

Aquí hemos de hacer diferencia entre “**duda**” e “**incredulidad**”. En la duda no hay intencionalidad; nace

de una fe débil. De hecho, nadie puede dudar si no tiene fe. De lo contrario, la incredulidad es una actitud, un rechazo voluntario a la fe. La duda es una crisis de fe, mientras que la incredulidad es una decisión. El incrédulo niega a Dios con los labios aunque su corazón crea.

Pues bien, con la noble intención de llevarte a pensar a ti, que has **decidido** ser agnóstico o ateo, permíteme hacerte la siguiente pregunta:

“¿Te gustaría que Dios existiera?”

Si tu respuesta es **“no”**, que de ningún modo desees la existencia de un Dios y Creador, entonces, permíteme hacerte otra pregunta: **“¿Por qué no quieres que Dios exista?”**

¿Es quizá porque te asusta la idea de la existencia de un Ser Santo y Supremo que nos está viendo, el cual juzgará con justicia todas las obras e intenciones de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos? Cierta es la máxima que dice:

“El que anda en tinieblas aborrece la luz; y no quiere venir a la luz, por cuanto sus obras son malas, y no quiere que sean descubiertas”

/Juan 3:20/

Pero si la respuesta es **“sí”**, que te gustaría que el Dios de la Biblia existiera, y que hubiera vida tras la muerte, entonces, **¿por qué no le buscas?**

“No digamos: “Dios no existe”, si aún no le hemos buscado como al oro y la plata”

Ángel Glez. “Angeloso”

Por todo lo expuesto, y para evitar vivir en un error que nos puede hacer mucho daño, veo la necesidad que todos los hombres religiosos, agnósticos o ateos, seamos honestos con

nosotros mismos, y examinemos si nuestra actitud ante la posible existencia de un Creador, es la correcta.

Si somos religiosos, hagámonos la siguiente pregunta: ***“¿He hallado realmente a Dios, o estoy atrapado en una mera religión?”*** Y si somos ateos o agnósticos, preguntemos: ***“¿Quiero realmente creer en Dios?”***

La pregunta aún sigue resonando como un eco en nuestras conciencias: ***“¿Existe Dios?”***

“La razón no razonada con la fe, puede llevar a la locura; la fe razonada con la razón, es poder de Dios”

Francisco Escudero

II

¿FE CIEGA O FE RAZONABLE?

“Negamos que la razón desafíe la fe, en cambio, afirmamos que la fe desafía la razón. Dios espera que superemos la barrera de la razón mediante un salto de fe. Cuando la razón nos dice: “es imposible”; la fe nos dice: “para Dios es posible”

Claudio Garrido

Durante muchos siglos se ha debatido si **Fe y Razón** pueden coexistir. Los racionalistas dicen que la fe es irracional, una locura, por lo que debe ser rechazada. De lo contrario, muchos religiosos, incluido cristianos, afirman que la razón es totalmente contraria a la fe, por lo que la razón debe ser resistida.

Pero no: **ni la razón tiene que renunciar a la fe, ni la fe tiene que renunciar a la razón**. Al contrario: Fe y razón no sólo pueden coexistir, deben coexistir.

La razón no debe rechazar la fe

La razón y el intelecto no deben renunciar a la fe, pues sin ella, jamás “entenderíamos” esos misterios que sólo una mente de fe entendería y aceptaría. Sin los ojos de la fe, tampoco podríamos “ver” la belleza del mundo del Espíritu, ni disfrutaríamos de las glorias de la Gracia de Cristo, que sólo es accesible a través del sentido de la fe.

Respecto a la fe y a la razón, Josh McDowell y Thomas Williams escribió lo siguiente:

“No debemos esperar que la descomunal Verdad quepa dentro de las paredes de nuestra mente. Limitar la

creencia dentro de los límites de la mente, es como proteger del peligro a un niño en crecimiento encerrándolo en un cuarto oscuro: estará seguro de los perros, las avispas y de conductores ebrios, pero su desarrollo se obstaculizará. Nunca experimentará la alegría de la luz del sol, de un césped, ni de las mariposas...

De la misma manera, nuestras creencias estarán "seguras" si conservamos solo aquellas que podemos guardar con llave dentro de las paredes de nuestra comprensión, pero nunca experimentaremos la alegría de zambullirnos en las gigantes olas de la Verdad y descubrir la realidad más allá del horizonte de la comprensión de la mente.

La fe supera la razón en aquello que le resulta imposible de concebir. Esto no significa que ambas se opongan, sino que ***la fe llega más allá que la razón, pero en la misma dirección.*** Cuando la razón llega al borde del abismo del conocimiento, señala el puente que la fe debe cruzar."

"Basta hacer un examen inteligente para convencerse de la existencia de un Creador, pero se precisa una mente de fe para conocer Su esencia; pues aunque la existencia de Dios es razonable, Su esencia es inescrutable."

Ángel Glez. "Angeloso"

La fe no debe renunciar a la razón

Ahora bien, si la razón no debe rechazar la fe, la fe no debe rechazar la razón.

Evidentemente, como ya hemos dicho, **la fe sobrepasa a la razón**, y es necesaria para llegar allí donde la razón por sí sola no puede llegar; pero de ningún modo la fe cristiana debe renunciar a la razón y al pensamiento. Me explico:

“Cuando el náufrago se está ahogando, se agarra a lo primero que encuentra”

Proverbio popular

Este proverbio ilustra de forma elocuente cual ha sido y es la actitud de muchos hombres y mujeres en lo que respecta a la fe: cuando se estaban ahogando en el mar embravecido de la droga, del alcohol, del desamor o la depresión, al igual que el náufrago, se han agarrado a la primera **religión** que han encontrado, sin considerar siquiera si dicha religión está fundada en la Verdad y en la evidencia o no es más que una farsa. Creen, pero porque necesitan creer en algo; creen, pero con una fe ciega y sin fundamento; como la fe de los atenienses del primer siglo. Lo leemos:

*“Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos; porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: **“al Dios no conocido.”** Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio.”*

/Hechos 17:22, 23/

Siendo sumamente religioso, los atenienses no querían dejar a ningún “dios” sin rendirle culto, por lo cual, levantaron un altar en el que pusieron la siguiente inscripción: “AL DIOS NO CONOCIDO”.

De esta manera, cubrían cualquier omisión, y no dejaban a ningún “dios” sin reconocimiento.

Evidentemente, aquellos atenienses idólatras han muerto, pero aquel espíritu de religiosidad y de fe ciega sigue vivo, pues como aquellos, hoy también muchos hombres y mujeres, incluidos algunos que se consideran cristianos, **adoran a Dios sin conocerle.**

Pero no, Dios no quiere que creamos con una fe ciega. **No es necesario vendar los ojos de la razón y cometer suicidio intelectual para poder llegar a Dios.**

Dios jamás anulará la razón ni el intelecto humano, pues son capacidades que Él nos dio. Al contrario: Dios mismo nos estimula a usar la razón y el intelecto, para así, con la iluminación del Espíritu, llegar a **entenderle** y **conocerle**; como está escrito:

*“No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en **entenderme** y **conocerme**, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra.”*

/Jer. 9:23,24/

Mil veces he oído decir a creyentes: “A Dios no hay quien lo entienda” y, “Dios no nos llama a entenderle, sino a obedecerle.”

Tales afirmaciones no se ajustan a las Escrituras, las cuales enseñan que **Dios sí puede ser conocido y entendido** (siempre dentro de los límites de lo que Él ha revelado y quiere revelar).

Dios no quiere que le adoremos sin conocerle. Tal adoración no sería auténtica. Más bien quiere que le adoremos porque le conocemos y entendemos. ¿Qué enseña el primer mandamiento del Evangelio de Cristo?:

*“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu **mente**, y con todas tus fuerzas.”*

/Mar. 12:29 y 30/

Notad que el mandamiento dice, que además de amarle con el corazón y el alma, también hemos de hacerlo con la mente, **con el intelecto**.

No somos llamados a creer en la existencia de Dios de forma irracional o sin argumentos convincentes. El Dios de la Biblia no nos obliga a obedecer ciegamente. Antes bien, a través de las Sagradas Escrituras, nos incita repetidamente a

usar la razón y a examinar bien las cosas, para así tener una fe consolidada y fundamentada en el conocimiento de la sana doctrina y en las evidencias que él mismo nos ha dejado. Leemos con atención los siguientes textos, los cuales nos exhortan a usar la razón:

*“Cada uno esté plenamente **convencido** en su propia mente...”*

/Romanos 14:5/

"Examinadlo todo; retened lo bueno..."

/1ª Tes. 5:19,21/

*“Amados, no creáis a todo espíritu, sino **probad los espíritus si son de Dios...**”*

/1ª Juan 4:1/

"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste..."

/2ª Tim. 3:14/

En los cuatros textos bíblicos mencionados aparecen varios términos importantes: *convencerse, persuadirse, examinar, probar y aprender*. ¿Y para qué? Para tener una fe sólida, basada en el conocimiento y en la evidencia, y no en las especulaciones.

El propio Jesús apeló a la evidencia de los milagros para que creyeran en Él: *“Créanme que Yo estoy en el Padre y el Padre en Mí; o al menos, crean por los milagros mismos.”*
/Juan 14:11/

Y tras resucitar, se apareció a sus discípulos para confirmarles en la fe: *“...después de haber padecido, se presentó vivo **con muchas pruebas indudables.**”*
/Hechos 1:2,3/

La fe de los primeros cristianos estaba fundamentada en la evidencia de la resurrección de Jesús, a Quien clavaron. De hecho, para demostrar que la fe del cristianismo tiene un fundamento razonable, Pablo apeló a la evidencia de la resurrección de Cristo, el cual se apareció durante cuarenta días a muchos de sus seguidores. Y tras demostrar que la fe cristiana es racional, Pablo afirmó que si Cristo no hubiera resucitado, **vana sería la fe.** /1ªCor. 15/

Como vemos, los primeros cristianos entendieron la conexión entre razón, evidencia y fe, y no vieron estos conceptos como opuestos entre sí.

La fe no debe estar basada en especulaciones, emociones o sensaciones.

El creyente que basa su fe en los sentimientos, el estado de ánimo o teorías, será espiritual y moralmente inestable, ya que las emociones son alterables, y las teorías, a diferencia que cualquier verdad demostrada, son y serán cuestionadas por otras teorías.

Es precisamente la falta de convicción, la causa principal por la que muchos creyentes, cual corchos en el agua, son víctimas de las “olas” de las circunstancias, de las herejías y de sus propios sentimientos.

De lo contrario, una fe bien arraigada en las evidencias y en la revelación (las Escrituras), aporta al creyente el fundamento que necesita para estar firme y sin fluctuar; como dijo el apóstol Pablo:

*“...yo **sé bien (conocimiento)**, en quién tengo puesta mi **fe**, y **estoy convencido** de que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día.”*

*/2ª Tim. 1:12/
(Versión bíblica BJ)*

Pablo **sabía** quién era Dios, y estaba **convencido** que era un Dios poderoso y fiel para cumplir Sus promesas.

La fe del apóstol, no era fe ciega o mera especulación, sino fe racional y basada en la evidencia y el conociendo; fe que luego se consolidó con las experiencias personales que tuvo con Dios.

Pablo no creía por mera decisión, sino por persuasión; vivía **convencido** que estaba en el camino correcto; pero no sólo por la certidumbre que da la fe, sino también por la que da la experiencia y el saber.

En esta fe consolidada por la convicción, estaba el secreto de su estabilidad espiritual y moral. Ni las persecuciones, ni los azotes, ni las cárceles, ni los naufragios, ni la enfermedad, ni el hambre, ni las amenazas de muerte, etc., lograron tambalear su fe o despojarle de su integridad, pues más que por subjetivas creencias, Pablo actuaba y vivía por convicciones.

Job también es un ejemplo de fe fundamentada en la convicción. Gracias a esa fe consolidada por el conocimiento de Dios, el patriarca pudo mantener su integridad y la esperanza en su Redentor, cuando el luto, el dolor emocional y la enfermedad, se habían convertido en complementos de su existencia. Así lo manifestó:

*“Yo **SÉ** (conocimiento), que mi Redentor vive, al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí.”*

/Job 19:25 a 27/

Job podía haber dicho: “Yo creo...”; pero no, su fe iba más allá de un mero deseo que existiera algún Dios a quien agarrarse o en quien esperanzarse. Más bien dijo: “**Yo sé...**”, o lo que es lo mismo: “*Mi fe no es una fe irracional; no está basada en sensacionalismos inútiles. Si así fuera, ya me*

hubiera hundido, pues lo único que hoy siento es que nada siento...

*Mi fe es una fe consolidada por las evidencias, el conocimiento y la experiencia con Dios. No estoy emocionado, estoy **convencido** que Dios es real y fiel a sus promesas."*

*"Mejor actuar por convicciones que por subjetivas
creencias"*

Desconocido

Afirmamos por tanto, que la fe en Dios **no es irracional**; que la fe cristiana no es una fe ciega basada en las arenas inestables de las especulaciones, emociones o sensaciones, sino en las evidencias y el conocimiento que Dios mismo nos ha dejado y revelado. Tanto es así, que Pedro afirmó que la esperanza y **la fe cristiana tienen explicación**:

*"Siempre estén listos para dar una **explicación** a todo
quién pregunte sobre la esperanza que tienen..."*

/1 Pedro 3:15/

Se equivoca por tanto el Racionalismo al rechazar la fe, y se equivoca la religión al despreciar la razón. Antes bien, ambas deben coexistir, pues una fortalece y enriquece a la otra.

Dicho todo esto, en los próximos capítulos hablaremos tendidamente de argumentos a favor de la existencia de Dios, muchos de los cuales son compatibles con la razón. Testigos que Dios mismo nos ha dejado para que tengamos una fe bien cimentada.

Soy consciente que los argumentos que mencionaré no serán suficientes para persuadir a creer a quienes ya han decidido negar cualquier idea de una deidad; pero tengo la esperanza que sí ayudarán y orientarán a quienes con

sinceridad buscan a Dios. También estoy seguro que darán solidez a la fe de los que ya han creído.

No es mi intención incitar a nadie a que crea con una fe ciega y sin fundamento, actitud que desprecio; sino más bien presentar algunos argumentos científicos, filosóficos y teológicos sobre los cuales reflexionar, con el deseo de que se encienda la luz en nuestro interior.

**“Todos los misterios que entraña el universo son sólo
un guiño de Dios.”**

Doménico Cieri Estrada

III

EL TESTIMONIO DE LA CREACIÓN

“Ni el creyente puede decir: *“Miradle, este es Dios”*, ni el ateo puede decir: *“Dios no está en ningún lugar.”*

Ángel Glez. “Angeloso”

Es imposible que nuestras pupilas puedan ver a Dios en toda la excelencia de su gloria; no contamos con ninguna fotografía suya o con un retrato robot con el que podamos definir su “aspecto.” Tampoco creo que sea posible demostrar Su existencia en un ensayo de laboratorio. ¡Si al menos supiéramos en qué “rincón” del cosmos suele pasar las tardes, para poder hacerle una visita...! En fin, nadie puede decir: *“Miradle, aquí está”*; y en esto, tanto ateos como agnósticos tienen razón.

Pero si mostrar la existencia de Dios, puede suponer un reto para algunos, demostrar la **no existencia** de Dios es imposible.

Para que un hombre pudiera asegurar de forma indudable que Dios **no existe**, que no está en ningún lugar del universo, sería necesario que dicho hombre estuviera presente de forma simultánea en todas las galaxias, en todas las constelaciones, en todos los planetas, en todos los satélites, en todos los vacíos, en todos los abismos, en todos los mares, en todos los rincones del universo... No sea que mientras buscara a Dios en el planeta Marte, Él estuviera en Saturno, o en Venus, o en los alrededores del sol, o en alguna otra estrella de otra galaxia. También tendría que estar presente en todas las dimensiones del tiempo, no sea que Dios estuviera en el pasado o en el futuro.

Pero si llenar el espacio y el tiempo le resulta imposible al hombre, aún le queda otro recurso para demostrar la **no existencia** de Dios: subir al lugar más alto del cosmos, por encima de todos los cielos, y una vez allí, abrir bien los ojos y observar todos los mundos a la vez, y así asegurarse que Dios no está en ningún rincón, calle o plazuela del vasto universo.

Es decir, para que el hombre pueda mostrar de forma lógica, palpable e indudable la **no existencia de Dios**, el propio hombre tendría que ser omnipresente en el espacio y en el tiempo.

Resulta paradójico, pero para que un hombre pueda demostrar la **no existencia** de Dios, él mismo tendría que ser todo un dios.

El hombre por tanto, ni está capacitado para mostrar la existencia de Dios de forma **palpable o visual**, ni está capacitado para negarla.

Lo que de Dios se conoce ha sido manifiesto.

Ahora bien, si ningún hombre ni mujer ha visto ni puede ver a Dios, ¿significa esto que Dios no existe o que tengamos que vivir en la incertidumbre como defiende el agnóstico? ¡En ninguna manera! Pablo el apóstol escribió lo siguiente:

*“Lo que de Dios se conoce **es manifiesto**, pues Dios lo manifestó.”*

/Rom. 1:19/

Dios no se ha dejado ver por ningún hombre en toda la plenitud de su gloria, pero sí se ha revelado lo suficiente como para que incluso el hombre menos intelectual, pueda conocerle, creer en Él, amarle y adorarle. Y lo ha hecho desde el principio, desde la existencia del primer hombre. Pero no lo ha hecho a la manera que nosotros los hombres pensamos que sería la mejor, ni según nuestros caprichos,

sino según Su sabio plan; un plan que exige fe y una voluntad dispuesta para conocerle y honrarle.

Las formas en las que Dios se ha revelado han sido muchas, y todas ellas, cual “*evangelistas*” inmortales, aún siguen vigentes, y son eficaces y suficientes para fortalecer la fe de los que ya creen y para ayudar a encontrar dicha fe a aquellos que con **sinceridad** buscan a Dios.

En este apartado hablaremos del primer “Evangelista” a favor de la existencia de Dios: **El argumento de la Creación.**

Teoría de Big-Bang

“La teoría del Big-Bang o teoría de la gran explosión, es un modelo científico que trata de explicar el origen del universo y su desarrollo posterior a partir de una singularidad espacio-tiempo.

Según la teoría, el universo, en sus primeros momentos (hace unos 15.000 millones de años), estaba lleno de una energía muy densa, y tenía una temperatura y presión concomitantes. Se expandió y se enfrió, experimentando cambios de fase similares a la condensación del vapor o la congelación del agua, pero relacionado con las partículas elementales.

Con el crecimiento en tamaño del Universo, la temperatura descendió, produciendo de alguna manera la asimetría observada actualmente entre materia y antimateria.

Al enfriarse el Universo, la materia gradualmente dejó de moverse de forma relativista, y su densidad de energía comenzó a dominar gravitacionalmente sobre la radiación.

Al pasar el tiempo, algunas regiones ligeramente más densas de la materia, casi uniformemente distribuida,

crecieron gravitacionalmente, haciéndose más densas, formando nubes, estrellas, galaxias y el resto de las estructuras astronómicas que se observan actualmente”

Wikipedia

(Al final del libro, el lector encontrará una información más amplia sobre la Teoría del Big-Bang)

¿Casualidad o causalidad?

Si la teoría del Big-Bang es cien por cien acertada, no lo sabemos, pero es la mejor explicación que la ciencia tiene. Y sería una olímpica necedad por mi parte tratar de contradecir o cuestionar desde mi profunda ignorancia a tales genios de la ciencia.

Sin embargo, hay una cuestión que durante milenios ha inquietado el corazón del hombre: *¿Había algo o Alguien detrás de la supuesta explosión que originaría la existencia de la materia y de la vida? ¿Es todo lo que vemos fruto del azar, o es el resultado de un plan trazado y dirigido por una Mente inteligente?*

Desafortunadamente, hay muchos creyentes (también cristianos), que debido a la ignorancia, y en algunos casos al fanatismo, desprecian y se mofan de la Teoría de Big-Bang, porque creen que dicha teoría niega a Dios. Pero no es del todo cierto, pues lo que la **verdadera ciencia** trata, es explicar cómo empezó todo y cómo se desarrolló el universo, pero de ningún modo cuestionar a Dios.

Lo que sí cuestiona la existencia de un Creador Supremo, es la teoría que defiende que esa gran explosión y todo el desarrollo que hubo tras ella, **fueron fruto del azar**, y que toda vida, ya sea vegetal, animal y humana, es el resultado de casuales combinaciones a través de largos millones de años.

Ahora bien, suponiendo que la teoría de Big-Bang es absolutamente fiable, lo que debemos preguntarnos es lo

siguiente: **¿casualidad o causalidad?** Es decir: el supuesto Big-Bang y su desarrollo hasta nuestros días, ¿ha sido fruto de la casualidad, o ha sido el resultado de un plan trazado previamente por una Mente Inteligente? Veamos:

“Examinemos el reloj de pulsera que tienes en tu muñeca. Miremos su estructura, diseño y utilidad.

Como sabrás, dentro de la caja de acero, hay un conjunto de pequeñas piezas que se ajustan unas a otras a la perfección, haciendo posible un movimiento preciso. En la esfera hay doce números, los cuales no están colocados de cualquier manera, sino respetando las leyes de las matemáticas y los espacios entre ellos.

Tres manecillas están en constante movimiento: una de ellas marca los segundos, otra los minutos y otra las horas, y lo hacen con precisión y sin colisionar entre ellas.

Pudiera suceder que el reloj tuviera algún problema y se adelantara o retrasara unos minutos, pero cuenta con una manecilla que te da la posibilidad de poder corregirlo, y que a su vez, también sirve para darle cuerda y evitar que deje de funcionar.

Sobre la esfera, un cristal. Dicho cristal no es oscuro o biselado, sino totalmente transparente, para así poder ver sin dificultad las horas que marcan las agujas. También cuenta con una correa de cuero, que se adapta perfectamente a tu muñeca.

Además de su gran utilidad, el reloj tiene un elegante diseño, para que además de evitar que llegues tarde a tus citas, también puedas lucir una joya en tu muñeca.”

Pues bien, ese reloj tan útil y hermoso que tienes en tu mano, y que a grosso modo hemos descrito, se ha formado por “casualidad”. Te contaré cómo sucedió todo:

En una vieja chatarrería había amontonados trozos de metales, cristales, tiras de cuero, números de acero, etc. Cerca había unos niños jugando un partido de fútbol. Uno de ellos, el más bruto, golpeó con toda su fuerza al balón de cuero, el cual impactó en el montón de residuos, provocando que los fragmentos de metal, cristal y cuero saltaran por los aires.

Al caer, la **casualidad** hizo que cada engranaje, cada número, cada manecilla y cada pieza se unieran y colocaran en su lugar correspondiente, logrando así que se formara ese bonito y útil reloj que llevas en tu muñeca.

¿Puedes creerlo? ¿No? Pues te aseguro que así se formó. Yo estaba allí cuando el balón impactó en aquel montón de residuos. Yo vi cómo cada fragmento de materia se elevaba por el impacto del balón, y cómo al caer cada uno de ellos se colocaba por casualidad en su lugar correspondiente, hasta formarse la perfecta maquinaria de tu reloj...

No me crees, ¿verdad? Intentar convencerte que la creación de ese reloj que luces en tu muñeca **ha sido fruto de la casualidad**, sería un insulto a tu razón y a tu inteligencia, ¿no es cierto?

Pero si no ha sido la casualidad, dime: ¿qué otro poder o fuerza ha sido; qué o quién le ha colocado todas sus piezas en su lugar...?

Seguro que estas pensando lo mismo que yo: **que un experto e inteligente relojero lo diseñó y lo creó**. No podía ser de otra manera, ¿verdad?

Pero, ¿por qué estás tan seguro? ¿Has visto acaso al relojero cuando lo creaba? ¿Estabas allí cuando colocaba cada pieza en su lugar? Seguro que no; pero la utilidad, la armonía, la precisión y el diseño del reloj, **obligan a tu razón a aceptar a un creador inteligente** (relojero), aún cuando no le hayas visto.

¿Es fe ciega? ¡En ninguna de las maneras! Es fe razonable; sentido común.

Pues bien, examinemos ahora por un momento el grandioso y complejo “*reloj*” llamado Sistema Solar.

El Sistema Solar.

El Sistema Solar es un inmenso “reloj” formado por el Sol y los cuerpos celestes que orbitan a su alrededor.

Pertenece a la galaxia llamada **Vía Láctea**, en la que se calcula que hay entre **200.000 y 400.000** millones de estrellas, situadas a lo largo de un disco plano de aproximadamente un **trillón** de kilómetros.

El Sistema Solar está situado en uno de los tres brazos en espiral de esta galaxia llamado Orión, a unos **32.000 años luz del núcleo**, alrededor del cual gira a la velocidad de **15.000 km** por minuto, empleando **225 millones de años en dar una vuelta completa**, lo que se denomina año cósmico. Pero vallamos por partes:

El Sol.

Su volumen es enorme: **1.301.200** veces más que la Tierra. Su diámetro es 109 veces más que la Tierra. Sus medidas asustan, y eso que es una estrella de tipo **Enana**.

El Sol gira en torno al centro de la Vía Láctea a **792.000 km por hora**. Su visibilidad en el cielo determina respectivamente el día y la noche en diferentes regiones de diferentes planetas, y es la principal fuente de energía de la vida. Su energía, en forma de luz solar, sustenta a casi todas las formas de vida en la Tierra a través de la fotosíntesis, y determina el clima de la Tierra y la meteorología.

La Tierra.

El planeta Tierra mide por su ecuador alrededor de 40.000 kilómetros.

En el ecuador, la superficie de la tierra se mueve a unos 1670 km por hora. La tierra gira alrededor del sol a una velocidad de **107.208** km hora. Esto se llama traslación. Las órbitas de la tierra tienen un promedio de casi **150 millones de km.** alrededor del sol, y lleva un año para completar una órbita totalmente.

Ella se encuentra a **149.597.870** km. del sol, y es la distancia propicia para mantener la vida: más lejos, se congelaría, más cerca, la temperatura sería extrema, y por tanto, haría imposible la vida.

La Luna.

La Luna tiene un diámetro de 3.476 km., y gira alrededor de la tierra a unos 3.700 km. hora.

La existencia de **la Luna es vital para la vida en la tierra.** Sin ella, básicamente la tierra estaría dando vueltas por el sistema solar.

Ella ayuda a que la tierra esté estable, que los días duren 24 horas, y que el eje de inclinación de la tierra se mantenga en 23,5 grados, sin lo cual no existirían las estaciones, los climas cambiarían drásticamente y, habría huracanes constantemente. Estas condiciones habrían impedido la existencia de vida en la Tierra.

La Luna hace de escudo de la Tierra: la protege de numerosos meteoritos de diferentes escalas. También provoca las mareas; y permite que la Tierra disponga de algo de iluminación nocturna, haciendo posible que ciertos organismos desarrollen su actividad en la noche.

Asombroso, ¿verdad? Pues el inmenso Sistema Solar “sólo” es una “pequeña” parte de la Vía Láctea; y la Vía Láctea “sólo” es una galaxia más de las **200.000 millones** de galaxias que se calcula que hay en el universo observable.

El número de estrellas que hay en el universo conocido es imposible de calcular, pero se cree que existen unos **cuarenta mil millones de billones**. ¡Sorprendente!

Pues bien. ¿Puede ser posible que este inmenso “reloj” llamado Sistema Solar, el cual funciona a la perfección desde hace millones de años, sea fruto de la **casualidad**? ¿Puede acaso la **razón** aceptar que las distancias, los movimientos y el orden del sistema solar, que hacen posible las innumerables formas de vida en nuestro planeta, sean fruto del azar ciego? ¿Puede el orden y la armonía surgir de la casualidad?

Como hemos dicho, la existencia de la luna es vital para la vida en la tierra; sin ella, básicamente la tierra estaría dando vueltas sin dirección por el sistema solar. ¿Ha sido casualidad?

El Sol está a la distancia idónea de la Tierra, y con su energía, sustenta las distintas formas de vida que hay en ella. ¿También ha sido fruto de la evolución fortuita?

¿Ha sido **el azar** el responsable de que la Tierra tenga una inclinación de 23, 5 grados, para dar lugar a las estaciones?

Si hemos dicho que la utilidad, la definición y el diseño de un reloj de pulsera, hacen que sea **razonable** el creer en la existencia de un sabio relojero (*aún cuando no estuviéramos presentes cuando lo creaba*), también el orden, la utilidad, la armonía y el diseño del Sistema Solar y del universo, hacen que sea **razonable** la existencia de un Diseñador y Creador, aunque no le hayamos visto.

Obligar a aceptar la **casualidad** como origen de esta gran “máquina” llamada Sistema Solar y universo, sería un insulto a la razón y a la inteligencia; como lo sería obligar a aceptar la casualidad como causa de la existencia de un simple reloj de pulsera. **No es fe ciega, es fe razonable.**

El orden y la armonía sólo pueden surgir de la inteligencia.

“La admirable disposición y armonía del universo, no ha podido sino salir del plan de un Ser Omnisciente y Omnipotente.”

Isaac Newton

Un escritor llamado Jesús Simón S. J., defiende que el movimiento, el orden y la armonía que hay en el universo, son argumentos sólidos y suficientes para rechazar el azar y aceptar la existencia de un Creador, de una Mente inteligente. Y da un ejemplo simple pero muy elocuente, digno de reflexionar sobre él. Así lo explica:

“Todos hemos tenido la ocasión de hallarnos alguna vez en las grandes plazas de nuestras modernas ciudades. Allí se ve desembocar por las principales calles de las mismas todo un torrente de autos, de tranvías, de ómnibus... Son centenares los que cruzan y se agitan a la vez en todas direcciones, formando un verdadero hormiguero de vehículos. Sin embargo, observamos que se guarda casi un perfecto orden, y que no hay que lamentar choques entre ellos.

¿Por qué eso? La causa es manifiesta y a ninguno se oculta: porque todo ese movimiento va regido por la inteligencia. Allí están los semáforos, los guardas de tránsito que prohíben y dan el paso, allí los chóferes de los autos y los conductores de los tranvías que avanzan, aceleran, retardan o desvían el curso como conviene; y de todo ese conjunto de cooperación y coordinación de inteligente, sale el orden y la armonía que se contempla con admiración.

Pero supongamos por un instante que toda esa obra inteligente faltara por un momento; imaginemos que los

guardias de tráfico y chóferes quedaran dormidos y los vehículos abandonados a su propia suerte... ¿Qué sucedería? ¿Tardaría mucho en permanecer inalterado el orden?

¡Ah! Lo imaginamos. Pocos minutos bastarían para la más horrenda catástrofe. La gran plaza, el inmenso hormiguero humano se habría convertido en un caos, como por ensalmo; en un cementerio de ruinas. ¿Por qué? Porque ha faltado la inteligencia que les gobernaba. ¿No es así?

Pues apliquemos ahora el símil a nuestro caso. En el cielo hay no ya centenares, ni millares, sino millones y millones de astros de enormes dimensiones, que se mueven a velocidades vertiginosas. Todos se agitan sin cesar. Todos se cruzan y entrecruzan en sus rutas: por donde ahora pasa uno majestuosamente, dentro de poco rodará otro y otro... Sin embargo, ahí tenemos el hecho incontestable: el orden, el concierto más asombroso...

*¿Por qué? Se impone la realidad: **porque ahí está la mano de un Creador, la inteligencia que trazó las rutas de los astros**; a Quien Platón llamó: “El Gran geómetra del Universo”.*

Jesús Simón, S. J.

Dios, el universo y los científicos.

La mayoría de los grandes científicos y filósofos, atribuyeron la existencia del universo y de la vida, a una Mente inteligente, a un Creador y Diseñador omnipotente. Mencionaré las confesiones que con la cabeza bien alta hicieron algunos de ellos:

“La inteligencia tuvo algo que ver con la creación de las leyes del universo”

Charles Hard Townes
(Físico)

“El azar no existe; Dios no juega a los dados.”

Albert Einstein
(Científico)

“Las matemáticas son el alfabeto con el cual Dios ha
escrito el universo”

Galileo Galilei
(Astrónomo)

“Mi máximo respeto y máxima admiración a todos los
ingenieros, especialmente al mayor de todos: Dios”

Thomas A. Edison
(Gran Inventor)

“¿Quién no adorará al Arquitecto de todas estas
cosas?”

Nicolás Copérnico
(Astrónomo)

“Nada pues nos lo impide, y el impulso de nuestro
conocimiento lo exige: relacionar mutuamente el orden
del universo y el Dios de la religión.”

Max Plank
(Fundador de la física cuántica)

“La moderna física me enseña que la naturaleza no es
capaz de ordenarse a sí misma. El universo supone una
enorme masa de orden. Por eso requiere una “Causa
Primera Grande”, Sobrenatural”

Howard Aiken
(Matemático)

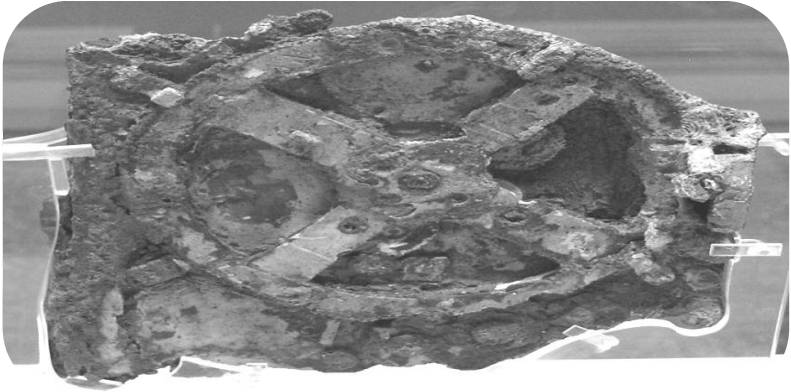
“La obra maestra más fina es la hecha por Dios, según
los principios de la mecánica cuántica...”

Erwin Schrodinger

“El universo es el más perfecto trabajo de un sabio
Creador.”

Leonhard Euler

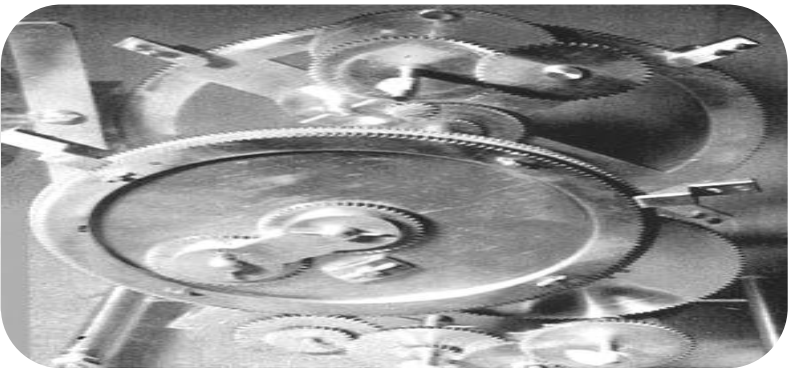
El Mecanismo de Anticitera:



Mecanismo de Anticitera

No hace mucho tiempo, un canal de televisión ofrecía un documental muy interesante en el que hablaban de un inteligente artilugio, descubierto en los restos de un naufragio, cerca de la isla griega de Anticitera. De ahí su nombre: el mecanismo de Anticitera.

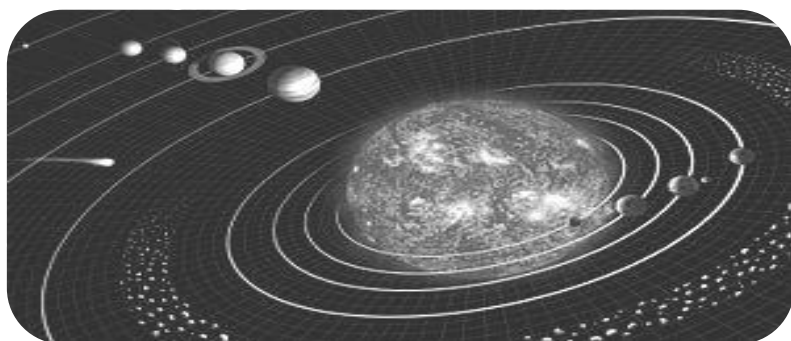
El dispositivo está cubierto de signos e inscripciones astronómicas en griego antiguo.



Reconstrucción del Mecanismo de Anticitera

Era una computadora astronómica capaz de predecir las posiciones del Sol, de la luna y de algunos planetas, permitiendo predecir eclipses; aunque estudios posteriores sugieren que el dispositivo era bastante más “inteligente”, pues se ha encontrado pruebas que demuestran que podía **reproducir con exactitud los movimientos del Sol y la Luna.**

El inteligente Mecanismo de Anticitera es **una maqueta** de parte del sistema solar que vemos en la siguiente imagen:



Sistema Solar

Es evidente que la diferencia de tamaños entre una y otra “máquina” es abismal: el Mecanismo de Anticitera sólo mide 33 cm., mientras que el Sistema solar mide unos 12.000 millones de Km. de diámetro.

Ahora bien, cuando los expertos descubrieron esta inteligente máquina de 33 cm., el **sentido común les arrastró a buscar una fecha y un diseñador**; y llegaron a la conclusión que data entre los años 150 y 100 antes de Cristo, y que su diseñador pudo ser Hiparco, ya que él fue el más importante astrónomo de la época.

Pues bien, si el diseño y la precisión de esta pequeña pero inteligente máquina, empuja a nuestro sentido común a pensar en un diseñador y creador, ¿no sería también

razonable pensar que esa gran “Máquina” llamada Sistema Solar, también tiene una fecha de nacimiento y un Creador inteligente?

Si el inteligente Mecanismo de Anticitera, que no es más que una “maqueta” del sistema solar, despertó la curiosidad de los científicos para buscar a su diseñador, también la grandiosa e inteligente máquina llamada Sistema Solar, debería despertar nuestra curiosidad para buscar a Su Diseñador y Creador, ¿no crees?

Los investigadores tiraron de la “cuerda” de los datos y recursos con los que contaban, con el propósito de encontrar al diseñador del Mecanismo de Anticitera, y al final de la cuerda se encontraron con el astrónomo Hiparco. Si con la misma pasión e interés, y siguiendo los caminos adecuados, buscáramos al Creador de la materia y de nuestra existencia, también le encontraríamos.

“Descubre el arqueólogo un trozo de una vasija, y la inteligencia le impulsa a buscar a su creador; halla el esqueleto de un dinosaurio y dice: “Es fruto del azar.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El milagro de la vida humana.

Estamos rodeados de un sinnúmero de cosas maravillosas, y cada instante vemos acontecimientos extraordinarios, verdaderos milagros naturales, que si nos parásemos a reflexionar razonable y humildemente sobre ellos, nos veríamos obligados a plantearnos la existencia de un Diseñador y Creador inteligente. El maravilloso código genético, el milagro de la gestación del embrión humano y la lactancia, son claros ejemplos. Veamos:

- **El código genético.** El tamaño de un embrión humano en su primer día de vida es microscópico, y a pesar de su diminuto tamaño, ya posee toda la

información genética de lo que será un nuevo ser vivo.

El genoma humano cuenta con unos **20.500 genes** contenidos en los más de **3.000.000.000** de pares de bases de ADN que **se organizan** para dar lugar a una serie de estructuras conocidas como cromosomas.

Un embrión humano cuenta con 46 pares de cromosomas: **23 del padre y 23 de la madre**; y estos cromosomas contienen el complejo **código genético** de cada detalle del desarrollo de ser humano.

- **La gestación.** La vida comienza con la fecundación. Una vez fecundado el óvulo por el espermatozoide, se vuelve impermeable, para así evitar que entre otro. Una vez dentro, el espermatozoide libera su material genético y lo junta con el del óvulo, y se forma una célula llamada cigoto.

Unas catorce horas después de la fecundación, se produce las divisiones celulares: cada 12 o 15 horas, la célula se divide en dos, estas dos se dividen y se forman cuatro, estas cuatro se vuelven a dividir y se forman ocho, etc., y cada célula tiene su propio núcleo.

A los doce días de la concepción se produce la amidación en el útero. Dicen los que saben, que a los 22 días, una célula del corazón “*decide*” dar un primer latido, y hace que una segunda célula que está a su lado, influenciada por la vida de la primera, también comience a latir; y luego una tercera, y una cuarta, etc., provocando así un efecto dominó en todas las células, las cuales hacen que el diminuto corazón, llegue a palpar con energía. La sangre es entonces llevada a través de finísimas arterias por todo el diminuto embrión, haciendo posible su desarrollo.

Es asombroso ver, cómo el propio cuerpo de la madre, que siempre se había rebelado contra todo virus que intentaba enfermarlo, ahora que ha concebido en su seno un cuerpo que crece hasta alcanzar incluso los seis kilos de peso, lejos de reaccionar contra el bebé, **lo recibe, lo abraza y lo alimenta**. Tanto es así, que algunos de los órganos de la madre se desplazan hacia los lados para darle más espacio al bebé y se desarrolle con holgura. Es decir, el cuerpo de la madre no interpreta que el bebé sea un cuerpo extraño, sino algo que deseaba.

Después de nueve meses de compleja y misteriosa gestación, el inmenso y maravilloso “puzle” del cuerpo humano se ha completado. Los cromosomas han formado huesos, músculos, órganos, piel, etc. Y no solo ha creado las piezas del “puzle” de la vida, sino que **ha encajado cada una de ellas en su lugar correspondiente**: ha colocado en su lugar cada uno de los aproximados 206 huesos y cada uno de los 650 músculos; también el corazón, los riñones, el páncreas, el hígado, los pulmones, los ojos, y las uñas, etc.

Llegó el día, y los pulmones segregan una hormona que advierte a la madre y al bebé, que el proceso de gestación ha terminado con éxito, por lo que deben prepararse para el nacimiento. Es entonces cuando un nuevo ser vivo entra en el escenario de la vida.

Todo ha salido según estaba **determinado en lo genes** de una célula microscópica.

Realmente, todo ese proceso de concepción, gestación y nacimiento, es un milagro progresivo; un milagro de 40 semanas.

- **La lactancia.** ¿Y ahora qué? ¡El bebé necesita alimentarse...! No hay problema. Del organismo de la

reciente madre son segregadas dos hormonas (*prolactina y oxitocina*), las cuales se encargan de que haya producción de leche y de liberar la salida de ella. Este milagro natural se produce con el parto, es decir, ***en el momento exacto en el que se precisa.***

¡Y qué alimento! La leche de la madre es considerada el alimento idóneo y más completo, el único que puede garantizar en un cien por cien las necesidades de un bebé durante los primeros seis meses de vida.

Además de la temperatura y el espesor perfectos, tiene una función inmunológica que sólo la leche humana puede garantizar.

Ninguna leche artificial la puede superar en calidad. Ella cuenta con todos los nutrientes que el bebé necesita en la cantidad y en la calidad necesaria para garantizar el óptimo desarrollo.

Los niños amamantados con leche materna, tendrán mucho menor riesgo de sufrir de procesos infecciosos, alérgicos y otras enfermedades como la diabetes, la obesidad, la hipertensión arterial, entre otras. También ayuda a la inteligencia del bebé.

Pero atención: antes que la leche materna, aparece uno de los alimentos más importantes de vida del bebé: **el calostro.**

Este alimento es la primera leche que se produce, y su duración está entre los dos y cinco días antes de que se empiece a producir la leche definitiva.

El aparato digestivo del bebé está empezando a funcionar, y sólo necesita esas pequeñas cantidades de alimento que el calostro aporta.

Tiene además un efecto laxante que estimula las primeras deposiciones del bebé llamada meconio.

El calostro es un alimento ideal y **primordial**, ya que en él está la primera inmunización del bebé y resuelve además las necesidades alimentarias de sus pequeños órganos, aún no maduros. Está lleno de grasas, proteínas y anticuerpos que protegen al bebé; es como **su primera vacuna**.

También es digno de destacar, que todos los bebés nacen con un instinto de buscar, encontrar y succionar el pecho materno para alimentarse.

Pues bien, reflexionemos ahora sobre la maravilla del código genético, de la gestación embrionaria y la lactancia. Y hagámoslo sin dejarnos llevar por influencias filosóficas o religiosas. Dejemos por un momento la fe razonable y usemos la razón sin fe: ¿Es razonable atribuir a la mera casualidad el misterioso y complejo código genético? Veamos:

La R.A.E. dice que un **código** es una “*recopilación sistemática (**ordenada**), de diversas leyes; y/o el conjunto de normas legales que regulan unitariamente una materia **determinada**. También es definido como sistema de signos y de reglas que permite formular y comprender un mensaje.*”

Pues bien, en el mundo existen muchos **códigos** creados por el hombre. Algunos de ellos son el código penal, el código civil, el código postal, el código de circulación, etc. Pero hay uno presente en todo lo que nos rodea: *el código de barras*.

El código de barras es un conjunto de líneas paralelas verticales de distinto grosor y espaciado que en su conjunto contienen una determinada información. De este modo, el código de barras permite reconocer rápidamente un artículo de forma única, completa e **inconfundible**, por lo que da la posibilidad de realizar inventario y consultar sus

características sin dar lugar al error. El código de barras está impreso en todos los artículos de ventas, ***ninguno es igual***.

Pues bien, ese código de barras impreso en ese artículo que acabas de comprar, **nadie lo ha creado**: se ha formado por casualidad. ¿Que no me crees? ¿Insinúas que te engaño? Te aseguro que sí, que ha sido la casualidad quien lo ha creado. ¡Y no sólo el código de ese artículo que tienes en casa, sino también los de todos esos otros que hay en el centro comercial de tu barrio!

No me crees, ¿verdad? Te entiendo. Intentar convencerte de que los códigos de barras de todos esos artículos que hay en las estanterías del supermercado de tu ciudad, son el resultado del azar, sería un insulto al sentido común, pues todos sabemos que ***sólo la inteligencia es capaz de crear códigos***.

Pues si el sentido común no puede aceptar que un simple *código de barras* de un cartón de leche, haya sido resultado de la casualidad, icómo atribuir a esa misma casualidad, la existencia de un código compuesto por **20.500** genes y más de **3.000 millones** de pares de bases de ADN, y que además están sabiamente organizados para hacer posible la formación de esa “máquina” tan maravillosa como lo es el cuerpo humano! Y no olvidemos que toda esa inmensa información genética, está dentro de una microscópica célula.

¿Y qué diremos de la formación del embrión? ¿Puede ser acaso la casualidad, la responsable de que sea el espermatozoide más sano y más fuerte, el que penetre en el óvulo para así disminuir el riesgo de malformaciones en el futuro bebé? ¿Es razonable atribuir al azar, que el embrión reciba 23 cromosomas de cada uno de sus progenitores, o que se divida de forma matemática?

¿Quién dio la orden al corazón para que diera el primer latido? ¿Qué es lo que hace que se formen órganos, huesos o músculos, y que además sean colocados en su lugar correspondiente? ¿Por qué el cuerpo de la madre, en lugar de destruir la vida concebida (como hace en el caso de los virus), la acepta, la abraza, la alimenta y la protege? ¿Quién le ha dicho al bebé, que después de 38 o 40 semanas, tiene que abandonar el cálido vientre materno? ¿Por qué adopta la postura que facilita el nacimiento?

Y respecto a la lactancia, ¿qué pensamos? ¿Qué o quién ha determinado que esas dos hormonas (prolactina y oxitocina), que hacen posible la formación de la leche materna entren en acción, **precisamente en el momento del nacimiento del bebé?**

La leche materna es el alimento perfecto para la nueva vida. ¿Se ha creado por casualidad? ¿Puede ser el azar la responsable de esa “vacuna” natural en forma de leche llamada calostro? ¿Quién puso en el bebé el instinto de buscar y succionar el pecho materno para alimentarse?...

Demasiadas maravillas juntas para que sean fruto del azar ciego. Me resulta mucho más razonable creer en la existencia de una Mente Inteligente como primera Causa.

“Si el ateísmo exige aceptar la “casualidad” como causa de la existencia del universo y la vida, me falta fe para ser ateo.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Primer Motor

El “*Primer motor inmóvil*” es un concepto filosófico descrito por Aristóteles, como la **Causa primera** de todo movimiento en el universo, y por tanto, este Motor no es movido por nada. (*El filósofo define al Primer Motor como **Gnoesis Gnoesis**: conocimiento de conocimiento*).

Aristóteles explica que **todo móvil** (movimiento), a su vez debe ser movido por un motor, y este a su vez debe ser movido por otro motor, por lo que la cadena de móviles necesita de un **Primer Motor** que no sea movido a su vez por otro.

Sobre este Primer Motor inmóvil, Aristóteles dice que debe ser acto puro, forma pura; pues si no estuviera en acto sería imposible que pueda ser Motor de algo. El Primer Motor funciona como el orden **último** del universo: Él mueve directamente a los astros.

Aristóteles afirma que *"tiene que haber un Ser inmortal, inmutable, en última instancia, responsable de toda la plenitud y el orden en el mundo sensible."*

Algunos hombres importantes de la historia como Tomás de Aquino, Franz Brentano y Enrico Bertihan, han visto en el Primer Motor inmóvil una Causa eficiente.

Tomás de Aquino explica en su libro "Summa Theologiae" lo siguiente:

"En este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve necesita ser movido por otro.

Pero si lo que es movido, por otro es movido, este a su vez necesita ser movido por otro, y éste por otro, y este por otros...

Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al Primero que mueve, y así no habría motor alguno, pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el Primer motor.

*Por lo tanto, es necesario llegar a aquel **Primer Motor al que nadie mueve**. En éste, todos reconocen a Dios.»*

WIKIPEDIA

Dios, causas y leyes.

Ya en el versículo 1º, del capítulo 1º, del libro 1º de las Sagradas Escrituras, aparece el Nombre de ese Primer

Motor eterno e inmutable que menciona Aristóteles: ***“En el principio, Dios...”***

Dios es la Causas de las causas, el Origen de los orígenes, el Principio de los principios, la Vida de las vidas... Él es ese Primer y eterno Motor que ha puesto en movimiento la materia y toda forma de vida. Y lo ha hecho creando causas y estableciendo leyes sabias, las cuales se encargan del desarrollo de los mundos y de mantener un equilibrio inteligente que permite la existencia de la vida.

Expliquemos esto:

“Terminó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y descansó”
/Génesis 2:2/

¿Dios se cansa? En ninguna manera. Lo que las Escrituras quieren enseñarnos con la frase: ***“Dios descansó”***, no es que Dios se haya cansado, sino que ***el universo no necesita de su intervención divina para funcionar***. Me explico:

“El relojero toma en sus manos todas las piezas del reloj de péndulo, y con sabiduría y pericia, coloca cada una de ellas en su lugar correspondiente y, lo echa a andar. El péndulo se balancea con precisión de un lado hacia otro, las manecillas marcan los minutos con exactitud... Funciona.

Así que el relojero lo cuelga en la pared y se despreocupa, porque sabe que el reloj funcionará por sí sólo, según lo predeterminó y diseñó en el taller de su mente.”

Esto es un símil con respecto a Dios y Su Creación. Cual sabio relojero, Dios diseñó en el “taller” de su Mente todas

las “piezas” del inmenso reloj del universo, y con sublime sabiduría y poder, creó **causas** y estableció **leyes** inteligentes, para que el Gran Reloj del universo se **formara** y **funcionara** por sí mismo, siguiendo el maravilloso designio de su sabio plan. Y tras hacerlo andar, el Relojero por excelencia, **descansó**.

“Dios es el Motor eterno, que mueve los motores que
mueven el universo”

Ángel Glez. “Angeloso”

Las leyes que Dios ha establecido en el universo, son los motores que ponen en movimiento las constelaciones, el clima, el mar, el reino vegetal, el reino animal, los embriones, el cuerpo humano, etc., por lo que **el universo funciona por sí mismo**; no requiere la intervención directa de Su Creador. ⁽¹⁾

Pongamos un ejemplo:

Dios no se ha ocupado personal y directamente en formar o crear a cada ser humano que habita la tierra, sino sólo a Adán y a Eva: dos personas de distinto sexo. Pero en ellos puso el maravilloso código genético, y les dijo: “*Creced y multiplicaos, y llenad la tierra*”, para que a partir de esta pareja, se formara toda raza humana que ha habitado y habita nuestro planeta. Así lo afirma el apóstol Pablo: “***Y de una sola sangre (de un sólo genoma), Dios hizo a todos los hombres.***” / Hechos 17:26/

⁽¹⁾ (**Nota:** “El hecho que sean las leyes de Dios las que gobiernan el universo, no quiere decir que Dios se muestre indiferente o indolente a lo que ocurre en el mundo. Antes bien, la historia bíblica revela que en ocasiones, Dios irrumpió en Su creación y alteró las leyes del universo para ejecutar juicio o para hacer misericordia. Esto es precisamente lo que llamamos “milagro”: una intervención divina rompiendo las leyes naturales en beneficio del hombre; como en el caso en el que Dios quebrantó la ley de la gravedad para hacer flotar el hacha que había caído en un río.” (De esto hablaremos más adelante)

Es decir, el **genoma humano** que Dios puso en Adán y en Eva, es la “**causa primera**” que Dios estableció para la extensión del ser humano.

“El “péndulo” es la causa que hace que este enorme reloj al que llamamos universo, funcione con precisión, pero ha sido el Relojero divino quien hizo que el péndulo se moviera”
Ángel Glez. “Angeloso”

Fuerzas y leyes del universo.

Que existen causas, leyes y fuerzas gobernando el universo, es evidente. Dice el físico, cosmólogo y divulgador científico Stephen William:

“Cuanto más examinamos el universo, descubrimos que de ninguna manera es arbitrario, sino que **obedece ciertas leyes bien definidas** que funcionan en diferentes campos. Parece muy razonable suponer que haya algunos principios unificadores, de modo que todas las leyes sean parte de alguna Ley Mayor.”

Y el ingeniero de la NASA, Wernher von Braun expresó lo siguiente:

“Las leyes naturales del universo son tan precisas que no se nos hace difícil construir una nave espacial para volar a la luna, y podemos medir el tiempo del vuelo con la precisión de una fracción de segundo. Estas leyes tienen que haber sido establecidas por Alguien.”

Como vemos, los propios científicos, ya sean creyentes o no, afirman que en el universo existen leyes que lo gobiernan, y algunos de ellos se atreven a afirmar que dichas

leyes nos obligan a creer y aceptar una Mente Inteligente como primera Causa. Y a estas leyes precisamente, se refiere el escritor de la carta a los hebreos cuando dice:

*“...Dios constituyó a Su Hijo heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo... y **sustenta** todas las cosas con la Palabra de su poder”*

/Heb. 1:2, 3/

El escritor usa el verbo “**sustentar**”, cuyos sinónimos son: *sostener, mantener, sujetar, alimentar...*

Es decir, Dios *sustenta, sujeta, sostiene, mantiene y alimenta* el universo y la vida, y lo hace con leyes y fuerzas que Él mismo estableció. Dichas leyes y fuerzas son, como dice el escritor, **LA PALABRA DE SU PODER**.

Dios: Causa de toda causa.

“La ciencia llega hasta el “Big-Bang”: la posible causa del universo; la fe va más allá: a la Causa de la causa del universo. Los científicos enseñan cómo se desarrolló el universo; los escritores bíblicos testifican Quién estableció las leyes que hacen posible el desarrollo del universo”

Ángel Glez. “Angeloso”

La ciencia se preocupa y ocupa en descubrir y explicar cuándo, dónde y cómo se originó el universo y la vida. Y yo deseo que ella siga avanzando y nos siga maravillando con sus descubrimientos. De ningún modo me asusta el avance de la ciencia; todo lo contrario: la verdadera ciencia confirmará la revelación bíblica, como dijo el gran Albert Einstein:

“El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir.”

Entendamos los creyentes que la prioridad de los escritores bíblicos no fue explicar al detalle **cómo** fue creado el universo y sus formas de vida, sino **Quien** lo creó. Dejemos por tanto que sean los entendidos en ciencia quienes se ocupen en ir descifrando las maravillas del universo y de todas sus formas de vida.

Si hubo un Big-Bang, no lo sé; si el universo tiene 15.000 millones de años como dicen los astrónomos, lo ignoro; las Escrituras no arrojan mucha luz sobre ello. Pero lo que sí afirman las Escrituras, es que antes de esa supuesta gran explosión, había Alguien como primera Causa; y que si ha habido “*evolución*”, ⁽¹⁾ no ha sido fortuita o casual, sino gobernada y dirigida por la Palabra de ese Alguien; y a ese Alguien las Escrituras le dan un nombre: **DIOS**.

Por tanto, el cristianismo no cree en la “**casualidad**”, sino en la “**causalidad**.” Cree en lo que enseñan las Sagradas Escrituras y lo que más se acerca a la razón: *que el universo y la vida funcionan por causas y leyes establecidas por un Gran Emperador, lo que le convierte en la Causa de las causas*; como está escrito:

*“Todas las cosas por el Verbo fueron hechas, y **sin Él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho**. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

/Juan 1:1, 2, 3, 4/

Los cielos cuentan la gloria de Dios.

*“Los cielos **cuentan** la gloria de Dios, y el firmamento **anuncia** la obra de sus manos. No es un lenguaje de palabras, ni se escucha su voz; pero por toda la tierra salió su voz y hasta el extremo del mundo sus palabras.”*

/Salmos 19:1/

⁽¹⁾ *(Respecto al hombre y la mujer, las Escrituras afirman que no es fruto de la evolución, sino creación directa de Dios.)*

Concluimos diciendo en este apartado, que el universo con sus mundos y formas de vida, son argumentos razonables a favor de la existencia de un Creador Sabio y todopoderoso; como escribió el apóstol Pablo:

*“...lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen **claramente** visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”*

/Rom. 1:19/

El apóstol no está apelando a la fe, sino a la propia **razón**. Para él, la Creación es una prueba tan evidente de la existencia de Dios, que afirmó que ella deja **sin excusa** a quienes intentan negarle.

La Creación no es Dios (*rechazamos el Panteísmo*), pero ella es testigo mudo de Su existencia. Y aquellos que como el apóstol Pablo, somos capaces de abrir el corazón, vemos a Dios en cada una de las maravillas del mundo que Él mismo creó; como dice el siguiente poema:

Dondequiera que pongas tu mirada,
dondequiera que fijes tu atención,
dondequiera que un átomo subsista,
encontrarás a Dios.

En las formas diversas de las nubes,
en los rayos dorados que da el sol,
en el brillo que lanzan las estrellas,
encontrarás a Dios.

En los dulces balidos que en los prados
el rebaño da al silbo del pastor,
en los trinos cambiantes de las aves,
encontrarás a Dios.

En la sangre que corre por tus venas,
en la misma conciencia de tu "yo",
en los propios latidos de tu pecho,
encontrarás a Dios.

En la santa figura de la madre
cuyo seno la vida te donó,
en la franca sonrisa de una hermana,
encontrarás a Dios.

En las lindas pupilas de la joven
que de amores prendió tu corazón,
en la grata visión de un ser querido,
encontrarás a Dios.

En las horas de sombra y amargura,
cuando a solas estés con tu dolor,
si le buscas en la sombría noche,
encontrarás a Dios.

Arturo Gutiérrez Martín

"Si miras con el corazón, mires donde mires veras a
Dios."

Ángel Glez. "Angeloso"

“Una célula precede de otra célula, un animal surge de otro animal, una planta surge de una planta, y una vida sólo puede surgir de otra Vida preexistente”

Robert Remak
(Embriólogo)

IV

EL TESTIMONIO DE LA VIDA.

La lengua griega da tres términos para definir esa palabra tan hermosa llamada **Vida**: “*Bíos*”, “*Psiqué*” y “*Zoé*”.

1. “**Bíos**”: Se refiere a la *vida física*. De ella proviene la palabra “*biología*.”
2. “**Psiqué**”: Se refiere a la *vida psicológica*, es decir: la mente, las emociones, la voluntad, etc. De ella viene la palabra “*psicología*.”
3. “**Zoé**”: Se refiere a una vida increada y eterna.

La Tierra está llena de vida.

Según un elaborado estudio, se han descrito 1,5 millones de **especies** de seres vivos, la mayoría insectos, microorganismos y animales marinos; se calcula que de invertebrados hay unas 200.000 clases diferentes, pero cada año son descubiertas 1.600 nuevas. Se cree que en estos momentos podría haber aproximadamente **8,7 millones de especies** en nuestro planeta, pero según explicó el autor del estudio, el biólogo colombiano Camilo Mora, profesor de la Universidad de Hawái, cerca del 86% de las especies terrestres y el 91% de las marinas, aún no se han descubierto.

Maravilloso: la Tierra está llena de vida. Llena de vida vegetal, animal, humana... Por todas partes: en las profundidades insondables de los océanos, en las cimas de las montañas, en los valles, en los desiertos, en el aire, en las entrañas de la tierra... Billones de insectos, aves, peces, anfibios, reptiles y toda especie de plantas, pueblan cada palmo de tierra, cada esquina, cada río, cada montaña, cada cueva..., por desierto que pueda parecer. Miremos donde

miremos, encontraremos vida en abundancia, con distintas formas y, adaptándose a cada ambiente y a cada clima.

¿Cuál es el origen de la vida?

El hombre se ha hecho esta pregunta casi desde su origen; especialmente científicos, antropólogos, filósofos y biólogos. Y con el objetivo de reconstruir el suceso o los sucesos que dieron origen a la vida, se emplean diversos enfoques basados en estudios tanto de campo como de laboratorio; pero todavía no se tiene un cuadro **razonablemente** completo, acerca de cómo pudo surgir la vida con todas sus formas.

Algunas de las **teorías** más notorias sobre el origen de la vida, según la ciencia, son las siguientes: Teoría de Fuente Hidrotermal, Teoría Glacial, Teoría del Mundo de ARN, Teoría de los Principios Simples y Teoría de la Panspermia. *(Sobre ellas hago un breve resumen al final del libro)*

Como vemos, hay un abanico de teorías sobre cuál fue el origen de la vida “*Bíos*” (biológica), pero ninguna de ellas da una explicación suficientemente satisfactoria, ya que no son más que eso: *Teorías*.

Y si científicamente aún no es posible explicar el origen de la vida biológica, la cosa se complica aún más cuando intentamos explicar el origen de la vida “*Psiqué*” (la vida almática). ¿Cómo explicar científicamente la espiritualidad del hombre? ¿Puede acaso surgir de la materia el pensamiento, la conciencia, la razón, la memoria, la inteligencia, los sentimientos, las emociones o la capacidad de imaginar? Es decir, ¿puede la espiritualidad surgir de la materia inorgánica?

Teoría de la Generación espontánea. (Abiogénesis)

Ahora bien, entre las muchas teorías que tratan de explicar el origen de la vida, hay una llamada **Abiogénesis** (generación espontánea), la cual fue descrita por Aristóteles, y sustentada por Bacon o Newton.

Sobre esta teoría sí quiero detenerme para dar una breve explicación, pues aunque los experimentos que se han hecho no han explicado cual es el origen de la vida, si han llevado a la ciencia a una importante conclusión. Veamos:

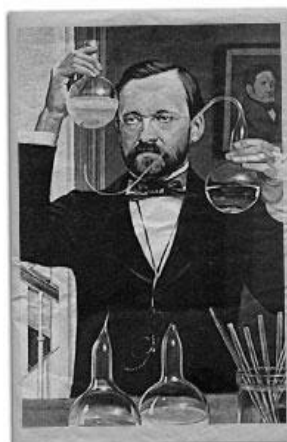
La **Abiogénesis** o Generación Espontánea, es una teoría biológica que sostenía que ciertas formas de vida (*animal y vegetal*), **surgen de manera espontánea** a partir ya sea de materia orgánica, inorgánica o de una combinación de las mismas.

Esta teoría se sustentaba en la observación superficial de procesos naturales, como por ejemplo la **putrefacción**. Es así como trataban de explicar que de un trozo de carne descompuesta aparecieran larvas de moscas, gusanos del fango, organismos de los lugares húmedos y, aún ratones. Generalmente se aplicaba a seres pequeños.

Uno de los científicos que realizó experimentos para comprobar esta hipótesis fue Jean Baptiste Van Helmont, quien vivió en el siglo XVII. Este médico belga realizó un experimento con el cual se podían, supuestamente, obtener ratones, y consistía en colocar una camisa sucia y granos de trigo por veintiún días, lo que daba como resultado algunos roedores.

Aunque ridícula, esta teoría fue creída y aceptada durante muchos siglos por muchos científicos. Pero en la segunda mitad del siglo XIX, Louis Pasteur realizó una serie de experimentos que demostraron definitivamente que también **los microbios se originan a partir de otros microorganismos**.

El reconocido científico tomó dos matraces de laboratorio de “cuello de cisne”, y en cada uno



de ellos metió cantidades iguales de caldo de carne (o *caldo nutritivo*), y los hizo hervir para poder eliminar los posibles microorganismos presentes en el caldo. La forma de “S” de los frascos de cristal que vemos en la fotografía, era para que el aire no pudiera entrar y que los microorganismos se quedaran en la parte baja del tubo.

Pasado un tiempo observó que ninguno de los caldos presentaba señales de la presencia de microorganismos. Luego cortó el tubo de uno de los matraces, y el matraz abierto, tardó poco en descomponerse, mientras que el cerrado permaneció en su estado inicial.

Louis Pasteur demostró así, que los **microorganismos tampoco provenían de la generación espontánea.**

Gracias a Pasteur, la idea de la generación espontánea fue desterrada del pensamiento científico, y a partir de entonces, se aceptó de forma general el principio que dice que ***“todo ser vivo procede de otro ser vivo preexistente.”***

También el destacado embriólogo Robert Remak y el médico y político Rudolph Virchow, después de muchas investigaciones, afirmaron en el siglo XVI lo siguiente:

“Toda célula precede de otra célula preexistente, así como un animal surge solamente de un animal y una planta surge sólo de una planta. A través de toda la serie de formas vivas, ya sean organismos animales o vegetales enteros, o sus partes componentes, gobierna una ley de desarrollo continuo.”

Y el Doctor Rosell dijo lo siguiente:

“El principio científico único en la actualidad, lo hemos citado: toda célula, todo, todo lo que vive, procede de otra célula, de otro ser viviente... y ante este hecho implacable,

cierto y no contradictorio, las opiniones de los mismo grandes biólogos que admitían la posibilidad de un origen material físico-químico de la vida, se han visto profundamente removidas.”

“La crisis del materialismo”
T. XIX, pág. 107 y siguientes.

El propio Tyndall, **materialista y ateo**, dijo:

“En toda ciencia, no existe ninguna otra conclusión más cierta que esta: todo ser vivo procede de otro ser vivo preexistente”

La ciencia, pues, aun no ha logrado descifrar el origen de la vida, pero ha llegado a una conclusión muy importante:

“Todo ser vivo procede de otro ser vivo preexistente”

La vida “Zoé”

Pues bien, si todo ser vivo procede de otro ser vivo preexistente, como demuestra la ciencia y afirman los mencionados científicos, entonces, ¿no deberíamos pensar en **la existencia de una Vida primaria** y eterna, cuya existencia no esté sujeta a otra vida u otros agentes externos, sino que tenga auto-existencia?

“YO SOY EL QUE SOY”
/Éxodo 3:14/

La mayoría de los eruditos hacen notar que este verbo hebreo (*hayah*) no designa una mera existencia, sino una presencia **VIVA Y ACTIVA**, y por lo tanto, su conjugación, es decir, el Tetragrámaton, significa: **“Yo Soy el que existe por sí mismo”**, el que tiene auto-existencia. Y así precisamente se presentó Dios a Moisés: como el que tiene vida en sí mismo

Aquí está: **Dios es la Vida “Zoé”**, descrita por la lengua griega como *“la Vida increada”*. Así está escrito:

- **Dios tiene vida en sí mismo.** /Juan 5:26/
- **Dios es la Vida.** /Juan 11:25/
- **La vida está en Dios.** /Juan 1:4/
- **Dios es Espíritu de vida.** /Rom. 8:2/

Decir que Dios existe o vive, es quedarse muy corto, pues más que existir y vivir, Dios es la **Vida** misma.

“La materia existe, las criaturas viven, Dios es la Vida”
Ángel Glez. “Angeloso”

Dios es la vida “Zoé”, y por tanto, el Origen de toda forma de vida existente y quien da aliento a todas las cosas. Lo leemos:

- **Dios da vida a todas las cosas.** /1Tim. 6:13/
- **Dios es el autor de la vida.** /Hechos 3:15/
- **Dios es el Padre de todos los espíritus (vida).** /Heb. 12:9/
- **Dios es el manantial de la vida.** /Salmos 36:9/

Los escritores bíblicos no tenían ninguna duda sobre la Causa de la vida en todas sus formas:

- **Dios creó a los ángeles.** *“Tú solo eres Dios; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército.”* /Nehemías 9:6/
- **Dios creó las plantas.** *“Y dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.* /Gén 1:11, 12/
- **Dios creó los animales.** *“Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron*

*según su género, y toda ave alada según su especie.”
/Gén 1:20, 21/*

- **Dios creó al hombre.** *“El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida” /Job 33:4/*

De Dios surgió la vida. No sólo la vida “Bíos” (la vida biológica de toda criatura o especie), sino también la vida “Psiqué” (el espíritu y el alma humana). Dios es Espíritu, y sólo de Él podía surgir la espiritualidad del hombre.

Algunos científicos no creyentes, en un arrebatado de sinceridad, han formulado la siguiente deducción:

*“Si no se admite (generación espontánea), **tenemos que admitir a Dios como Creador de la vida.** Esto es inaceptable (dicen), luego hemos optado la abiogénesis, aunque no tengamos argumento alguno en su apoyo.”*

Parece ser, al menos en algunos casos, que la aceptación o negación de la existencia de Dios, es más de corazón que de inteligencia.

Una Vida más excelente

No quiero cerrar este apartado sin ofrecerte esa Vida excelente, esa que sobrepasa toda forma de vida y existencia terrenal: la Vida “**Zoé**”.

*“La Vida que el hombre busca no está en el espacio,
sino en el Calvario”
Ángel Glez. “Angeloso”*

Gracias a las leyes que Dios estableció, cuando fuimos engendrados en el vientre materno, recibimos la vida “Bíos” y la vida “Psiqué”, es decir: la biológica y la anímica. Pero por nacer con pecado (naturaleza pecaminosa), nacimos sin la vida “Zoé”.

Mas para eso vino Cristo: para darnos la Vida “Zoé”: la Eterna. Así está escrito:

*“En Él (Cristo) estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre, **venía a este mundo.**”*

/ Juan 1:4 y 9/

“Yo he venido para daros Vida, y Vida en abundancia.”

/Juan 10:10/

Jesús dijo: “Yo Soy la **Vida**” /Juan 14:6/ Luego, siendo Cristo la **Vida “Zoé”**, el que le recibe, recibe la Vida; el que le abraza, abraza la Vida; el que le sigue, sigue la Vida; el que le ama, ama la Vida; y el que le tiene, tiene la Vida. Como está escrito: “*El que tiene al Hijo, tiene la Vida.*”

Los seres humanos podemos transmitir la vida “Bíos” y la vida “Psiqué”, pero sólo Cristo puede darnos la Vida “Zoé”.

Con el nacimiento natural recibimos la vida biológica y almática, pero la vida eterna se recibe con el nacimiento espiritual.

“Quien nace sólo una vez, morirá dos veces; quien nace dos veces, morirá sólo una vez”

Desconocido

Concluimos por tanto diciendo, que toda esa vida tan abundante que existe en el planeta tierra, da testimonio de la existencia de una Vida superior y primaria, de un Creador. Cada monstruo marino, cada pez que nada en mares y ríos, cada reptil que se arrastra por el suelo, cada fiera que corre por la sabana, cada ave que surca los cielos, cada insecto que revolotea sobre nuestras cabezas, cada mascota que juguetea por nuestras casas, cada planta que brota de la tierra..., en fin: cada forma de vida, con muy ínfima que sea, da testimonio de la existencia de una Vida Eterna e increada

como primera Causa de toda vida existente; pues como afirma la propia ciencia:

“...una vida sólo puede surgir de otra Vida preexistente”

Robert Remak (embriólogo)

Y esa Vida primaria y eterna, esa Vida que los griegos llaman “Zoé”, las Escrituras le dan un Nombre: **Dios**.

**"El hombre no puede vivir sin arrodillarse. Si rechaza
a Dios, se arrodilla ante un ídolo. No hay ateos sino
idólatras"**

Fiodor Dostoievski

V
EL TESTIMONIO DE LA ESPIRITUALIDAD Y LA FE
INSTINTIVA EN EL HOMBRE
(El Gen de Dios)

“No ha sido la fe del hombre la que ha inventado a Dios; ha sido Dios quien ha puesto la fe en el hombre.”
Ángel Glez. “Angeloso”

Según un estudio, en la actualidad existen unas 4200 religiones en el mundo. El 33% de los religiosos son considerados cristianos, el 20% musulmanes, el 13% hindúes, el 6% budistas, y el 13% otros. El 14% restante son ateos o no religiosos.

Se concluye por tanto en dicho estudio, que el 85,1 por ciento de la población mundial son religiosos, mientras que el 2,4 por ciento son ateos y el 12,5 son agnósticos.

No todos los religiosos creen en una misma deidad, ni todas las religiones tienen una misma doctrina, pero lo extraordinario de todo esto, es que prácticamente **todos sentimos la necesidad de creer en algo o en Alguien.**

Respecto a la espiritualidad y la fe instintiva que hay en el hombre, el gran poeta Gustavo Adolfo Bécquer, escribió lo siguiente:

*Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,
me parece posible arrancarme
del mísero suelo,*

*y flotar con la niebla dorada
en átomos leves
cual ella deshecho.*

*Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar, como ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible a donde brillan
subir en un vuelo,
y anegarme en su luz, y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.*

*En el mar de la duda en que bogo
ni aun sé lo que creo;
sin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo divino aquí dentro.*

Es un hecho innegable: el ser humano es **religioso** por naturaleza; tiene arraigada en el alma la necesidad de creer y adorar a un Ser superior. Es lo que llamamos **fe instintiva o espiritualidad universal**.

El filósofo Thomas Hobbes afirmó:

“La religión jamás podrá ser abolida de la naturaleza humana”

Y el propio Charles Darwin dijo:

“Le resultaría tan difícil al hombre deshacerse de su creencia en Dios, como a un mono desprenderse de su temor y odio instintivos a las serpientes”

Charles Darwin

El “Gen de Dios”

El por qué de esta fe instintiva y esta necesidad universal de creer y de adorar a una deidad, ha sido un asunto que ha inquietado a sociólogos, psicólogos, filósofos e incluso a científicos.

Uno de los genetistas más prestigiosos del mundo, Dean Hamer, ha escrito un libro al que ha titulado “***El gen de Dios.***”

En este libro, el autor trata de dar una respuesta científica al hecho innegable de la espiritualidad universal, del por qué el ser humano siente en lo más profundo de su ser la necesidad de creer en una deidad y en cosas que no puede ver, oler, saborear, oír o tocar.

Él sostiene que la respuesta está en nuestros genes, y que la espiritualidad es una de nuestras herencias básicas, **un instinto** que nos proporciona un sentido de la vida y valor para superar dificultades.

Con su libro, Dean Hamer no trata de demostrar o negar la existencia de Dios, sino de explicar el por qué de esa fe instintiva en el hombre. Y se atreve a asegurar que “***La fe está determinada por nuestra biología.***”

No estoy afirmando ni negando si la espiritualidad y la fe instintiva del ser humano pueda estar determinada por nuestra biología, como dice el reconocido genetista, pero me parece muy importante, o al menos interesante, que la propia ciencia afirme que ***estamos programados para creer; incluso para creer en una deidad.***

El “Gen de Dios” está en el alma.

“El sentimiento me dice que hay un Dios.”

Jean de la Bruyere, Escritor

Al igual que el mencionado genetista, las Sagradas Escrituras afirman que el ser humano posee un “*Gen de*

Dios.” Y no solo lo afirman, también dan una explicación del por qué y dónde está dicho “Gen”. Veamos:

El apóstol Pablo dijo que el hombre es *cuerpo, alma y espíritu*. /1Ts. 5:23/ Esto significa, que en el hombre hay una parte física (*el cuerpo*), y otra espiritual (*el espíritu y el alma*).

Y si la misma naturaleza nos enseña que una rosa sólo puede surgir de otra rosa, un ruiseñor de otro ruiseñor, o un delfín de otro delfín, ¿cómo pensar que la espiritualidad humana haya surgido de la mera materia? Lo físico que hay en el hombre debería surgir de algo físico, y lo espiritual que hay en él, sólo debería surgir de algo o de **Alguien** espiritual.

Pues bien, las Sagradas Escrituras afirman que “**Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y *sopló en su nariz aliento de vida*, y fue el hombre un ser viviente.**” /Gén. 2:7/ Esto significa, que nuestra materia surgió de otra materia: **el polvo**; y que nuestra espiritualidad surgió de Alguien que es Espíritu: **Dios**. /Juan 4:24/ Esa parte espiritual que hay en el hombre, es lo que las Escrituras llaman “*imagen y semejanza divina*.”

Por esto mismo, el sabio Salomón dijo, que cuando el hombre muere, el “*polvo **vuelve al polvo**, como era; pero el espíritu **vuelve a Dios que lo dio**.*” /Ecl 12:7/ Es decir: en la muerte, tanto lo físico como lo espiritual, **vuelven a su origen respectivamente**.

Somos linaje de Dios, imagen y semejanza divina, y esto explica el por qué de la existencia de nuestra espiritualidad y de la fe innata en el alma.

El alma humana suspira por su Origen.

El “Gen de Dios” por tanto, existe, y está en nuestro espíritu y alma; y **Dios lo ha puesto con el fin de que la criatura busque a Su Creador**.

Precisamente el “Gen de Dios”, en unión con el conocimiento de las Escrituras, era lo que impulsaba al salmista a exclamar con ansia:

*“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el **alma** mía. **Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.**”*

/Salmos 42:1, 2/

Este clamor del salmista es un clamor universal: con él clamamos todos, porque todos sentimos esa sed en el alma.

Sin embargo, no hemos sabido interpretar dicha sed. Pensamos que es sed de glorias terrenales y temporales, y tal pensamiento nos está arruinando, ya que nos está arrastrando a buscar con ansia el poder, la fama, placeres mundanos, riquezas materiales, etc., creyendo que son estas las “fuentes” que calmarán nuestra sed.

Pero nos equivocamos: la parte **más noble** del alma no clama por lujos, riquezas, fama, poder o inmundicias (tales cosas las buscan la vanidad y la concupiscencia). Antes bien, el alma clama por su Origen, es decir: el alma tienen sed de Dios, del **Dios vivo**.

Nuestra alma sólo será saciada y dejará de clamar cuando halle a Dios y se rinda a Él; como está escrito:

*“En Dios **solamente** está acallada mi alma”.*

/Salmos 62:1/

“El corazón humano tiene un vacío en forma de Dios, que sólo en comunión con Él puede ser llenado.”

Desconocido

Créeme: tu hombre interior (espíritu y alma), únicamente callará y dejará de llorar cuando beba del agua del pozo inagotable del corazón de Dios y de Su Gracia. Así lo afirmó el propio Jesús a aquella mujer:

“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

/Juan 4:14/

Por todo lo expuesto, afirmamos que la fe no ha inventado a Dios, sino que ha sido Dios Quien ha implantado la fe en el hombre y le ha dado espiritualidad. Así como el oxígeno fue antes que el sistema respiratorio, y los alimentos fueron antes que el sistema digestivo, Dios fue antes que la fe. Es decir, no existe Dios porque exista la fe, sino que la fe existe porque existe Dios.

“El aire no existe porque existen los pulmones; existen los pulmones porque necesitamos respirar el aire. Los alimentos no existen porque existe el estómago; existe el estómago porque necesitamos alimentarnos. Dios no existe porque el hombre posea fe; poseemos la fe, porque existe Dios y necesitamos encontrarle.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Concluimos diciendo, que la espiritualidad del hombre, la fe instintiva, la conciencia, la sed que el alma tiene de Dios, esa necesidad imperante en el espíritu humano de mirar al cielo en busca de su Hacedor..., en fin: el **“Gen de Dios”** en el alma y el espíritu humano, da testimonio que existe un Ser espiritual como Principio eterno y que sobrepasa la materia. Las Sagradas Escrituras le dan un Nombre: Dios.

“La razón me dice que Dios existe.”

Voltaire, Filósofo y escritor

**“Dios se ha revelado tanto al hombre, que se hizo
hombre.”**

Ángel Glez. “Angeloso”

VI

EL TESTIMONIO DE JESUCRISTO

“Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne...”

/1ª Tim. 3:16/

Jesús de Nazaret fue un personaje histórico; nadie lo puede negar. En las memorias de la historia han sido registrados su nacimiento, su vida y su muerte; y no sólo por los escritores bíblicos, sino también por historiadores del propio siglo I y posteriores.

Su Nombre aparece en repetidas ocasiones en obras de escritores como Tácito, Suetonio, Flavio Josefo y Plinio el Joven.

La obra más antigua no bíblica en la que se menciona a Jesucristo fue escrita en el año 93 por Flavio Josefo, y dice así:

“Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús (si es lícito llamarlo hombre), porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad. Atrajo a muchos judíos y a muchos gentiles. (Era el Cristo.) Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado, no dejaron de hacerlo, porque se les apareció al tercer día resucitado (los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él.) Desde entonces hasta la actualidad, existe la agrupación de los cristianos.”

Flavio Josefo

Cornelio Tácito (escritor romano del primer siglo), también mencionó a Cristo en sus escritos:

“Cristo fue ejecutado durante el gobierno de Tiberio por el procurador de Judea, Poncio Pilato.”

Cornelio Tácito

Dichos historiadores, juntamente con los escritores bíblicos, nos han dejado en sus obras todo lujo de detalles sobre la persona de Jesús de Nazaret: su genealogía, su nacionalidad, los nombres de sus “padres”, el lugar y la fecha de su nacimiento, la forma en la que vivió, las obras que hizo, sus enseñanzas y, el lugar, la fecha y la forma en la que murió.

En fin, no hay duda alguna que Jesucristo fue un hombre histórico; como lo fue Aristóteles, Nerón, Herodes, Séneca o Isaac Newton.

Los hombres podrán amarle u odiarle, creerle o no creerle, seguirle o despreciarle, pero nadie jamás podrá negar que Jesucristo vivió en nuestra tierra, hizo milagros, murió crucificado y resucitó de entre los muertos (*de su resurrección hablaremos más adelante*).

Jesús: ¿un hombre común?

“Y recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó.”

/Mt. 4:23, 24/

Mencionaré algunos de los milagros y sanidades hechos por Jesús, los cuales revelan que en Él operaba un poder

sobrenatural que nos obliga a cuestionarnos si en verdad era un simple hombre:

- Sanó a leprosos. /Mateo 8:1, 4, Lucas 17:11,19/
- Sanó al siervo de un centurión romano. /Mt. 8:5, 13/
- Quitó la fiebre a la suegra de Pedro. /Mateo 8:14, 15/
- Sanó a una mujer enferma de flujo de sangre. /Marcos 5:25, 34/
- Sanó ciegos, mudos y sordos, que lo eran por espíritus malignos. /Mateo 12:22; Marcos 9:25/
- Sanó a varios ciegos. /Juan 9:6, 7 y Mateo 9:27 a 31/
- Restauró la mano seca a un hombre. /Mt. 12:9 a 14/
- Sanó a una mujer que andaba encorvada por un espíritu maligno. /Lucas 13:10, 17/
- Sanó a un hombre de hidropesía. /Lucas 14:1 a 4/
- Sanó a dos paralíticos. /Juan 5:1 a 9 y Mar. 2:1 a 12/
- Sanó a un sordomudo. /Marcos 7:32 a 37/
- Alimentó con cinco panes y dos peces a cinco mil personas, sin contar mujeres y niños. Y en otra ocasión, con siete panes y unos pocos pececillos, alimentó a cuatro mil personas. /Mateo 14:15 a 21 y 15:32 a 39/
- Resucitó muertos: a la hija de Jairo, a Lázaro (este llevaba muerto por cuatro días), y al hijo de la viuda de Naín. /Mar. 5:35 a 43, Jn. 11:1 a 46, Luc. 7:11 a 17/
- Caminó sobre las aguas del Mar de Galilea. /Mateo 14:24, 33/
- Calmó una tormenta con Su palabra. /8:23, 27/
- Secó una higuera maldiciéndola. /Mateo 21:18, 22/
- Además de todo lo mencionado, Jesús reprendía a los demonios con autoridad y salían de los cuerpos. /Marcos 1:27/

Los milagros hechos por Jesús registrados en las Escrituras, no son más que un resumen de lo que Él hizo durante su paso por la tierra. El propio Juan, que hizo de biógrafo de Jesús, al final de su libro escribió lo siguiente:

“...hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir”

/Juan 21:25/

Pero aunque los prodigios mencionados no sean todos, son más que suficientes para demostrar, que aunque era hombre, no era común, pues en Él operaba un poder tan extraordinario, que sólo es explicable si aceptamos que con Él estaba un Dios omnipotente; como bien dijo Lucas:

“...el poder de Dios estaba con Jesús para sanar.”

/Lucas 5:17/

Cristo también aseguró, que cuando Él echaba los espíritus inmundos de los cuerpos, lo hacía por el poder del Espíritu de Dios que estaba en Él y con Él. Así está escrito:

“...si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios.”

/Mateo 12:28/

Y, ¿qué dijo Pedro a los hebreos?:

*“Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que **Dios hizo entre vosotros por medio de Él...**”*

/Hechos 2:22/

Y dirigiéndose, en este caso a los Gentiles, el mismo Pedro dijo:

*“Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea: cómo **Dios ungió con el Espíritu Santo** y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque **Dios estaba con él.**”*

/Hechos 10:37, 38/

Aquel niño de María y “José” **era diferente**. Aquel carpintero de Nazaret era un hombre especial: en Él operaba un poder sobrenatural que sólo es explicable si Dios estaba con Él.

El anciano y gran maestro Nicodemo, que de religión sabía bastante, examinó con prudencia a Jesús; y al ver las señales que hacía, la propia razón le llevó a la conclusión de que Jesús venía de Dios y que Dios estaba con Él. Así lo expresó:

*“Rabí, sabemos que **has venido de Dios** como maestro; porque **nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.**”*

/Juan 3:2/

En fin, cada uno de sus milagros y prodigios que Jesús hizo, mostraban la existencia de un Dios Omnipotente, que se implica con los mortales y que está interesado en volver sus corazones a Él; como el propio Cristo dijo:

*“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, **creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.**”*

/Juan 10:37, 39/

Jesús: ¿solo hombre?

Lo dicho hasta ahora afirma que un poder extraordinario operaba en Jesús para hacer milagros y prodigios, y que cada uno de ellos evidenciaba la existencia de Dios.

Pero Juan escribió una frase que revela que Jesús era mucho más que un hombre ungido por Dios. La frase es la siguiente:

“Y vimos su gloria, gloria como la del Unigénito del Padre.”

/Juan 1:14/

Lo que el Juan quería decir, es que Cristo poseía atributos Divinos:

- **Jesucristo es eterno.** *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios.”/Juan 1:1-2/ “Belén Efrata, de ti saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.» /Miqueas 5:2/*
- **Jesucristo es omnipotente.** *“Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho...” /Juan 1: 3 y 10/*
- **Jesucristo es omnipresente.** *“Él es Aquel que todo lo llena en todo.” /Efe. 1:23/*
- **Jesucristo es omnisciente.** *“Pedro respondió: Señor, tú lo sabes todo” /Juan 21:17/ “...todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón.” /Apoc. 2:23/*
- **Jesucristo es Santo.** *“...el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios.” /Luc. 1:35/ “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos.” /Heb. 7:26/ Jesús nació sin pecado, y vivió y murió sin pecar.*
- **Jesucristo perdonaba pecados.** *“Jesús dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados.” /Luc. 7:48/ “Al ver él la fe de ellos, le dijo: “Hombre, tus pecados te son perdonados.”/Luc. 5:20 a 24/*
- **Jesucristo recibió adoración.** *“Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.” /Mat 14:33/ “Cuando introduce al Primogénito en el mundo, el Dios Padre dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.” /Heb. 1:6/*

Es evidente que Jesús, además de tener propiedades humanas, tenía atributos Divinos.

Antes que Jesús, otros hombres mostraron con hechos portentosos la existencia y la gloria de Dios; pero en Él había una Naturaleza superior a la humana; una Naturaleza que los historiadores de la época no pudieron ver ni conocer desde la distancia, y que por eso se limitaron a escribir sobre su nacimiento, sus obras, sus enseñanzas y su muerte, como si de un rabino o profeta más se tratara.

Pero a quienes estuvieron cerca de Él, que comieron en la misma mesa, que predicaron en las mismas calles, que oraron en los mismos lugares y que escucharon sus sabias palabras, les fueron abiertos los ojos del entendimiento para que pudieran ver más allá de Su humanidad, de su carne, de su cansancio, de sus lágrimas, de su tristeza, de su angustia, de su sed, de su dolor y de su piel amoratada. Y lo que vieron y descubrieron fue asombroso e inimaginable, algo que sobrepasa la razón, la inteligencia y la lógica: **¡JESUCRISTO ES DIOS!**

¡Aún los espíritus inmundos le reconocieron como el Dios verdadero, el mismo que adoraron cuando aún conservaban su dignidad angelical! Y así lo reconocían: *“¿Has venido para destruirnos? Yo conozco quién eres: **el Santo de Dios; el Hijo de Dios**”* /Luc. 4:34 a 41/

Noten que los ángeles caídos no dijeron: *“**Has nacido...**”*, sino: *“**Has venido...**”*. Es decir, había una Naturaleza en Cristo que no nació, sino que vino de algún lugar; a saber: del cielo. Así lo reveló Juan:

“Aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre, venía a este mundo...”

/Juan 1:8 a 14/

Sí, ese bebé que temblaba de frío en el pesebre, que lloraba cuando tenía hambre y jugaba con otros niños en las plazas de Nazaret; ese hombre que lloró ante la tumba de Lázaro, que se arrodilló tantas veces para orar y pidió agua a la samaritana; ese varón que se angustió y entristeció hasta

la muerte, que sudó grandes gotas como de sangre y murió en una cruz en forma humana, era y es el Verbo Eterno, el Creador del universo, dador de la Vida... **Dios mismo**. Así está escrito:

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y **el Verbo era Dios**. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”*

/Juan 1:1 a 4/

Juan, después de desvelar la Deidad de Cristo, nos cuenta un hecho que jamás nadie pudo imaginar:

*“Y aquel **Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros**.”*

/Juan 1:8 a 14/

¡Asombroso! ¡La Luz, la Vida, el Principio, el Creador, el Verbo y Dios Soberano, tomó forma humana, vino a este mundo y habitó entre nosotros!

“Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

Dios fue manifestado en carne...”

/1ª Tim. 3:16/

El Dios conocido por los antiguos como el “*Dios que habita entre los querubines*”, se hace carne, nace en un establo y se revela con un nuevo Nombre: “**Emmanuel**”: **¡DIOS CON NOSOTROS!**

¡Dios estuvo con nosotros; en nuestro planeta, en nuestra tierra...! ¡El Creador del mundo estuvo durante 33 años, pisando nuestro suelo, respirando nuestro aire, comiendo nuestro pan, bebiendo de nuestras fuentes, hablando en nuestro lenguaje, soportando el calor y el frío de nuestro

planeta...! Su deseo de darse a conocer al hombre fue tal, que **Él mismo se hizo uno de nosotros.** /Heb. 2:14/
¡Podía acaso Dios, revelarse más al hombre!

Jesucristo hizo visible al Invisible.

“Jesucristo es la imagen del Dios invisible.”

/Col 1:15/

Felipe le dijo a Cristo: *“Muéstranos al Padre y nos basta.”*
Y Cristo le respondió: *¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;** ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”* /Juan 14:9/

También el autor de la carta a los hebreos, escribió: *“Dios, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo... el cual es el resplandor de su gloria, y **la imagen misma de su sustancia** (Ser, esencia o naturaleza) /Heb. 1:3/*

“En Su Creación, Dios dice: “Yo soy”; en las Escrituras:

“Así soy”; y en la cruz: “Aquí estoy”

Ángel Glez. “Angeloso”

**“El vacío de la tumba de Cristo ha llenado de
esperanza el corazón humano.”**

(Desconocido)

VII

EL TESTIMONIO DE LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

*“Si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, **vana es también vuestra fe**. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, **vuestra fe es vana**; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron.*

Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de compasión de todos los hombres.”

/1ª Cor. 15:14 a 19/

La resurrección de Cristo es la base de la fe cristiana. Si Cristo no ha resucitado, entonces, ni es el Mesías ni es el Hijo de Dios como Él afirmaba, sino un impostor, y el cristianismo, una falacia. Y si Cristo no resucitó, tampoco habrá resurrección de los muertos.

Luego los cristianos (si en verdad Cristo no ha resucitado), somos los hombres más dignos de lástima de toda la tierra.

Siendo por tanto la resurrección de Jesucristo uno de los argumentos más importantes a favor de su Santidad y Señorío, y la piedra angular del cristianismo, es de máxima importancia demostrarla; pues si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe.

Por la importancia del tema, ruego al lector que lea y examine con atención lo que va a leer a continuación y saque sus propias conclusiones.

¿Estaba muerto Jesús cuando le descolgaron de la cruz?

Son muchos los escépticos que dicen que Jesucristo aún no había muerto cuando le descolgaron de la cruz; que sólo lo parecía, y que por eso salió de la tumba y se mostró a sus seguidores.

Esta teoría, más que hacerme dudar de la resurrección de Cristo, me incita a creer aún más en ella; pues si los más escépticos se dedican a cuestionar su muerte, ¿no es porque no tienen argumentos para negar que apareciera vivo después de tres días?

Ante dicha teoría, antes de presentar argumentos a favor de la resurrección de Cristo, veo la necesidad de examinar si realmente Jesús llegó a morir en la cruz o fue descolgado de ella conservando aún la vida. Veamos:

1^{er} Argumento a favor de la muerte de Cristo: La abundante sangre perdida.

- **Jesús en Getsemaní.** Es muy significativo que haya sido un médico (Lucas), quien escribiera en su libro, que en Getsemaní, la agonía de Cristo era tal, que su sudor era como grandes gotas de sangre. /Lucas 22.44/Colosenses 4:14/

Según la medicina, lo que le ocurrió a Cristo en Getsemaní se llama **hematidrosis**. Se trata de una respuesta fisiológica a una situación de estrés máximo. Se ha descrito únicamente en personas que sabían con certeza que iban a morir en breve de manera dolorosa, como condenados a muerte o situaciones de guerra.

El sentido de este proceso es que el organismo se prepara para el peligro llevando toda la sangre a órganos vitales (*corazón y cerebro*). Esto hace que aumente mucho la presión arterial, y provoca una gran sudoración para perder volumen y así disminuir la presión. Entonces la sangre se dirige a las glándulas

sudoríparas; el tejido no soporta la presión y la sangre sale al exterior con el sudor.

La hematomatidrosis hizo que **Jesús perdiera sangre**, por lo que salió ya debilitado del huerto Getsemaní.

- **Jesús ante el concilio.** Tras ser arrestado, le llevaron ante el concilio, y allí le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofeteaban, diciendo: “*Profetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.*” /Mateo 26:68/ En el concilio, **Cristo volvió a perder sangre.**

- **Jesús ante Pilatos.** Tras ser juzgado por Pilatos, Cristo fue golpeado y azotado repetidas veces con un látigo romano. Este artilugio consistía en un palo corto con varias correas, en cuyos extremos había pedazos de hueso o metal que desgarraba los músculos esqueléticos, y preparaba las condiciones para un colapso circulatorio; en ocasiones, dejaba al descubierto huesos y órganos internos, por lo cual, **la pérdida de sangre era abundante.**

También le pusieron una corona de espinas. Luego golpearon su cabeza con una vara, lo que provocaba que las espinas penetraran en su piel, provocando más **pérdida de sangre.**

- **Jesús hacia Gólgota.** Acto seguido, tuvo que cargar con una cruz durante unos 1200 metros. Durante este trayecto, Jesús **dejó mucha sangre en el camino.**
- **Jesús en la cruz.** Ya en Gólgota, clavaron sus manos y sus pies con unos clavos cuyo tamaño eran de 12 a 17 centímetros de largo y 1 de grosor. **De nuevo Jesús perdió sangre.**

También el hecho de estar seis horas colgado en la cruz con tantas heridas abiertas, hizo que el Cordero de Dios **perdiera muchísima sangre.**

Por último, la lanza que atravesó su costado, provocó que su cuerpo perdiera la poca sangre que le quedaba.

Ante tal martirio y ante tanta pérdida de sangre, es científicamente imposible que un hombre sobreviva; y mucho menos que después de tres días tenga las fuerzas suficientes como para levantarse y salir del sepulcro para mostrarse a sus seguidores, como dicen los más escépticos.

2º Argumento a favor de la muerte de Cristo: No hubo necesidad de quebrarles las piernas.

El procedimiento habitual de la crucifixión incluía quebrar las piernas de las víctimas para que no pudieran levantarse y exhalar, para así acelerar la muerte por asfixia.

Pues bien, a fin de que los cuerpos no quedaran en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebraran las piernas, y fueran quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él; mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron **ya muerto**, no le quebraron las piernas. /Juan 19:31, 32, 33/

3º Argumento a favor de la muerte de Cristo: La lanza clavada en su costado.

Para asegurarse que Jesús ya estaba muerto, un soldado romano le clavó una lanza en su costado. /Juan 19:33, 34/

Según la medicina, la lanza penetró entre sus costillas perforando su pulmón derecho, la bolsa membranosa que guarda el corazón y este mismo, dejando salir los líquidos pleurales y la sangre.

4º Argumento a favor de la muerte de Cristo: Pilato comprobó y confirmó su muerte.

Pilatos, antes de entregar el cuerpo de Cristo a José de Arimatea, se aseguró que estuviera muerto. De no estarlo, Pilatos no lo hubiera entregado. Lo leemos:

“Pilato se sorprendió de que ya hubiera muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, dio el cuerpo a José...”

/Marcos 15: 43 a 45/

5º Argumento a favor de la muerte de Cristo: La medicina.

La medicina moderna, basándose en los datos del martirio que Cristo recibió, afirma que ya estaba muerto cuando le bajaron de la cruz.

La revista de la Asociación Médica Americana, en Estados Unidos, publicó en su número del 21 de marzo de 1986 (p.1463), un artículo sobre la muerte de Cristo, cuya conclusión es la siguiente:

“El peso de la evidencia médica e histórica indica claramente que Jesús estaba muerto antes que le infligieran la herida en su costado; esa misma evidencia respalda el enfoque tradicional de que la lanza metida entre sus costillas derechas, le perforó probablemente no solo el pulmón derecho, sino también el pericardio y el corazón, asegurando así su muerte.

Las interpretaciones que se basan en el supuesto de que Jesús no murió en la cruz, parecen, consecuentemente, contrariar la ciencia moderna.”

No hay por tanto la menor duda: **a Jesús le bajaron muerto de la cruz.** Lo comprobaron los soldados, Pilato, José de Arimatea, Nicodemo, Juan el apóstol y, también lo afirma la medicina.

Y para que todos los presentes lo oyeran, y así se escribiera para la posteridad, Jesús clamó a gran voz:

*“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, **expiró.**”*

/Lucas 23:46/

“Los detractores del cristianismo se dedican a cuestionar que Jesús muriera en la cruz, porque no pueden cuestionar que apareciera vivo al tercer día.”

Ángel Glez. “Angeloso”

¿HA RESUCITADO JESÚS?

Habiendo demostrado que Jesucristo murió estando aún en la cruz, vamos ahora a mencionar algunos argumentos que defienden Su resurrección.

1^{er} Argumento: La resurrección de Cristo fue anunciada.

“He aquí que el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará.”

/Mat 20:18, 19/

“El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero resucitará al tercer día.”

/Mar 9:31/

“Porque no dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción.”

/Salmos 16:10/

2^o Argumento: La tumba vacía.

*“El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro. Y hallaron removida la piedra del sepulcro; y entrando, **no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.***

Aconteció que estando ellas perplejas por esto, se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes; y les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

No está aquí, sino que ha resucitado.”

/Luc 24:1 a 6/

*“No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. **No está aquí**, pues ha resucitado, como dijo. Venid, **ved el lugar donde fue puesto el Señor**. Entonces ellas, saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos.”*
/Mat 28:5 a 8/

El Dr. Paul L. Maier, profesor de historia antigua en la Universidad Occidental de Michigan, dice lo siguiente:

*“Si se pesa cuidadosa y justamente toda la evidencia, es ciertamente justificable, **según los cánones de investigación histórica**, concluir que la tumba en la que Jesús fue sepultado estaba en realidad vacía en la mañana de aquel domingo. Y ni una pizca de evidencia se ha descubierto aún en las fuentes literarias, en la epigrafía o en la arqueología, que contradiga esta afirmación.”*

No hay ninguna duda: **la tumba de Cristo está vacía**. Así la vieron Pedro, Juan, María Magdalena, Juana, María (madre de Jacobo), y otras mujeres. Y cualquiera que lo desee, lo puede comprobar con sus propios ojos, pues después de casi dos mil años, aún no han hallado el cuerpo muerto de Cristo, ni lo hallarán.

Resulta paradójico, pero aquellas mujeres, al ver el **vacío** de la tumba de Cristo, fueron **llenas** de gran gozo.

“El vacío de la tumba de Cristo ha llenado de esperanza el corazón humano.”

3º Argumento: Los lienzos.

Al ver el sepulcro vacío, María Magdalena pensó que se habían llevado el cuerpo de Cristo; y así lo comunicó a los discípulos. Esto extrañó y disgustó mucho a Pedro y a Juan,

por lo que sin pensarlo, corrieron al sepulcro a comprobarlo. Al llegar, vieron los lienzos y el sudario y, **creyeron en la resurrección** de Cristo. Lo leemos:

*“Simón Pedro entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo (Juan), que había venido primero al sepulcro; **y vio, y creyó.**”*

/Juan 20:3 a 8/

“Pero levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y cuando miró dentro, vio los lienzos solos, y se fue a casa maravillándose de lo que había sucedido.”

/Lucas 24:12/

¿Qué misterio había en los lienzos y el sudario, que hizo que fuera desterrada de sus mentes la idea del robo del cuerpo, para creer y aceptar el milagro de la resurrección? Tuvo que ser algo concluyente, ¿pero qué? Veamos:

*“Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y **lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas**, según es costumbre sepultar entre los judíos”*

/Juan 19:40/

Los cuatro evangelistas usan diferentes palabras griegas para describir el procedimiento de la sepultura de Cristo. Marcos dice que Jesús fue **envuelto** en el lienzo (*enéilesen*). Mateo y Lucas describen que el cuerpo fue **enrollado, enfundado** (*enetylixen*) en el lienzo. Y Juan dice que fue sujetado, contenido, **atado** (*édesan*) en el lienzo.

Pues bien. Según es costumbre sepultar entre los judíos, para que las vendas quedaran sujetas alrededor del cuerpo, rociaban los dobleces con perfumes en polvos engomados y pegajosos; de esta manera, el cuerpo del difunto quedaba bien sujeto u oprimido. De hecho, hay algún manuscrito

tardío, que citando el pasaje de Juan 19:40, usa un verbo que recuerda el estilo ceñido de **apretar el cuerpo** con los lienzos.

Se dice que si se envolviera con lienzos y de esta manera a un hombre vivo, con muy fuerte que este fuera, sería incapaz de desatarse de ellos. De hecho, Lázaro, tras resucitar por el poder de Cristo, no pudo quitarse los lienzos; tuvo que ser desatado por otros hombres. /Juan 11:38 a 44/

Resumiendo: el cuerpo muerto de Cristo fue **envuelto, enrollado, enfundado, sujetado, atado, contenido** con lienzos; y su cabeza y rostro, envuelto con un sudario.

Pues bien, el texto antes mencionado dice que Pedro y Juan vieron “**los lienzos puestos allí**” (*según la versión de RV 1960*). Pero citaré el texto en otras versiones bíblicas, pues nos darán más luz del por qué los discípulos, al ver los lienzos, se convencieron de que Cristo había resucitado:

*“Entró en el sepulcro y vio también los lienzos **tumbados**.”*
(Versión BL95)

*“...entrando a la tumba, miró las telas de lino **colocadas allí**...”*
(Versión Sy Español)

*“...entró en el sepulcro. Y vio los lienzos que habían **quedado**...”*
(Versión RVA)

*“...entró y contempló los lienzos yacientes (**tendidos, planos, acostados**)”*
(Versión Jünemann)

*“...entró en la tumba. Y vio las vendas **echadas**...”*
(Versión TNM)

Es decir, los lienzos no estaban arrojados de cualquier manera en el suelo, como si alguien se los hubiera quitado y tirado (como algunos dicen). Mas bien, y según las versiones leídas y la actitud de los apóstoles, los lienzos estaban **tumbados, colocados, echados, yacientes, tendidos, planos, acostados...**

Todo indica, que las telas de lino que envolvían el cuerpo de Cristo, **permanecían en el lugar y en la FORMA EXACTA DEL CUERPO DE JESÚS;** y que esto fue lo que hizo que Pedro y Juan se convencieran de que el cuerpo de Jesucristo no había sido robado, sino que había resucitado de entre los muertos.

El apóstol Juan, que tres días antes vio cómo descolgaron el cuerpo muerto de Jesús, cómo lo envolvieron con lienzos y lo sepultaron, ahora ve que el sepulcro está vacío, pero que su envoltorio de lino sigue con la estructura exacta del cuerpo, así como Nicodemo y José de Arimatea lo habían dejado.

Cada doblez de Su ropa estaba impasible, como cuando estaba alrededor Su cuerpo muerto. Esto demostraba que **Jesús había subido por y a través de las vendas.**

Algunos ancianos judíos sobornaron a los guardas para que dijeran que los discípulos habían robado el cuerpo, lo cual es ridículo. ¿Por qué o para qué iba un ladrón a detenerse en dejar los lienzos y el sudario ordenados? Se supone que los ladrones deben actuar con la máxima rapidez para evitar ser sorprendidos, ¿no? Y mucho más cuando lo que intentan robar, está siendo custodiado por unos guardas. Además, dejar los lienzos pegados y ordenados con la misma forma del cuerpo de Cristo, sería imposible.

Por tanto, la forma ordenada en que estaban los lienzos y el sudario, hace que sea absurdo pensar que unos ladrones lo hayan robado; antes bien, **sólo puede ser concebible si aceptamos que Cristo ha resucitado.**

Aquellas vendas intactas y el sudario ordenado, fueron suficientes argumentos para convencer a los escépticos discípulos, que Jesús no mentía cuando decía: *“El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; pero **resucitará** al tercer día.”* /Marcos 9:31/

“Ningún hombre fue necesario para desenvolver esas vendas gruesas y pesadas de especias de Su cuerpo. Nadie quitó las envolturas de alrededor de Su cara, o lo aflojó y permitió que El saliera. El subió de la muerte. ¡Dios lo hizo! El pasó por la envoltura y por la puerta de piedra de la cueva. ¡El estaba vivo!

Nadie tuvo que remover la piedra redonda de la puerta para permitir que saliera. Los ángeles la removieron sólo para permitir que los hombres y las mujeres pudieran entrar y vieran que la tumba estaba vacía, no para que saliera Jesús.

Ellos miraron las vendas que estaban allí. . . El sudario para la cara estaba así como ellos las habían dejado alrededor de la cabeza de Jesús, en el lugar apropiado, donde la cabeza habría estado. Jesús pasó a través de ellas.

Juan miró adentro, lo vio, y de repente todo cambió. Todo lo que Jesús le había enseñado a Juan acerca de Su muerte y la resurrección vino junto en un destello de su mente en un momento.”

Desconocido

4º Argumento: La imposibilidad de los enemigos de Cristo de mostrar el cuerpo muerto.

Los principales sacerdotes y otros muchos ancianos del pueblo hebreo no creyeron en las enseñanzas de Cristo, y mucho menos que fuera Dios hecho carne. Él fue tenido por un hereje y un blasfemo, por lo que se dedicaron en cuerpo y alma a perseguirle durante sus años de ministerio. Se oponían a sus palabras, a sus milagros, a que sanara en día de reposo y, como no: a que perdonara pecados. Tanto es

así, que le entregaron en manos de gentiles y pidieron que le crucificaran y soltaran a Barrabás en su lugar.

Si ahora, después de haber dicho al pueblo que Cristo era un blasfemo y un hereje, se levantara de entre los muertos, los líderes religiosos serían tenidos como culpables de haber asesinado al Mesías prometido.

Había por tanto que impedir que los discípulos lo robasen. Así que hicieron todo lo que estaba en sus manos para impedirlo:

*“Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y **aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.**”*

/Mateo 27:62 a 65/

Los enemigos del Evangelio quisieron retener a Cristo en la tumba, pero a Cristo no hay quien le detenga... ¡ni muerto! Y dice la historia bíblica:

“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Y Jesús dijo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra...”

/Mat 28:1 a 15 y 18/

El cuerpo ya no estaba en el sepulcro cuando el ángel removió la gran piedra. Él traspasó la materia; salió del sepulcro sin romper el sello. Si hubiera estado allí, los principales sacerdotes lo hubieran mostrado al pueblo, y demostrarían que Cristo no era más que un charlatán (según ellos). Mostrando el cuerpo muerto de Cristo, taparían la boca de los cristianos para siempre, y el cristianismo quedaría sin fundamento.

Pero no, no pudieron mostrar el cuerpo muerto de Cristo, porque Cristo había resucitado.

La resurrección de Cristo fue incuestionable; tanto, que incluso sus enemigos fueron convencidos. Y no pudiendo negar lo evidente, sólo les quedaba una opción; una opción inspirada por el propio Maligno: la mentira. Pagaron a los guardias que vigilaban el sepulcro para que dijeran que los discípulos lo habían hurtado mientras ellos dormían. Lo leemos:

“...unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.”

/Mat 28:1 a 15/

Realmente, el aceptar o rechazar algo, no siempre es cuestión de una gran inteligencia, sino de actitud; cuando nos negamos en creer en algo o en alguien, somos capaces de negar aun lo más evidente.

Por cierto: la mentira que propagaron los ancianos y los guardias era absurda, pues, ¿cómo convencer a la gente que los discípulos hurtaron el cuerpo de Cristo, si decían estar

durmiendo...? ¿Cómo les vieron...? Creo que tenían que haberse esforzado un poco más en elaborar una calumnia más creíble, si realmente querían ocultar la evidente resurrección de Cristo.

5º Argumento: testigos oculares.

A continuación mencionaré las veces que se apareció tras la resurrección y quienes le vieron:

- Se apareció a María Magdalena. /Juan 20:11-18; Marcos 16:9-11/
- Se apareció a un grupo de mujeres que habían visitado Su tumba vacía. /Mateo 28:9,10/
- Se apareció a Pedro en la tarde del día de resurrección /Lucas 24:33, 34; 1ª Corintios 15:5/
- Se apareció a dos discípulos en el camino a Emaús. /Lucas 24:13-35; Marcos 16:12/
- Se apareció a los apóstoles en la noche de resurrección. /Marcos 16:14; Lucas 24:36; Juan 20:19-23/
- Se apareció a siete de Sus discípulos al lado del Mar de Tiberias. /Juan 21:1-23/
- Se apareció a más de quinientas personas a la vez. /1ªCor. 15:6/
- Se apareció a Santiago. /1 Cor. 15:7/
- Se apareció a los once discípulos en el monte de Galilea, donde Él les comisionó. /Mateo 28:16-20/
- Se apareció a los discípulos en el Monte de los Olivos, justo antes de Su ascensión al cielo. (Lucas 24:44-53; Hechos 1:3-9).
- Se apareció al diácono Esteban, el primer mártir. /Hechos 7:55, 56/
- Se apareció al apóstol Pablo en el camino a Damasco, en el templo y en la prisión en Cesarea. /Hechos 9:3-6; 22:17-21; 23:11/
- Se apareció a Juan en la isla de Patmos. /Apocalipsis 1:12, 20/

6º Argumento: la convicción de los más escépticos.

“Los discípulos no aceptaron la resurrección de Cristo porque creyeron, sino porque vieron y palparon Su cuerpo”

Ángel Glez. “Angeloso”

Aquellos que creyeron en la resurrección de Cristo y la anunciaron, de ningún modo estaban sugestionados. Tampoco fueron personas ingenuas que creían y aceptaban cualquier mensaje. Todo lo contrario. Veamos:

- Los discípulos no entendieron ni creyeron a Cristo cuando anunciaba que al tercer día de su muerte resucitaría.

“He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido. Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

*Pero ellos **nada comprendieron** de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y **no entendían lo que se les decía.**”*

/Luc. 18:31 a 34; Mar 9:31, 32/

- Al ver el sepulcro vacío, María Magdalena pensó que el cuerpo había sido robado, no resucitado:

*“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: **Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.**”*

/Juan 20:1/

- Cuando María Magdalena afirmó haber visto a Cristo resucitado, los discípulos no lo creyeron.

*“Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, **no lo creyeron.**”*

/Marcos 16:9/

- Tomás es conocido por todos por su falta de fe, pues además de no creer en las palabras de Cristo quien anunciaba Su resurrección, tampoco creyó a los discípulos, los cuales le habían visto resucitado. Así está escrito:

“Le dijeron los otros discípulos: Al Señor hemos visto. El les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.”

/Juan 20:25/

Como vemos, los discípulos no entendieron ni creyeron a Cristo quien anunciaba la resurrección. La idea de que Jesús resucitaría de entre los muertos, estaba muy lejos de sus mentes.

De hecho, con la muerte de su Maestro, Líder y Mesías, también murieron sus sueños, esperanzas e ilusiones. Tanto es así, que tras su muerte y sepultura, todos ellos se fueron cabizbajos a sus casas y antiguos trabajos.

Sin embargo, las evidencias de la resurrección de Cristo fueron tantas y tan fiables, que toda duda fue desterrada de los corazones de aquellos escépticos. Incluso Tomás, que llegó a rozar la incredulidad, fue absolutamente convencido.

Y estaban tan persuadidos que Cristo había sido levantado de entre los muertos, que estuvieron dispuestos a sufrir lo indecible y a entregar sus propias vidas por defender esta gran verdad.

De hecho, por defenderla, Jacobo fue decapitado, Juan encarcelado, Pablo decapitado, Pedro crucificado boca abajo (según la historia), Esteban apedreado... Otros fueron devorados por leones en los circos de Roma, otros embreados y quemados para alumbrar las oscuras calles de Palestina, otros perseguidos, otros azotados, otros encarcelados, otros torturados, etc.

Y atención: *todas las torturas y angustias que sufrieron los primeros cristianos, las podían haber evitado simplemente con **renunciar a la fe en Cristo y negar Su resurrección.***

Lean con atención lo que está escrito en la carta a los hebreos 11:35:

“Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.”
(RV60)

“Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos. Otros, en cambio, fueron muertos a golpes, pues para alcanzar una mejor resurrección, no aceptaron que los pusieran en libertad.”
(Versión bíblica BAD)

Lo que quiere decir el escritor a los hebreos, es que muchos cristianos que habían sido alcanzados por los enemigos del cristianismo, podían haber sido librados de las torturas y de la muerte física, con tan sólo pisotear la sangre de Cristo y negar Su resurrección. Renunciando a la fe de Cristo, experimentarían una “**resurrección**” simbólica, ya que estaban sentenciados a muerte por los hombres.

Pero aquellos héroes de la fe, estaban tan convencidos de lo que vieron y creían, que no **aceptaron el rescate** que los enemigos de Cristo les ofrecían, a fin de obtener en el futuro, una resurrección mejor: **la resurrección de vida eterna.**

¡Qué hombre o mujer pondría en peligro su vida y la de sus hijos por defender una mentira! Pero aquellos cristianos y discípulos del primer siglo estaban tan convencidos que Cristo era Dios mismo hecho carne y que había resucitado, que dejaron sus casas, sus negocios, sus templos, sus familias, e incluso perdieron sus vidas, para propagarlo a los cuatro vientos.

Por tanto, la convicción de los más escépticos y la tortura y muerte que experimentaron por defender su fe, son argumentos razonables a favor de la deidad y resurrección de Cristo.

7º Argumento: El testimonio de hombres no bíblicos.

Flavio Josefo, historiador del primer siglo, mencionó la resurrección de Cristo como un hecho demostrado:

*“Jesús... delatado por los principales de los judíos, fue condenado por Pilatos a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado, no dejaron de hacerlo (porque **se les apareció al tercer día resucitado**; los profetas habían anunciado éste y mil otros hechos maravillosos acerca de él.) Desde entonces hasta la actualidad, existe la agrupación de los cristianos.”*

Un famoso abogado resumió el caso de la resurrección de Cristo con las siguientes palabras:

“He sido abogado defensor por más de 42 años, habiendo ejercido en muchas partes del mundo y aún estoy en servicio

*activo. He sido afortunado en asegurar un buen número de éxitos en diversos procesos jurídicos y puedo asegurar inequívocamente, que la evidencia de **la Resurrección de Jesucristo es tan abrumadora, que obliga a aceptarla por las pruebas que no dejan lugar a dudas.***"

El profesor Thomas Arnold, autor de la famosa Historia de Roma, en tres volúmenes, y nombrado a la cátedra de Historia Moderna en Oxford, dijo:

*"He sido usado por muchos años para estudiar las historias de otros tiempos, y para examinar y pesar la evidencia de los que han escrito sobre ellos, y **no conozco de un solo hecho en la historia de la humanidad que haya sido probado por evidencias mejores y más plenas, de todas clases, para el entendimiento de un indagador justo, que la gran señal que nos ha dado Dios de que... Jesús murió y se levantó otra vez de la muerte.***"

Brooke Foss Westcott, un erudito inglés dijo:

"Tomando toda la evidencia junta, no es demasiado decir que no hay ningún incidente histórico mejor y más variadamente apoyado que la resurrección."

Jesucristo ha resucitado de entre los muertos; lo que significa que el cristianismo tiene un fundamento sólido, y que la fe cristiana no es una fe ciega, sino razonable, pues ella está fundamentada en las evidencias de la resurrección de Cristo.

La resurrección de Jesús confirma su Deidad.

"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"

/Juan 2:19/

Cristo afirmaba con estas palabras que Él era Dios, ya que comparó su cuerpo al templo de Dios mismo.

Por lo cual, si Cristo no hubiera levantado Su “Templo”, es decir: si no hubiera resucitado de entre los muertos, debería ser tenido por un demente charlatán y no como el **Hijo de Dios**, como Él decía ser.

Pero Cristo, siendo Santo y la misma Vida, la muerte no tenía potestad alguna sobre Él, como está escrito:

*“...a éste (Cristo), entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; **al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.**”*

/Hechos 2:22 a 25/

Con la resurrección, pues, se confirmó que Cristo es **Dios mismo**, el Verbo hecho carne. Así lo explica Pablo en su carta a los romanos:

*“...nuestro Señor Jesucristo, del linaje de David según la carne, **fue declarado Hijo de Dios** con poder, según el Espíritu de santidad, **por la resurrección de entre los muertos...**”*

/Rom. 1:3, 4/

La resurrección de Cristo, además de mostrarnos la existencia de un Dios capaz de resucitar a los muertos, ha llenado de esperanza nuestros corazones; así lo escribió el apóstol Pedro:

*“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia **nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo** de los muertos...”*

/1Pedro 1:3/

Todos los seres humanos resucitarán.

Las Escrituras dicen que los hechiceros de Egipto, al ver el gran poder de Dios, dijeron: “**Dedo de Dios** es éste.” /Éxodos 8:19/ También está escrito que las tablas de la Ley fueron escritas por el “**Dedo de Dios**” /Éxodos 31:18/ Y Jesús llamó “**Dedo de Dios**” al Espíritu Santo. /Luc. 11:20/

Dependiendo del contexto de cada escritura, el “Dedo de Dios” puede ser alguna de las tres Personas de la Deidad.

Pues bien, Isaías dijo que Dios es capaz de juntar todo el polvo de la tierra con **tres Dedos...** /Is. 40:12/

¡Y lo hará! Pues todos los que duermen en el **polvo** (todos los muertos), resucitarán, y serán reunidos para ser presentados ante Dios para ser juzgados por Él. Así está escrito:

*“...vendrá la hora cuando **todos** los que están en los sepulcros oirán su voz”*

/Juan 5:28, 29/

“...ha de haber resurrección de los muertos, así de justos como de injustos.”

/Hechos 24:15/

Todos los hombres y mujeres de todo el mundo y de todos los tiempos nos levantaremos de entre los muertos: justos e injustos, “buenos” y malos, creyentes y ateos, hombres y mujeres, ricos y pobres, reyes e indigentes...

Mas las Escrituras nos advierten que, aunque todos resucitará, no todos tendrán o tendremos la misma “suerte”: **unos resucitarán para vida y otros resucitarán para condenación.** Lo leemos:

*“...vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a **resurrección de vida**; mas los que hicieron lo malo, a **resurrección de condenación.**”*

/Juan 5:28, 29/

Los que son de Cristo, tendrán parte en la resurrección de vida.

“Primicia”: “Fruto primero de cualquier cosa; noticia, hecho que se da a conocer por primera vez.” (R.A.E.)

Pues bien. La Ley de Moisés exigía a los hebreos ofrecer a Dios las primicias de sus cosechas.

“Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios.”
/Ex. 23:19/

Después de traer a Dios las primicias, los segadores podían recoger el fruto. Pero no debían recogerlo todo, pues la ley también estipulaba que los segadores tenían que dejar algo del fruto para los pobres y los extraños:

“Y segaréis la mies de vuestra tierra, no acabarás de segar el rincón de tu haza, ni espigarás tu siega, para el pobre y para el extraño lo dejarás”
/Lev. 23:22/

Lo podemos resumir de la siguiente manera: 1º **Las primicias** (para Dios), 2º **La cosecha**, y 3º **El rebusco**.

Pues bien, Cuando Pablo dijo que Cristo es hecho **primicia de resurrección**, lo dijo pensando en las leyes que Dios estableció para Israel en lo que respecta a las siembras y las cosechas. Ellas representan la resurrección de vida:

1. Las **“Primicias”**: resurrección de Cristo.

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.”
/1Co 15:20 a 23/

Aquellos que conocen las Escrituras, se preguntarán: “*Si antes que Jesucristo, ya resucitaron otras personas (el hijo de la sunamita, Lázaro, la hija de Jairo...), ¿por qué Pablo dice que Cristo es primicias de resurrección? ¿No hay contradicción?*” No, no hay contradicción, ya que todos los que antes resucitaron, lo hicieron con cuerpos **mortales** y **corruptibles**, mas Cristo ha sido el primero que ha resucitado con un **cuerpo glorificado**, es decir: con un cuerpo incorruptible, inmortal y capacitado para el cielo.

Todos los que antes resucitaron por el poder de Dios, lo hicieron para volver a morir; pero Cristo Jesús resucitó para no morir jamás; como está escrito:

“...Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.”

/Rom. 6:9/

2. La siega: Los que son de Cristo.

*“Por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre, la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; **luego los que son de Cristo**, en su venida.”*

/1Co 15:20 a 23/

Tras su resurrección, Cristo fue presentado a Dios como primicias de resurrección de vida y de glorificación. Y siendo **Primicias** de resurrección, entendemos que habrá otras personas que también resucitarán con un cuerpo semejante al suyo. Lo leemos:

“...nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya.”

/Filipenses 3:20, 21/

*“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; **el que cree en mí**, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.*

¿Crees esto?”

/Juan 11:25, 26/

3. El rebusco: mártires de la Gran Tribulación.

“...y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

Esta es la primera resurrección.”

/Apoc. 20:4, 5, 6/

¿En las Nubes?

*“Nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera precederemos a los que ya durmieron. Porque el Señor mismo, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos y habremos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos **“en las nubes”** para el encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor”.*

/1ª Tes. 4:13 a 17/

“Arrebatados EN las “Nubes...” Explicuemos esto: Isaías afirmó que en las Alturas, donde Dios mismo está, hay **“Nubes”**; lo leemos:

*“Subiré sobre **las alturas de las nubes** y seré semejante al Altísimo”*

/Isaías 14:12-13-15/
(Esto lo dijo Luzbel)

Dichas “Nubes” han de ser muy especiales, pues como hemos leído, el propio Lucifer deseó y procuró establecer un trono en ellas.

Los siguientes versículos bíblicos nos arrojarán luz sobre la naturaleza de las “Nubes” de las Alturas:

*“Entonces la **nube** cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó la morada. Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión, porque la **nube** estaba sobre él, y la gloria de Jehová había llenado la morada.”*

/Ex. 40:34 a 38/

*“Mientras él aún hablaba, de pronto una **nube** brillante les hizo sombra, y he aquí salió una voz de la **nube** diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.”*

/ Mt. 17:5/

Como hemos leído, Dios estaba y se manifestaba en esa “Nube”.

Esta Nube es llamada por los judíos la **“Shekhiná”**, y significa literalmente ‘residir’.

En hebreo rabínico antiguo, la palabra se usa con frecuencia para referirse a los nidos y a la costumbre de las aves de habitar en ellos. De la misma manera, en el pensamiento judío clásico, la **“Shekhiná”** se refiere a la morada de la presencia divina. También se manifiesta a los

hombres a través de ella, como está escrito: “*Él toma las nubes como carroza*” /Sal 104:3/

Entiendo por tanto, que cuando Lucifer dijo: “*Subiré sobre las alturas de las **nubes***”, lo que pretendía era establecer un trono en la misma **gloria de Dios**; posiblemente para gobernar desde allí sobre los ángeles y recibir adoración de ellos.

Pero Dios le derribó, y en lugar de rodearse con gloria divina en lo más alto, Luzbel terminará envuelto en “gusanos” en lo más bajo. /Isaías 14:11/

**“Jamás nadie conseguirá nada de Dios con soberbia, pero
Él se dejará vencer por los que humillados le ruegan”**

Ángel Glez. “Angeloso”

De lo contrario, las Escrituras cuentan que tras Su resurrección, Jesús fue elevado del suelo, y una “**nube le recibió**” y le trasportó al cielo. /Hechos 1:9/

La **Nube** de la gloria de Dios que se ocultó para el soberbio Lucifer, descendió en busca del humilde Jesús para elevarle hasta lo más alto; al lugar codiciado por el querubín caído.

“Es una norma establecida para ángeles y humanos:

**Dios humilla a los soberbios, pero exalta a los
humildes”**

Ángel Glez. “Angeloso”

Pues bien, Pablo nos revela algo sumamente glorioso para nosotros. Leemos de nuevo el versículo mencionado:

**“...los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego
nosotros, los que vivimos y habremos quedado,
seremos arrebatados juntamente con ellos “en las
nubes” (en las nubes, no **hasta** las nubes), para el**

*encuentro con el Señor en el aire; y así estaremos
siempre con el Señor”.*
/1ª Tes. 4:13 a 17/

Notad que no dice “**hasta**” sino “**en**” las nubes. Pablo no se refiere al **destino** de los muertos en Cristo y de la iglesia, sino al “**vehículo**” que les transportará. Es decir, el cielo será el destino de los redimidos, pero la “Shekhiná” será el vehículo que les transporte.

Nubes y polvo.

Lo que ocurrirá en el día de la resurrección de los santos, será similar al proceso de la formación de las nubes que vemos en el aire. Me explico:

Las nubes se forman al enfriarse el aire húmedo de la atmósfera. Al llegar a cierta temperatura, el vapor de agua se condensa en torno a pequeñas partículas de polvo (*núcleos higroscópicos*). Es decir: cuando el agua sube de la tierra y de los mares en forma de vapor, van envolviendo las **partículas de polvo** que están flotando en el aire, las cuales hacen de núcleo para la formación de las gotas de agua que luego formarán las nubes que vemos flotar en el aire. **El vapor de las nubes envuelve al polvo y lo transporta de la tierra al cielo.**

Pues bien, respecto a la putrefacción del cuerpo humano, las Escrituras enseñan: “*Polvo eres y al polvo volverás*” /Gén. 3:19/

Pero llegará el día que la “Nube” (“*Shekhiná*”), que tantas veces descendió al tabernáculo, al monte Sinaí y al monte de la transfiguración, descenderá de nuevo a la tierra en busca de todos aquellos que creyeron en Cristo y ahora duermen en el polvo. Y no importa si están en el mar, en la montaña o en los cementerios más olvidados, la **Nube** de la gloria de Dios les buscará, les encontrará, les envolverá y les elevará glorificados.

Y mientras son elevados de sus sepulturas, la **Nube**, como si de una carroza de lujo se tratara, hará una parada entre los vivos; y todos aquellos que le estén esperando en la “*estación*” de la Gracia y tengan el “billete” de la fe en Cristo, subirán a ella con dirección al Paraíso celestial, acompañados del mismo Cristo y de todos aquellos que han muerto en la fe. Aquel día serán transportados de la miseria a la gloria.

La experiencia de ser transportado por esta Nube a niveles más elevados, ya la tuvieron otros hombres mucho antes:

*“Al séptimo día Dios llamó a Moisés de **dentro de la Nube**, y la apariencia de la gloria de Jehová en la cumbre del monte era como un fuego consumidor ante los ojos de los hijos de Israel. **Moisés entró en la Nube** y subió al monte.”*

/Éxodos 24:15/

*“Jesús fue elevado del suelo, y una **“Nube le recibió”** y le trasportó al cielo. “*

/Hechos 1:9/

Una vez más, la Nube de la gloria de Dios descenderá a la tierra, y transportará glorificados al cielo a todos aquellos que murieron en Cristo, juntamente con los que en vida también le esperan. Se cumple una vez más lo dicho por el salmista: “*Dios toma las Nubes (“Shekhiná”), como carroza*”
/Salmos 104:3/

Resucitar para vida o para muerte, no es elección de Dios, sino de nosotros.

“Dios quiere que los hombres seamos alcanzados por las manos de su amor, no por los puños de su ira.”

Ángel Glez. “Angeloso”

De ningún modo es la voluntad de Dios que los hombres se pierdan; es contrario a Su puro amor. La voluntad perfecta de Dios para los hombres es claramente revelada por Cristo:

*“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que **todo aquel** que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”*

/Juan 6:40/

*“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, **sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado**, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”*

/Juan 3:16, 17, 18/

*“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; **y no vendrá a condenación**, mas ha pasado de muerte a vida.”*

/Juan 5:24/

Para resucitar para vida, es necesario tener dentro el “Germen” de Vida.

Cuando un grano de trigo es enterrado, muere; pero poco después se produce el milagro de la vida: resurge una nueva espiga de trigo.

Este milagro es posible porque dentro de toda semilla, hay un **germen de vida**.

Refiriéndose a su muerte y resurrección, Cristo se comparó a un grano de trigo.

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.”

/Juan 12:23, 24/

Su santo cuerpo murió y fue sepultado (como el grano de trigo), pero al tercer día brotó de la tierra, pues dentro de Él estaba el “Germen” de la Vida: **el Espíritu de Dios**. /Hecho 2:32; Rom. 1:3, 4/

Pues bien, todos aquellos que creen en Cristo con una fe verdadera, reciben en su ser el mismo “Germen” de vida que Cristo tenía: **el Espíritu Santo**. /Hechos 2:38, Efes. 1:13/ Y así como el Espíritu Santo levantó glorificado el cuerpo muerto de Cristo, también levantará glorificados los cuerpos de todos los redimidos. Así está escrito:

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.”
/Rom. 8:10, 11/

Quien no tiene en su corazón al Espíritu Santo, carece del Germen de la Vida, por lo cual, no participará de la resurrección para vida. ¿No está escrito?: “Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él.” /Rom. 8:9/

Pero hay esperanza. Jesús dijo:

“¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?
/Lucas 11:11, 12, 13/

Si tú, amigo lector, aún no tienes dentro el “Germen” de Vida (el Espíritu Santo), hoy tienes la oportunidad de recibirlo. Creer en Cristo Jesús, arrepíentete de tus pecados y recíbele como Señor y Salvador de tu vida, y Dios borrará

todos tus pecados, y recibirás el Espíritu Santo de la promesa.

Con Cristo en tu Corazón, serás bienaventurado en tu muerte; como está escrito:

*“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera
resurrección: la segunda muerte no tiene potestad sobre
éstos.”*

/Apoc. 20:4, 5, 6/

**“Encuentro más indicios de autenticidad en la Biblia
que en cualquier historia profana.”**

Isaac Newton

VIII

EL TESTIMONIO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

“Le pedí a Dios que abriera los cielos, y Él me pidió
que abriera mi Biblia.”

Ángel Glez. “Angeloso”

“Destruid este Libro y nos dejareis sumisos en la más profunda ignorancia con respecto al Creador, al origen de la vida, y a la formación del mundo en el que vivimos. Destruid este Libro, y nos quedaremos con la duda de lo que existe tras la muerte y sin la esperanza de ver a nuestros seres queridos que ya han partido hacia la eternidad. Destruid este Libro, y quedaremos sumergidos en la más profunda oscuridad, sin consuelo y sin esperanza. Destruid este Libro y seremos despojados al instante de lo único que impide que la existencia humana se convierta en el peor de todos los azotes.”

Anónimo

La Biblia: ¿libro humano o divino?

Se han escrito muchos y buenos libros que han causado un gran impacto en la humanidad a lo largo de la historia; pero este (la Biblia), posee una característica que lo convierte en un exclusivo, en el Libro por excelencia: *la Biblia ha sido escrita bajo inspiración divina.*

Ella fue escrita en un periodo aproximado de 1.600 años por unos 40 hombres de Dios, todos ellos, evidentemente, hombres de gran fe, irreprochables en cuanto la conducta y

con muchas experiencias vividas con el Dios que anunciaban.

Sin extenderme mucho, mencionaré siete razones por las cuales creemos y aceptamos las Sagradas Escrituras como inspiradas por Dios:

1. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios porque ellas mismas lo afirman.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, la reprensión, la corrección, la instrucción en justicia...” /2ª Tim. 3:16/

“Porque jamás fue traída la profecía por voluntad humana; al contrario, los hombres hablaron de parte de Dios siendo inspirados por el Espíritu Santo” /2ª Ped. 1:21/

Los profetas y otros santos dijeron frases que declaraban que sus palabras no eran extraídas de sus propios corazones o imaginación, sino del mismo corazón de Dios. Algunas de esas frases fueron: *“Vino a mí Palabras de Jehová”, “Vino sobre mí el Espíritu del Señor”, “Así dice el Señor”,* etc. Estas frases se repiten en el antiguo testamento más de 2.600 veces.

También los escritores del nuevo testamento fueron inspirados por Dios. Jesús dijo a los apóstoles que el Espíritu Santo que iban a recibir les enseñaría y les guiaría a toda la Verdad, en lo que respecta a doctrina del Evangelio:

“Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar. Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber. Él recibirá de lo mío y os lo hará saber” /Juan 14:25-26 y Juan 16:12 a 15/

Pedro situó los escritos de Pablo a la altura, dignidad y autoridad de las Escrituras del antiguo testamento: “...*nuestro amado hermano Pablo ha escrito según la sabiduría que le ha sido dada. El habla de estas cosas en todas sus epístolas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender, que los indoctos e inconstantes tuercen, como lo hacen también con **las otras Escrituras...***” /2ª Ped. 3:15/

2. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios por la gran armonía que existe entre sí.

La Biblia está escrita por unos 40 hombres de Dios que vivieron en diferentes épocas de la historia humana, con considerables diferencias intelectuales, bajo distintos pactos espirituales, en distintas dispensaciones, con distintos oficios personales y, algunos de ellos con culturas diferentes.

Por ejemplo: Pablo era un gran doctor de las leyes judaicas, Pedro, un hombre del vulgo y sin letras; Daniel era hebreo, Lucas era gentil; Moisés fue príncipe de Egipto, Juan sólo era un pescador; los libros escritos por Moisés son del año 1.500 antes de Cristo aproximadamente, mientras que el nuevo testamento, se escribió en el primer siglo de nuestra era.

Como vemos, las diferencias entre los escritores y los tiempos en el que se escribieron fueron muchas, sin embargo, este Libro guarda una armonía asombrosa; una armonía que sólo podría ser posible si hubiera sido escrita por una sola Persona o Mente. Y en realidad, así fue: el Espíritu Santo.

Fue el Espíritu de Dios quien inspiró a escribir al sabio Pablo y al iletrado Pedro; a Daniel el hebreo y a Lucas el griego; a Moisés el príncipe y a Juan el pescador...

La inspiración en los diferentes escritores de las Sagradas Escrituras es lo único que puede dar explicación a la milagrosa armonía que existe entre ellas.

“La asombrosa armonía de la Biblia es un milagro paulatino que duró mil seiscientos años”

(Desconocido)

3. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios por su armonía con la historia humana.

La Biblia no sólo es un libro espiritual, también es un libro histórico. En ella aparecen nombres de reyes, emperadores, gobernadores, etc. Algunos de ellos son David, Nabucodonosor, Herodes, Poncio Pilatos, Félix, y otros muchos personajes importantes dentro de la historia de la humanidad.

También aparecen datos de algunos eventos importantes que ha vivido la humanidad, como son guerras, transiciones, catástrofes naturales, etc.

Pues bien, todos los datos que aparecen en la Biblia sobre culturas, gobiernos, eventos, sucesos y/o nombres de personajes, guardan una perfecta armonía con la historia escrita por los historiadores contemporáneos a la Biblia y/o después de esta.

El historiador Flavio Josefo es un ejemplo de ello. Él habla de la vida, de la muerte y de la resurrección de Jesús; también del cristianismo, de los apóstoles, del incendio de roma, etc.

Esta asombrosa armonía que existe entre las Escrituras y la historia secular, es una razón más para creer en la Biblia como el libro de Dios.

4. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios por su armonía con la arqueología.

Con sus hallazgos, la arqueología ha confirmado la autenticidad de algunos relatos bíblicos. Sólo mencionaré algunos de ellos:

En el año 1993, se descubrió en las ruinas de la antigua ciudad de Dan, una inscripción de piedra que aludía a la casa de David y que formaba parte de un monumento del siglo IX antes de Cristo, el cual conmemoraba una victoria enemiga sobre los israelitas.

Otra prueba arqueológica que confirma la veracidad de las Escrituras, fue el hallazgo de los muros de piedras calcinadas por fuego y trozos de azufre en el lugar donde el libro de Génesis revela que Sodoma y Gomorra fueron destruidas por fuego y azufre.

También se han hallado en el mar Rojo, restos de carros egipcios de la época de los faraones. La Biblia enseña que por estas aguas pasaron los hebreos en seco, y que muchos soldados del ejército egipcio fueron anegados con sus carros.

5. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios por su armonía con la verdadera ciencia.

No hace muchos siglos, el hombre descubrió que la tierra está suspendida en el vacío. Las fotografías tomadas por los satélites así lo confirman.

Sin embargo, esto ya lo dijo Job unos dos mil años antes de Cristo: *“Dios extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada”* /Job 26:7/

Fueron Copérnico y Galileo (siglos XVI y XVII), quienes afirmaron que la tierra es redonda y no plana,

como se suponía entonces. Y aunque algunos no les creyeron, hoy no hay duda que estaban en lo cierto.

Pero asombrosamente, Isaías ya afirmó unos 750 años antes de Cristo que la tierra es redonda: “*Dios está sentado sobre el **círculo** de la tierra*” /Is. 40:20/

Jesús dijo que el día de su venida, dos estarán trabajando en el campo, mientras que otros dos estarán durmiendo en una cama. De forma indirecta, Jesús nos revelaba que mientras en una parte del planeta alumbraba el sol y se trabaja, en otra parte es de noche y se duerme.

¿Cómo se puede concebir que en un tiempo de la historia en la que aún los hombres se transportaban en asnos, y la tecnología más avanzada fueran una onda y una piedra, Job supiera que la tierra está suspendida en la nada, o que Isaías supiera que la tierra es redonda?

Tales declaraciones bíblicas sólo son concebibles si aceptamos que tales hombres hablaron y escribieron bajo inspiración divina.

6. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios por su cumplimiento profético.

Vamos a mencionar sólo algunos de los muchos cumplimientos proféticos que existen en las Escrituras:

- Miqueas profetizó que el Mesías nacería en la ciudad de Belén. /Miqueas 5:2/ Varios siglos después se cumplió con exactitud con el nacimiento de Cristo. /Mt. 2:1 a 6/
- Isaías predijo que el Mesías sería desechado, juzgado y azotado; que no abriría su boca, que sería contado entre los pecadores, que oraría por los transgresores y sería sepultado en un

sepulcro nuevo. Todo lo mencionado se cumplió milagrosamente en la persona de Cristo; así como Isaías lo profetizó siglos antes. /Isaías 53/

- David profetizó que el Mesías resucitaría de los muertos, antes que su cuerpo viera corrupción. /Salmos 16:10/ Esta profecía se cumplió con la resurrección de Cristo al tercer día.
- Lucas registró en su libro las palabras proféticas de Jesús sobre la destrucción de Jerusalén y del templo. /Luc. 19:41 a 44/ Esto se cumplió de forma asombrosa en el año setenta de nuestra era, cuando el general Tito asedió y destruyó Jerusalén.

Todas las palabras proféticas que aparecen en la Biblia se cumplieron en su debido tiempo, y las que aún no lo han hecho, lo harán conforme al misterioso pero perfecto programa divino.

El cumplimiento milagroso de las profecías bíblicas, confirman que **existe un Dios omnisciente**, y que es el verdadero Autor que las Sagradas Escrituras.

7. Creemos que las Sagradas Escrituras fueron inspiradas por Dios por su efecto en las almas.

El poder que opera en las palabras de las Sagradas Escrituras para cambiar las vidas y el destino de los hombres, supera con creces al poder de la psicología, de la filosofía y de cualquier sabiduría humana.

El mensaje este Libro ha transformado a ladrones en altruistas, a mentirosos compulsivos en personas amantes de la verdad, a seres malvados en seres cariñosos, a maldicientes en predicadores de justicia y, a corazones amargados por el odio, los ha santificado y endulzado con las mieles del amor más puro.

Este Libro ha hecho libres a toxicómanos, a alcohólicos, a ludópatas; ha restaurado vidas

arruinadas por el libertinaje, ha arreglado patrimonios rotos por las traiciones, ha devuelto la dignidad perdida a quienes la perdieron por sus locuras...

La Biblia ha curado almas enfermas por la amargura, por el remordimiento, por los celos, por la frustración, por el odio, por el sentimiento de auto-rechazo...

Y lo ha hecho en hombres y mujeres, en jóvenes y ancianos, en reyes y mendigos, en ricos y pobres, en judíos y gentiles... Y todo esto tiene un por qué:

“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”

/Hebreos 4:12/

Este Libro es mucho más que letras y palabras bien conjugadas: es la misma Voz de Dios adaptada al entendimiento del ser humano. Ellas son Espíritu y son Vida. /Juan 6:63/

Por todo lo expuesto, creemos y aceptamos que la Biblia fue escrita bajo inspiración divina, que es el Libro de Dios, y por tanto, ***una de las revelaciones más fidedigna y extensa sobre la existencia y naturaleza de Dios.***

“Los que rechazan la Biblia no lo hacen por las aparentes contradicciones que ella tiene, sino porque los contradice a ellos.”

Anónimo

Invisible pero evidente.

Ahora bien, quienes habéis leído las Escrituras, os habréis percatado que ninguno de los escritores bíblicos se ocupó en presentar un estudio sistemático teológico que demostrara

la existencia de Dios. ¡Para qué malgastar tiempo y energía en demostrar lo que ya era evidente! Sólo se demanda pruebas de autenticidad cuando algo es cuestionable.

Pero aunque las Escrituras no tratan de demostrar la existencia de Dios de forma sistemática o científica, Él está presente en cada una de sus páginas. Los personajes que aparecen en la historia bíblica, hablan de Dios y mencionan su Nombre con toda naturalidad; como de Alguien que es incuestionable, como una realidad imposible de negar. Unos le adoraban, otros le maldecían, algunos le amaban, otros le aborrecían, pero nadie cuestionaba su existencia.



Dios está presente y activo en cada una de las páginas de las Escrituras. Él aparece como el principio de todas las cosas creadas y dador de la vida, irrumpiendo en la historia de la humanidad para hacer justicia, para mudar los tiempos y, para hacer volver los corazones de los hombres a Él. Aparece una y otra vez para enviar juicios sobre los obstinados en hacer el mal, para hacer misericordia a los pecadores arrepentidos, para obrar milagros en favor de sus criaturas y para enseñarles el verdadero Camino que conduce a la paz verdadera.

En las Escrituras encontramos al Dios hecho carne enseñando el santo Evangelio a los pecadores, cargando con las culpas del mundo y muriendo en favor de ellos. Aparece enseñándonos a la humanidad cuál será el futuro eterno de quienes creen en Él o le rechazan; advirtiéndonos que

tenemos un alma expuesta a la oscuridad eterna, pero que Él ha provisto de una Sangre inmaculada que es capaz de presentarnos santos y sin mancha ante la Justicia divina, y evitar la retribución por nuestros delitos.

En fin, las Sagradas Escrituras, más que hablar, gritan que **Dios vive e interviene** en la vida y destino de todos los hombres y mujeres que pisamos la tierra.

Dios puede mostrarse desnudo sin ruborizarse.

“Las Escrituras dan testimonio de mí”

/Juan 5:39/

Ahora bien, las Escrituras, no sólo dan testimonio de la existencia de un Dios Soberano y único, también nos enseña cómo es ese Dios: cuál es Su naturaleza, Su carácter y Su forma de actuar y gobernar.

“La creación revela Su existencia, las Escrituras
revelan Su esencia.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Era de esperar, que si existe un Dios y Creador del mundo y la humanidad, se revelara a sí mismo a sus criaturas y les enseñara cómo honrarle y cómo vivir en armonía con Él.

Y lo ha hecho: Dios, a través de esa “Carta” a la que llamamos Biblia, nos abre de par en par su corazón y nos muestra sus maravillosos propósitos para con el hombre.

En ella nos revela su naturaleza, sus atributos, sus sentimientos, sus pensamientos y sus planes; y lo hace sin ruborizarse.

“El Maligno tiene que disfrazarse de ángel de luz para seducir, pues si se mostrará como es, no atraería a ningún amante. A Dios, para enamorar, le basta con mostrarse como es.”

Ángel Glez. “Angeloso”

También los humanos buscamos la forma de evitar que se descubran algunos de nuestros pensamientos, sentimientos o deseos, pues aunque no todos seamos hipócritas, somos imperfectos. A mí no me gustaría de ningún modo que mi alma quedara totalmente desnuda ante los ojos de nadie. ¡Qué bochorno!

“Un ególatra no es más que un iluso que no se conoce;
pues no hay hombre que se conozca bien y no sienta
vergüenza de sí mismo.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Todos somos perfectos imperfectos; por eso en ocasiones, nos vemos en la obligación de disimular.

Pero Dios es perfecto: no hay nada en Su naturaleza que le avergüence, ni nada en su conciencia que le inquiete. Por eso se muestra tal y como es, sin falsas identidades, sin mantos de humildad fingida.

Sus Palabras le descubren.

“De la abundancia del corazón habla la boca.”

/Lucas 6:45/

Las palabras descubren los pensamientos, sentimientos, deseos, emociones, inquietudes e intenciones del corazón. Es por eso que cuando un psicólogo o psiquiatra recibe a un paciente, lo primero que hace es pedirle que se acueste en un diván, se relaje y hable sin parar. Básicamente, lo que el doctor hace es escuchar y apuntar en su cuaderno las palabras que el paciente dice, pues ellas revelarán lo que hay oculto en el subconsciente.

Luego por las palabras, podemos conocer el alma de quien habla (*salvo en el caso del hipócrita, que habla lo que no siente*).

Pues bien, si las palabras desvelan la naturaleza del corazón, y Dios no es hipócrita, entonces, **por medio de las Palabras que salieron de Su boca, podemos conocer la esencia y el corazón de Dios**; como el propio Dios hecho carne dijo: *“Escudriñad las Escrituras, pues ellas dan testimonio de mí”* /Juan 5:39/

“Un libro abierto es una mente abierta”

Desconocido

Abrir las Escrituras implica abrir la Mente de Dios, escudriñar las Escrituras implica escudriñar Su Corazón, y profundizar en las Escrituras implica profundizar en Sus Pensamientos.

La mente de Dios es superior a las Escrituras.

El sol es mucho más grande y brilla mucho más que la luna. Su luz y temperatura hacen que sea imposible mirarlo y acercarse a él. Pero la luna, cual espejo, hace que los rayos del sol lleguen a la tierra, aportándonos luz en la oscuridad de la noche.

También la Mente de Dios es infinitamente más grande y brilla mucho más que las Sagradas Escrituras. Mirar la Luz de la sabiduría de Dios es imposible; como está escrito:

“...al único inmortal, que vive en luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver”

/1ª de Tim. 6:16; Rom. 11:33, 34/

Pero Dios, que quiere alumbrar, no deslumbrar, nos ha dado las Sagradas Escrituras, las cuales se adaptan a los cortos límites de nuestro entendimiento. Ellas, cual “luna llena”, nos reflejan parte de la sabiduría, la gloria y el carácter de Dios; y aunque “sólo” sean unos destellos de sus insondable sabiduría, las Escrituras son más que suficientes para hacer que desaparezcan las tinieblas de las noches más oscuras del alma humana.

“Las Sagradas Escrituras no son más que un pensamiento de Dios, sin embargo, en tal sublime pensamiento me extasío.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El gran error de muchos de los grandes pensadores, es que trataron de encontrar a Dios y conocerle a través del propio pensamiento y la razón más lógica, desechando la revelación más fidedigna de la existencia y esencia de Dios: las Sagradas Escrituras.

Todo ello, ha llevado al hombre a crearse una imagen de Dios totalmente distorsionada, que de ningún modo se ajusta a la Verdad revelada por Dios mismo en Su Palabra. Y el resultado de esta imagen deformada en cuanto a Dios, es una visión de la vida deformada, una conducta deformada y una esperanza también deformada.

Pero no, no es cuestión de imaginar. Si realmente queremos tener una imagen clara de Dios, lo primero que debemos hacer es **aceptar** las Escrituras como el “espejo” a través del cual Dios se refleja y revela a Sí mismo a los hombres. Y una vez aceptadas como Palabra inspirada de Dios, lo que resta es interpretarlas, creerlas y amarlas. Sólo así evitaremos la concepción de un Dios distorsionado y un Evangelio adulterado.

“No sólo es pecado, también es muy peligroso forzar las Escrituras a que digan lo que queremos que digan.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Hay revelaciones en las Escrituras que exigen una mente de fe.

En las Sagradas Escrituras hay revelaciones que pueden ser entendidas por la inteligencia y aceptadas por la razón, ya que tales revelaciones están dentro de la lógica y la comprensión humana.

Pero en ellas hay otras revelaciones que sobrepasan la comprensión humana, por lo que para “entenderlas” y aceptarlas, se precisa algo más que un gran cerebro: se precisa la **fe**.

¿Puede acaso la limitada inteligencia humana concebir que el universo fuera creado por la Palabra de un Ser? ¿Puede acaso ser concebible por la razón, que todo lo que vemos salió de la nada? ¡En ninguna manera! Tales revelaciones sólo pueden ser “entendidas” y aceptadas **por la fe en el Dios omnipotente**; como está:

*“**Por la fe entendemos** haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”*

/Heb. 11:3/

“En las Escrituras hay revelaciones para entenderlas, otras para creerlas.”

Ángel Glez. “Angeloso”

**“Yo confieso la fe santa. Doy gracias a Dios que me
ha concedido esta fe, en la que tengo el firme
propósito de vivir y de morir”**

Alessandro Volta
(Físico)

IX EL TESTIMONIO DE LOS HOMBRES

“Creer en Dios no es sospecha de insensatez, sino de
inteligencia”

Ángel Glez. “Angeloso”

Parece ser que en la sociedad de nuestro siglo, se ha creado la idea que creer en Dios es indicio de estupidez y de ignorancia. Tanto es así, que algunos creyentes, para evitar burlas y comentarios improcedentes, prefieren no hablar de su fe.

Pero no, creer y confiar en Dios no es patrimonio de ignorancia, y mucho menos de insensatez. De hecho, muchas de las personas más intelectuales de la historia, creyeron en Dios y confesaron su fe con la cabeza bien alta.

Mencionaré los nombres de algunos de ellos y escribiré algunas de sus confesiones:

“El hombre encuentra a Dios detrás de cada puerta que
la ciencia logra abrir”

Albert Einstein, Científico alemán

“¡Cuán grande es Dios, y nuestra ciencia una
pequeñez!”

André-Marie Ampere

“Dios es grande, grande es su poder, infinita su
sabiduría. ¡Mi Señor y Creador!”

Johannes Kepler, Astrónomo

“Me hice creyente a mi manera, por el microscopio y la observación de la naturaleza, y quiero en cuanto está a mi alcance, contribuir a la plena concordia entre la ciencia y la religión”

K. L. Schleich, Célebre cirujano

“La verdadera ciencia y la verdadera filosofía no pueden ser otra cosa que una iniciación de la religión cristiana”

Robert Mayer, Científico naturalista

“Soy cristiano, creo en la divinidad de Cristo, como todos los grandes astrónomos, todos los grandes metemáticos del pasado”

Cauchy, Insigne matemático

“¿Quién que vive en intimo contacto con el orden más consumado y la sabiduría divina, no se sentirá estimulado a las aspiraciones más sublimes? ¿Quién no adorará al Arquitecto de todas las cosas?”

Copérnico, 1473 - 1543

“Lo que sabemos es una gota, lo que ignoramos, un inmenso océano. La admirable disposición y la armonía del universo, no ha podido salir sino del plan de un Ser omnisciente y omnipresente”

Isaac Newton

"Un poco de ciencia nos aleja de Dios, pero mucha ciencia nos devuelve a Él"

Louis Pasteur

“¡Cuán grande es Dios, y nuestra ciencia una minucia!”

Ampere

“Dios es grande, grande es su poder, infinita su
sabiduría. Alábenle cielos y tierra, sol, luna y estrellas
con su propio lenguaje. ¡Mi Señor y Creador! La
magnificencia de tus obras quisiera yo anunciarla a los
hombres en la medida en que mi limitada inteligencia
puede comprenderla”

Johannes Kepler, astrónomo

“De contemplar el cielo a Dios, hay un trecho corto”

Secchi, Célebre astrónomo

“He visto pasar cerca al Dios eterno, infinito,
omnisciente y omnipotente, y me he postrado en
adoración”

Linneo, Fundador de la botánica sistemática

“Ninguno de los inventores del ateísmo fue naturalista.
Todos ellos fueron filósofos muy mediocres”

Eddington, astrónomo

“Mi máximo respeto y máxima admiración a todos los
ingenieros, especialmente al mayor de todos ellos:
Dios”

Edison, Inventor

“La fe es algo indispensable en el hombre. Desgraciado
aquel que no cree en nada”

Víctor Hugo

“Cuando suene nuestra última hora, será grande e inefable nuestro gozo al ver a Quien en todo nuestro que hacer sólo hemos podido vislumbrar”

Gaus, matemático y científico

“Me hice creyente a mi manera: por el microscopio y la observación de la naturaleza, y quiero, en cuanto está en mi alcance, contribuir a la plena concordia entre la ciencia y la religión”

Schleich, Célebre cirujano

“La grandeza e infinita sabiduría del Creador la conocerá realmente sólo el que se esfuerce por extraer sus ideas del gran libro que llamamos la naturaleza”

Liebig, Célebre químico

“La obra maestra más fina es la hecha por Dios, según los principios de la mecánica cuántica”

Schrodinger - Premio Nobel

“Jamás he negado la existencia de Dios. Pienso que la teoría de la evolución es totalmente compatible con la fe en Dios. El argumento máximo de la existencia de Dios, es la imposibilidad de demostrar y comprender que el universo inmenso, sublime sobre toda medida y el hombre, hayan sido frutos del azar” ⁽¹⁾

Darwin

⁽¹⁾ (Nota: El cristianismo no comparte la evolución fortuita de las especies ni la del hombre. El cristianismo defiende que el universo es creación de Dios, y que el hombre es imagen y semejanza divina. Pero pienso que es interesante destacar, que mientras creacionistas y evolucionistas discuten, Charles Darwin, el creador y defensor de la teoría de la evolución, creía en Dios.)

"Dios: el comienzo, el medio y el fin"

Platón

"La moderna física me enseña que la naturaleza no es capaz de ordenarse a sí misma. El universo supone una enorme masa de orden. Por eso requiere una Causa Primera grande, que no está sometida a la segunda ley de la transformación de la energía y que por lo mismo, es Sobrenatural"

Hathaway, Padre del cerebro electrónico

"Yo confieso la fe santa. Doy gracias a Dios que me ha concedido esta fe, en la que tengo el firme propósito de vivir y de morir"

Volta

"Todo aquel que está seriamente comprendido con el cultivo de la ciencia, llega a convencerse de que en todas las leyes del universo, ésta manifiesta un Espiritu infinitamente superior al hombre, y ante el cual, nosotros, con nuestros poderes, debemos sentirnos humildes"

Albert Einstein

"Dios es la evidencia invisible"

Víctor Hugo

"Puedo de mi parte aseverar con toda decision, que la negacion de la fe carece de toda base científica. A mi juicio, jamás se encontrará una verdadera contradiccion entre la fe y la ciencia"

Millikan, Físico y Premio Nobel

“Dios: lo más evidente y lo más misterioso”

J. B. Henri Lacordaire

“Lo declaro con orgullo: soy creyente. Creo en el poder de la oración, y creo, no sólo como cristiano, sino también como científico”

Marconi -Premio Nobel

“Nada pues nos lo impide, y el impulso de nuestro conocimiento lo exige: relacionar mutuamente el orden del universo y el Dios de la religion. Dios está para el creyente en el principio de sus recursos, para el físico, en el término de los mismos”

Plank – Premio Nobel 1918

“Por encima de todo está la gloria de Dios, que creó el gran universo, que el hombre y la ciencia van escudriñando e investigando día tras día en profunda adoracion”

Wernher Von Braun

“Como religioso, siento la presencia e intervencion de un ser Creador que va mas allá de mi mismo, pero que siempre está cercano. La inteligencia tuvo algo que ver con la creacion de las leyes del universo”

Charles Townes - Premio Nobel de física

"Lo malo de que los hombres hayan dejado de creer en Dios, no es que ya no crean en nada, sino que están dispuestos a creer en todo"

Gilbert Hesterton

"La imposibilidad en que me encuentro de probar que
Dios no existe, me prueba su existencia"

Jean de la Bruyère

"La Fe es diferente a la prueba, mientras que esta
última es humana la primera es un Don de Dios"

Blaise Pascal

"Desgraciadamente para las mentes científicas, Dios no
puede ser descubierto o demostrable a través de
métodos puramente científicos. Pero esto no demuestra
nada, tan solo que se están usando los instrumentos
equivocados para esta tarea"

J.B. Phillips

"El sonido es un movimiento..., la electricidad es un
movimiento..., la luz es un movimiento...; la ciencia no
posee otras definiciones. Ella pretende, no obstante,
negar a Dios, porque no puede definirlo"

Constancio C. Vigil

"Puedo ver cómo pudiese ser posible que un hombre
mirara hacia abajo a la tierra y ser un ateo, pero no
puedo concebir que este mismo hombre mire hacia
arriba a los cielos y pueda decir que no existe Dios"

Abraham Lincoln

"Es absolutamente necesario persuadirse de la
existencia de Dios; aunque al propio tiempo no es
necesario que sea demostrada"

Kant

“No hay cosa en todo el universo, grande ni pequeña,
que si miras su principio, su naturaleza, propiedad y
fuerza, no te pongas en camino para considerarla
maravilla de Dios”

Luis Vives

“Suprimid a Dios y se habrá hecho la noche en el alma
humana”

Alphonse de Lamartine

“Era casi un ateo pranticamente desde la niñez. La
ciencia fue la que me llevó a la conclusión de que el
mundo es mucho más complejo de lo que podemos
explicar. El misterio de la existencia solo puedo
explicármelo mediante lo Sobrenatural”

Allan Sandage - Astrónomo

“La razón me dice que Dios existe.”

Voltaire, Filósofo y escritor

"La verdadera Fe reconoce el principio de que Dios
tiene el control de mi vida. Aunque lo crea o no, es un
hecho palpable, y si no lo creo tan solo me estoy
robando el gozo del disfrute de esta verdad"

Paul Little

“Puedo de mi parte aseverar con toda decisión, que la
negación de la fe carece de toda base científica. A mi
juicio, jamás se encontrará una verdadera
contradicción entre la fe y la ciencia”

Robert Andrews Millikan

"Como cristianos aceptamos una verdad fundamental:

Dios existe, y de esta forma todo lo demás tiene sentido. Un ateo, para negar a Dios, tiene que aceptar explicaciones increíbles para todo lo demás. Creo que requiere tener más fe para negar a Dios que para creer en Él"

John MacArthur

"El azar no existe; Dios no juega a los dados"

Albert Einstein

"El desconocimiento propio genera soberbia; pero el desconocimiento de Dios genera desesperación"

Bernardo de Claraval

"Cada criatura al nacer, nos trae el mensaje de que Dios aún no pierde la esperanza en los hombres"

Rabindranath Tagore

"Dios nos hizo para Él, y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Él"

Agustín de Hipona

"Quitad a Dios del universo, y el universo no sería más que una gran ilusión"

Gaus

"Dios existe"

Leon Tolstoi

"Sólo Dios es el verdadero sabio"

Sócrates

"Cuando hables de Dios o de sus atributos, hazlo con
toda seriedad y reverencia"

George Washington

En fin, si creer en la existencia de Dios es indicio de ignorancia e ingenuidad, entonces, Isaac Newton, Platón, Albert Einstein, Edison, Sócrates, Gaus, Abraham Lincoln, John MacArthur, Blaise Pascal, Víctor Hugo, Copérnico, Agustín de Hipona, Louis Pasteur y otros muchos genios de la ciencia, la medicina, la literatura o la astronomía, fueron hombres *"ingenuos e ignorantes"*.

No, creer en Dios, adorarle y amarle, no es sospecha de ingenuidad, sino de inteligencia; como está escrito:

*"Miró Dios desde los cielos sobre los hombres, para ver si
había algún **entendido**, que le buscara..."*

/Salmos 14:2/

El testimonio de gente común.

"Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: *"Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador."*

Entonces él respondió y dijo: *"Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo."*

Le volvieron a decir: *"¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?"*

El les respondió: *"Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?"*

Y le injuriaron, y dijeron: *"Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea."*

Respondió el hombre, y les dijo: *“Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.”*

/Juan 9:24 a 38/

Además de las confesiones de fe hechas por los célebres hombres mencionados, también contamos con el testimonio de millones de personas de a pie, que aunque carezcamos de aquellas mentes privilegiadas, hemos experimentado fidedignas manifestaciones de todo un Dios que, además de omnipotente, es sensible y cercano.

Millones de personas afirman que Dios ha oído y ha dado respuesta a sus oraciones, que les ha hablado muchas veces y de muchas maneras para enseñarles a vivir, que han recibido fortaleza en las etapas más difíciles de sus vidas y, que han notado Su cercanía en esos momentos de insoportable soledad.

Son o somos muchos los que afirmamos que hemos recibido Su inexplicable consuelo en los días más sombríos, que hemos hallado en Él la salida que buscábamos cuando nos encontrábamos atrapados en nuestros laberintos emocionales y que hemos podido sentir Su hermosa Presencia en lo más hondo de nuestro ser.

Es cierto que no somos más que personas comunes, que no tenemos el coeficiente intelectual de Isaac Newton, Platón, Albert Einstein, Tomas Edison o Sócrates; que no entendemos de filosofías, de astronomía, de física u otras ciencias; pero lo que hemos vivido, sentido y experimentado, son para nosotros argumentos irrefutables que confirman la existencia de ese Dios omnipotente, cercano y personal; aunque algunos intelectuales sigan empeñándose en decir que Dios es fruto de la imaginación del hombre o le consideren inaccesible.

Y, ¡cuánto me maravilla, a la par que me emociona, que en ocasiones, seamos los más analfabetos quienes más sepamos

del Dios Soberano e infinito! Como dijera nuestro amigo ciego e iltrado a aquellos grandes “sabios”:

“...esto es lo maravilloso, que vosotros (los intelectuales), no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos.”

Posiblemente, para los más escépticos, las experiencias personales mencionadas, no sean más que imaginaciones o autosugestión, y que no deben ser tenidas como argumentos a favor de la existencia de Dios; pero usando otra frase de aquel ciego: *“...una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.”*

Aquel ciego era un hombre sin conocimientos de ciencias, filosofías o religiones, pero para él, aquella experiencia personal fue suficiente argumento para creer en Cristo y rendirse a Él en profunda adoración. Lo leemos:

“Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo de Dios?” Respondió él y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea en él?” Le dijo Jesús: “Pues le has visto, y el que habla contigo, él es.” Y él dijo: “Creo, Señor; y le adoró.”

En aquel ciego, como en muchos otros que como yo, somos intelectualmente personas normales, se cumplen con creces las palabras de Cristo:

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños (los humildes)”

/Mateo 11:25/

“Para conocer y llegar a Dios, más que un gran intelecto, necesitamos una voluntad dispuesta”

Ángel Glez. “Angeloso”

"Dios no busca admiradores, busca amigos."

Emilio Motos

X
EL DIOS DEL UNIVERSO, TAMBIEN ES UN DIOS
PERSONAL

“Abrahán fue **amigo** de Dios”
/Santiago 2:23/

Como ya hemos dicho, Albert Einstein declaró que creía en la existencia de Dios. Para él, el funcionamiento y el asombroso diseño del universo exigen la existencia de un Creador. De sus labios salió la ingeniosa frase:

“El azar no existe; Dios no juega a los dados.”

Este genio declaraba abiertamente su creencia en la existencia de un Creador. Tanto es así, que en una ocasión se quejó de haber sido contado entre los ateos, y lo hizo con la siguiente frase:

“En vista de tal armonía en el cosmos que yo, con mi mente humana limitada soy capaz de reconocer, hay aún gente que dice que no hay ningún Dios. Pero lo que realmente me molesta, es que ellos me citan para el apoyo de tales opiniones.”

Sin embargo, aunque este genio creía en la existencia de Dios, no creía que Dios fuera un **Dios personal**, pues en una ocasión manifestó: *“Yo no creo en un Dios personal, y yo nunca he negado esto, sino que lo he expresado claramente.”* *“Yo creo en el Dios de Spinoza: el Dios que se revela en la armonía ordenada de lo que existe, no en el*

Dios que se involucra Él mismo con los destinos y acciones de los seres humanos.”

Por sus declaraciones, intuyo que este gran genio de la ciencia simpatizaba con el Deísmo. ⁽¹⁾

Como Albert Einstein y el deísmo, los escritores bíblicos también afirmaron que el universo tiene un Arquitecto y Creador, y que además, es omnipotente, omnisciente, omnipresente, eterno, infinito e inmutable.

Pero, ¿de qué sirve que exista dicho Dios, si es un Ser lejano, indolente e inaccesible para el hombre; o como dice el deísmo y Einstein: “...un Dios impersonal que no interviene de forma alguna en los quehaceres del mundo, ni se involucra en los asuntos del ser humano?”

El conocimiento de la existencia de un Creador y Emperador del cosmos, que sostiene los mares en el hueco de su mano, que enrolla los cielos como quien enrolla un pergamino, que Su trono es inmutable y que billones de ángeles le adoran, no ayuda mucho al enfermo, ni al deprimido, ni al enlutado, ni al afligido, ni al desesperado, ni al huérfano, ni al preso, ni al solitario, ni al esclavo de sí mismo, ni al moribundo, ni a quien ha perdido las ganas de vivir...

Saber de la existencia de un Ser omnipotente pero lejano e insensible, no alivia el dolor del hombre; como tampoco el conocimiento de la existencia de la medicina cura al enfermo.

(1) **Deísmo:** creencia en un Dios sin atributos morales que, aunque sí ha creado el mundo, no interviene de forma alguna en los quehaceres del mundo ni en los asuntos humanos. Los deístas no suelen creer en la inmortalidad del alma, o si lo hacen, rechazan la idea de revelación. Tampoco aceptan los credos de ninguna religión, ni que Dios esté representado total o parcialmente en libros escritos considerados sagrados.

“El mero conocimiento de la existencia de Dios no alivia el dolor de quien sufre; como tampoco el conocimiento de la existencia del pan quita el hambre al hambriento.”

Ángel Glez. “Angeloso”

No necesitamos a Dios en las alturas, sentado en un trono alto y sublime, sino paseando por los pasillos de nuestras casas, guiándonos en estos caminos inciertos, dándonos su compañía en nuestros desiertos e impartiendo paz y calma en medio de la tempestad. Necesitamos que ese Dios del universo en el que Einstein creía, también se digne a consolar a los enlutados, a dar compañía a los solitarios, a dar libertad a esos presos sin barrotes, a dar luz a quienes habitan en tinieblas, a sanar a los quebrantados de corazón, a dar esperanza al moribundo y, sobre todo, a dar vida a quienes emocional y espiritualmente están muertos.

¡Necesitamos a Dios aquí y ahora! ¡Aquí: en este laberinto sin salida en el que nos sentimos atrapados! ¡Ahora: en estos tiempos en los que los temores y la angustia nos ahogan!

Dios, ¿un ser lejano e indolente?

¿Estaba en lo cierto Albert Einstein? ¿Es Dios un Ser inaccesible y lejano, como defiende el deísmo? ¿Es Dios un Ser indolente al que la condición y situación del ser humano le es indiferente? Leamos con atención la siguiente escritura bíblica:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin Él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres..., y aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Y aquel Verbo fue hecho

*carne, y **habitó entre nosotros** (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"*

/Juan 1:1 a 14/

En las primeras palabras leídas, Juan nos muestra al Dios en el que Albert Einstein creía: *el Dios omnipotente, el Principio de todas las cosas y Creador del universo.*

Pero termina mostrándonos, que ese Dios Soberano, Omnipotente y Creador de todas las cosas, ***se hizo carne, para habitar entre nosotros.***

*"...y aquella luz verdadera que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. Y aquel Verbo fue hecho carne, y **habitó entre nosotros** (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad"*

/Juan 1:1 a 14/

El Dios omnipotente y eterno venía a este mundo en forma humana. Y una vez adaptado al mundo físico y al intelecto de Su criatura, aconsejó a los ricos, defendió a los pobres, reprendió la hipocresía de los religiosos, amparó a los extranjeros, abrazó a los leprosos, enseñó las Escrituras a los pescadores, devolvió la luz a los ciegos, perdonó los pecados confesados de las prostitutas, corrigió a escribas y a rabinos, comió en casa de publicanos, dio de comer a los hambrientos, lloró con los enlutados ante las tumbas...

Él fue un Dios personal para el ciego Bartimeo, para el paralítico de Betesda, para aquellos diez leprosos a los que limpió, para los cinco mil hombres hambrientos con sus mujeres y niños, para Jairo y su hija fallecida, para aquella mujer que iba a ser lapidada por su adulterio, para el confundido maestro Nicodemo, para el sentenciado Barrabás, para el ladrón de la cruz... Y tiempo nos faltaría para mencionar a todos aquellos que vivieron y sintieron cerca al Dios encarnado; el mismo que creó los cielos y la tierra, el Dios en el que Albert Einstein creyó y creen los deístas.

Es decir, el Dios del cosmos se hizo hombre, se mezcló entre los hombres y se involucró en los problemas y necesidades de los hombres; y lo hizo por una razón: ***porque le importan los hombres, porque ama a los hombres.***

Su encarnación, su manera de vivir y su muerte en la cruz a nuestro favor, demuestran sin lugar a dudas que Dios ama a los hombres y se compadece de ellos.

Nadie lo dude: **Dios está aquí y ahora**; cerca de cada uno de nosotros; como el apóstol Pablo dijo:

“Dios no está lejos de ninguno de nosotros, pues en Él vivimos, nos movemos y existimos”
/Hechos 17:26 a 28/

El Dios del universo, también es un Dios personal; el Dios que habita la eternidad, también hace del corazón del hombre Su morada; el Dios que con voz regia es capaz de crear los cielos, también sabe escuchar al individuo más despreciado por la sociedad más envanecida, pues...

“Dios es grande, pero no desestima a nadie”
/Job 36:5/

Dios tomó la iniciativa para la reconciliación.

“El amor que Dios sentía hacia nosotros, le hacía sentir la necesidad de recuperarnos”
Ángel Glez. “Angeloso”

Dios creó al hombre para gozar de una gran amistad con él. De hecho, después de haber creado a Adán y a Eva, Él se paseaba por el huerto y tenía comunión con ellos. Fue el hombre quien dio la espalda a Dios, y quien aún hoy, con su

obstinación en vivir en el Mal, mantiene rota toda amistad con Él.

Tal verdad está representada en el velo del templo que separaba el lugar santo del lugar santísimo. La Ley de Moisés decía que nadie debía traspasar dicho velo para entrar en el lugar santísimo donde estaba Dios, representado en el arca de la alianza. Sólo el sumo sacerdote podía hacerlo, y sólo una vez al año, para interceder por el pueblo. /Éxodo 30:10, Heb. 9:7/

Según Flavio Josefo, un historiador judío del primer siglo, el velo del templo medía unos 18 metros de altura, y tenía **diez centímetros de grosor**. Era tan resistente, que ni siquiera dos caballos tirando de sus extremos lo podían rasgar.

Pues bien, este velo irrompible, representaba la **amistad rota** entre Dios y el hombre a causa del pecado, como bien afirmó Isaías: “...vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros Su rostro para no oír” /Isa. 59:2/

Pero Dios ansiaba la reconciliación con el hombre, anhelaba restablecer la amistad perdida con él. Y su deseo era tal, que hizo lo inimaginable: envió a Su único Hijo para hacer de Mediador entre el Creador y la criatura, y así establecer una amistad jamás imaginada: **ser un espíritu con Él**. /1ª de Cor. 6:17, Efes. 5:31 y 32/

Su muerte en la cruz logró la reconciliación entre Dios y los hombres. La prueba de ello, es que el gran velo que dos caballos atados a los extremos no lograban romper, Cristo lo rasgó con su Sangre. Así está escrito:

“Mas Jesús, habiendo clamado a gran voz, entregó el espíritu, y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo.”

/Mat 27:50, 51/

Nadie más capacitado que el Verbo para hacer posible la reconciliación, pues...

“Siendo Dios se hizo hombre, para reconciliar al hombre con Dios; murió entre el cielo y la tierra, para reconciliar la tierra con el cielo”

Ángel Glez. “Angeloso”

“De arriba abajo”

“Dios rasgaba con amor el velo del templo, mientras los hombres rasgaban con odio la piel de Su Hijo.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El velo se rasgó “**de arriba abajo.**” Esto significa que no fue el hombre, sino Dios Quien tomó la iniciativa para la reconciliación. Él, enviando a Su Santo Hijo, dio el primer paso hacia la restauración de la amistad rota por el pecado; como está escrito: “*Y todo esto **proviene de Dios**, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo*” /2Cor. 5:18/

¿Aún pensamos que Dios no es un Dios personal? ¿Que no le preocupa el estado y el destino de la raza humana?... Entonces es que aún ignoramos Quien es el que agoniza en la Cruz.

“Cristo se entregó a la cruz, no sólo para que nosotros pudiéramos ser felices al lado Suyo, sino también para “sentirse” Él feliz al lado nuestro”

Ángel Glez. “Angeloso”

El Dios omnipotente solicita la amistad del hombre.

“Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”

/Apoc. 3:20/

Dios siempre respeta y respetará las decisiones de los hombres. Él nunca se aprovechará de su omnipotencia para **imponer** Su voluntad. Tampoco coacciona, manipula o violenta la voluntad del hombre. Antes bien, Él está a la puerta y llama. Y no lo hace **golpeando** la puerta, sino con **Su Voz**; como está escrito:

“...agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.”

/1Co 1:21/

El Cristo Omnipotente es humilde de corazón; Su Soberanía no le impide actuar como un verdadero caballero. Tanto es así, que prefiere “**rogar**” antes que obligar:

“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

*Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, **como si Dios rogase por medio de nosotros**; os rogamos en Nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.”*

/2Co 5:18, 19, 20/

Increíble: ¡**Dios rogando**! ¡El Dios Soberano, rogando por medio de sus ministros, para que los hombres se reconcilien con Él! Ahora entiendo mejor que nunca esa verdad indiscutible: “*cuanto más grande sea la persona, más humilde es.*”

Pero volvamos al texto antes leído: “*Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.*” Es decir, **Cristo sólo entra allí donde le abren.**

“Dios respeta tanto al hombre, que aún para perdonarle necesita su permiso”

Ángel Glez. “Angeloso”

Cristo entrará en el corazón de quien se lo permita. Y no entrará para **dominar**, sino para **cenar** con el hombre; o lo que es lo mismo: ***para tener una relación de amistad con él.***

“...cenaré con él, y él conmigo.”

En esta cena, el hombre dará su “**cena**” a Cristo: *sus pecados, su culpa, sus remordimientos, su perdición, su desesperación, su amargura, sus heridas, sus miserias, sus cadenas, sus ruinas...*

Y luego Cristo dará Su “**cena**” al hombre: *el perdón, la justificación, la paz, la esperanza, las fuerzas, la libertad interior, el cielo, la vida eterna...*

En fin, Dios no es un Ser lejano, insensible y frío, sino un Dios cercano y compasivo. Él es Todopoderoso, pero no tiene orgullo; es Único, pero no discrimina a nadie; es Justo, pero también es amor; es Santo, pero dispuesto a dar su perdón a quien lo pida; es Juez, pero da oportunidad para el arrepentimiento; ejecuta juicio sobre el obstinado en pecar, pero se deleita en hacer misericordia con quien se humilla; es Omnipresente, pero respeta nuestro espacio; es Perfecto, pero no desprecia a nadie.

Dios nos ha vencido... amándonos.

El Dios Omnipotente en el que Albert Einstein creía, provoca respeto y admiración; pero ha sido su humildad y su amor lo que nos ha conquistado, como dice el poema:

*No me has vencido desde tu gloria,
majestuoso, cual Dios Soberano,
con trono, cetro y corona,
recibiendo de los ángeles honra,
y con señorío gobernando...*

*Me has vencido en el establo,
recostado en el pesebre,*

*entre animales sollozando,
por el frío tiritando,
frágil, sensible, endeble.*

*No me has vencido desde tu cielo,
creando con voz potente y regia,
de la nada el universo,
mundos exuberantes y extensos,
y leyes que los sostengan...*

*Me has vencido haciendo muebles,
con tu cincel de carpintero,
sujeto a tus propias leyes,
ganando con sudor de tu frente,
tu salario, cual simple obrero.*

*No me has vencido desde tu orbe,
enviando diluvios y azufre,
ángeles exterminadores,
plagas, sequía y dolores,
demoliendo podredumbres...*

*Me has vencido ante Lázaro,
demostrando mansedumbre,
con promesas consolando,
ante la tumba llorando,
sintiendo el dolor de quien sufre.*

*No me has vencido desde tu reino,
sentado en trono sublime,
resonando cual obstinado eco,
hasta los confines de los cielos,
un cantar de serafines...*

*Me has vencido entre olivos,
de sudor y sangre empapado,
por toros de Basán herido,
abandonado por tus amigos,
de rodillas agonizando.*

*No me has vencido desde el Sinaí,
manifestando tu potencia,
provocando en el mortal vil,
un miedo atroz a morir,
y un temblor en la tierra...*

*Me has vencido en el Calvario,
entre látigos, espantos y ofensas,
cargando sobre ti mi agravio,
cual Santo Cordero inmolido,
redimiéndome de la pena.*

*No me has vencido en el Cantares,
entre diez mil señalado,
con mejillas de flores fragantes,
admirado y codiciable,
por doncellas deseado...*

*Me has vencido en el madero,
malherido y desangrado,
llagado tu cuerpo entero,
implorando al Padre eterno,
el perdón de mis pecados.*

Ángel Glez. "Angeloso"

Dios es real, y no es necesario esperar a llegar al cielo para disfrutar de Dios: aquí y ahora es posible tener comunión con Él y gozar de Su amistad. Lo único que nos separa de Dios, es una oración de fe y arrepentimiento.

“Temblad: Dios existe; cantad: Dios existe.”

Ángel Glez. “Angeloso”

XI

DIOS: TU GRAN ESPERANZA O TU PEOR AMENAZA

“Si Dios no existiera, habría que inventarlo.”

Voltaire

En el año 2009, en varias provincias de España, se dio el visto bueno a una campaña en apoyo al libre pensamiento y el ateísmo, con el siguiente eslogan:

“Probablemente Dios no existe. Deja de preocuparte y disfruta de tu vida”

Este eslogan fue puesto en varios autobuses, para que el mensaje corriera por las calles de Barcelona y Madrid, entre otras ciudades.

Al leer este mensaje, me preguntaba el por qué de esa obsesión por parte de algunos ateos y agnósticos, en arrancar la fe en Dios y la esperanza en un cielo eterno a los creyentes. ¿Por qué o para qué tanto empeño en intentar demostrar la **NO** existencia de Dios?

Pero venga, de acuerdo, vamos por un momento a arrancar a Dios de nuestras vidas y conciencias... Ya está: *“Dios no existe...”*

Y ahora, ¿qué? ¿Qué hemos ganado? ¿En qué hemos mejorado? Ahora que supuestamente Dios “no existe”, ¿nos sentimos más seguros, más ilusionados, más esperanzados, más optimistas, más felices?...

¿Cómo darle ahora ánimos al enfermo, si le hemos arrebatado a Dios de su conciencia? ¿Cómo consolar ahora a

quien ha perdido a un ser querido, si le hemos arrancado del corazón la esperanza de la resurrección? ¿Cómo darle ahora esperanza al moribundo, si le hemos robado la fe en un cielo eterno? ¿Cómo darle ahora bravura para luchar, a quien ha perdido la esperanza en el hombre y en la ciencia, si nuestro mensaje es: estamos solos y desamparados en este mundo? ¿Cómo alentar ahora a quien el dolor y las miserias del presente le han arrebatado las ganas de vivir, si el horizonte final que le presentamos, es la tumba oscura?...

No, el ateísmo no nos ayuda a vivir; al contrario: deja al corazón humano sin una base justificable para la paz y la esperanza. Pensar que estamos solos en el mundo, y que todo termina con la muerte, es deprimente y destructivo para nuestro mundo interior.

Interpreto que la intención de quienes propagaron dicho eslogan ateísta, era arrancar de la conciencia del hombre la noción del pecado, ya que si Dios no existiera, tampoco existiría el pecado como tal. El mensaje, por tanto, podría interpretarse de la siguiente manera:

“Piensa, haz y vive como quieras. No te reprimas: satisface los deseos y pasiones de tu concupiscencia... Y hazlo sin remordimientos, pues no hay vida tras la muerte, ni Dios a quien rendir cuentas...”

Me da la impresión que muchos hombres, toman el ateísmo y agnosticismo como un escudo, con el cual protegerse de la amenaza que supone en sus conciencias, la idea de la existencia de un Dios y Juez Soberano que todo lo ve, y que odia el pecado en el que ellos viven.

Aquel eslogan ateísta, hizo que me volviera a replantear una pregunta que ya hacía tiempo me había hecho: **“¿Qué sería de la raza humana si Dios no existiera...?”**

Por unos minutos me esforcé en imaginarme al mundo sin Dios, a la raza humana sin Dios, a mi vida sin Dios... Me pregunté qué sería de nosotros los mortales si Dios muriera, o no fuera más que una fantasía de la mente humana.

Confieso que sentí el cielo derrumbarse sobre mí. Una densa oscuridad se adueñó de mi espíritu, un vacío existencial paralizó todo mi ser, hasta el punto de rozar esa melancolía que mata.

Pues si Dios no existiera, ¿cómo concebiríamos el misterio de la existencia de la materia y la vida?

Si Dios no existiera, ¿quién frustraría los malévolos planes del Maligno?

Si Dios no existiera, ¿quién haría justicia en la eternidad? ¿Quién humillaría al soberbio y levantaría la frente de quien injustamente está siendo humillado?

Si Dios no existiera, ¿quién daría fuerzas al enfermo y ampararía al huérfano y a la solitaria viuda?

Si Dios no existiera, ¿a quién iríamos cuando roto el corazón, no encontramos a nadie capaz de entendernos o de curarnos? ¿A qué puerta llamaríamos, cuando todas las demás se nos han cerrado?

Si Dios no existiera, ¿qué esperanza tendría el moribundo, que ve cómo el calendario de su propia vida se deshoja de forma imparable?...

Si Dios no existiera, entonces, nuestros seres queridos que ya dieron el último suspiro, ya no les veríamos jamás, les habríamos perdido para siempre...; pues si Dios no existiera, tampoco existiría el alma, ni habría resurrección de los muertos, ni cielo, ni paraíso, ni vida tras la muerte...

Si Dios no existiera, ¿qué sentido tiene la vida, para qué hemos nacido, para qué engendrar hijos y traerlos a este mundo, en el que la aflicción y el dolor son patrimonio de la humanidad?

Debajo del sol, todos los humanos cantamos un mismo himno, cuya letra son los “*¡Ay de mí!*” y los “*¿Por qué?*”. Los lloros, los suspiros y los gemidos, hacen la música; y el dolor y la tristeza, se encargan de la inspiración.

Si Dios no existiera, si Dios muriera, quedaríamos en la más densa de las oscuridades, sin identidad, sin amparo, sin refugio, sin esperanza, sin origen, sin destino...; sumisos en el más profundo y deprimente abismo del sinsentido.

¡Me decís que disfrute de la vida, que Dios no existe! Pero decidme, si Dios no existe, ¿cómo puedo disfrutar de la vida? No puedo disfrutar de mi vida si me arrebatáis a Dios, pues sin Dios no tengo vida, pues toda mi vida es Dios.

Si la eternidad no existiera, si el cielo no existiera, si Dios no existiera... me gustaría no haber nacido.

Sería muy deprimente vivir, o mejor dicho: existir, con la idea de que estamos solos y desamparados en este mundo, sin un destino esperanzador, y a merced de la suerte y del azar.

“Si Dios no existiera, habría que inventarlo”, dijo Voltaire. Y estoy de acuerdo con el filósofo, pues aunque el Dios del cristianismo sólo fuera una invención de la mente humana, tal “fantasía” nos haría bien.

Pero que siga brillando el sol, que no se apaguen las estrellas, que continúe girando la tierra, que con fuerza cante el ruiseñor... Que florezcan los almendros, que los jardines den su aroma, que se escriba poesía y prosa, que amanezcan hoy los cielos... Que no enloquezcan los sabios, que siga temblando Satán, que nadie deje de cantar, que siga la risa en los labios... Que se humille el altanero, que alce su frente el humillado, que se calme el desesperado, que lllore su pecado el soberbio... Que no teman el huérfano y la viuda, que no se sienta solo el olvidado, que seque sus lágrimas el apenado, que el luto se consuele ante la tumba... Que se

alegre el de espíritu triste, que se anime quien rota tiene el alma, que mire al cielo quien muere en su cama, porque Dios... ¡VIVE!

“Disfruta de tu vida, Dios ~~no~~ **SÍ** existe”

Dios: ¿tu esperanza o tu amenaza?

“Glorioso es estar en Sus manos; terrible es caer en Sus manos.”

Desconocido

“Cuando el majestuoso sol aparece en el cielo, cuya temperatura en su interior es de unos quince millones de grados centígrados, provoca que las aguas humildes de los arroyos se evaporen y se eleven hacia el cielo en forma de nubes. A su vez, el mismo sol que eleva las aguas de los arroyos, hace que se derrita la nieve que reposa en las altas montañas, y descienda en forma de llanto a las partes más bajas de la tierra.

Se puede decir que el sol hace justicia en la tierra, pues con su aparición exalta a las aguas humildes de los arroyos y humilla a las aguas arrogantes de las montañas.

Luego para el agua de los arroyos, la existencia y manifestación del sol es su gran esperanza, pero para la nieve altanera, su peor amenaza.”

Mucho más grande y radiante que el sol es el Creador del propio sol. Él aparece inmutable en el cielo, sentado sobre un trono alto y sublime, y con su gloria, llena toda la tierra.

Cuando los ángeles le ven, se **regocijan**, y con un entusiasmo incontrolable, le adoran. También los serafines revolotean alrededor del trono y gritan con gozo: “*Santo, Santo, Santo, Dios de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.*” /Isaías 6:1 a 4/

De lo contrario, los ángeles que no mantuvieron su integridad (ángeles caídos), cuando ven al Dios Altísimo sentado en Su trono, sienten **terror**. Así está escrito: “*Los demonios creen en Dios y tiemblan*” /Santiago 2:19/

Luego para los santos ángeles, la existencia de Dios es su gran **esperanza**, pero para los ángeles caídos, su peor **amenaza**.

¿Y qué diremos del efecto que tuvo en los corazones de los hombres la presencia de Dios en la tierra a través de la encarnación? Los magos de oriente, al verle, se inclinaron y le adoraron con regocijo; de lo contrario, el malvado Herodes se turbó por el nacimiento del Gran Rey.

Los magos que le esperaban, hallaron en el Hijo de Dios **la gran esperanza** para sus vidas caídas, mientras que el soberbio y malvado Herodes, halló en Él la **peor amenaza** para su soberbia.

Lo que la existencia del sol es para el agua de los arroyos y para la nieve altanera de las montañas, así también puede ser la existencia de Dios para el hombre: su gran esperanza o su peor amenaza. ***Todo depende de la actitud que el propio hombre tenga hacia Él.***

¿A qué o a quién se ha de temer?

“Pecadores arrepentidos, cantad; pecadores altaneros,
temblad: ¡Dios existe!”
Ángel Glez. “Angeloso”

El cine y la literatura popular han creado ciertos conceptos acerca del infierno y del diablo, que nada tiene que ver con lo que enseñan las Sagradas Escrituras. Son los siguientes: *1º el infierno es propiedad del diablo, 2º el diablo gobierna como señor en el infierno, 3º el infierno es morada placentera de los ángeles caídos, y 4º el diablo es quien*

tiene la autoridad para arrojar a las almas al tormento del infierno.

Tales creencias no se ajustan en nada a lo que las Sagradas Escrituras enseñan con respecto al infierno. Veamos:

- **Dios es el Creador del infierno.**

*“Todas las cosas por Él fueron hechas, y **sin Él, nada de lo que ha sido hecho, hubiera sido hecho**”*

/Juan 1:3/

Dios es el Creador del universo, y el infierno es un lugar o parte del universo que Dios creó; por tanto, el infierno no lo ha creado el diablo, sino Dios mismo.

Y es que así como el **amor** de Dios exigía la existencia de un paraíso para los redimidos por Cristo, también la **Justicia** de Dios exigía la existencia de un lugar de castigo para cualquier criatura obstinada en vivir en el pecado.

- **Dios creó el infierno para el diablo y sus ángeles.**

“Entonces Cristo dirá: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.”

/Mt. 25:41/

- **El diablo y sus ángeles sufrirán en el infierno.**

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre... y será atormentado día y noche por los siglos de los siglos.”

/Apoc. 20:10/

El diablo y sus ángeles saben que su destino es el infierno eterno, y este conocimiento ya les está atormentando. Así está escrito:

“Y los espíritus inmundos clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”

/Mt. 8:29, Mat 25:41/

- **La justicia de Dios determinará quien pasará la eternidad en el infierno.**

Las Escrituras no dan lugar a la duda: es Dios quien juzgará a los vivos y a los muertos. Él tiene la última palabra. Leamos con atención:

*“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, **de pie ante Dios**; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.”*

/Apoc. 20:11 a 15 y 2ª Ped. 2:4 a 10/

“...el Señor Jesucristo juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino...”

/2ª Tim. 4:1/

Las Escrituras no dan lugar a dudas: Dios es el único Dios y Juez Soberano que juzgará a los vivos y a los muertos en el día en el que todas las obras e intenciones de los corazones serán descubiertas.

Bien es cierto que Dios no ha creado el infierno para los hombres, sino para los ángeles caídos, pero aquellos que viven obstinados en vivir en el Mal y rechazar el Medio de salvación que Dios en Su amor a provisto, serán juzgados por Él con justicia.

El diablo, por tanto, ***no tiene ningún poder para juzgar ni para decidir quien pasará la eternidad en el infierno, sino la Justicia de Dios.*** El empeño del diablo es incitar al hombre a pecar e impedir que conozca la Verdad y se acerque a la Cruz que le puede librar del juicio de Dios; como está escrito:

“Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo (Satanás), cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.”

/2Co 4:3, 4/

No temáis si a Dios teméis.

“Tengo dos noticias que daros: una buena y otra mala.

La buena: *Dios está aquí.* La mala: *Dios está aquí.”*

Desconocido

Reflexionemos: si el infierno es creación de Dios, y Él mismo juzgará con justicia a los vivos y a los muertos, ¿a quién debe temer? ¿Al diablo, a la muerte, al infierno...? ¡En ninguna manera! **El hombre ha de temer a Dios.** Jesús dijo:

“No temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a Aquel (Dios), que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.”

/Mateo 10:28/

(Versión bíblica BLS)

Con esta afirmación que las Sagradas Escrituras nos dan, podemos afirmar, y sin lugar a dudas, que tener a Dios como enemigo, es el mayor problema que los hombres podemos

tener; como está escrito: *“¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!”* /Hebreos 10:31/

Sí, que tema al diablo, y a la muerte, y al infierno, aquel que de Dios se “ríe”. Pero ríase del diablo, y de la muerte, y del infierno, aquel que a Dios teme.

Si temes a Dios, no temas al diablo, pues Dios te guardará y el Maligno no te podrá tocar. /1ª Juan 5:18/ Ni temas a la muerte, pues para quien teme a Dios, el morir es ganancia. /Filip. 1:21/ Tampoco temas al infierno, pues Pablo afirmó que ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús. /Romanos 8:1/

“Témalo todo quien de Dios se “ríe”; ríase de todo
quien a Dios teme”
Ángel Glez. “Angeloso”

Resulta paradójico, pero...

“Para escapar de la ira de Dios, hay que correr hacia
El”
Darío Silva y Angeloso

Hay solución

“Su justicia le incitó a crear el infierno; Su amor le
estimuló a morir en un madero.”
Ángel Glez. “Angeloso”

Si la justicia de Dios demandaba la creación del infierno, el amor de Dios demandaba la creación de un plan de salvación para el hombre. Y este plan, ha sido claramente revelado en las Sagradas Escrituras. Leamos con atención las siguientes palabras de Cristo:

“De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

/Juan 3:16/

Cristo afirma, que Aquel que creó el infierno, es el mismo que también entregó a Su Único Hijo a los tormentos de una cruz para librar al hombre de los tormentos eternos.

“La muerte de Cristo es el arco iris del nuevo pacto: ella marca el fin de las tormentas y de nuestros tormentos, y el principio de un eterno día soleado”
Ángel Glez. “Angeloso”

En las palabras de Juan hallamos los cinco principios que resumen de forma magistral el perfecto plan de salvación que Dios ha trazado en beneficio del hombre:

1ª Revelación: “Dios ama a todo ser humano”

*“De tal manera ha amado Dios al **mundo**...”*

/Juan 3:16/

Sí, Dios ama a todo el mundo, sin excepción. Aborrece la mentira, pero ama al mentiroso; aborrece la estafa, pero ama al estafador; aborrece la violencia, pero ama al violento; aborrece la homosexualidad, pero ama a los homosexuales; aborrece el adulterio, pero ama a los adúlteros; aborrece la idolatría, pero ama al idólatra; aborrece la incredulidad, pero ama al incrédulo; aborrece la altivez, pero ama al altivo... En fin, *aborrece el pecado, pero ama a los pecadores.*

2ª Revelación: “Todo el mundo está perdido.”

Si Dios envió a Su Hijo para salvar al **mundo**, es porque todo el **mundo** estaba perdido. Así también lo escribió Pablo, el apóstol de los gentiles:

*“No hay distinción: puesto que **todos** han pecado, **todos** están privados de la gloria de Dios”*

/Rom. 3:23/

“Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.”

/Rom. 5:12/

3ª Revelación: “Jesucristo murió por el mundo”

“Dios ha dado a Su Hijo Unigénito...”

/Juan 3:16/

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, y después de cuarenta días de ayuno, el diablo le tentó ofreciéndole todos los reinos de la tierra, pero con la condición que se postrara ante él y le adorara.

Pero Cristo lo rechazó; pues más importante que llegar alto, es llegar con dignidad; y mejor que el deleite que pueda producir el sentarse en un trono, es la satisfacción de merecerlo.

“Llegar alto no tiene gloria, sino ha sido Dios quien te ha elevado”

Ángel Glez. “Angeloso”

Poco después, fueron los hombres quienes le buscaban para hacerle rey, pero Jesús también rechazó dicha oferta. Las Escrituras dicen que *“Jesús huía de la fama.”*

Meses después, mientras Jesús oraba en Getsemaní, Judas y algunos hombres armados, le buscaban para arrestarle. Le buscaron tras cada roca, tras cada olivo, tras cada arbusto... pero no le hallaron.

Mientras tanto, Jesús hablaba en su agonía con su Padre, sabiendo que había llegado la hora en la que la Serpiente

antigua (el diablo), le heriría en el calcañar; y que sería humillado, molido, azotado, escupido, golpeado y clavado en una cruz, como fue anunciado por los profetas. Y lo sabía con todo lujo de detalle.... Sin embargo, **no se escondió**.

Y tras terminar su oración, se sobrepuso a la angustia y la agonía que embargaba su alma, e incorporándose, secó su sudor y sus lágrimas; y conociendo que le buscaban y no le hallaban, Él mismo se dirigió a ellos y les preguntó: “¿A *quién buscáis?*” Aquellos respondieron: “A *Jesús nazareno*”. Y Jesús gritó: “**¡Yo Soy!**”

¡Maravillosa la humildad y asombroso el valor de Cristo! Tiempo atrás, el diablo y los hombres le buscaban para darle reinos, y Él huía de ellos; ahora, en Getsemaní, le buscan para imponerle una cruz, torturarlo y matarlo y, **se deja encontrar**.

Rechazó los tronos del diablo y de los hombres, pero aceptó la cruz que Dios le ofrecía. Se escondió de las ofertas de la vanagloria, pero se apresuró a abrazar la cruz que supondría la base de nuestra victoria. ***Huyó de la fama, pero corrió a morir por las almas.***

“Hay más gloria en las cruces que da Dios, que en los tronos que dan los hombres; y mayor es la gloria de sufrir por y con Cristo, que reír con y por el diablo”

Ángel Glez. “Angeloso”

Sépalo todo el mundo: **Cristo podía haber evitado la cruz**. Así lo declaró al apóstol Pedro, cuando este le defendía en Getsemaní:

“Pedro, mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber? ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”

/Lucas 18:1, Mateo 26:53, 54/

Nadie por tanto se confunda: a Jesús nadie le quitó la vida; fue Él quien voluntariamente la entregó para salvarnos de la Justa ira de Dios. Así está escrito:

*“Yo soy el buen Pastor; el buen Pastor su vida da por las ovejas. **Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo.**”*

/Juan 10:11 a 18/

Cristo entregó Su vida. Y no lo hizo por unos pocos, sino por todos los pecadores, sin excepción alguna: Jesús murió por judíos y gentiles, por hombres y mujeres, por los de blanca y oscura piel...; por los “formales”, por los educados, por los mentirosos, por los estafadores, por los altivos, por los calumniadores, por los ladrones, por los toxicómanos, por los alcohólicos, por los ludópatas, por los asesinos, por los adúlteros, por los maldicientes, por los difamadores, por los maldicientes, por los satanistas, por los homosexuales, por las prostitutas... Por ti, por mí, **por todos.**

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos es esta:

Cristo Jesús murió por los pecadores”

/1ª Timoteo 1:15/

Ante tal noble acto, nadie debería mostrarse impasible. La indiferencia ante este sublime hecho sería la prueba más evidente de que el hombre ha perdido toda sensibilidad. No prestar atención ni gratitud hacia Alguien que sufrió lo indecible, y que **murió en una cruel cruz por nosotros** y en nuestro lugar, posiblemente sea el mayor pecado que podamos cometer los seres humanos.

4ª Revelación: “Cristo murió para dar vida eterna al hombre.”

“...para que todo aquel que en Él crea, tenga vida eterna”

/Juan 3:16/

Si el alma es eterna, ¿por qué Juan dice que Dios envió a Su Hijo Unigénito para darnos vida eterna? ¿No es contradictorio?

No, no existe contradicción alguna. Esta aparente contradicción se disipa si hacemos distinción entre los términos “*vida*” y “*existencia*”.

Según la Real Academia Española, el término “**existir**” es sinónimo de *haber, estar, hallarse*. De lo contrario, los sinónimos de “**vida**” son: *energía, fortaleza, fuerza, vigor, vitalidad, bienaventuranza, florecimiento, disfrute, etc.*

Por tanto, no es lo mismo “*existir*” que “*vivir*”. Todo lo que vive existe, pero no todo lo que existe tiene vida. Las rocas, la arena o las montañas, **existen**, pero no viven, pues para existir, basta con estar. Pero **vivir** es mucho más que existir o estar. La palabra **vida** se la relaciona con la paz, la alegría, la esperanza, la ilusión, la felicidad... (R.A.E.) Veamos:

“Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”

/Gén. 2:7/

En este hecho vemos de forma clara la diferencia entre existir y vivir. Me explico:

Antes de recibir el aliento de Dios, el cuerpo de Adán sólo tenía **existencia**, pues no era más que materia inerte. Pero se acercó la **Vida “Zoé”**, es decir, Dios, y sopló, y fue el hombre un ser **viviente**.

En su estado original, la primera pareja humana no sólo existía, también disfrutaba de la Vida: era plenamente feliz. Y lo era porque tenía comunión ininterrumpida con Dios: la Vida “**Zoé**”, la Vida increada.

Pero tristemente, el hombre dio la espalda a Dios (la Vida), y ese fatídico día **murió** espiritualmente, como Dios lo había advertido. El ser humano se alegó de la Vida, y quedó tan sólo con la mera “existencia”.

“El hombre sin Dios no es más que un alma muerta
dentro de un cuerpo que aún respira.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Desde entonces, la “*existencia*” (el hombre sin Dios), anduvo buscando la “*Vida*” en las vanidades del mundo, en las religiones, en la idolatría, en el materialismo, en los placeres de la carne, etc., pero nunca la encontró.

Mas Juan escribió: “*En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. **En él estaba la Vida**, y la vida era la luz de los hombres. Y aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.*” /Jn. 1:1 a 9/

Es decir, Dios, la Vida “Zoé”, la Vida increada, vino al mundo en busca de la “*existencia*” para devolverle la Vida perdida por la desobediencia. El propio Cristo afirmó:

“*El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir;
pero yo he venido para daros vida, y vida en
abundancia*”

/Jn. 10:10/

Sin embargo, para darle vida al hombre, la misma Vida tenía que entregarse. Y así lo hizo:

“*Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que
siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.*”

/Rom. 5:8/

Pero tras morir y resucitar de entre los muertos, Cristo se mostró a sus discípulos, e hizo lo mismo que en el huerto de Edén cuando daba vida al primer hombre: **sopló**. Y tras darles Su Aliento de Vida, les dijo: “*Recibid el Espíritu.*” /Juan 20:22/ Es decir: “*He venido para daros la Vida y la comunión que perdisteis por la desobediencia*”

“Dos veces sopló Dios en favor del hombre: la primera para darle espíritu a su cuerpo inerte; la segunda para darle el Espíritu Santo a su espíritu muerto.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Habiendo entendido la diferencia entre “existir” y “vivir”, llegamos a una conclusión muy importante: **no necesitamos a Cristo para *existir***, ya que el espíritu seguirá existiendo tras la muerte. /Mt. 10:28, Ecl. 12:7/ Pero **sí necesitamos a Cristo para vivir**; pues la vida, con todo lo que ella significa (paz, ilusión, esperanza, felicidad...), sólo está en relación con Cristo, que es la misma Vida.

La Vida eterna no es algo que Cristo da, es Él mismo. ¿No está escrito?: *“El que tiene al Hijo tiene la Vida, el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.”* /1Juan 5:12, 13/

Por tanto, el hombre sin Cristo tiene la vida biológica (“Bío”) y la vida almática (“Psique”), pero no la Vida eterna (“Zoé”).

“Sin Cristo, tenemos existencia eterna; con Cristo, Vida eterna”

Ángel Glez. “Angeloso”

No, la Vida no está en las riquezas, ni en la fama, ni en los placeres de la carne, ni en la sabiduría humana, ni en la ciencia, ni en las religiones; la Vida está en Cristo, pues Cristo es la Vida.

Vivir es tener a Cristo gobernando en nuestros corazones; independientemente si vivimos en palacios o dormimos entre cartones. Bien dijo el apóstol Pablo:

“El vivir es Cristo”

/Fil. 1:21, 23/

5º Revelación: “*La fe es la mano que recibe la vida que Dios ofrece.*”

“...para que todo aquel que **en Él cree**, no se pierda, mas tenga la vida eterna.”

/Juan 3:16/

Algunas religiones (*en especial la iglesia católica*), han enseñado que es imprescindible hacer buenas obras y sacrificios religiosos para ser digno del perdón de Dios y ganar el cielo eterno; es decir: **hacer para merecer**.

Si así fuera, si la vida eterna fuera un artículo que los propios pecadores tuviéramos que comprar al precio de las buenas obras y la perfección absoluta, la pregunta es: ¿cuántas buenas obras tendríamos que hacer para merecer el perdón? ¿Cuántos sacrificios deberíamos realizar para que Dios nos recompensara con el cielo? ¿Cuál sería el nivel de santidad al que deberíamos llegar para que se nos abrieran las puertas de la eternidad? Realmente, lo que la tradición nos ha enseñado es torturador, una carga pesada que nadie puede sobrellevar.

“Jamás nadie hará una obra tan buena como para que Dios se vea obligado a perdonarle; jamás nadie llegará a ser tan bueno como para merecer el cielo”

Ángel Glez. “Angeloso”

Pero hay una **Obra** que sí ha conmovido e inclinado el corazón Santo de Dios para perdonar y justificar al hombre: **la muerte cruenta de Jesús**. Quien ponga su **fe** en esa Obra, en esa Sangre que clama mejor que la de Abel, será Justificado.

Por tanto, no son necesarias las buenas obras para salvarnos (aunque el hacerlas agrada a Dios y prueban que la conversión es verdadera), sino la **FE** en lo que Jesús hizo en la cruz a nuestro favor. Así lo afirmó el propio Salvador:

*“El que oye mi palabra, y **cree** al que me envió, **tiene vida eterna**; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”*

/Juan 5:24/

“...**TIENE vida eterna**”. Notad que Cristo usó el verbo “**tener**” en tiempo presente. Esto significa que la vida eterna no es una meta por conseguir, sino un **don ya recibido**.

El que cree en Cristo con una fe verdadera, ya tiene el don de la vida eterna, pues tiene a Cristo en el corazón, y como ya hemos dicho: Cristo es la misma Vida.

También Pablo afirmó, que la **fe genuina** es el medio para alcanzar la justificación, y por tanto, también el don de la salvación:

*“La justificación que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? Pues cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Y esta es la palabra de fe que predicamos: Si **creyeres** que Jesucristo murió y resucitó de entre los muertos a tu favor, y lo **confesares** con tu boca, serás salvo. Porque con el corazón se **cree** para justicia, pero con la boca se **confiesa** para salvación. Todo aquel que **invocare** el nombre de **Cristo**, será salvo” /Rom. 10:6, 13/*

De ningún modo las Sagradas Escrituras enseñan que la Vida eterna sea una **paga** por nuestro trabajo, una **recompensa** por nuestras buenas obras o un **premio** por nuestros esfuerzos, sino un **regalo** de Dios. Así está escrito:

*“La **paga** del pecado es muerte, pero el **regalo** de Dios es vida eterna en Cristo Jesús.”*

/Rom. 6:23/

“Dios no vende la Vida, la regala”

Ángel Glez. “Angeloso”

Y Pedro dijo, que las glorias eternas del cielo son una **herencia**. Así lo escribió el apóstol:

*“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una **herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”*

/1ª de Ped. 1:3, 4/

Los sueldos, las recompensas y los premios, sólo son recibidos por aquellos que **han hecho algo para merecerlos**. Por lo cual, el asalariado, recompensado o premiado, se puede gloriarse justamente de lo que recibe.

Sin embargo, nadie puede jactarse si recibe un regalo o una herencia, pues estos no son recibidos por méritos propios, sino por la **gracia** de quien regala o deja la herencia.

Por tanto, si la vida eterna es un **regalo**, y el cielo es una **herencia**, ya no es por obras, ni por sacrificios, ni por liturgias..., sino por pura Gracia, para que toda gloria y alabanza sean para Dios, que envió a Su Hijo a la cruz a nuestro favor.

“La vida eterna no se compra, se recibe”

Ángel Glez. “Angeloso”

La vida eterna está asegurada para todos aquellos que con sinceridad **creen en Cristo** y confiesen con pesar sus pecados a Dios.

“La Ley decía: “Hacer para merecer”; la Gracia dice:

“Creer y permanecer”

Ángel Glez. “Angeloso”

¿Perdido o condenado?

Antes de terminar este apartado, veo necesarios hacer diferencia entre los términos bíblicos **“perdido”** y **“condenado”**

Veamos:

Refiriéndonos a casos humanos, se dice que está condenado aquel que siendo juzgado por un juez, ha sido hallado culpable y sentenciado a la pena que determina la ley. Así lo explica la R.A.E.:

“Dicho de un juez: Pronunciar sentencia, imponiendo al reo la pena correspondiente.”

Pues bien, las Escrituras afirman que el diablo y sus ángeles ya han sido juzgados. Así lo declaró Jesús: *“...el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”* /Juan 16:11/

Y habiendo sido ya juzgados, están **condenados** a la pena eterna sin apelación alguna. Lo leemos: *“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, y será atormentado día y noche por los siglos de los siglos.”* /Apoc. 20:10/

Conociendo los espíritus inmundos que el veredicto de Dios es inapelable, y que el infierno es inevitable para ellos, al ver a Cristo, uno de ellos gritó: *“¿Has venido a atormentarnos antes del tiempo?”* /Mat 8:29/

Sin embargo (y bendigo a Dios por ello), para definir el estado espiritual del hombre caído, Juan no usa el término **condenado**, sino **perdido**.

¿Y qué significa estar **perdido**? Entre otras cosas: *“No tener o llevar un destino determinado.* Estar perdido es estar atrapado en un laberinto, no estar en el camino correcto, no estar o vivir en la Verdad, no tener un destino definido...”

Y precisamente, así está y se siente espiritual y emocionalmente el hombre que aún está entre los vivos: **perdido**.

¡Pero hay esperanza! No para los ángeles caídos, los cuales ya han sido juzgados y condenados, pero sí para la raza humana.

“Ángeles y humanos hemos caído de nuestro estado de inocencia. La diferencia es que los humanos, contamos con un Abogado que nos puede presentar inocentes ante el Juez Soberano.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El hombre está perdido, pero **puede ser hallado**; aún puede encontrar el Camino que le lleve al mejor de los destinos; como bien dijo el padre del joven pródigo: “*Mi hijo estaba **perdido**, pero ha sido **hallado***” /Mt. 15:32/

Y para esto mismo vino Cristo precisamente: para enseñar el Camino a los perdidos. Así está escrito:

“*Porque el Hijo del Hombre (Jesucristo), ha venido para salvar lo que se había **perdido**.*”

/Mateo 18:10 a 18/

Para el diablo y sus ángeles, no hay apelación alguna, pero para los hombres, aún hay esperanza, pues en Cristo, además de identidad, el hombre encuentra el origen y el destino de su existencia. Así lo afirmó Jesús:

“*Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas (no estará perdido), sino que tendrá la luz de la vida.*”

/Juan 8:12/

Cristo es la Luz, el Camino, la Verdad... Por tanto, estar en Cristo significa estar en la Luz, en el Camino y en la Verdad.

Y advertid, que Jesús no dice: Yo soy **un** camino, sino **EL** camino. Es decir, Cristo es el **único** Camino; no hay otro: ni María, ni Pablo, ni Moisés, ni Buda, ni Mahoma, ni el ángel Gabriel, ni el arcángel Miguel..., nadie jamás ha cargado con la culpa de los hombres para luego morir en lugar de ellos y presentarlos inocentes ante el Juez Justo y Soberano, sino sólo Cristo Jesús.

Y es que en realidad, nadie podía ni servía para realizar esta difícil tarea, pues para ello, se requería que el redentor y sustituto de la humanidad fuera Santo, inocente, sin mancha, sin defecto y apartado de los pecadores; y como ya hemos mencionado, *“no hay justo ni siquiera uno.”* Sólo Cristo Jesús estaba capacitado para realizar esta complicada tarea de redención.

Así que, cargando con todos los pecados del **mundo**, se entregó como Cordero sin mancha y sin contaminación, para convertirse en el **único** redentor del **mundo**.

*“Porque hay un solo Dios, y **un solo mediador** entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate por todos”*
/1ª Tim. 2:5, 6/

Es importante saber, que siendo Cristo el único mediador entre Dios y los hombres, **rechazarle cuando nos es revelado, implicaría entrar en un estado de condenación.** Aquel hombre caído que se endurece y rechaza la Gracia salvadora de Cristo, deja de ser un hombre perdido, para ser un hombre condenado. Las Escrituras son claras al respecto:

“...esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.”
/Juan 3:19/

“El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.”

/Juan 12:48/

*“Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean **condenados** todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.”*

(Habla del tiempo de la Gran Tribulación)

/2Ts 2:11, 12/

Refiriéndose a todos aquellos que se envanecieron en sus propios razonamientos (romanos 1:18 a 32), y rechazaron el evidente llamado de Dios al arrepentimiento, Pablo advirtió:

*“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, **te condenas a ti mismo**; porque tú que juzgas haces lo mismo.*

*Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero **por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras***

/Rom. 2:1 a 6/

Pero Salomón, dijo:

“Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos.”

/Eclesiastés 9:4/

Y Cristo dijo:

*“De cierto, de cierto os digo: **El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación,** mas ha pasado de muerte a vida.”*

/Juan 5:24/

**“Un ídolo es todo aquello que sustituye a Dios como
lo primero en nuestro corazón”**
Ángel Glez. “Angeloso”

XII

DIOS Y LA IDOLATRÍA

“Dios: lo más evidente y lo más misterioso”

J. B. Henri Lacordaire

La doctrina de la Santa Trinidad puede ser resumida con tres frases:

1º Sólo un Dios.

2ª Dios es tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

3º Cada una de estas Personas es plenamente Dios.

1º Sólo hay un Dios.

“Jehová nuestro Dios, Jehová uno es.” /Deut. 6:4-5/ “Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí.” /Is. 45:5-6/ “...Dios es uno”/Rom. 3:29-30/ “...sabemos que un ídolo no es nada en el mundo, y que no hay sino un sólo Dios.” /1ª Cor. 8:4/ “Dios es uno.” /Gálatas 3:20/ “Porque hay un solo Dios” /1ª Timoteo 2:5/

2º Un solo Dios, tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El término “Trinidad”, se usa para indicar la doctrina cristiana que defiende que Dios existe como una unidad de tres Personas.

Las Escrituras no dan lugar a la duda: el único Dios verdadero existe eternamente como tres Personas. A saber: *Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.*

Dios no es una única Persona con diferentes formas de manifestaciones, sino **tres Personas** con distintas funciones, ya sea en la creación del universo como en el plan de redención del hombre.

Cuando Dios formaba al hombre, dijo:

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza...”

/Génesis 1:26/

En esta escritura hayamos un fuerte argumento para la **pluralidad** de la esencia de Dios.

En los términos “*Hagamos*” y “*nuestra*”, vemos que en la formación del hombre había más de una persona. Y evidentemente, no puede referirse a los ángeles, ya que estos no intervinieron en la creación del hombre, el cual fue creado a imagen de Dios, y no a la de los ángeles. (Gén. 1:27) El texto por tanto, alude a la Trinidad tomando consejo entre sí.

La **pluralidad** también está respaldada por el nombre que se atribuye a “Dios” en el capítulo 1º del libro de génesis, que es “*Elohyim*”; palabra que en el idioma hebreo es plural. Esto significa que las tres Personas de la Trinidad estaban involucradas en la obra de la creación

También en el nuevo testamento encontramos un abanico de textos en los que las tres Personas de la Deidad aparecen. Mencionaré alguno:

*“La gracia del Señor **Jesucristo**, el amor de **Dios**, y la comunión del **Espíritu Santo** sean con todos vosotros.”*
/2ª de Cor. 13:14/

*“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del **Padre**, y del **Hijo**, y del **Espíritu Santo**”* /Mateo 28:18-20/

*“Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí cielos le fueron abiertos, y vio al **Espíritu de Dios** que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una **voz de los cielos**, que decía: Este es mi **Hijo amado**, en quien tengo complacencia.”* /Mt. 3:16-17/Leer también 1 Ped. 1:2 y Judas 1:20,21/

3º Cada una de las tres Personas es plenamente Dios.

↑ Dios Espíritu Santo,
Es
Igual al
Dios Hijo y
Al
↓ Dios Padre.

Cada una de las tres Personas posee todos los atributos divinos, por tanto, cada una de ellas es plenamente Dios. Es decir: el Padre es Dios, el Hijo es Dios y el Espíritu Santo es Dios.

Hablaremos por separado de cada una de ellas, aunque de forma muy resumida:

El Padre es Dios.

“Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.” /Juan 20:17/

“Un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” /Efesios 4:6/

Jesucristo es Dios.

*“Porque un niño nos es nacido, Hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, **Dios Fuerte**, Padre Eterno, Príncipe de Paz.” /Is. 9:6/*

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el **Verbo era Dios**. Este era en el principio con Dios.” /Juan 1:1-2/*

(Leer también Sal. 45:6-7; Jer. 33:15-16; Mt. 1:23; Juan 20:28-29; Hechos 20:28; 1 Tim. 3:16; Tít. 2:13; Heb. 1:8, 3:3-4; 1 Juan 5:20)

El Espíritu Santo es Dios.

El Espíritu Santo es una Persona. Es por ello, que cuando Jesús le mencionaba, usaba el pronombre masculino “**Él**” (Gr. Ekeinos) /Juan 14:26, 15:26, 16:13-14/

El Espíritu Santo posee todos los atributos de una Persona:

- **Habla** con Su propia voz. /Hechos 8:29/
- **Guía** a toda la verdad. /Juan 16:13/
- **Prohíbe** ciertas acciones. /Hechos 16:6-7/
- **Da testimonio** a los hijos de Dios. /Rom. 8:16/
- **Intercede**. /Rom. 8:26-27/
- **Busca y conoce** los pensamientos más profundos de Dios. /1ª Cor. 2:10-11/
- **Distribuye** dones según Su propia voluntad. /1ª Cor. 12:11/
- **Se contrista** por el pecado. /Efe. 4:30/

Además de ser una Persona, el Espíritu Santo es llamado Dios y Señor:

*“Pedro dijo: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo? No has mentido a los hombres, sino a **Dios**”* /Hechos 5:1 a 5/

*“Porque el **Señor es el Espíritu**; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”* /2 Cor. 3:15 a 17/

Por todo lo expuesto, creemos que el Dios de las Sagradas Escrituras, existe eternamente como tres Personas, que cada una de ellas posee todos los atributos divinos (*eternidad, infinidad, omnipotencia, omnipresencia, omnisciencia, inmutabilidad, perfecta santidad, perfecta justicia, perfecto amor, etc.*), y que coexisten en una perfecta unidad.

Y aunque tienen distintas funciones, ya sea en la Creación, en el plan de redención y/o en las formas de gobierno, cuando actúan, no lo hacen de forma independiente, sino en una unidad perfecta. Así está escrito:

*“Todo lo que tiene el **Padre** es mío (**Cristo**); por eso dije que el **Espíritu Santo** tomará de lo mío, y os lo hará saber.”*

/Juan 16:15/

El texto leído revela que las tres Personas de la Deidad operan en unidad: El Padre todo lo confía al Hijo, el Hijo confiere al Espíritu Santo ser el Administrador de confianza de todos los bienes de la Gracia, y el Espíritu obedece al Padre y al Hijo y les glorifica con Su fidelidad.

Además de obrar en unidad, siempre lo hacen dando honra la una a la otra: Cristo honraba al Padre cuando moría en la Cruz, pues morir en ella era la voluntad del Padre; y cuando predicaba, honraba al Espíritu, pues sólo enseñaba aquello que el Espíritu le decía.

Luego fue el Espíritu quien honró al Hijo levantándole de entre los muertos para justificarle; y aún le sigue honrando, ya que el Espíritu Santo es el administrador de los tesoros de la Gracia del Hijo, como el propio Cristo lo explicó: *“el **Espíritu Santo** tomará de lo mío, y os lo hará saber.”*

También el Padre es honrado por el Espíritu, pues el Espíritu, desde dentro de cada creyente clama: *“¡Abba, Padre!*

Y cómo no: el Padre ha honrado y honra al Hijo, pues le ha exaltado hasta lo sumo, y le ha dado un Nombre que es sobre todo nombre, tanto en el cielo, en la tierra como debajo de la tierra...

Tres Personas, una sola Esencia, un sólo Dios verdadero. Por lo cual, nadie puede honrar al Padre si rechaza al Hijo, nadie puede honrar al Hijo si rechaza al Espíritu, nadie puede honrar al Espíritu sin rechaza al Padre... Pero quien recibe al Espíritu, recibe al Hijo, y quien recibe al Hijo, recibe al Padre; como el propio Cristo dijo: *“El que me recibe a mí, recibe al que me envió.” /Mt. 10:40/*

El protocolo que las Escrituras han establecido para la oración, ha sido diseñado para honrar a la Trinidad Divina. A saber: el creyente ha de orar al **Padre**, en el Nombre del **Hijo** y por el **Espíritu Santo** que habita él, el cual intercede con gemidos indecibles.

Orando de esta manera, honraremos al Dios trino; así como lo hacen los serafines cuando gritan: “*Santo, Santo, Santo es el Señor*”; porque Santo es el Padre, Santo es el Hijo y Santo es el Espíritu.

Por tanto, si realmente el hombre quiere contar con la bendición de Dios, debe honrar al Dios trino, pues rechazar a una de las tres Personas, sería rechazar a Dios mismo.

La idolatría.

“Si Dios lo llena todo, ya no queda espacio para otro dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Como decíamos en un capítulo anterior, en el alma humana hay una fe instintiva y una necesidad innata de encontrar y adorar a su Creador. El salmista lo expresó de la siguiente manera:

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti oh Dios el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.”

/Salmos 42:1, 2/

Este clamor es universal. Con el salmista, el alma de cada ser humano busca a su Origen, a la Fuente de su existencia, a su Dios. Esa sed de Dios en el alma, ese instinto en el espíritu de mirar hacia arriba buscando una deidad, y ese vacío existencial en el corazón que nada ni nadie puede llenar, lo ha puesto el propio Creador en Su criatura para

que le busque, y halle la paz y la vida. Es lo que llamamos el “**Gen de Dios.**”

Además, se ha revelado muchas veces y de muchas maneras, y le ha señalado a través de la revelación de las Sagradas Escrituras, el Camino que ha de seguir para llegar a su Creador y poder así satisfacer la sed del alma.

Pero a pesar de todo lo que Dios ha hecho por y para los hombres, son muchos los que lejos de reconocer y honrar al Dador de la Vida, desechan la fe razonable para envanecerse en sus **propios** razonamientos, y eligen honrar y rendir culto a las criaturas antes que al Creador.

Este rechazo del hombre hacia Dios y su inclinación a la idolatría, es explicado por Pablo de forma magistral en su carta a los romanos:

*“Pues habiendo los hombres conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que **se envanecieron en sus razonamientos**, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. ...y cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos.”*

/Rom. 1:19 a 25/

En la frase: “*se envanecieron en sus razonamientos*”, vemos un ateísmo voluntario, un ateísmo por decisión, más que por convicción.

Dios se reveló, se revela y se revelará al hombre y a la mujer, pero estos, lejos de aceptar la fe **teológica** como el medio para acercarse al Creador, se envanecen en sus **propios razonamientos**, provocando así la oscuridad espiritual y una mente reprobada.

Y me parece muy llamativo, y a la vez contradictorio, que aquellos que desechan la fe y al Creador para gloriarse en sus razonamientos, luego aceptan como deidades a toda clase de criaturas, ponen su fe en ellas y les rinden culto; posiblemente, con el fin de satisfacer la necesidad espiritual innata en el espíritu humano. Leámoslo de nuevo:

“...cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador.”

/Rom. 1:19 a 25/

¿Cómo se concibe, que las mismas personas que desecharon y desechan la fe en Dios para jactarse en la razón y la lógica, se inclinen para adorar a imágenes de hombres, de aves, de cuadrúpedos, de reptiles, etc.? Si se glorían en la razón, ¿por qué adoran a las criaturas y ponen su fe en la materia muerta? ¿Es acaso razonable la idolatría y la superstición? ¿Es sensato poner nuestra vida y destino en simples amuletos? ¡En ninguna manera! Pero esto corrobora lo que ya hemos dicho: el hombre es un ser espiritual, religioso por naturaleza.

“El hombre no puede apagar su necesidad de adorar.

Podrá desechan a Dios, pero no puede dejar de ser religioso. Si no honra al Creador, adorará a la criatura; si no cree en la Verdad, creerá en la mentira.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Las fuerzas del Mal también son responsables de que el ser humano haya caído en el error de la idolatría y la superstición.

La intención del Maligno siempre ha sido desviar la fe instintiva del hombre hacia falsos dioses, mitos, fetiches, amuletos, etc., y tratar así de “saciar” la sed innata del alma humana en las fuentes tóxicas de las religiones, la superstición, la mitología y el ocultismo, y no en la Fuente verdadera del Evangelio de Cristo Jesús; como está escrito:

*“...cuando erais gentiles, **se os extraviaba** llevándoos,
como se os llevaba, **a los ídolos mudos.**”*

/1Cor. 12:2/

Pero ni las religiones ni la idolatría pueden saciar la sed del alma humana, sino Dios, pues como dijo el salmista, el alma tiene sed, no de religiones ni de dioses muertos, sino del Origen de su existencia: **del Dios vivo.**

El propio Cristo, después de siete días de ceremonias religiosas, y cuando ya todos estaban empachados de religión, dijo: *“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, **como dice la Escritura**, de su interior correrán ríos de agua viva.”* /Juan 7:38/

Lo que Cristo quería decir, es que las religiones y liturgias, no calman la sed del alma, sino un encuentro personal con Él, el cual busca la reconciliación de la criatura con el Creador.

*“El que cree en mí... pero **como dice la Escritura.**”* La fe es el “cántaro” con la que el hombre puede tomar del Agua que puede saciar la sed interior del hombre; pero esa fe debe ser puesta en la Verdad: la sana doctrina de Cristo.

*“Hemos de creer en Dios; pero no a nuestro antojo,
sino como dicen las Escrituras.”*

Ángel Glez. “Angeloso”

Las Escrituras condenan toda especie de idolatría.

“Yo soy Jehová tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy tu Dios.”

/Ex. 20:2 a 5/

Este es el primero de los mandamientos que Dios dio a Israel, y con él, quiso erradicar de la mente de Su pueblo todo pensamiento y pretensión de idolatría.

También en la presente dispensación de Gracia Dios condena toda especie de idolatría. De hecho, los tres apóstoles más influyentes de la iglesia del primer siglo, la condenaron:

- **Pablo:** *“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.”* /1ª Cor. 10:14/
- **Juan:** *“Hijitos, guardaos de los ídolos”* /1ª Jn. 5:21/
- **Pedro:** *“Baste ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, disipación y **abominables idolatrías.**”* /1ª de Pedro 4:3/

Ahora bien, las formas de idolatría son muchas, y todas ellas dañinas, ya que enferman el espíritu y el alma del hombre, y en algún caso, incluso el cuerpo.

La más común de ellas es el culto a las imágenes o figuras con forma humana, animal y/o seres mitológicos, creados todos ellos por la mente y la mano del hombre. Las Escrituras los llama: *“dioses de fundición.”*

Muchas de las personas que rinden culto a los ídolos o dioses de fundición, lo hacen poniendo el corazón y toda su fe en ellos; y cuando hacen plegarias, las hacen con el más sano deseo de que esos supuestos “dioses” o ídolos, bendigan sus vidas, sus familias y el mundo.

Pero hay otros que lo hacen por tradición. De hecho, hay ateos que se casan según las liturgias de la religión de su país, u obligan a sus hijos a hacer la primera comunión. Y es que la idolatría se ha convertido en una mera costumbre.

Pero si abriéramos nuestro entendimiento y las Sagradas Escrituras, nos daríamos cuenta de tres cosas muy importantes con respecto a la idolatría. Veamos:

1º Un ídolo nada es en el mundo.

*“...sabemos que **un ídolo nada es en el mundo**, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.”*

/1Co 8:4, 5, 6/

Tales “dioses” no son más que materia inerte, obra de manos de hombres. Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no respiran; manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta. /Salmos 115:3 a 8/

2º El culto a los dioses de fundición es una insensatez.

Leamos y reflexionemos sobre la siguiente ilustración bíblica:

“Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y lo más precioso de ellos para nada es útil; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

El herrero toma la tenaza, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo;

luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

El carpintero tiende la regla, lo señala con marca, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia. De él se sirve luego el hombre para quemar, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se arrodilla delante de él.

Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Oh! me he calentado, he visto el fuego; y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: “Librame, porque mi dios eres tú.”

No saben ni entienden; porque cerrados están sus ojos para no ver, y su corazón para no entender. No discurre para consigo, no tiene sentido ni entendimiento para decir: “Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?”

De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?”

/Isaías 44:9 a 20/

Realmente, rendir culto a esas imágenes de bronce, plata, piedra o madera, es una insensatez. ¡Cómo es posible que el hombre, que es un ser inteligente y racional, no se dé cuenta que esa figura ante la que se arrodilla y llama “dios”, no es más que materia sin espíritu! Bien dijo el profeta Isaías:

*“De ceniza se alimenta el idólatra; su corazón engañado le desvía, **para que no libre su alma**, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?”*

/Isa 44:9 a 20/

3º Rendir culto a los ídolos es rendir culto a los demonios.

“Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, sobre las estrellas de Dios, levantaré mi trono. Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.”

/Isaías 14:13, 14/

La meta de Lucifer siempre ha sido endiosarse, recibir adoración como Dios. No en vano es llamado el “dios de este siglo.” /1ªCor. 4:4/

Y en parte ha conseguido lo que quería, pues unos le adoran directamente a través del satanismo, y otros, aunque indirectamente, lo hacen a través de la idolatría: culto a “dioses” paganos, imágenes, supersticiones, etc.

Leamos con atención los siguientes textos bíblicos:

*“¿Qué digo, pues? ¿Qué el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, **a los demonios lo sacrifican**, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios. ¿Provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él?*

/1Co 10:19 a 22/

*“Sacrificaron **a los demonios**, y no a Dios; a dioses que no habían conocido”*

/ Deut. 32:17/

De ningún modo estoy diciendo que por vivir en un lugar donde haya ídolos o dioses de fundición, el hombre pueda ser perjudicado o influenciado por el Mal, pues como ya dijo Pablo, **un ídolo nada es en el mundo**, materia muerta, obra de manos de hombres.

De modo que coincidir en un lugar donde haya imágenes, habitar en una ciudad adornada con dioses paganos o pasear en la misma calle donde son exhibidos los ídolos, no daña a nadie, y menos al verdadero cristiano. Lo que realmente daña al hombre, es poner su fe en los ídolos y adorarlos. Quien tal hace, aunque sin saberlo, a los demonios honra.

Por tanto, si queremos contar con el favor y la bendición de Dios, debemos vivir en el mandamiento que dice:

“No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella. No haréis por tanto para vosotros dioses de fundición. Yo soy Jehová vuestro Dios.”

/Lev. 26:1, Lev. 19:4/

Tu “dios” es todo aquello que llena toda tu mente.

Ahora bien, la idolatría va más allá del acto de inclinarse a una imagen de fundición o adorar a un “dios”. Leamos con atención las palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Colosas:

*“Haced morir lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es **idolatría**...”*

/Colosenses 3:5, 6/

La versión bíblica **BLS**, cita la última frase del texto de la siguiente manera: “...*avaricia, que es lo mismo que adorar a dioses falsos.*” Y la versión **PDT** lo explica así: “...*avaricia, que es una forma de adorar ídolos.*”

Con estas palabras, el apóstol Pablo pone a relieve la verdadera naturaleza de la idolatría: **amar algo o a alguien más que a Dios**.

“Un ídolo es todo aquello que sustituye a Dios como lo primero en nuestro corazón”

Ángel Glez. “Angeloso”

El apóstol Pablo menciona la **codicia** como ejemplo de idolatría, y al **dinero** como el dios del codicioso. También llamó idólatras a los avariciosos y glotones: “...*hay personas cuyo dios es el vientre...*” /Fil. 3:19/

En fin, un dios o un ídolo, es todo aquello que ocupe todo nuestro tiempo, nuestro corazón, nuestra mente; todo aquello que se ha convertido en la razón de nuestro vivir. Es la obsesión por algo o alguien, independientemente si es bueno o malo.

Para algunos, su dios es el dinero, para otros la comida, para otros la imagen, para otros las ropas, para otros el futbol, para otros la valentía, para otros la religión, para otros la imagen (culto al cuerpo), para otros el trabajo, para otros los coches, para otros el sexo, para otros el alcohol...

Por lo cual, una persona puede **no** ser supersticiosa, **no** adorar a ninguna imagen, **no** inclinarse ante ningún hombre, **no** creer en el panteísmo, **no** confiar en los amuletos, etc., y sin embargo, ser un verdadero idólatra.

“El predicador que ama más al púlpito que a Dios, es un idólatra.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios: ¿algo más o lo único?

Existen dos extremos en los creyentes en lo que respecta Dios. Uno de los extremos consiste en tener a Dios como

“**algo más**” en la vida, como algo o alguien secundario. El otro extremo consiste en tener a Dios como lo “**único**” en la vida, como que ya no existe nada más en el mundo.

Los dos conceptos o actitudes son extremistas, y como casi todos los extremos, también estos tienen sus peligros.

Tener a Dios como algo secundario o algo más, llevará al hombre a la carnalidad, al materialismo, a descuidar su vida espiritual y, posiblemente, al libertinaje.

Pero tener a Dios como “*lo único*” en la vida, también es muy peligroso y enfermizo, ya que tal idea convertirá al creyente en un fanático religioso que le arrastrará a encerrarse en los templos, descuidado así su trabajo, su matrimonio, su familia y todos sus compromisos humanos.

Ninguna de las dos visiones sobre Dios y la religión se ajustan a la revelación bíblica, la cual marca el verdadero equilibrio. Es el siguiente:

“Dios no ha de ser algo más en nuestras vidas;
tampoco lo único: Dios ha de ser lo primero”

Ángel Glez. “Angeloso”

Este es el verdadero equilibrio: Dios ha de ser lo **primero**. Así está escrito:

*“Amarás a Dios con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas; este es el **primero** de los mandamientos.”*

/Mt. 22:37, 38, 39/

*“Buscad **primeramente** el Reino de Dios y su justicia...”*

/Mt. 6:33/

Sí, se ha de buscar aquello que necesitamos, pero **primero** se ha de buscar el Reino de Dios y su Justicia; se

ha de amar mucho al prójimo y a la familia, pero **primero** se ha de amar a Dios.

Dios nunca pidió a los hebreos toda la cosecha de sus campos, pero sí las **primicias**; tampoco les pidió todo el ganado, pero sí el **mejor** animal para el sacrificio.

No, Dios no nos pide todo nuestro dinero, ni todo nuestro tiempo... Tampoco nos exige que nos encerremos en un claustro lóbrego para estar las veinticuatro horas del día arrodillados haciendo penitencias... **Dios quiere nuestro corazón; ocupar nuestra mente.**

“Si Dios nos dio lo mejor de Él: Su Hijo, nosotros debemos darle lo mejor de nosotros: nuestro amor”
Ángel Glez. “Angeloso”

¡No, rotundamente no! ¡No es la voluntad perfecta de Dios que por buscar el Reino de Dios, descuidemos nuestras casas, nuestros hijos, nuestros negocios, nuestras amistades, nuestros compromisos humanos...!

No solo podemos, **debemos** trabajar sosegadamente con nuestras manos para que no tengamos necesidad de nada y podamos qué compartir con los necesitados; **debemos** pasar tiempo con los nuestros, dedicar tiempo en la educación de nuestros hijos, cumplir con la familia y disfrutar de ella, gozar de unas vacaciones, de la pareja, de los amigos, del sol, de las estrellas, de los ríos, de la tecnología, de un deporte sano, etc. ¿Acaso no lo ha creado Dios para nosotros? Así está escrito:

“En el día del **bien**, goza del **bien**”
(Del bien, no del mal)
/Ecles. 7:14/

“**Goza** de la vida con la esposa que amas, todos los días que has de vivir...”
/Ecles. 9:9/

“...a todo hombre a quien **Dios da** bienes y riquezas, y le da también facultad para que coma de ellas, tome su parte y goce de su trabajo. **Esto es don de Dios.**”

/Ecles. 5:18, 19/

Las Escrituras son claras: respetando los principios bíblicos, podemos y debemos disfrutar de todo aquello que Dios ha creado y nos ha dado, pero **Dios y su Justicia han de ser lo primero.**

“Debajo del sol todo es vanidad (transitorio), pero no todo es inmundo.”

Ángel Glez. “Angeloso”

La religión que anula la voluntad de sus seguidores, que les aparta del trabajo honrado, de la familia, de la sociedad, de los amigos y de una diversión sana, y les impone vivir enteramente para la ella, mala y destructiva religión es.

“No es auténtico cristianismo, aquel que anula la razón y esclaviza la voluntad de las personas.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Pero tampoco es cristianismo verdadero (ni nos conviene), que por los negocios, por el amor al dinero, por divertirnos o por hacer realidad nuestros sueños humanos, descuidemos algo tan sumamente importante como es vivir bajo los principios de Dios y contar con Su favor.

Es necesario cuidar el cuerpo, pero es idolatría el culto al cuerpo; atender la imagen es positivo para la autoestima, pero la obsesión por la imagen es idolatría; es preciso trabajar para vivir, pero es idolatría vivir para trabajar; es necesario el dinero, pero es idolatría el amor obsesivo al dinero; es imprescindible comer, pero es idolatría la glotonería...

Lo vuelvo a repetir: *“Dios no ha de ser algo más; tampoco lo único, pero si ha de ser lo **primero**.*

“Si nosotros fuimos lo primero para Dios, Dios ha de ser lo primero para nosotros.”

Ángel Glez. *“Angeloso”*

Si amamos a Dios sobre todas la cosas, amaremos más todas las cosas.

Si todos los hombres y mujeres nos rindiéramos a Cristo y amáramos a Dios sobre todas las cosas, la concordia en la tierra sería posible, y gozaríamos de una vida espiritual, emocional y social saludable; pues el amor **“ágape”** (amor autosacrificante), sólo se canaliza a través de los corazones de aquellos que tienen una estrecha comunión con Dios: la Fuente del amor. Esto es posible, por el Espíritu de amor que Dios derrama en los corazones de quienes están en Cristo; como está escrito:

*“Porque no nos ha dado Dios Espíritu de cobardía, sino de poder, **de amor** y de dominio propio.”*

/2Timoteo 1:7/

Un ejemplo de ello lo hallamos en el apóstol Juan, el cual pidió a Jesús hacer una oración para que Dios abrasara con fuego a unos hombres, sólo porque estos no les recibieron en sus casas. El propio Cristo se vio en la necesidad de reprenderle por su ira y su actitud violenta. *(Ignoro si el sobrenombre “Hijo del Trueno”, era por su carácter violento, pero realmente, le iba bien).*

Sin embargo, después de un tiempo recostando su cabeza sobre el pecho de Cristo, y sintiendo el impacto de un amor extraordinario con cada latido de Su puro corazón, el “Hijo del Trueno” se convirtió, en el discípulo más dulce de todos ellos.

Este fue quien luego aseguró, que sólo aquellos que tienen al Dios de amor en sus corazones, aman con el amor ágape:

“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.”

/1Jn 4:7, 8/

A tu Dios adorarás.

“...sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios... del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él.”

/1ª Cor. 8:4, 5, 6/

Concluimos diciendo, que el Dios Trino de la Biblia es el Creador del universo y de toda vida, y digno de recibir toda la honra, la gloria, la alabanza y la adoración, tanto de los ángeles, de los hombres, como de la Creación misma. Y que siendo Él el único Dios verdadero, rendir culto y poner la fe en divinidades inventadas, en imágenes, en ídolos, en dioses mitológicos, en hombres, en amuletos, en cualquier género de mancia (adivinación), en fetiches, en conjuros, en los astros, en la naturaleza (panteísmo), etc., es inútil idolatría, y por tanto, culto a los demonios, aunque tengan apariencia de piedad.

Bien es cierto que muchas personas lo ignoran, que lo hacen con la mejor intención, e incluso creyendo que honran a Dios; pero ni la ignorancia ni las buenas intenciones, alterarán la verdad revelada por Dios en Su Palabra: *que toda idolatría, superstición, hechicería, astrología, mancias y brujerías, proviene del Mal, del padre de la mentira, y que participar en dichas cosas, es muy peligroso.*

“Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”

/Mt. 4:10/

**“Dios es tan grande,
que siempre te parecerá nuevo”**
Machaco de Valladolid

XIII

ATRIBUTOS INCOMUNICABLES DE DIOS

“Dios no puede ser fruto de la imaginación del hombre, pues jamás mente alguna podría imaginar un Dios tan extraordinario.”

Louis Schafer

El apóstol Pablo afirmó en el capítulo uno de su carta a los romanos, que las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que el hombre **no tiene excusa alguna sobre la existencia de Dios**.

Sin embargo, cuando en el capítulo once de la misma carta a los romanos, habla de la gloria, la sabiduría y la mente de Dios, exclama impotente pero maravillado: *“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán **insondables** son sus juicios, e **inescrutables** sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor?” /Rom. 11:33, 34/*

“La existencia de Dios es razonable; su naturaleza es inescrutable”

Ángel Glez. “Angeloso”

Lo que Pablo quiere decir, es que la existencia de un Creador es **evidente** para la razón y la inteligencia, pero que estas son insuficientes para entender la esencia de Dios, la cual es **Insondable** e **Inescrutable**; es decir: ni tiene fondo ni se puede descifrar.

“Dios es un mundo sin linderos, un océano sin orillas”
Ángel Glez. “Angeloso”

¿Cómo concebir por la razón humana que Alguien sea eterno, que nunca haya nacido, que todo lo pueda, que todo lo sepa, que todo lo llene, que sea inmutable...? Bien dijo el rey David: “*Su grandeza es inescrutable.*” /Salmos 145:3/

“Dios es tan grande, que dos eternidades no serían suficientes para poder explorar un solo atributo del infinito universo de Su Deidad.”
Ángel Glez. “Angeloso”

Por eso le admiramos y le adoramos: porque sobrepasa la razón, la lógica y la inteligencia. Pues si yo pudiera meter a Dios en los cortos límites de mi inteligencia, significaría que Dios sería semejante a mí; y si Dios fuera como yo, no sólo no le adoraría, sino que me avergonzaría de Él, como me avergüenzo de mi pequeñez, de mis limitaciones y de mi imperfección.

“No tiene lógica adorar a un Dios que entre dentro de nuestra lógica. No es razonable inclinarse ante un Dios al que podamos enclaustrar dentro de los límites de nuestra razón.”
Ángel Glez. “Angeloso”

Sería una monumental insensatez adorar y servir a un dios ordinario. Si servimos y honramos al Dios de la Biblia, es porque dicho Dios es extraordinario. Tienen sentido las palabras de Evelyn Underhill:

“Si Dios fuera lo suficientemente pequeño como para ser entendido, no sería lo suficientemente grande como para ser adorado”

Habiendo aclarado que Dios sobrepasa la inteligencia humana, y teniendo siempre presente que Su Naturaleza Divina sólo puede ser “entendida” y aceptada por la fe en la revelación bíblica y no por la razón, hablaremos de Sus atributos divinos y lo que ellos significan para nosotros.

Los atributos de Dios los dividiremos en dos grupos: atributos **incomunicables** y atributos **comunicables**.

Los atributos incomunicables de Dios son aquellos que sólo pertenecen a Dios; los comunicables tienen que ver más con Su carácter, y son comunicables al hombre y a la mujer.

Vamos a hablar de forma resumida y sencilla, de algunos de los atributos de Dios, con el propósito de conocerle un poco más y producir en nuestros corazones un temor reverente hacia su Soberanía, una paz verdadera y una adoración espontánea. Y es que a la medida que la mente se llena de la Luz de Dios, el corazón se inflama de gratitud.

“Imposible conocerle y no amarle, amarle y no seguirle, seguirle y no adorarle”

Bernabé de Reus

Empezaremos con los **atributos incomunicables**. Son los siguientes: *eternidad, omnipotencia, omnipresencia, omnisciencia e inmutabilidad*.

1º DIOS ES ETERNO

“*Tu reinado, oh Dios, por los siglos de los siglos.*”

/Heb. 1:8/

Dios es inmortal. Dios nunca morirá. Jamás habrá un instante en el tiempo futuro en el que Dios deje de ser. Cuando la raza humana se extinga en la tierra, cuando los mares y fuentes se sequen, cuando los bosques y jardines se

marchiten, cuando nuestro planeta se rompa, cuando el sol se apague y deje de dar luz y calor, cuando las galaxias con sus estrellas y sus mundos se fundan y las manecillas del reloj del tiempo se rompan, **Dios aún será.** Así está escrito:

*“Al Rey de los siglos, **inmortal**, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos.”*

/1Ti 1:17/

Tristemente, no siempre tendremos con nosotros a nuestra pareja, ni a nuestra familia, ni a nuestros amigos; ya que existe la posibilidad que la muerte nos los arrebathe. Pero que esperanzador es saber que **Dios nunca morirá**, que siempre estará ahí, cerca de nosotros, a nuestro lado, ofreciéndonos su consuelo en los días más grises y dándonos las fuerzas necesarias para empuñar la espada y seguir luchando en las guerras diarias de la vida; como está escrito:

“Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

/Mt. 28:20/

Dios no tiene principio.

Ahora bien, se ha de hacer diferencia entre los términos “inmortal” y “eterno.” **Inmortal** es aquello que posee perpetuidad; aquello que siempre vivirá, será o existirá.

Eterno es aquello que además de no morir jamás, no tiene un principio. La eternidad llena el tiempo infinito del pasado y del futuro.

Pues bien, las Sagradas Escrituras enseñan que el espíritu humano seguirá **existiendo** tras la muerte física; ya sea en la gloria de Dios o excluido de ella. También los ángeles y los demonios existirán en un futuro perpetuo, aunque en distinto lugar.

Por lo cual, el espíritu humano, los ángeles y los espíritus inmundos, son “**inmortales**” o perpetuos, pero no son

“**eternos**”, pues como hemos dicho, eterno es aquello que además de no tener fin, no tiene un **principio**.

Todo ha sido creado; todo lo que existe, tanto en el mundo físico como en el espiritual, ha tenido un comienzo: los ángeles, la materia, las plantas, los animales, los seres humanos, etc. Mas, a diferencia de cualquier criatura o la materia, **Dios es eterno**. Él no es efecto de nada ni de nadie, sino la Causa eterna de toda vida y materia. Así está escrito:

*“¿No has sabido, no has oído que el **Dios eterno** es Jehová,
el cual creó los confines de la tierra?”*

/Isaías 40:28/

*“Dios tiene un problema: no puede celebrar su
cumpleaños”*

Ángel Glez. “Angeloso”

Nuestra vida **física**, además de tener un principio, depende de elementos externos para seguir manteniendo su existencia. Es decir, moriríamos en pocas semanas si nos faltara el alimento, en unos días si nos faltara el agua, y en tan sólo unos segundos si nos faltara el oxígeno. Ciertamente, nuestra vida física pende de un hilo.

Pero Dios no es un Ser creado, sino el **Creador**; no es efecto de nada ni de nadie, sino la **Causa** de toda criatura, el Padre de todos los espíritus. Su existencia no depende de elementos externos ni de segundas personas: Dios tiene auto-existencia. Decir que Dios existe es quedarse corto, y decir que vive, no es suficiente: **Dios es la Vida misma**.

“El diablo existe, los redimidos viven, Dios es la Vida.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios es la vida “Zoé” (la vida increada). Y así se reveló a Moisés: “**Yo Soy el que Soy**”, es decir, el que tiene auto-existencia, el que tiene vida por sí mismo.

Esto significa, que jamás hubo un instante en el tiempo infinito del pasado en el que Dios no fuera: cuando el primer hombre abrió los ojos, Dios ya era; cuando el supuesto “Big-Bang” tuvo lugar, Dios ya era; cuando los ángeles comenzaron a volar, Dios ya era; cuando todo era la nada, Dios ya era; antes que el tiempo existiera, Dios ya era; en el pasado eterno, **DIOS YA ERA**.

“Dios vive desde la eternidad, la nada nunca ha existido.”

Ángel Glez. “Angeloso”

¡Cuán grandioso es Dios, y qué insignificantes somos los hombres...! Aun suponiendo que yo viviera cien años en la tierra, ¿qué es esto en comparación con la eternidad? ¿Qué es un siglo en medio del tiempo eterno? Arrancadle mis cien años a la eternidad; miradla ahora: ¿ha sido ella perjudicada en algo; habéis notado acaso la ausencia de un siglo en el tiempo infinito?

“Extraer una gota de agua de un océano, y luego mirad si notáis su ausencia. Eso es nuestra existencia física en la eternidad de Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

DIOS ES OMNIPOTENTE

Omnipotencia: del latín “omnis”: **todo**, y “potens”: **poderoso**. Significa: “**Todo poder**”; ser omnipotente es ser **todopoderoso**.

“Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”

/Apoc. 1:8/

La omnipotencia es un atributo exclusivo de Dios. De hecho, los hombres le llamaban **el Todopoderoso**. *“¿Pervertirá el Todopoderoso la justicia?” /Job 8:3/*

El artículo “**el**” antes de “**Todopoderoso**”, indica que sólo Dios tiene este atributo.

De Él dicen las Escrituras, que está vestido de gloria y magnificencia, que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina, que establece sus aposentos entre las aguas, que pone las nubes por su carroza, que se mueve sobre las alas del viento, que hace de los vientos sus mensajeros, y de las flamas de fuego sus ministros.

Él fundó la tierra sobre sus cimientos, hace caminar a las aguas por los arroyos para dar de beber a las bestias del campo, riega los montes desde sus aposentos, hace producir el heno para las bestias, y da pan al que come y semilla al que siembra.

Su palabra nunca vuelve vacía; con ella desnuda los bosques y desgaja las encinas. Ante su presencia los montes tiemblan, y al sonido de Su voz, que es como el estruendo de muchas aguas, los muertos vuelven a la vida.

El primer atributo revelado al hombre.

Es muy significativo ver, que la omnipotencia es el primer atributo de Dios revelado al hombre. Ya en el 1^{er} versículo del 1^{er} capítulo del 1^{er} libro de la Escritura, Su omnipotencia nos es revelada:

“En el principio, creó Dios el cielo y la tierra.”

/Gén. 1:1/

Y ella sigue siendo revelada a lo largo del capítulo con la frase: ***“Dijo Dios... y fue así.”***

Y dijo Dios: ***“Sea la luz.” Y fue la luz.***

Luego dijo Dios: ***“Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.” Y fue así.***

Dijo también Dios: *“Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco.” Y fue así.*

Después dijo Dios: *“Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él sobre la tierra.” Y fue así.*

Dijo luego Dios: *“Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra.” Y fue así.*

Dijo Dios: *“Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Produzca también la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie.” Y fue así.*

/Gén. Capítulo 1/

El escultor necesita piedra para hacer una escultura, y el alfarero necesita barro para hacer una vasija. Con muy experto que sea un artista en su trabajo, si carece de materia prima, no puede hacer nada:

Pero Dios no necesitó nada en sus manos para crear las más bellas “esculturas”; y las hizo a todas las escalas: desde una microscópica célula a la más inmensa constelación. Ç

Él enviaba Su Palabra y surgía la materia y la vida; decretaba, y el cosmos se creaba; hacía oír Su voz, y surgía la luz, y las constelaciones, y los mundos, y las lumbreras, y las montañas, y los bosques, y los peces, y los reptiles, y las aves, y los insectos, y las leyes que regirían el universo... Y surgía de **la nada**; como está escrito:

*“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la Palabra de Dios, de modo que lo que se ve **fue hecho de lo que no se veía.**”*

/Heb. 11:3/

“Por la fe entendemos...” La omnipotencia ha de ser aceptada por la fe en la revelación bíblica, no por la inteligencia humana, la cual es limitada. Job estaba en lo cierto al decir:

“En Dios hay una majestad terrible. El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder”

/Job 37:22, 23/

“Para “entender” la grandeza de Dios, más que un gran cerebro, se precisa una mente de fe”

Ángel Glez. “Angeloso”

La fe en un Dios omnipotente produce calma.

La causa por la que la omnipotencia es el primer atributo revelado en las Escrituras, es porque ***Dios quiere que el hombre tenga conciencia que existe a nuestra disposición un Ser todopoderoso***, el cual es capaz de transformar los corazones, de romper cadenas internas, de arreglar matrimonios rotos, de renovar las fuerzas al cansado, de dar esperanza a quien la ha perdido, de devolver la sonrisa arrebatada por el dolor, de dar consuelo en los momentos más grises, de traer luz en la noche más oscura del alma, de sanar las mentes, de borrar el pasado deprimente, de bendecir el futuro y dar una visión de futuro positiva.

Dios quiere que le conozcamos y le recibamos como el Omnipotente. Poner nuestra confianza en el Dios de lo imposible hará que gocemos de una paz inalterable.

Esta verdad es claramente revelada en el suceso que aparece en el capítulo seis del Evangelio de Marcos.

Esta historia explica que Jesús, después de enviar a sus discípulos a la otra rivera, Él se fue al monte a orar; y al venir la noche, la barca en la que iban sus discípulos, estaba en medio del mar, y Él solo en tierra. Y viéndoles remar con

gran fatiga, porque el viento les era contrario, vino a ellos andando sobre el mar; y les dijo:

“¡Tened ánimo; Yo Soy, no temáis!”

/Mr. 6:50/

Notad que para animar y calmar a sus discípulos, no les dio mil explicaciones sobre lo que Él tenía pensado hacer, ni les enseñó teologías profundas, ni les dio una lección sobre cómo tener autocontrol del pensamiento; tan sólo se dio a conocer con un: ***“¡Yo Soy!”***

Pero, ¿puede ser suficiente argumento para tener ánimo y no temer nada, que en medio de una gran tempestad, alguien se acerque y diga: ***“Yo soy”***...? En este caso, sí; pues ***“Yo Soy”*** es el Nombre de la auto-existencia y la omnipotencia. ¿No está escrito?:

“Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY”

/Éxodo 3:14/

Dios dijo a Moisés: ***“Cuando vayas a Faraón le dirás: “el Yo Soy me envía.”***

El propósito de Dios al revelarse a los egipcios con este Nombre, no era otro sino provocar temor y respeto. Decirle a Faraón: ***“El Yo Soy me envía”***, era decir: ***“El Dios que tiene auto-existencia y Todopoderoso ha decidido liberar a su pueblo de la esclavitud, por lo cual, ni tus carros, ni tus ejércitos, ni tus dioses podrán hacer nada para impedirlo.”***

Y precisamente, este fue Nombre que Cristo se atribuyó a sí mismo para dar ánimo y calma a sus discípulos en medio de la tempestad. Cristo les estaba diciendo: ***“El “Yo Soy”, el Dios de Horeb, el Todopoderoso, ya está aquí; y esta es la causa por la que debéis tener ánimo y no temer.”***

¡Cuán grande sería la paz en nuestros corazones si abrazáramos con fe esta gran revelación! ¡Cuán inefable

sería la calma en nuestra frágil barca, si permitiéramos que el “**Yo Soy**”, el Todopoderoso, la capitaneara...! ¿Recuerdas las palabras de Cristo?: “*Nada hay imposible para Dios*”.

“No digas a Dios cuán grande es tu problema; vuélvete al problema y dile cuán grande es tu Dios.”

Basilio Motos

La calma no la producen las aguas tranquilas, sino la certidumbre de tener cerca al Todopoderoso; como dice el poema:

*No preciso que cese la tormenta,
que se calme el mar embravecido,
que el arco iris aparezca,
o deje de caer el granizo...*

*No preciso entenderlo todo,
tener el soporte del gentío,
conocer el mañana incierto,
o llenar de oro mis bolsillos...*

*No preciso más revelaciones,
que la suerte me dé cobijo,
que me den más explicaciones,
o rodearme de mil amigos...*

*Para tener paz preciso,
saber que me están mirando,
los ojos del Dios que sirvo.*

*Pues no son las aguas serenas
lo que imparte paz al espíritu,
sino la certidumbre plena,
de tener al Omnipotente cerca
y diciendo: “Yo estoy contigo.”*

Ángel Glez. “Angeloso”

DIOS ES OMNIPRESENTE

“Si Dios llena el espacio, está cerca de nosotros; si habita la eternidad, nunca llegará tarde.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Omnipresencia es la cualidad de estar presente **en todas partes todo el tiempo**.

“Dios lo llena todo”

/Efes. 1:23/

Se ha creado la idea de que Dios es **un** espíritu, y esto no es correcto. Un ángel sí es **un** espíritu, un demonio sí es **un** espíritu, el diablo sí es **un** espíritu, y cada uno de los seres humanos poseemos **un** espíritu dado por Dios.

Todos los espíritus son seres creados, tienen un principio, poseen una forma y, están sujetos al tiempo y al espacio.

Pero Dios no es “**un**” espíritu, sino **Espíritu**, sin el artículo “**un**”. /Juan 4:24/

Dios no es uno entre tantos, ni es un ser creado; antes bien, Él es el Padre de todos los espíritus. /Heb.12:9/

Y siendo Espíritu eterno e infinito, no está sujeto ni al espacio ni al tiempo, los cuales son creaciones suyas. Al contrario: Dios lo llena todo, tanto el **espacio** como el **tiempo**. /Efesios 1:23/

Veamos estas dos revelaciones bíblicas con respecto a la omnipresencia:

1º Dios es omnipresente en el espacio.

“¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?”

/Jer. 23:24/

La oración del Padre nuestro comienza así: “*Padre nuestro que estás en los cielos...*”

Notad que el término “**cielos**” aparece en plural; no dice “*en el cielo*”, sino “*en los cielos*”, y los cielos son el universo mismo.

Lo que Cristo quiso decir, es que Dios no está sujeto a un lugar, sino que está en **todo** lugar; que no está únicamente en el tercer cielo, sino en **todos los cielos**, llenando cada centímetro del universo.

El hecho que Dios esté en todo lugar, lo debemos tener siempre presente, pues esto significa dos cosas muy importantes para nosotros:

- **Que es imposible ocultarse de Su Presencia.**

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.”

/Salmos 139:7 a 12/

Tengámoslo siempre presente: no hay un lugar donde nos podamos esconder de Dios. Él siempre está y estará allí, a nuestro lado, observándonos. Nos ve si hacemos el bien o el mal; si abrimos la mano o cerramos el puño; si perdonamos o preparamos la venganza; si bendecimos o maldecimos...

- **Si Dios está en todo lugar, nunca estaremos solos.**

“Los desiertos no están desiertos; están habitados por Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Si Dios lo llena todo, el vacío no existe. Lo que nosotros llamamos soledad, no es soledad como tal, sino un sentimiento. De hecho, nos podemos **sentir** solos incluso rodeados de una muchedumbre.

Pero aunque nos sintamos solos, lo cierto es que jamás lo **estaremos**, pues Dios está muy cerca de cada uno de nosotros, esperando que le demos nuestro permiso para abrazarnos y extirpar todo sentimiento de soledad que mata; como bien dijo Pablo: *“Dios no está lejos de cada uno de nosotros; porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos”* /Hech. 17:26 a 28/

“La soledad no existe, Dios está en todo lugar”

Ángel Glez. “Angeloso”

La cuestión no es si Dios está cerca del hombre; la cuestión es si el hombre quiere estar cerca de Dios.

2º Dios es omnipresente en el tiempo.

*“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que **habita la eternidad**, y cuyo nombre es el Santo”*

/Isaías 57:15/

Los sinónimos de “**habitar**” son *morar, estar, vivir*. Y según Isaías, Dios habita, mora, **está** en la eternidad; es decir, Dios es **omnitemporal**. Esto significa que Dios está presente en todas las dimensiones del tiempo, tanto en el pasado, en el presente como en el futuro. Él vive en un presente eterno. Tratemos de “explicar” esto:

- **Dios está presente en el pasado.**

“Dios no tiene pasado; mora en él”

Ángel Glez. “Angeloso”

Jesucristo dijo: “*Antes de que Abrahán fuese, Yo Soy*” /Juan 5:58/

Cuando Cristo dijo estas palabras, hacía unos dos mil años que Abrahán había muerto; sin embargo, afirmó que antes que Abrahán fuera, **Cristo ya era**. Esto afirma su preexistencia, es decir, Cristo (el Verbo), ya existía antes de nacer.

Pero la frase va más allá de la preexistencia, pues Cristo usa el verbo “**ser**” en tiempo **presente**, aunque estaba hablando del pasado.

Según las reglas de la gramática, Cristo tendría que haber dicho: “*Antes que Abrahán fuera, Yo **era***.” Pero rompiendo las reglas de la gramática, dijo: “*Antes que Abrahán fuera, Yo Soy*”.

Esto dignifica, que Cristo es el “Yo Soy” del antiguo testamento, el que tiene auto-existencia. Cristo por tanto, **está presente en el pasado**.

- **Dios está presente en el futuro.**

“Dios es arqueólogo del futuro”

Ángel Glez. “Angeloso”

“**Descendió** al Seol tu soberbia, y el sonido de tus arpas.”

/Leer Is. 14:11 a 17/

En el capítulo 14 de Isaías, Dios nos revela el momento en el que Lucifer será lanzado al tormento eterno. Pero notad, que aunque será un evento futuro, está escrito en **tiempo pasado** (*descendió*), como algo que ya ha sucedido; y es que...

“Para Dios, el futuro es un recuerdo”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios no tiene porvenir, pues ya vive en él. Los caminos del futuro ya han sido transitados por Dios; en ellos ya hay huellas de los santos pies del Omnipresente.

En fin, Dios llena el espacio y el tiempo, por lo cual, Él está ahora presente en cada rincón del inmenso universo, tanto en el pasado, en el presente como en el futuro eterno.

“Dios está presente en los cielos, en la tierra, debajo de la tierra...; en el ayer, en el hoy y en el mañana”
Ángel Glez. “Angeloso”

¡Cuán gloriosa es esta revelación de Dios para nosotros los humanos, y en especial para los que creemos en Él!

Posiblemente me haya vuelto loco, pero si Dios habita la eternidad, entonces ahora mismo **Él está presente en el día de mi muerte**. Y si Él está allí, no llegará tarde para darme fuerzas y trasladarme al cielo en el día de mi partida. En todo caso, seré yo quien, como casi siempre, se retrase a dicha cita.

“Dios no tiene futuro; ya está allí”
José Zapico

Descansemos en esta gran revelación; descansemos en la realidad que Dios, siendo **omnipresente en el espacio**, siempre estará cerca de nosotros. Y que eso que nosotros llamamos soledad, no es más que una sensación que a veces experimentamos incluso rodeados de gente. Pero la realidad es que estar solo es imposible, pues Dios está en todo lugar; como está escrito: “*Dios lo llena todo*” y, “*Toda la tierra está llena de Su gloria.*”

Y descansemos también en la revelación de ese Dios **omnitemporal**; pues si Dios vive en un presente eterno, ¿podrá acaso retrasarse en sus compromisos?

No caigamos en error en el que cayó Marta (hermana de María y Lázaro), la cual reprochó a Jesús su “tardanza”, ya que este llegó cuando Lázaro ya había muerto.

Lo que no sabía Marta, es que Jesús no se había retrasado; que en aquella aparente tardanza, había un **propósito** hermoso: manifestar su poder sobre la muerte.

Y así fue: Jesús resucitó a Lázaro después de cuatro días muerto, y todos glorificaron a Dios. ***Cristo llegó en el momento preciso, y con las manos llenas.***

Lo que nosotros consideramos un retraso de Dios, en realidad es un propósito. Descansemos, por tanto, en la realidad que Él nunca llega tarde; y que cuando llega, llega con las manos llenas.

“Si Dios está en el futuro, no somos nosotros quienes debemos esperarle; más bien es Él quien nos está esperando a nosotros”

Ángel Glez. “Angeloso”

DIOS ES OMNISCIENTE

Omnisciencia: Del latín “omnis” (todo), y “scientia” (ciencia). Es decir, todo conocimiento; capacidad de saberlo todo.

“Oh Jehová, tú me has examinado has entendido mis pensamientos. Todos mis caminos te son conocidos. Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú ya sabes toda.”

/Sal 139:1 a 6/

Dios todo lo sabe; conoce todas las cosas. Conoce todo lo que ha existido y lo que va a existir, todo lo que se ha hecho y se hará, todo lo que ha acontecido y acontecerá. Conoce el corazón y la mente de cada ser humano; escudriña los sentimientos, lee los pensamientos, ve los sueños, conoce la las intenciones de todos los seres angelicales y de todos los seres humanos de todos los tiempos. Así está escrito:

“Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y perverso. ¿Quién lo conocerá? Yo, Jehová, que escudriño el corazón y examino la conciencia, para dar a cada hombre según su camino y según el fruto de sus obras.”

/Jer. 17:10/

Dios conoce el futuro; pero no porque todo lo que vaya a suceder en la tierra o hacer los seres humanos, Él lo haya predeterminado, sino porque Él es omnisciente. Es decir, además de conocer todo lo que Él ha predeterminado hacer, conoce aquello que sucederá y hará toda criatura humana en su libre albedrío.

Dios no opina, afirma.

Siendo Dios omnisciente, jamás actuará por intuición, ni por pronósticos, ni por presentimientos, sino con el conocimiento exacto de las cosas.

Tampoco necesita ser informado por segundas personas para hacer bien las cosas; como tampoco necesita testigos o pruebas para juzgar a alguien sin equivocarse.

Cuando Dios habla, no está dando Su parecer, sino declarando la verdad absoluta, la verdad exacta de las cosas o de los hechos; y lo hace sin lugar al más ínfimo error; incluso cuando habla del porvenir.

Los términos: “*Supongo...*”, “*Sospecho...*”, “*Opino...*”, “*Creo...*”, y otros sinónimos, no existen en el diccionario de Dios ni en Sus labios.

El propio Cristo, el Dios hecho carne, jamás hizo uso de esas expresiones tan nuestras como: “*Posiblemente...*”, “*A mí me parece...*”, “*Pienso que...*”; más bien decía: “*De cierto de cierto os digo...*”

Dios lo sabe todo. Y no sólo conoce el resultado final de sus decisiones, sino también cuales serían los resultados si hubiera tomado otras distintas. Y lo sabe, no de una manera borrosa o turbia, sino con un conocimiento claro, con

exactitud, hasta las más mínimas diferencias y detalles. Por tanto, cuando Dios actúa, juzga o habla, siempre acierta. No podía ser de otra manera.

Dios todo lo sabe, pero no manipula.

Ahora bien, que Dios lo sepa todo, no significa que Dios es el responsable de todo lo que sucede y de todo lo que los seres humanos hacemos. Tampoco significa que todo lo que será, ya está predeterminado irremediabilmente por Dios.

Algunos han llegado a afirmar, que Dios manipuló a Judas para que vendiera y traicionara a Cristo y se cumplieran las Escrituras; pero tal afirmación es un error. Afirmar tal cosa sería afirmar que Dios participó en un pecado de traición; algo imposible, pues Dios ni es tentado por el mal ni tienta a nadie.

La Escritura es clara al respecto: no fue Dios, sino el diablo quien incitó a Judas para que traicionara Jesús.

*“...el **diablo** había puesto en el corazón de Judas Iscariote, que le entregase...”*

/Juan 13:2/

Judas no traicionó a Jesús porque ya estaba escrito, sino que estaba escrito porque **Dios ya sabía de antemano** que Judas iba a traicionarle.

Como todas las profecías mesiánicas, Dios reveló de antemano la traición de Judas para que tuviéramos una prueba más de quien sería el verdadero Mesías.

“Todos influimos en nuestro destino, y este se forja de una manera firme a través de nuestras decisiones y de nuestros actos, así como sólo nosotros tenemos la libertad de escribir, elegir y decidir como seguiremos en el camino.”

Alessandro Mazariegos

Sí, Dios lo sabe todo, pero no manipula al hombre; Dios respeta el albedrío que Él mismo dio a su criatura. Si Dios manipulara nuestra voluntad, no tendríamos ninguna responsabilidad sobre nuestras acciones; es decir: ni sería justo que fuéramos recompensados por nuestras buenas obras, ni sería justo que fuéramos castigados por las malas.

“Nuestro futuro no está de forma absoluta en las manos de Dios; también está en nuestras decisiones. Cada uno de nosotros participamos en la creación de nuestro destino.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios no improvisa.

“Para Dios el futuro es historia.”

David Diamon

Nuestra profunda ignorancia sobre el mañana, hace que nos veamos sorprendidos por circunstancias inesperadas, por lo que nos vemos obligados a improvisar para salir airoso de ellas. Por cierto: no siempre lo conseguimos.

Mas para Dios, **el futuro no es más que un fresco recuerdo en su memoria.** Así que el factor sorpresa no existe para Él. Jamás se verá sorprendido por nada ni por nadie; jamás será atrapado en una circunstancia inesperada o en un aprieto; jamás experimentará sobresaltos... Por lo cual, **jamás se verá en la necesidad de improvisar.**

La prueba de ello es que la Redención no fue una **improvisación:** el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo, ya existía antes que el pecado y el propio hombre.

“En el plan de Dios, la solución existe antes que el problema”

Ángel Glez. “Angeloso”

Lo que Su omnisciencia significa para nosotros.

Deberíamos reflexionar seriamente sobre la omnisciencia de Dios. Ella debe provocar en el corazón del hombre tanto un temor reverente como una paz inalterable. Veamos:

- **Si Dios todo lo sabe, no hace experimentos.**

Los humanos ignoramos la naturaleza de las personas y las cosas, por lo que nos vemos obligados a examinar, a comprobar, a investigar, etc., para así llegar a conocer al menos una parte de ellas.

Respecto al tiempo, conocemos una ínfima parte de nuestro pasado y presente, pero ignoramos absolutamente el futuro. Intuimos, imaginamos, sospechamos o conjeturamos, pero no podemos asegurar lo que habrá después de este instante. Nos sentamos para hacer planes de futuro, hacemos números, barajamos posibilidades, echamos cuentas, elegimos los mejores recursos con los que contamos, tomamos los caminos que nos parecen más apropiados, y nos decimos: *“Todo tiene que salir bien...”*

Sin embargo, las cosas no siempre salen según lo planeado: un error, una enfermedad, un accidente, una tormenta, un terremoto, un fallecimiento, una traición, etc., y todo se tuerce o viene abajo. Y es que sólo contamos con probabilidades y estadísticas, y no con el conocimiento exacto de las cosas y/o del mañana.

Pero Dios no necesita hacer experimentos o pruebas para descubrir nada; ni necesita ensayar, para que sus planes salgan bien, pues Él conoce todas las posibilidades posibles con sus resultados finales; conoce todas las opciones y caminos y el fin de ellos; y lo sabe con exactitud.

Su omnisciencia es la que hizo posible que años antes que llegaran las “vacas flacas” a Egipto, Dios

elaborara un plan para controlarlas: envió a José a Egipto, le puso como gobernador y le dotó de sabiduría, para así impedir la muerte por hambre de los egipcios y del pueblo escogido. /Gén. Capítulos 39 a 35/

Fue también Su omnisciencia, la que hizo posible que una noche antes que Amán llegara a palacio, para pedirle al rey Asuero el ahorcamiento de Mardoqueo, Dios quitara el sueño a dicho rey, y pusiera en su corazón el deseo de leer las crónicas de su reinado, para que descubriera que Mardoqueo le había librado en una ocasión de la muerte, y que nunca fue recompensado por ello.

Esto hizo que en el corazón del rey se produjera el deseo de honrarle. Así que cuando Amán llegó a palacio para pedir la muerte de Mardoqueo, antes que hablara, el rey le ordenó que vistiera con ropas reales a Mardoqueo, le subiera en un caballo, le paseara por las calles del reino y gritara: *“Así se hará a aquel cuya honra desea el rey.”* /Libro de Esther/

La omnisciencia hizo posible, que mientras Amán preparaba en la noche una cuerda para el cuello de Mardoqueo, Dios preparara en la misma noche, una corona para su cabeza.

En fin... Dios conoce con exactitud el futuro; y esto es lo que hace posible que antes que las vacas flacas nazcan, ya exista un sabio José preparado para controlarlas; y que antes que Amán termine de preparar la cuerda para la horca, ya exista un cuchillo bien afilado para cortarla.

Dios, por Su omnisciencia, ya está viendo las tempestades que vendrán contra nosotros. Pero

descansemos en la realidad de que Él ya está trazando un plan sabio para detenerlas o para evitar el hundimiento de nuestra barca, si es que tenemos que pasar por ellas; como está escrito:

“No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán.”

/Isaías 43:1, 2/

“Dios puede matar las “vacas flacas”, pero si permite que vivan, las tendrá controladas”

Ángel Glez. “Angeloso”

¡Cuán grande es la paz que produce en nosotros su omnisciencia! Todos aquellos que hemos puesto nuestra fe en Cristo y nuestro futuro en Sus manos, debemos saber que Dios no está improvisando en su trato para con nosotros, ya que nuestro nacimiento y existencia no han sido una sorpresa para Él: Dios ya nos conoció desde antes de los siglos.

Tampoco está experimentando o ensayando con nuestras vidas, pues conociendo todo lo que somos y todo lo que podemos llegar a ser, ya ha elaborado un plan sabio y personalizado con cada uno de nosotros: **sabio**, porque Dios todo lo sabe; **personalizado**, porque cada individuo es único.

“No nos quejemos porque Cristo nos haya echado barro a los ojos; esperemos a ver qué sucede cuando nos lavemos en el estanque de Siloé”

Ángel Glez. “Angeloso”

Por tanto, mientras vivamos rendidos a Dios y en obediencia, podemos estar plenamente seguros que

el plan de Dios para con cada uno de nosotros terminará con existo.

“No eres un ensayo de un torpe inventor, ni un experimento de un loco científico, sino un proyecto glorioso de un Dios omnisciente”

Ángel Glez. “Angeloso”

- **Si Dios todo lo sabe, conoce nuestra conducta.**

Jesús dijo la siguiente frase a las siete iglesias de Asia:

“Yo conozco tu conducta.”

/Apoc. 2 y 3/

Nadie puede esconderse de Dios. Ante Aquel cuyos ojos son como llamas de fuego, no sirven los mantos de falsa humildad, ni el arte del disimulo: todos estamos desnudos ante aquel al cual tenemos que dar cuentas un día.

Nadie pierda el tiempo haciendo coartadas que oculten sus maldades o pecados; pues aunque sirvan para engañar a los hombres, son inútiles para con Dios. Ante el omnisciente no hay coartada perfecta; Dios sabe el mal que estás planeando.

Sí, Dios nos está viendo; a todos y a cada uno de los 7.300 millones de seres humanos que habitamos la tierra. Debemos, por tanto, conducirnos con un temor santo y reverente, y conscientes que algún día tenemos que presentarnos ante Él.

“Mira el Señor de lo alto de los cielos, y contempla a los hijos de los hombres. Del lugar en que vive está observando a todos los que habitan en la tierra; Él, que escudriña todas sus acciones”

/Heb. 4:13/

- **Si Dios todo lo sabe, conoce los pensamientos e intenciones del corazón.**

“Dios no tasa a las personas por el lugar que ocupan, sino por el corazón que tienen”

Ángel Glez. “Angeloso”

“Sirvele con corazón perfecto y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos.”

/1Cr 28:9/

Antes que la palabra salga de nuestra boca, Dios ya la conoce. Él ve las **intenciones**, los **sentimientos** y los **pensamientos** más ocultos del ser:

- Dios sabe con qué **intención** damos limosna, hablamos, saludamos, extendemos las manos, visitamos al enfermo, socorremos al necesitado, asistimos a los templos...
- Dios conoce la calidad de nuestro **sentimientos** y qué buscamos, cuando elogiamos, cuando ayudamos, cuando buscamos el poder, cuando apadrinamos a un niño, cuando colaboramos con una ONG, cuando preparamos un sermón, cuando lo predicamos, cuando damos el diezmo de nuestro dinero a la obra de Dios...
- Dios sabe bien en qué o en quién **pensamos** cuando nos compramos ropa, cuando nos vestimos mirándonos al espejo, cuando sonreímos, cuando abrazamos, cuando besamos...

En fin, Dios conoce bien nuestro mundo interno: nuestra mente, nuestra memoria, nuestra conciencia y nuestro corazón.

Ante Dios no sirve el disfraz de una santidad fingida, ni las lágrimas de un falso arrepentimiento, ni las máscaras religiosas, ni poner cara lastimera, ni los pechos adornados con medallas... **Es inútil fingir ante Dios**; con Él no funciona el arte de la astucia.

“Dios puede soportar la imperfección, pero no la
hipocresía.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Hay una máxima bíblica en el cual todos deberíamos reflexionar con un temor reverente: **Dios no mira las apariencias, mira el corazón.**

Aplicable a este principio cristiano, son las palabras de Jesús: *“Mayor que la ofrenda es el altar, pues el altar (el corazón), santifica la ofrenda (la obra).”*
/Mat 23:19/

Teniendo claro que Dios mira la calidad del corazón, antes que las obras, entonces...

“El reto no es mantener una buena apariencia,
sino una limpia conciencia.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Y si antes de la acción, Dios mira la intención, ¿no deberíamos invertir más tiempo y esfuerzo en arreglar el corazón?

Salomón dijo: *“Sobre todas las cosas guardadas, guarda tu corazón.”* /Prov. 4:23/

Y Pablo escribió: *“Todo lo que hagáis, **hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres**; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.”* /Col 3:23, 24/

“Si lo que nos interesa es la admiración de los hombres, basta con que aprendamos el arte del disimulo; pero si lo que buscamos es la aprobación de Dios, limpiemos el corazón.”

Ángel Glez. “Angeloso”

- **Si Dios todo lo sabe, conoce nuestra necesidad.**

*“Vosotros no os preocupéis... **Vuestro Padre sabe que tenéis necesidad** de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.*

/Lucas 12:29, 30, 31/

Un Dios todopoderoso, que está en todo lugar y todo lo sabe, ha dicho a todos aquellos que han hecho del Reino de Dios lo primero de sus vidas: **“Vosotros no os preocupéis...”**

El futuro, la vida, el hogar y la familia de los redimidos que viven según los principios de la Palabra de Dios, no está en manos de la suerte, ni del azar, ni de la casualidad, ni de los hombres, sino en las manos de la providencia del Dios de los recursos.

“...echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque él tiene cuidado de vosotros.”

/1Pe 5:7/

Para los obstinados en rechazar al Dios que claramente les ha sido revelado, Su omnisciencia es y será una afilada espina en sus conciencias que les atormentarán. Pero para aquellos que descansan en la justificación imputada por Cristo y viven rendidos a Él en obediencia, el saber que Dios les está observando supone un gran consuelo.

“La fe en un Dios omnisciente, atormenta a quien vive obstinado en pecar; la misma fe produce una paz inexplicable a quien tiene una conciencia limpia”

Ángel Glez. “Angeloso”

DIOS ES INMUTABLE

“¿Me dices que no cambie...? Lo intentaré, pero no te prometo nada.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Inmutable es aquello que es inalterable, que no es mudable, que no puede ni se puede cambiar.

“Todo cambia, y esto no hay quien lo cambie.”

Ángel Glez. “Angeloso”

No hay nada inmutable en el universo. Todo en esta vida cambia, evoluciona, crece, madura, se adapta o se altera: cambian los tiempos, cambian los gobiernos, cambian los conceptos, cambian las religiones, cambian las modas...

También los hombres cambiamos: se altera nuestro cuerpo, nuestra salud, nuestros idealismos, nuestras emociones, nuestro estado de ánimo, nuestro aspecto... En fin, ***lo único inmutable en el universo es el cambio.***

En ocasiones somos nosotros quienes intencionadamente provocamos los cambios; otras veces son producidos por poderes externos, como lo son el tiempo, las circunstancias, la sociedad o la propia naturaleza.

Es triste, pero no somos capaces ni de mantener la posición de nuestra sombra. Si el sol está delante de nosotros, nuestra sombra estará a nuestra espalda, pero a la medida que se mueva el sol, se alterará nuestra sombra.

Pero respecto a Dios, está escrito: *“En Él no hay sombra de variación”* /Sant. 1:17/

Aunque el sol cambie su posición, aunque se apagaran las estrellas, aunque se rompiera el universo, aunque se revelaran todos sus ángeles o sus seguidores apostatará la fe, *“Dios seguirá siendo el mismo ayer, hoy y por los siglos”* /Hebreos 13:8/

Nada puede dañar o deteriorar su naturaleza. A Dios nada le altera, nada le estropea, nada le trastorna... Siendo Él **inmutable**, no cambia, no evoluciona, no crece, no se renueva, no se reforma, no madura... Y siendo **Perfecto**, no necesita ni puede mejorar.

“Por ser Dios perfecto, no puede mejorar; por ser inmutable, nada le puede estropear.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Por lo cual, si en el futuro Dios nos sorprende con alguna maravilla de Su Esencia que nos embelese, de ningún modo pensemos que Dios se ha renovado o ha evolucionado. Esa maravilla que nos resulta nueva, en realidad es algo que siempre estuvo en Él, pero que desconocíamos.

“Dios ni crece ni se renueva, se revela.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El trato de Dios sí es alterable.

Ahora bien, para no dar a nadie licencia para hacer el mal, es necesario que hagamos diferencia entre la **Naturaleza** de Dios y el **trato** de Dios para con el hombre. La naturaleza de Dios es inmutable, pero el trato de Dios para con el hombre **sí es alterable**, pues está determinado por la actitud y la conducta del hombre.

De hecho, los ninivitas fueron capaces de **cambiar** el juicio de Dios por misericordia, gracias al arrepentimiento de sus maldades y al ayuno que hicieron para suplicar el

perdón a Dios. De lo contrario, el rey Saúl **cambió** el favor de Dios por juicio, a causa de su apostasía moral.

“Porque el Soberano así se lo ha concedido: el hombre
tiene poder para cambiar el juicio de Dios por
misericordia, o cambiar la misericordia de Dios por
juicio.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Tanto creyentes como no creyentes, debemos tener conciencia que **podemos alterar el trato de Dios**. Los creyentes para no abandonar la fe, pues ello significaría cambiar el favor de Dios por juicio; y los perdidos para abrazar el Evangelio, pues ello significaría cambiar el juicio de Dios por Su misericordia.

“Dios te respeta tanto, que incluso para perdonarte
necesita tu permiso”

Ángel Glez. “Angeloso”

Pero aunque el trato de Dios está sujeto a la actitud del hombre, nada ni nadie puede alterar Su Esencia Divina. Es decir, **Dios es fiel a sí mismo**; como está escrito:

*“Si fuéramos infieles, él permanece fiel; **Dios no puede negarse a sí mismo.**”*

(Se refiere a su esencia, no al trato)

/2ª Timoteo 2:13/

¡Cuán esperanzador es saber que Dios no cambia, que siempre está ahí, cerca, dispuesto a recibarnos y a socorrernos! Su inmutabilidad produce en mí un temor reverente, y a la vez, un consuelo incomparable.

“Dios es perfecto, porque además de carecer del más ínfimo defecto, posee toda virtud existente en su máxima excelencia.”

Ángel Glez. “Angeloso”

XIV
ATRIBUTOS COMUNICABLES
(Carácter de Dios)

“Explorar el insondable corazón de Dios: esta es la
aventura más excitante que jamás hombre pueda
experimentar.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Entendemos por atributos **comunicables** de Dios, aquellos que también podemos poseer los seres humanos (*aunque evidentemente, no a la perfección de Dios*).

Aunque los atributos comunicables de Dios son muchos, sólo hablaremos de Su **Santidad**, de Su **Amor** y de Su **Justicia**, los cuales definen la naturaleza de Su carácter y determinan sus obras y proceder.

Estos tres atributos son predominantes, pues la ira y el juicio son hijos de Su Justicia y Santidad; y la misericordia, la bondad, la piedad, la paciencia y la gracia, son hijas de Su perfecto Amor. /1ª Cor. 13:4 a 7/

Estos tres atributos (*santidad, amor y justicia*), de ningún modo son contradictorios, sino que van unidos; pues para que la justicia sea santa, ha de ser administrada con amor, y para que el amor sea puro, ha de ser administrado con justicia.

“La justicia sin amor es injusta; el amor sin justicia es
impuro.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Si realmente queremos gozar de equilibrio espiritual, tenemos que tener conciencia tanto de la Santidad, de la Justicia como del Amor de Dios. Tener en cuenta uno de ellos e ignorar los otros, nos dará una imagen distorsionada de Dios y nos llevará a un desequilibrio y espiritual.

Por ejemplo: tener conocimiento de la Justicia y la Santidad de Dios e ignorar Su Amor, nos conducirá al fanatismo religioso, pues veremos a Dios como un juez despiadado y castigador. De lo contrario, tener conocimiento del infinito Amor de Dios e ignorar Su Justicia y Santidad, nos conducirá a un fatal libertinaje, pues veremos a Dios como un Ser débil y consentidor del mal.

Por tanto, el creyente ha de tener un amplio conocimiento sobre la Santidad, la Justicia y el Amor Dios y tenerlos siempre presentes en su vida diaria, ya que el conocimiento de su Santidad y de su Justicia producirá en nuestro espíritu un temor reverente; mientras que el conocimiento de su Amor inmensurable, producirá en nuestro corazón una confianza, un gozo y una paz inalterables.

Al igual que los atributos incommunicables de Dios, Su Santidad, Amor y Justicia, se han de interpretar según la revelación bíblica y no según nuestros razonamientos.

“A Dios no hay que imaginarlo, sino aceptarlo según se ha revelado.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Primero hablaremos del atributo de Su Santidad, seguiremos con el atributo de Su Amor, y terminaremos con el atributo de Su Justicia.

DIOS ES SANTO

La Santidad de Dios es el atributo que más se destaca en las Escrituras; ella se ve y se menciona prácticamente en cada una de sus páginas.

“No hay Santo como tú”

/1ª Samuel 2:2/

El término “Santo” en hebreo es «kadosh», y significa “**puro**”, tanto física, ritual, moral como espiritualmente. En ocasiones se debe traducir como “**separado**”, puesto aparte, consagrado. (Comparar Ex. 13:2 con Luc. 2:23)

El nuevo testamento emplea el término «hagios», que también en ocasiones significa separado, consagrado, puesto aparte; pero con mayor frecuencia “puro.”

Ser santo es ser otro, ser diferente, ser especial. Ser santo es ser sin pecado, sin mancha; vivir y estar separado de toda contaminación, inmundicias y pecado. (Ef. 5:26-27)

Cuando la Escritura dice que Dios es **Santo**, está diciendo que Dios está **separado** de todo pecado e impureza.

Dios es “**otro**”: diferente, especial, único, puro, sin pecado..., perfecto.

“Dios no sólo carece de cualquier mal: Él es el supremo bien.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios está tan por encima y tan lejos de nosotros, y es tan diferente a nosotros, que pareciera que fuera totalmente un extraño para nosotros.

Dios es Santo en todo su Ser.

*“Santo, Santo, Santo **ES** el Señor”*

/Isaías 6:3/

“La Biblia nunca dice que Dios es amor, amor y amor; o que Dios es misericordia, misericordia y misericordia; o que Dios es justo, justo y justo...; pero sí dice que Dios es Santo, Santo, Santo.”

R.C. Sproul

Dios no tiene santidad: **ES** Santo. Todo lo que Dios es, santo es. Su santidad impregna toda su esencia: su amor es santo, su justicia es santa, su misericordia es santa, su ira es santa, su bondad es santa...

“¿Quién como tú, magnífico en santidad?”

/Ex. 15:11/

Dios siempre actúa y juzga en pureza.

“Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie.”

/Santiago 1:13/

Es de suponer que siendo Santo y Puro, no puede actuar de otra manera sino en santidad y pureza. Por tanto, cuando Dios interviene, obra, juzga o habla, lo hace siempre con perfecta pureza, con sentimientos Santos. No podría ser de otra manera.

Sed santos porque Yo soy Santo.

“Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo.”

/Levíticos 11:44/

Gracias a la Sangre que Jesucristo derramó a favor de la humanidad, el redimido es **posicionalmente santo**. Es decir, por la sangre de Cristo el verdadero creyente es presentado santo y sin mancha ante Dios.

Esta posición de santidad en Cristo es inalterable para quien **persevera en Él**, y es un privilegio que en las dispensaciones anteriores el pecador arrepentido no podía tener.

Ahora bien, sin olvidar su posición en Cristo, el creyente ha de tener siempre presente que aunque cambian los pactos y los tiempos, Dios siempre es y será Santo, y por tanto,

siempre demandará santidad a sus seguidores, sin importar la dispensación en la que vivan. Explotemos esto:

El profeta Isaías vio en visión a cuatro serafines que no cesaban de dar voces diciendo: “*Santo, santo, santo es el Señor*”; y años después, Juan el apóstol vio a cuatro seres vivientes que proclamaban: “*Santo, santo, santo es el Señor.*” /Isaías 6:3 Apoc. 4:8/

De un hecho a otro, habían pasado varios siglos, pero aún en el cielo los ángeles seguían exaltando la santidad de Dios, porque ella es inmutable.

Pero lo más significativo de estos dos momentos, es que sucedieron en **dispensaciones distintas**: la primera bajo la Ley de Moisés, y la segunda, bajo la Gracia de Cristo.

Esto significa que **en la Gracia de Cristo, Dios sigue demandando santidad a sus criaturas**, pues aunque han cambiado los tiempos y las dispensaciones, Dios sigue siendo Santo, Santo, Santo.

“El Amor y la Gracia de Cristo no son licencias para pecar.”

Ángel Glez. “Angeloso”

“¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? En ninguna manera.”

/Rom. 6:15/

Bajo el pacto de la Ley, Dios dijo a Israel: “*Seréis santos, porque yo soy Santo.*” Y bajo el pacto de la Gracia, Dios dice a la Iglesia: “*...como aquel que os llamó es Santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir*” /Levíticos 11:44 y 1Pedro 1:15/

O sea, **Dios es Santo**, y esta es la primera causa por la cual todos sus seguidores debemos santificar el corazón y vivir en santidad.

José, hijo de Jacob, lo entendió, por eso, siendo presionado por la esposa de Potifar para cometer una inmoralidad, dijo: *“¿Cómo haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”* /Gén. 39:9/

Este hecho tuvo lugar antes que Moisés estableciera el mandamiento que decía: *“No cometerás adulterio”*, pero aunque aún no existía la Ley de Dios escrita en piedra, ya existía el Dios de la Ley, y por tanto, también el pecado; y José sabía, que la Santidad de Dios, está por encima del mandamiento.

En fin, quien peca, contra Dios peca. Por lo cual, antes que las leyes, las reglas y los protocolos humanos, el creyente ha de observar y honrar la Santidad de Dios.

“El pecado no existe porque existan leyes escritas; el pecado existe porque existe Dios.”

Ángel Glez. *“Angeloso”*

/Rom. 5:13, 14/

La naturaleza de Dios supera en santidad a cualquier ley, tradición o religión. Un verdadero creyente no necesita ser amenazado con leyes y castigos para vivir una vida recta y moralmente correcta: le basta con saber que hay un Dios Santo en el cielo que aborrece el pecado.

“Es triste que tengamos que ser amenazados con el infierno para dejar de pecar; debería bastar con saber que el pecado ofende al carácter Santo de Aquel que murió en nuestro lugar.”

Ángel Glez. *“Angeloso”*

DIOS ES AMOR.

“Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros.”

/1Jn 4:16/

Juan el apóstol, como los otros escritores bíblicos, jamás trató de demostrar la existencia de Dios, ya que para él era evidente. Pero sí se preocupó en demostrar una verdad muy importante que todo el mundo ha de saber: **Dios ama al hombre.**

“Permitidme unos momentos de locura: quiero
explicaros cuánto os ama Dios”

Ángel Glez. “Angeloso”

Digo que me permitáis unos momentos de locura, porque sólo un demente se atrevería a explicar el amor de Dios, ya que el amor de Dios no tiene explicación.

Porque, ¿hasta dónde nos ama Dios? ¿Cuándo comenzó Dios a amarnos? ¿Cuál es el límite de Su amor? ¿Debe el hombre hacer algo para ser amado por Dios? ¿Puede apagarse la llama de ese amor divino que descongela el alma humana?

Muchos han sido los hombres que han dejado huella en la historia de la humanidad por la excelencia de sus mentes (*Aristóteles, Séneca, Isaac Newton, Albert Einstein, etc.*). Sin embargo, sus mentes se quedaron pequeñas para poder entender y explicar el amor de Dios; pues como dijo el apóstol: “...excede a **todo** conocimiento” /Ef. 3:14, 19/

Cuando el apóstol afirma que el amor de Dios excede a **todo** conocimiento, alude a toda criatura racional. Esto significa, que ni aún los ángeles, que son superiores a los seres humanos en fuerza y en sabiduría, y que además cuentan con millones de años viviendo cerca de Dios, son capaces de comprender y explicar el por qué Dios ama así.

“Sólo el Dios de amor puede entender el amor de Dios;
pues un amor infinito sólo puede ser entendido por
una mente también infinita.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Aún el apóstol Pablo, siendo un gran erudito, se quedó sin palabras cuando trataba de explicar a los efesios el amor de Dios. Así que optó por arrodillarse para rogar al Dios Espíritu Santo, que fuera Él mismo quien explicara de alguna forma a los cristianos de Éfeso (siempre en la medida de sus limitadas capacidades de comprensión), cuál es la longitud, la altura, la profundidad y la anchura del amor de Dios. Y es que hay que ser todo un Dios como lo es el Espíritu Santo, para poder entender y explicar el amor de Dios, que excede a todo conocimiento.

Acertadas son las palabras del creyente y filósofo Agustín de Hipona, cuando dijo:

“El límite del amor de Dios, es amar sin límites.”

Agustín de Hipona

Nunca explicaremos mejor el amor de Dios que inclinando la cabeza y reconociendo y confesando que no lo podemos explicar.

“El amor de Dios es un mundo sin linderos, un océano sin orillas”

Ángel Glez. “Angeloso”

El amor de Dios es más que un sentimiento.

Ahora bien, aunque nuestras mentes finitas no pueden medir el amor infinito de Dios, Juan el apóstol nos dejó una frase que profundiza en el amor de Dios lo suficiente como para embelesarnos y provocar en nosotros una adoración espontánea y voluntaria. La frase es la siguiente: **“Dios es amor.”**

Vamos a reflexionar de forma profunda en esta gran afirmación que Juan el apóstol nos dejó. Veamos:

Solemos comparar el amor de Dios con el nuestro, y esto es una verdadera locura, ya que el corazón humano es malo,

egoísta y vanidoso, por lo cual, pocas cosas buenas pueden brotar de él; y lo bueno que pueda surgir, es imperfecto.

De lo contrario, el corazón de Dios es puro, justo, santo y misericordioso, por lo que todo lo que brota de Él, sólo puede ser bueno y perfecto.

Por tanto, siendo el amor de Dios inexplicable, y de una Naturaleza superior a la de cualquier criatura, ha de interpretarse y aceptarse según ha sido revelado en las Sagradas Escrituras, y nunca según nuestros patrones o razonamientos. Asemejar el amor de Dios con el nuestro, es irracional. Tal disparate nos perjudica, tanto espiritual como emocionalmente, ya que al compararlo, lo empequeñecemos y lo cuestionamos.

“El amor de Dios se ha de recibir según la revelación bíblica, y no según el razonamiento humano.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Sólo por un momento, vamos a comparar el amor de Dios con el nuestro, para así ver la inmensa diferencia que existe entre el uno y el otro. Veamos:

El amor humano es un **sentimiento**; y todo sentimiento tiene un **nacimiento**, sufre **alteraciones** y tiene un **final**. Me explicaré:

1º El amor humano nace por una mirada, o por un abrazo, o por un regalo, o por una misericordia... 2º El amor humano experimenta alteraciones, pues su calidad está determinada por la naturaleza de la convivencia y del trato. Y 3º como todo lo terrenal, el amor humano también es transitorio: está destinado a morir.

“El amor humano muere porque el que ama muere; otras veces muere porque lo matan.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Podemos, por tanto, definir el amor humano con el siguiente símil:

“El amor humano es como el fuego: una simple chispa
lo enciende, la hojarasca lo aviva y, una tormenta
inesperada lo extingue”
Ángel Glez. “Angeloso”

Pero el amor de Dios es mucho más excelente que el amor que nace del corazón humano. La diferencia entre un amor y otro la marca el apóstol Juan con la frase: “**Dios es amor**”

Notad que el apóstol no usa ni el verbo “**sentir**” ni el verbo “**tener**”, sino el verbo “**ser**”. Si Juan hubiera dicho “*Dios **siente** amor*” o “*Dios **tiene** amor*”, no solo se hubiera quedado muy corto en la verdadera definición del amor divino, sino que lo hubiera distorsionado, y por tanto, nos hubiera perjudicado.

Si Juan hubiera utilizado el verbo “**sentir**”, hubiera condicionado el amor de Dios, pues un **sentimiento** es un estado afectivo del ánimo, **producido por causas** que lo impresionan vivamente. (R.A.E) Es decir, la calidad y la vida de los sentimientos están sujetas a causas externas.

También hubiera limitado el amor de Dios si hubiera utilizado el verbo “**tener**”, pues lo que uno tiene, es porque lo ha recibido o lo ha conseguido; y aquello que se ha recibido o se ha conseguido, se puede tirar, abandonar o perder.

Pero Juan, conociendo bien a Dios, usó el verbo adecuado: el verbo “**SER**”. Esto significa que Su amor no es un mero sentimiento, ni un bien recibido, ni una virtud madurada; sino un **atributo inherente** de su esencia.

Los ángeles y los humanos “sienten” y “tienen” amor, pero Dios **ES** amor. Los ángeles tienen y sienten amor hacia Dios, las madres tienen y sienten amor hacia sus hijos, los hijos tienen y sienten amor hacia sus padres, los amigos tienen y

sienten amor hacia sus amigos, los esposos tienen y sienten amor hacia sus esposas, etc.; pero Dios, más que **sentir** o **tener** amor, **ES** el amor mismo.

Discúlpeme por la ordinariez, pero no encuentro otra forma de expresarlo: *el amor es la “materia prima” de la estructura de Dios.*

“El hombre es carne, Dios es amor. Quitad la carne del hombre y desaparecerá el hombre, quitad el amor a Dios, y desaparecerá Dios”
Ángel Glez. “Angeloso”

Lo que **soy** es inherente (inseparable). Yo puedo dejar de sentir lo que siento, puedo perder lo que tengo, pero jamás puedo dejar de ser lo que soy. No siempre sentiré lo mismo, no siempre tendré lo mismo, pero siempre seré humano.

De la misma manera, Dios no puede dejar de amar, porque Él **es** el amor; o lo que es lo mismo: el amor es Su naturaleza.

Ahora bien, si Dios es amor, también se puede decir que el amor es Dios. Esto significa que **lo que Dios es, también lo es su amor**. Reflexionemos sobre este principio:

1º El amor de Dios no tiene principio.

Como ya hemos dicho anteriormente, Dios no es un ser creado. Él no es efecto de nada ni de nadie, sino la Causa de toda causa, el Creador de toda criatura, el Padre de todos los espíritus... la Vida misma. Él no necesita de nada ni de nadie para ser; como está escrito: “*Yo Soy el que Soy*”, el que tiene auto-existencia, el que tiene vida por sí mismo. Nunca hubo un instante en el pasado eterno en el que Dios no existiera.

Pues bien, si Dios nunca nació, y Dios **es** amor, **el amor no tiene un principio**, siempre ha existido. Esto significa que...

“Jamás hubo un instante en el pasado infinito en el que
Dios no te amara”
Ángel Glez. “Angeloso”

Que Dios nos amó desde la eternidad es incuestionable en Su Palabra, la cual revela que antes que existiera el hombre, el pecado y el propio universo, Dios ya había predestinado a Su Hijo unigénito para ser sacrificado en favor nuestro:

*“...fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, **ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros**”*
/1ª Pedro 1:18 a 20/

“Mucho más allá de que tú nacieras, en el pasado infinito del tiempo, ya existía Alguien Santo que sentía algo noble por ti”
Ángel Glez. “Angeloso”

Esta verdad revelada en su Palabra derriba toda jactancia y orgullo del hombre, pues si Dios ya nos amó antes que hubiéramos nacido, ¿de qué nos podemos gloriar? Me explicaré:

Cuando mi esposa y yo nos vimos por primera vez, en ella no había ningún sentimiento afectivo hacia mí. Pero a través de los días y los años, en su corazón se ha formado un amor sólido que va en aumento. Dicho amor existe, porque yo lo he sembrado en ella y lo he alimentado con el respeto y el cariño que siempre le he mostrado. Por tanto, puedo gloriarme del amor que mi esposa siente hacia mi persona, pues he sido yo quien lo ha creado y le he dado forma con mi buen hacer.

Es decir: mi esposa me ama, y **yo tengo la culpa**. Y es que el amor humano no se exige, se gana.

“Si la gente te evita, tú tienes la culpa; si la gente te ama, tú tienes la culpa”

Ángel Glez. “Angeloso”

Lo que quiero decir, **es que nadie puede decidir qué sentir**: los sentimientos que los demás tienen hacia nosotros, están determinados por el trato que les damos. Si alguien nos ama, nosotros tenemos la culpa. Por tanto, podemos “jactarnos” del amor que los demás sienten por nosotros.

Sin embargo, de ningún modo podemos ni debemos jactarnos del amor que Dios tiene hacia nosotros, ya que nosotros **no hemos hecho nada que obligue a Dios a amarnos**.

“Dios es “culpable” de amarme; Dios es “culpable” de que yo le ame”

Ángel Glez. “Angeloso”

El amor que llena el corazón de Dios, y que es manifestado a nosotros sin medida, no es el fruto de una siembra nuestra. De hecho, Cristo murió por nosotros cuando aún éramos incrédulos y enemigos de Dios, como está escrito:

“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

/Rom. 5:5 a 8/

“Puedes gozarte de que Dios te ame, pero no jactarte, pues no has hecho nada que obligue a Dios a amarte.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios no comenzó a amarnos el día en el que creímos en Él, ni el día en el que decidimos servirle sin reservas, ni el día en el que repartimos nuestros bienes a los pobres... En realidad, ***nunca hubo un día en el que Dios comenzara a amarnos, pues siempre nos amó.***

Dios nos ama; pero no porque lo merezcamos, sino porque Dios es bueno, y para siempre Su amor y Su misericordia.

“Dios te ama, y sólo Él tiene la culpa.”

Ángel Glez. “Angeloso”

2º El amor de Dios es omnipresente.

“Dios lo llena todo”

/Efes. 1:23/

Dios llena el espacio: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.” /Salmos 139:7 a 12/

Dios llena el tiempo: “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que **habita la eternidad**, y cuyo nombre es el Santo” /Isaías 57:15/

Pues bien, si Dios llena el espacio y el tiempo, y Dios es amor, entonces, el amor de Dios es omnipresente en el tiempo y en el espacio.

“El amor de Dios está en todo lugar, porque en todo lugar está Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El amor de Dios está plasmado en cada centímetro de la creación. Así lo gritan los serafines: “*toda la tierra está llena de la gloria de Dios.*”

La Creación no es Dios (rechazamos el panteísmo), pero ella revela Su amor; como dice el siguiente poema:

“Le dije al almendro: “Háblame del amor de Dios....” Y el almendro floreció.

Le dije a la flor: “Háblame del amor de Dios....” Y la flor, su aroma desprendió.

Le dije al ruiseñor: “Háblame del amor de Dios...” Y el ruiseñor, en su frágil rama cantó.

Le dije al águila: “Háblame del amor de Dios...” Y el águila, extendiendo sus alas se elevó.

Le dije a una madre: “Háblame del amor de Dios...” Y la madre, con ternura me besó.

Le dije al sabio: “Háblame del amor de Dios...” Y el sabio, abriendo sus labios me aconsejó.

Le dije al amigo: “Háblame del amor de Dios...” Y el amigo, su hombro me ofreció.

Le dije a un niño: “Háblame del amor de Dios...” Y el niño, con inocencia pura me sonrió.

Le dije a un mendigo: “Háblame del amor de Dios...” Y el mendigo, quitándose su capa me la ofreció.

Le dije al ofendido: “Háblame del amor de Dios...” Y el ofendido, con ánimo pronto me perdonó.

Le dije a la Biblia: “Háblame del amor de Dios...” Y la Biblia, con sabiduría me iluminó.

Le dije a un Carpintero de Galilea: “Háblame del amor de Dios...” Y el carpintero, cargando sobre sí mi culpa, en una cruz por mí murió.”

“Si cierras los ojos y abres el corazón, mires donde mires, veras el amor de Dios,”

Ángel Glez. “Angeloso”

Cada estrella que brilla en el cielo, cada gota de lluvia que cae en tierra, cada ser vivo que se mueve en las aguas, en la

tierra o en el aire, cada embrión que se gesta en la matriz, cada nacimiento en nuestro planeta, cada latido del corazón, cada célula que mantiene la vida de los cuerpos, cada glóbulo de sangre que corre por arterias y venas, cada átomo que compone el universo, cada semilla que brota de la tierra, son un destello del amor inexplicable de Dios.

Sin embargo, es en la redención del hombre donde el amor de Dios se revela con gran magnitud; como está escrito: ***“Del tal manera ha amado Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito...”*** /Juan 3:16/

Dios se hizo carne, y tras morir en forma humana en una cruenta cruz, **descendió a las partes más bajas** de la tierra; y tras su resurrección, **subió a lo más alto**, por encima de todos los cielos, **para llenarlo todo.**” /Efe. 4:8 a 10/ Con su humillación y su ascensión, Cristo lo ha llenado todo con su amor.

“Incluso en la muerte de los redimidos, veo el amor de Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Sí, el amor de Dios está en todo lugar, porque en todo lugar está Dios. Pero algunos no lo pueden ver por la incredulidad, o porque les ciega una antigua herida, o porque les despista una obsesión, o porque guardan una queja contra Dios, o porque han decidido negarlo.

El amor de Dios, además de estar presente en todo lugar, también está presente en todo tiempo, pues Dios es omnitemporal. El Dios de amor habita la eternidad, por tanto, la eternidad está habitada por el amor de Dios.

“El corazón de Dios nunca dejará de palpar misericordias.”

Ángel Glez. “Angeloso”

En el futuro cambiará el mundo, la sociedad, la política, el ambiente, las personas y las tecnologías. Quizá también nos falte la salud, las riquezas, los amigos o el ánimo para luchar; pero siempre estará presente y a nuestra disposición el amor de Dios.

“Las veinticuatro horas del mañana te esperan llenas
del amor de Dios”

Ángel Glez. “Angeloso”

3º El amor de Dios es inmutable.

“Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos”

/Heb. 13:8/

Ni se puede mejorar lo perfecto, ni se puede añadir nada a lo infinito; y Dios es infinito y es perfecto, por lo cual, ni crece, ni envejece, ni madura, ni se renueva... Nada le puede dañar, ni alterar, ni estropear, ni enriquecer...

“Siendo Dios perfecto, no puede mejorar; siendo
infinito, no puede crecer”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios permanece fiel a lo que Él es. Todo lo que Dios es, es inmutable: su santidad es inalterable, su poder es inalterable, su justicia es inalterable, etc., y evidentemente, **su amor es inalterable.**

“Se cuenta que paseando un cristiano por el campo, vio una veleta sobre el tejado de una bonita cabaña. En la veleta había escrita una frase que le llamó la atención. La frase era la siguiente: *“Dios es amor”*.”

El creyente se sintió extrañado, e incluso algo molesto por lo que vio. Tanto es así, que se atrevió a llamar a la puerta de la cabaña.

Cuando salió el dueño, el creyente le dijo: *“Perdone mi atrevimiento, pero es que me llena de curiosidad la frase que usted ha escrito en la veleta. Yo conozco a Dios, y le tengo que decir que Su amor no varía por los golpes de los vientos. Su amor es inmutable”*.

El dueño de la casa, sonriendo, contestó: *“Estoy de acuerdo con lo que usted dice, pero ha malinterpretado el mensaje. Yo también conozco a Dios, y lo que quiero expresar con esta veleta y esta frase, es que sople el viento de donde sople, y vaya en la dirección que vaya, Dios siempre es amor”*.

Desconocido

“Los hombres podremos alterar el trato de Dios para con nosotros, pero nunca su esencia” ⁽¹⁾

Ángel Glez. *“Angeloso”*

El amor de Dios hacia nosotros no depende de lo que hacemos ni de lo que somos, sino de lo que Él es. Él es amor, y dejar de amar sería dejar de ser quien es, lo cual es imposible; así está escrito:

*“Aunque el hombre permanezca infiel, Dios permanece fiel, pues **Él no puede negarse a sí mismo.**”*

/2ª Timoteo 2:13/

De ningún modo Pablo está diciendo que Dios será fiel bendiciendo y salvando al hombre aunque este sea infiel a Dios o apostate la fe; tal concepto sería una herejía. Lo que está diciendo es que a diferencia del hombre, Dios sí es fiel a lo que Él es. Por esto mismo, termina con la frase diciendo: *“Dios no puede negarse a sí mismo, es decir: a Su esencia.”*

⁽¹⁾ *(Hay que hacer diferencia entre el trato de Dios y la naturaleza de Dios. Nadie puede alterar su naturaleza, pero nuestra actitud y conducta si pueden alterar la forma en que Dios nos trate. Recibir juicio o misericordia, depende de nuestra actitud hacia Cristo.)*

Dios no puede negarse a amar. Dejar de amar sería pisotear su esencia, ser infiel a lo que Él es. Por tanto, podemos asegurar que Su amor es inalterable: *nada lo puede avivar, nada lo puede apagar*. O lo que es lo mismo:

“Jamás haremos nada que consiga alterar el amor que
Dios tiene hacia nosotros”

Ángel Glez. “Angeloso”

Jamás haremos una obra tan sumamente buena por la cual consigamos que Dios nos ame más; jamás haremos una obra tan sumamente mala por la cual consigamos que Dios nos ame menos.

Sí, Abrahán hizo que Dios se sintiera muy honrado con su fe y disposición a entregarle a Isaac, su único hijo. Tanto es así, que Dios **le bendijo** por ello. Sin embargo, nadie piense que la fidelidad de Abrahán hizo que el amor de Dios aumentara, pues su amor es perfecto, y lo perfecto es inmejorable.

De lo contrario, Judas se perdió por sus pecados y traición, pero de ningún modo consiguió que el amor de Cristo hacia él disminuyera. De hecho, cuando Judas le entregaba con un beso hipócrita, Cristo le llamó “amigo”.

“Es necesario hacer ciertas cosas para que Dios nos bendiga, pero no es necesario hacer nada para que Dios nos ame.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Nadie tiene tanto poder como para alterar a Dios. Creer que con mis bondades puedo conseguir que su amor hacia mí aumente, es creer que tengo poder para hacer que Dios mejore. Y creer que con mis errores puedo conseguir que Dios me aborrezca, es creer que tengo poder para estropear a Dios. Tales pensamientos son ridículos. Vuelvo a repetir la frase:

“Siendo Su amor infinito, no puede crecer; siendo perfecto, no puede mejorar; y siendo inmutable, nada lo puede estropear.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Esta verdad teológica sobre el amor inalterable de Dios, es un antídoto eficaz contra el sentimiento de auto-rechazo de aquellos que por sus imperfecciones y errores sufren desmedidamente; y a su vez, dicha verdad revelada es eficaz para extirpar toda jactancia de aquellos que se envanecen por sus virtudes.

¡Cuán dañino es para el corazón pensar que por hacer buenas obras o por ser religiosos, Dios nos amará más que a otros! Tal pensamiento envenenará nuestros corazones con un sentimiento de desprecio hacia nuestro prójimo.

Este fue el caso de los fariseos, los cuales discriminaban a Jesús por recibir y perdonar a ladrones, a publicanos, a prostitutas y a otros pecadores que venían a Él arrepentidos; pues según los envanecidos religiosos, **los pecadores no merecen ser amados por Dios.**

Mas Cristo les dijo: “*No he venido a buscar a “justos”, sino a pecadores al arrepentimiento.*” /Mt. 9:11 a 13/

Algunos de los discípulos de Cristo también llegaron a pensar que por ser sus seguidores, eran más dignos de ser amados por Dios que aquellos que rechazaban Su mensaje. Tanto es así, que cuando fueron rechazados por algunos samaritanos, quisieron consumirlos con fuego.

Pero Cristo les reprendió, diciéndoles: “*Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas.*” /Lucas 9:54 a 56/

Lo vuelvo a repetir: “*Es necesario hacer ciertas cosas para que Dios nos bendiga, pero no es necesario hacer nada para que Dios nos ame.*”

No estoy reprobando el hacer buenas obras, a las cuales somos llamados por Dios; lo que estoy reprobando es el intento inútil de querer comprar el amor de Dios haciendo buenas obras.

Sigamos ayudando, extendiendo nuestras manos al necesitado, haciendo el bien, etc., pero dejemos de hacerlo con la intención de merecer ser amados por Dios, pues...

“El amor de Dios ni se compra ni se conquista, se
recibe”

Ángel Glez. “Angeloso”

Entiendo que no entiendas el amor de Dios, ya que sobrepasa la razón humana. La ley del amor humano enseña que **el amor de los demás no se exige, se gana**. Es decir, para que alguien nos ame o nos acepte, antes debemos hacer ciertas cosas que complazcan el corazón de quien pretendemos su amistad. Porque el amor humano está condicionado, y en ocasiones se compra.

Pero el amor de Dios no es ordinario, es extraordinario: ni el hombre lo puede comprar, ni Dios lo quiere vender; está ahí, a disposición de quien lo quiera disfrutar.

Sigamos haciendo esas buenas obras que Dios ha preparado de antemano para que anduviéramos en ellas, pero nadie se envanezca jamás por su caridad, pues el amor de Dios hacia nosotros, ya existía infinitamente antes que nuestra caridad.

“Dios te ama, y sólo Él tiene la culpa”

Ángel Glez. “Angeloso”

Ahora bien, si bien es cierto que nadie puede **comprar** el amor de Dios, también es cierto que nadie puede lo **perder**.

¿No era precisamente esta verdad, la que Cristo quiso enseñarnos con la historia del hijo pródigo? Leamos un fragmento de dicha historia:

“Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó.”
/Lucas 15:20/

Este texto muestra el misericordioso carácter del padre del pródigo, el cual representa a Dios. Veamos:

1. Aunque en la casa y en el campo había mucha gente (jornaleros, criados, el hermano...), **el padre fue el primero en ver al joven pródigo** cuando este volvía a casa. Esto significa que el padre era el único que le esperaba.
2. Si el padre **le vio de lejos**, es porque continuamente miraba el camino por donde su hijo se fue. Esto quiere decir que el padre le recordaba con nostalgia.
3. El padre **corrió** hacia su hijo. En este hecho vemos que el padre ansiaba su regreso.
4. El padre, movido a misericordia, se echó sobre su cuello y le besó, sin importarle que venía vestido de harapos y hediendo a algarrobas. Esto significa que por sus locuras, el joven pródigo perdió su dignidad y privilegios de hijo, pero **nunca perdió el amor de su padre**. De hecho, lo primero que encontró el pródigo al volver a casa fue el **amor**; el amor verdadero de un padre.

Como aquel padre, así es Dios. El hombre puede perder muchas bendiciones y privilegios por sus desvaríos y arrogancias; incluso él mismo puede perderse, como se perdió el hijo pródigo; pero hay algo inmutable y eterno que jamás nadie perderá: **el amor de Dios**.

“Tienes libertad para aborrecer a Dios, pero tu conciencia tendrá que vivir la condena que implica ser amado profundamente por Aquel a quien odias”

Ángel Glez. “Angeloso”

¡Pero el amor no es consentidor del mal! Si el padre le abrazó, le vistió y le puso anillo en su dedo (con el anillo le devolvió la dignidad de hijo), fue porque el joven volvió ***arrepentido de su pecado.***

“Dios nos ama tal como somos, Jesús nos recibe tal como venimos, y el Espíritu nos forma tal como Él quiere.”

Ángel Glez. “Angeloso”

No es lo mismo lo que Dios exige para ir al cielo, que lo que Dios exige para ir al Gólgota. Al cielo el hombre debe ir sin pecado; pero al Gólgota puede ir con todas sus inmundicias.

Sólo los “perfectos” entrarán al cielo eterno; pero dicha perfección sólo es posible alcanzarla pasando por la cruz de Cristo. /Heb. 10:14/

“Al cielo has de ir vestido de gala, pero a la Cruz de Cristo puedes venir vestido de harapos.”

Charles Spurgeon

Nadie piense por tanto, que por ser imperfecto o cometer errores, Dios dejará de amarlo, pues Dios es fiel a lo que Él es, y Dios es amor.

“Tiene gran mérito que ames a Dios sin haberle visto; pero mayor es el mérito de Dios, que te ama a pesar de verte.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El pecado y la incredulidad rompen la comunión con Dios y le excluyen de Su gloria, pero no pueden alterar Su Santo amor. Por tanto, si el pecador más vil es capaz de arrepentirse de verdad, el Dios de amor será capaz de perdonarle y de restaurar la comunión con él.

“Puedo dudar del arrepentimiento de los hombres,
pero jamás dudaré del amor de Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

4º El amor de Dios es inmortal.

“Dios vive por los siglos de los siglos”

/Apoc. 15:7/

Dios nunca muere, es eterno. Y si el Dios del amor es inmortal, inmortal es el amor de Dios. De hecho, el amor de Dios es el único amor que jamás morirá. Expliquemos esto:

El griego da cuatro definiciones a la palabra “**amor**”: *Storgé, Fileo, Eros y Ágape*.

- **Storgé.** Es la palabra que define el amor entre congéneres, el amor entre **familia** o de sangre. Es ese sentimiento tan noble que nos une a los nuestros, a los de nuestro propio linaje.
- **Fileo.** Es la palabra que define un amor íntimo, y se relaciona en forma especial con la **amistad**. En ocasiones, el amor “Fileo” es más puro y fiel que el amor “Storgé”, pues los familiares nos vienen por “suerte”, pero a los amigos se eligen.

“Un buen amigo es mucho mejor que un buen
fármaco.”

Eduardo Punset

- **Eros.** En la mitología griega, “*Eros*” es el nombre del hijo de Venus, dios del amor (Cupido para los romanos), y es el término que se utiliza para definir **el amor de la pareja**.

El amor “Eros” es ese sentimiento que extasía a los enamorados, el flechazo que consigue entontecer a las personas más cuerdas, la pasión que arrastra a los

sabios a cometer inteligentes locuras. Es ese extraño hechizo provocado por un cruce de elocuentes miradas e insinuantes sonrisas, el fuego que desata la locura de la pasión. Un sentimiento que convierte a las personas más bastas en sensibles poetas.

El amor “Eros” es la emoción que nos anima a vivir, la ilusión que nos obliga a soñar, el delirio que transforma el caos de la vida en una fantasía, el ensueño que nos libera de las miserias de la tierra y nos introduce en una burbuja de felicidad.

Es amor “Eros” es ese dictador que nos impone el pensar en la persona amada cuando abrimos los ojos en la mañana, y que cual “ocupa” soberbio persiste en quedarse en nuestra mente hasta que en la noche los volvemos a cerrar; y que ni aun cuando la razón se duerme nos podemos liberar de ella, pues del subconsciente resurge y aparece en forma etérea en nuestros sueños.

El amor “Eros” es ese inexplicable sentimiento, que provoca que en algún momento, nos sintamos los protagonistas de *“Romeo y Julieta”*.

Pues bien, los tres amores mencionados (Storgé, Fileo y Eros), son nobles y necesarios para disfrutar de salud emocional.

“A quien ama le cuesta menos ser feliz.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Pero desgraciadamente, todo amor que nace del corazón humano está condenado a la extinción. Como ya hemos dicho, el amor humano muere porque el que ama muere; otras veces muere porque lo matan.

“Al amor Storgé lo asesinan las herencias, al amor Fileo las distancias, y al amor Eros las traiciones.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Pero existe un cuarto amor mucho más excelente; un amor que sobrepasa a la razón: “**Ágape**”.

Ágape es el amor incondicional y autosacrificante, en el que el amante sólo tiene en cuenta el bien del ser amado. Es un amor puro, capaz de entregarlo todo sin esperar recibir nada a cambio. Es el amor descrito magistralmente por el apóstol Pablo en su primera carta a los corintios:

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia. El amor no es jactancioso, ni se envanece. No hace nada indebido, ni busca lo suyo propio. No se irrita, no guarda rencor. No se goza de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.”

/1ª Cor. 13:4 a 13/

Este puro amor no es terrenal, es celestial; no nace del corazón humano, sino del corazón de Dios.

Y atención: este amor **NUNCA DEJA DE SER**. Se acabarán las profecías, y la ciencia, y las lenguas, y la fe, y la esperanza, pero el amor de Dios siempre será.

Nadie podrá matar el amor de Dios.

Esta verdad quedó demostrada en el Gólgota, pues en medio de la más cruel de las torturas, cuando el dolor era ya insoportable, y su Santo cuerpo estaba empapado en sangre, Cristo dijo: *“Padre, perdónales, pues no saben lo que hacen.”*

“Los hombres lograron matar Su cuerpo, pero no lograron matar Su amor. Desfiguraron Su imagen, pero no consiguieron desfigurar su piedad.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Podrá el hombre blasfemar Su Santo Nombre, negarle, desobedecerle u odiarle, pero jamás conseguirá matar Su

puro amor. Podrá el hombre depravarse, pervertirse o corromperse, y por ello perderse en la eternidad; pero aún así, el corazón de Dios seguirá latiendo con el amor más extraordinario.

“Así como el árbol no niega su sombra al leñador que le va a cortar a hachazos, Dios no niega sus misericordias al más vil pecador que se arrepiente.”

Desconocido

5º El amor de Dios es universal.

*“De tal manera **amó Dios al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito...”*

/Juan 3:16/

Si Dios envió a Su Hijo a morir por el mundo, es porque ama a todo el mundo; y en el mundo estamos todos. Esto significa que Dios ama sin excepción: a judíos, a gentiles, a hombres, a mujeres, a ancianos, a niños, a blancos, a negros, a reyes, a mendigos, a ricos, a pobres, a enfermos, a médicos, a maestros, a filósofos, a sabios, a analfabetos, a creyentes, a ateos... **a todos**.

Y nos ama de tal manera, que para redimirnos del pecado y darnos vida eterna, entregó a su único Hijo a la más cruel de las torturas. Y entre todos a los que Dios amó en aquella cruz, estabas tú. Cristo murió por ti, y lo hizo porque te ama.

“Para que Dios dejara de amarte tendrías que matarle. Mas Dios es inmortal, por cual, inmortal es el amor de Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

¿Los hombres han dejado de amarte por aquello que hiciste o haces...? No te extrañes: la vida del amor humano está condicionada a las obras.

Pero has de saber que Dios te ama hoy igual que ayer, igual que mañana, igual que siempre; pues la vida del amor de Dios no está determinada por lo que tú eres o haces, sino por lo que Él es: ***Dios es amor, y por eso te ama; no le des más vueltas, no existe otra razón.***

“El corazón de Cristo es un panal de miel”

Ángel Glez. “Angeloso”

Si Dios ama tanto, ¿por qué hay tanto dolor en el mundo?

“La vida es injusta: hay quienes no merecen la felicidad que disfrutan, y hay quienes no merecen los sufrimientos que soportan.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Todos los creyentes nos hemos hecho esta pregunta alguna vez, ¿verdad?

Ver tanto dolor, sufrimiento e injusticias, hace casi inevitable que nos cuestionemos el amor de Dios. Sobre todo en esos momentos en los que el dolor y la angustia nos “amaron”. Y francamente, con respecto a la pregunta mencionada, no tengo ninguna respuesta lo suficientemente satisfactoria; es un dilema que me supera. Tengo opiniones, pero, ¡a quién le importa lo que yo opine! En ocasiones, las opiniones, lejos de orientarnos, nos enredan aún más.

Yo mismo tengo una “mochila” enorme en la que he ido guardando todas las preguntas y dudas que me han surgido a lo largo de mi vida. Preguntas y dudas que en algunas ocasiones me han sacudido y torturado de tal manera, que me he angustiado en extremo y he rozado la depresión. En ocasiones, el silencio de Dios me ha dolido aún más que la enfermedad, los lutos y/o las necesidades.

Son tantas las preguntas que he metido en la “mochila” de mis razonamientos, que ya está a punto de reventar. Y aunque el peso ya es mucho, pienso llevármela al cielo con la esperanza de tener la oportunidad de sacar una por una, con el deseo que el Soberano me las responda, y así extirpar todas las inquietudes de mi corazón y resolver todos los dilemas que hoy guardo dentro.

Me aferro con fuerza a las palabras de Pablo: *“Ahora vemos oscuramente por medio de un espejo, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido.”* /1Cor. 13:12/

En aquel ansiado día, se cumplirá la promesa que dice: *“Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.”*

“Nuestra aflicción y dolor, tienen fecha de caducidad”

Ángel Glez. “Angeloso”

Todas nuestras preguntas serán respondidas en el cielo, y nuestra alma e intelecto quedarán satisfechos; pero hasta que ese día llegue, ***tenemos que aprender a confiar en el amor y en la justicia de Dios.***

Conocer bien a Dios nos dará confianza, y confiando en Él gozaremos de paz.

Esta verdad es claramente revelada en la historia del gran Job. Este hombre santo sufrió lo indecible: perdió toda su hacienda, su salud, su reputación entre los hombres, y en un mismo día, a sus diez hijos. A esto hay que añadir el ruido del silencio de Dios.

Todo este sufrimiento inmerecido hizo que Job se sintiera atrapado en un laberinto intelectual. *“¿Cómo es posible que un Dios santo, justo y bueno, permita que un hombre integro sufra lo que yo estoy sufriendo?”*, se preguntaba una y otra vez el patriarca.

Su dolor le llevó a cuestionar los dos atributos morales más predominantes de Dios: Su Justicia y Su Amor:

- **El dolor hizo que Job cuestionara la Justicia de Dios.** *“...se justificaba a sí mismo más que a Dios.” “¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho: Más justo soy yo que Dios?” /Job 32:1, 2 y 35:2/*
- **El dolor hizo que Job cuestionara el amor de Dios.** *“Porque me ha quebrantado con tempestad, y ha aumentado mis heridas sin causa. No me ha concedido que tome aliento, sino que me ha llenado de amarguras. Una cosa resta que yo diga: Al perfecto y al impío él los consume. Si azote mata de repente, se ríe del sufrimiento de los inocentes.” /Job 9/*

Su cabeza se convirtió en un “avispero”, donde un sinfín de preguntas, cual avispas rabiosas salían de los rincones más oscuros de su mente, dispuestas a aguijonear su alma para envenenarla con mil dudas.

En aquella angustiada situación, lo que más deseaba el patriarca era poder llegar hasta Dios para exponerle sus quejas y preguntas. Así lo declaró:

“Hoy también hablaré con amargura; porque es más grave mi llaga que mi gemido. ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondiese, y entendería lo que me dijera.”

/Job 23:1 a 5/

Y al fin, después de un largo tiempo de enfermedad, lutos, ruina y mil preguntas que se agitaban cual péndulo en su cabeza, Dios aparece para hablarle. /Job capítulos 38 al 41/

Es de suponer que Job pensó que Dios venía a darle una explicación sobre todo lo que le estaba sucediendo; que le

explicaría el por qué de su ruina económica, de su enfermedad, de la muerte inesperada de sus diez hijos... Pero asombrosamente, aunque la conversación fue larga, Dios **no le dio ninguna explicación** de lo sucedido.

Dios se limitó a convencerle de cuán grande es el poder, la sabiduría, la justicia y el amor del Dios que le está tratando. Es decir, Dios se dio a conocer a Job de una forma más profunda, para que conociéndole, descansara en la realidad de que Dios tiene el control en aquellos que le honran, y que habrá un día en el que se hará justicia.

Es cierto que Job no halló respuesta alguna a su fatal circunstancia, pero aquel encuentro con Dios fue muy eficaz; pues habiendo recibido una revelación clara de la Soberanía, del amor y de la justicia de Dios, fue confortado, y descansó. Tanto es así que exclamó:

*“Yo **conozco que todo lo puedes**, y que no hay pensamiento que se esconda de ti. Yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.”*

/Job 42:1 a 3/

Es incuestionable: a la medida que profundizamos en el amor, la justicia y la sabiduría de Dios, nuestra confianza, seguridad y descanso aumentan. Y es que siendo Dios amor y justicia, es evidente que sólo puede obrar en justicia y en amor.

“Es más fácil que el diablo se “convierta” al cristianismo, que Dios cometa una microscópica injusticia”

Ángel Glez. “Angeloso”

Es cierto que no podemos entender todos los planes de Dios, ni la forma en la que gobierna; pero conociéndole bien, confiaremos en Él, y confiando en Él, gozaremos de paz.

“La única “injusticia” que comete Dios, es amarnos”
Ángel Glez. “Angeloso”

Miremos a la Cruz.

“El poder de convicción de las palabras depende de
quién las diga y en qué circunstancias se digan.”
Ángel Glez. “Angeloso”

¡Qué fácil le resultaría hablar del amor de Dios a alguien a quien la vida le ha sonreído siempre! Seguro que le hubiera resultado muy fácil al rey Salomón hablar del amor de Dios, mientras esperaba sentado en su trono de oro, a que sus criados le prepararan los manjares de reyes, ¿verdad?

Pero, ¿nos hubieran persuadido sus palabras? Seguro que no; pues el valor de las palabras depende de quién las diga y en qué circunstancias se digan.

Pero no, no fue un rey quien dijo que “Dios es amor”; tampoco algún príncipe que viviera entre algodones, o algún otro afortunado en lo que respecta a lo terrenal.

Fue alguien que vio cómo decapitaban a su propio hermano, que vio a muchos cristianos siendo devorados por leones mientras cantaban alabanzas a Dios; alguien que vio a otros muchos arder cual antorchas encendidas para iluminar las calles oscuras de Roma; alguien que vio cómo sus hermanos en la fe tuvieron que abandonarlo todo para huir de los enemigos del cristianismo; alguien que sufrió amenazas de muerte, persecuciones, latigazos, cárceles.... En fin, quien dijo: “*Dios es amor*”, fue Juan: el discípulo del amor.

El hecho que alguien que haya sufrido lo inexpressable, afirmara tan rotundamente que “***Dios es amor***”, me ha conmovido profundamente. ¿Cómo es posible que alguien que viera tanta angustia a su alrededor y sufriera lo indecible, no cuestionara el amor de Dios? ¿Cómo es posible

que alguien que experimentara tanto dolor, predicara con tanto fervor sobre el entrañable amor de Cristo?

Sólo hallo una respuesta: *Juan estuvo en Getsemaní y en el Gólgota, y pudo ver toda la agonía que el Dios hecho carne sufrió por amor a nosotros.*

Juan vio a Cristo angustiado y entristecido hasta la muerte; vio cómo su sudor era como gruesas gotas de sangre que caían en tierra, y cómo en su agonía suplicaba al Dios Padre. Juan vio al Verbo de Dios hecho hombre clavado en una horrible cruz; vio cómo se desangraba, suspiraba, agonizaba y se esforzaba para seguir respirando. Juan vio el gran esfuerzo que Cristo tuvo que hacer para llenar sus pulmones de aire, para así poder hablar y llenar de esperanza el corazón del ladrón arrepentido. Juan escuchó el desgarrador clamor de Cristo a causa de la sed y del sentimiento de desamparo de Su Padre. Juan vio cómo el centurión traspasó Su puro corazón con una lanza, y cómo de su pecho abierto salía sangre y agua... Y cómo no: Juan escuchó de los labios de Cristo, lo que posiblemente más le conmovió:

“Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.”

Juan le vio sufrir y morir entre insoportables dolores; y él sabía bien, que **Cristo era inocente y que podía evitar la agonía y la muerte**. Pues nadie le estaba quitando la vida, sino que Él mismo la entregaba **por amor** a quienes le aborrecíamos.

Aquella imagen macabra del Dios hecho carne muriendo en la cruz por amor a nosotros, quedó grabada en la retina y en la memoria de Juan para siempre. Desde entonces, ningún dolor, ninguna enfermedad, ninguna cárcel, ningún luto, ninguna muerte, ninguna aflicción o necesidad, fue capaz de empañar el amor de Dios demostrado en la Cruz.

Estoy seguro que cuando Juan afirmó: “**Dios es amor**”, pensaba en lo que vio en el Gólgota

La muerte de Cristo en la cruz es la más sublime expresión del amor de Dios; como está escrito:

*“Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios **muestra su amor** para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”*

/Rom. 5:8/

Cuando algo o alguien nos hagan cuestionar el amor que Dios; cuando el dolor inexplicable nos haga dudar de Su Bondad, o la noche más larga y oscura nos incite a pensar que hemos sido desamparados por Él, **miremos la cruz**.

Sírvanos el consejo que Pablo dio a Timoteo:

“Acuérdate de Jesucristo”

/2Timoteo 2:8/

Sí, “*Acurdémonos de la Cruz*”, pues ese que está colgado entre el cielo y la tierra empapado en sangre, hinchado, desfigurado, amoratado, agonizando y muriendo, pero suplicando el perdón para sus verdugos, es el Dios Hijo hecho hombre; y todo lo que está sufriendo, lo soporta con gozo **por amor** a nosotros. Él está ocupando nuestro lugar; Él muere porque nos quiere.

Quien le vea en la cruz, no podrá olvidarle jamás; como dice el poema:

*Incansable boomerang
es tu Nombre en mi cabeza.
En mi mente, tu dulce voz,
potente eco que resuena.*

*Tu llamado en mi conciencia,
cual péndulo me zarandea.
La miel de tu mirada,
en mi espíritu se conserva.*

*En el lienzo de mi retina,
trazada está tu cruz sangrienta,
y cual Lázaro, tu imagen resucita,
cuando la noche mis ojos cierran.*

*¡Y Satán me dice que te olvide...!
¡No quiero, pero... aunque quisiera!*

Ángel Glez. "Angeloso"

DIOS ES JUSTO

Ya hemos hablado de Su amor, hablemos ahora del maravilloso atributo de Su justicia.

"Jehová es justo"
/Sal. 11:7/

La justicia de Dios es superior a todas las leyes.

Existen tres formas de leyes universales:

- **Las leyes de la naturaleza.** /Hebreos 1:1 a 3/
Estas leyes que Dios mismo estableció, mantienen el equilibrio en el universo y hacen posible la existencia y la extensión de la vida.
- **Las leyes de la conciencia.** /Rom. 2:14, 15/
Básicamente, el mensaje escrito en nuestras conciencias es el siguiente: "*Haz el bien, evita el mal.*"

Las leyes de la conciencia fueron escritas en el espíritu del hombre con el fin de mantenerle en un orden moral.

- **Las leyes escritas en piedra.** /Ex. 20/

Entre otras razones, las leyes escritas en piedra fueron dadas a Israel con el fin de mantener un pueblo apartado y ordenado, del cual habría de venir Jesucristo: el único y verdadero Salvador del mundo.

Dichas leyes son buenas, justas y santas, pero la Justicia de Dios sobrepasa en excelencia a todas ellas; no sólo porque ella es eterna, también porque fue la Fuente de donde nacieron las leyes mencionadas. Es decir, fue la Justicia de Dios la que estableció las leyes del universo, la que dio mandamientos a Israel y la que puso en la conciencia del hombre esa voz que dice: *“Haz el bien y evita el mal.”*

Todas las excelentes leyes que Dios ha dado y establecido, no son más que fragmentos de la eterna Justicia divina. Las Leyes escritas en piedra tan sólo fueron un “cántaro” de justicia que Moisés, cual Samaritana, tomó del insondable pozo del corazón Justo de Dios para dar de beber al pueblo. El “agua del cántaro” (la Ley de Moisés), ya se ha evaporado, pero del “pozo” del corazón de Dios sigue manando Justicia.

Ciertamente, las leyes que los legisladores humanos “buenos” establecen, son siempre más justas que ellos mismos; y es un secreto a voces: hay legisladores que quebrantan las mismas leyes que ellos establecen.

Pero Dios no es como los hombres: la Naturaleza del Santo Legislador supera en justicia a todas las leyes establecidas y, no puede ser quebrantada; Dios no puede obrar contra su propia naturaleza, que es Justa.

Dios es justo por naturaleza.

Su Justicia no es una virtud desarrollada a través del tiempo, sino un atributo inseparable de Su esencia. Nada ha entrado en el ser de Dios, nada ha sido removido, nada ha sido cambiado y en nada Dios ha mejorado, ya que en Él, nada necesita mejorar.

“Dios no es justo porque cumpla leyes, pues antes que las leyes existieran, la justicia divina ya era”

Ángel Glez. “Angeloso”

Al hombre que cumpla leyes, se le podrá honrar con el calificativo de justo. Pero Dios no es Justo porque cumpla leyes, **Él es la Justicia.**

Tampoco Dios debe ser medido por un modelo de rectitud, más bien es Él mismo quien establece el modelo de la rectitud.

Dios siempre juzga y actúa con justicia.

“Los juicios de Jehová son verdad, todos justos”

/Salmos 19:9/

Es de suponer, que siendo Justo por naturaleza, **sólo juzgará y actuará desde la justicia y con justicia.**

Esto es importante tenerlo en cuenta para no caer en el error en el que algunos han caído, al pensar que por cuanto Dios es amor, pasará por alto el pecado de los hombres. Pero no, **el amor de Dios no es una licencia para pecar.**

Me explicaré:

Ya hemos dicho que a Dios, ni podemos empaquetarle en nuestros razonamientos ni debemos compararle a nuestra naturaleza; pues aunque somos imagen y semejanza de Dios, todo lo que somos y hay en nosotros, es **limitado**. No así Dios, el cual es **infinito** en todo lo que Él es. Y esto también es aplicable a nuestra justicia y a Su Justicia. Me explico:

Todos los humanos tenemos arraigado en el alma nuestro propio sentido de la justicia; esto es evidente. Sin embargo, no siempre aplicamos dicha justicia. Y no lo hacemos porque “amamos.” Es decir, nuestro amor imperfecto, **debilita** nuestro sentido de justicia.

“Nuestro imperfecto amor, nos convierte en jueces
endebles”

Ángel Glez. “Angeloso”

¡Qué fácil es aplicar justicia a los extraños, y qué difícil es aplicarla a los que amamos!

Un ejemplo que explica lo mencionado, lo hayamos en el rey David. Cuando este vio al gigante Goliat menospreciando y humillando al ejército hebreo, se indignó. Y sin pensarlo dos veces, tomó una piedra y la lanzó con toda su fuerza a la frente del gigante, derribándole al suelo.

Sin embargo, años después, habiendo dado un golpe de estado su propio hijo Absalón, David, lejos de aplicarle la justicia que aplicó a Goliat, escondió la “piedra”, y ordenó que guardaran la vida de su hijo. ***Su amor de padre, debilitó su justicia de rey.***

“No es justo el que lanza piedras de justicia a los
“Goliat” por los que nada siente; es justo el que lanza
piedras de justicia a los “Absalones” a los que ama”

Ángel Glez. “Angeloso”

De ningún modo estoy justificando el hecho de aplicar justicia a los extraños y pasarla por alto a los de casa; lo que trato de explicar, es que los humanos, por tener un amor imperfecto, pasamos por alto la justicia, cometiendo así injusticias.

Pero Dios no es como nosotros: Él es perfecto. Su Justicia y su Amor están perfectamente equilibrados. Su perfecto amor jamás debilitará su perfecta justicia. Dios no puede ser coaccionado por el llanto de ningún hombre, ni arrastrado por meras emociones. Él siempre obra y actúa desde Su justicia y con Justicia. Si acaso, la única “*injusticia*” que Dios comete, es la de amarnos eternamente.

“Dios nunca pasará por alto Su justicia por amor”

Ángel Glez. “Angeloso”

Y para que no quede ninguna duda, y no dar licencia para pecar a quienes buscan razones para justificar el pecado, el apóstol de los gentiles dijo: *“El **amor** no se goza de la **injusticia**, mas se goza de la verdad”* /1ª Cor. 13:4 a 6/

“Dios es amor, no un consentidor”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios es justo en su Ser, y todos sus actos nacen de adentro de Su ser justo no creado.

Cada uno de Sus actos es consecuente con Su carácter, es decir, Dios nunca actúa de forma distinta a la que siente y piensa; es imposible que Él se desvíe de su propia justicia.

Todos sus hechos son puramente justos. Cuando actúa, lo hace con equidad. Y no lo hace para ajustarse a un criterio independiente o a leyes externas, sino que actúa desde Sí mismo. Es decir: Dios es Su propio principio auto-existente de justicia moral, y cuando Él sentencia a los impíos o recompensa a los justos, no lo hace para ajustarse a unas leyes impuestas; simplemente **opera como Él mismo es, desde adentro, sin ninguna influencia que no sea Él mismo.**

“Cuando Él ejecuta juicios, no lo hace porque se agote su paciencia, sino porque lo demanda su justicia.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Hay quienes han interpretado, que las misericordias de Dios consisten en **pasar por alto el pecado por amor.** Nada más lejos de realidad.

Bien es cierto que Dios es misericordioso, pero de ningún modo Su misericordia nace de una debilidad emocional o

moral por parte de Dios; como tampoco nace de un sentimiento de pena provocado por los llantos del penitente.

Antes bien, todos los actos misericordiosos de Dios, están fundamentados en la Cruz, donde Cristo satisfizo todas las demandas de la Justicia divina, para que Dios pudiera obrar en misericordia, sin atentar contra Su propia Santidad.

Por lo cual, sólo la muerte de Cristo es capaz de influenciar al corazón de Dios a tener misericordia de los pecadores, cuando estos se agarran con fe a la cruz.

“Sólo la Justicia que mana de la Cruz, inspira a Dios a tener misericordia de los penitentes”

Ángel Glez. “Angeloso”

Dios es Santo y es Justo; por lo cual, todo pecado, con muy pequeño que sea, ha de ser juzgado y condenado por el carácter Santo de Dios. Mas Jesús murió por amor, para satisfacer toda Justicia.

“Las misericordias de Dios no son un consentimiento del mal por amor; sino la respuesta a las intercesiones incesantes del Gran Sumo Sacerdote”

Ángel Glez. “Angeloso”

No, no son nuestras lágrimas, penas o sacrificios, lo que inclinan a Dios a tener misericordia de nosotros, sino la muerte redentora de Cristo y aquella oración intercesora que Él hizo en la cruz: *“Padre, perdónales, no saben lo que hacen”*. Cristo es nuestra propiciación.

No podemos alterar Su amor, pero sí Su trato.

Como ya hemos dicho en cuando hablábamos del atributo de Su amor, debemos hacer diferencia entre el amor de Dios y el trato de Dios.

El amor de Dios es un tributo inherente de Su naturaleza, y esto es inalterable. Jamás haremos nada que consiga alterar el amor de Dios hacia nosotros.

Pero hemos de tener siempre conciencia, que aunque no podamos alterar su amor, sí podemos alterar su trato para con nosotros. ¿No está escrito?: *“Dios **“exalta al humilde, pero humilla al soberbio”***. Luego, que Dios exalte o humille al hombre, depende de la actitud del hombre.

Y si *“el que cree en el Hijo tiene vida eterna, y el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida”*, recibir salvación o juicio de Dios, depende de la actitud que tenga el pecador en lo que respecta a Cristo. /Sal. 147:6, Juan 3:36/

No lo dudemos: Dios nos ama, y su amor excede a todo conocimiento. Pero esto no significa que Dios consentirá las inmoralidades, las maldades y/o las injusticias de los hombres; pues aunque Su amor es inalterable, **Su trato** para con el hombre sí lo es.

Por tanto, nunca olvidemos este principio bíblico: Su Justicia será administrada a los rebeldes, aún amándolos como nos ama; como está escrito:

“Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable”

/Núm. 14:18. Leer 2ª Pedro 2:4 a 11/

Dios es insobornable.

“Justicia y juicio son el cimiento de tu trono”

/Salmos 89:14/

Vivimos en un mundo donde la justicia se puede comprar y/o tergiversar. Hay jueces que pasan por alto la justicia por dinero, o por miedo, o por las influencias de las amistades, o

porque son arrastrados por sus propios sentimientos.... Pero Dios es incorruptible; como está escrito:

“Dios es paciente, pero poderoso, y no tendrá por inocente al culpable.”

/Nah. 1:3/

La justicia divina produce espanto.

Las injusticias están presentes allí donde miremos: en la sociedad, en la política, en los tribunales, en las religiones, en las familias... Incluso en las llamadas iglesias Cristianas.

Y las cometen los reyes, los políticos, los jueces, los supuestos ministros del Evangelio y, los hombres y mujeres de a pie. Así lo escribió Salomón:

“Pensé en todos los abusos que se cometen bajo el sol. Vi las lágrimas de los oprimidos, y no hay nadie que los consuele; sufren la violencia de sus opresores, y no hay nadie que venga en su ayuda.”

/Ecles. 4:1. Versión BL95/

Pero aunque debajo del sol se haga la vista gorda a las injusticias y abusos de poder, el Juez insobornable que está por encima del sol, y que todo lo está viendo, ha prometido que un día juzgará al mundo, y que lo hará con justicia:

“Dios manda ahora a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia...”

/Hech. 17:30, 31/

Tiemblen por tanto los injustos, los soberbios, los dictadores, los autoritarios, los que pervierten el derecho, los que abusan de su poder, los que humillan a los débiles, los que hacen excepciones de personas, los que tienen por inocentes a los culpables... Él no tendrá por inocente al culpable, no dejará sin castigo a los opresores.

“...conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor”
/Hebreos 10:30/

Pero sean pacientes y descansen quienes sufren las injusticias de los opresores autoritarios y envanecidos, pues Cristo prometió volver a la tierra para hacer justicia:

*“Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces... No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; sino que **juzgará con justicia a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra**... Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura.*
/Isaías 11:3, 4, 5/

Entonces se cumplirá la bienaventuranza de Cristo: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de Justicia, pues ellos serán saciados.” /Mateo 5:6/*

Su justicia proporciona paz.

Quien acusa a Dios de cruel o injusto, es porque tiene una visión deformada respecto Dios; ya sea porque no le conoce bien o porque el dolor está bloqueando su razón; como en el caso de Job, el cual llegó a decir de Dios: *“Al perfecto y al impío él los consume. Si azote mata de repente, se ríe del sufrimiento de los inocentes.” / Job 9:23/*

Dios no le tuvo en cuenta a Job esta declaración, pues esto lo dijo desde el dolor, el cual distorsionaba su visión del amor y la justicia de Dios. Pero Santiago el apóstol, con la lucidez de una revelación clara de Dios dijo:

“No os engañéis: Toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de lo alto y descende del Padre de las luces.”
/Sant. 1:17/

Hay una máxima muy acertada que dice: *“No hay nada tan malo que no tenga algo de bueno, ni nada tan bueno que no tenga algo de malo.”*

Esta máxima es aplicable a todas las cosas: no hay religión tan mala que no tenga algo de bueno, ni religión tan buena que no tenga algo de malo; no hay política tan buena que no tenga algo de malo, ni política tan mala que no tenga algo de bueno; no hay hombre tan malo que no tenga algo de bueno, ni hombre tan bueno que no tenga algo de malo....

Este principio, se puede aplicar a todas las cosas, pero de ningún modo a Dios o al diablo, pues...

“El diablo es tan malo, tan malo, tan malo, que no tiene nada de bueno; pero Dios es tan bueno, tan bueno, tan bueno, que no tiene nada de malo.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Si Dios nos ama tanto, y además no puede obrar de otra manera sino con justicia, ¿no crees que aquellos que estamos dentro de Sus propósitos, deberíamos descansar en Él? Vuelvo a repetir la frase:

“La única “injusticia” que comete Dios, es amarnos sin medida”

Ángel Glez. “Angeloso”

**“La Justicia y el Amor de Dios, en el Gólgota se
besaron”**

Ángel Glez. “Angeloso”

XV

EL DILEMA MORAL DE DIOS.

Como ya hemos explicado, Dios es Amor y es Justicia, es Justicia y es Amor.

Pues bien, a causa de la caída del hombre, estos dos atributos provocaron una ambivalencia en el corazón de Dios; es decir: un conflicto moral interno. Explicuemos esto:

En su carta a los romanos, Pablo describe la soberbia del hombre, su rechazo a Dios y su amor a la inmundicia:

“...lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Pero habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos”

/Leer Romanos 1:18 a 32/

Sin embargo, a pesar de nuestra actitud de soberbia, el corazón de Dios aún seguía palpitando con el mismo amor y la misma fuerza que antes de la caída, pues como ya hemos dicho, Su amor es inalterable.

Por lo cual, ***este amor inmutable le hacía sentir la necesidad de recuperarnos***, de perdonarnos, de abrazarnos, de bendecirnos y, sobre todo, de salvarnos.

Pero había un “inconveniente”: Dios también es **Justicia**, y su justicia no puede ser quebrantada, aunque ame.

Siendo Justo, Dios no puede mirar el pecado con el más mínimo grado de tolerancia. Dios es incapaz de considerar con ligereza o con ánimo superficial el pecado, o de perdonarlo en un acto de debilidad moral. La Justicia es la virtud de dar a cada cual lo que le corresponde, por consiguiente, puesto que todos los hombres somos pecadores, su Justicia demandaba juicio y castigo, como está escrito:

“El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?”
/Gén. 18:16, 33/

Grande era por tanto el conflicto interno de Dios: por un lado, no podía abrazarnos con nuestro pecado, pues Su **Justicia** inherente demandaba juicio; pero por otro lado, no quería de ningún modo perdernos, pues Su **Amor** inalterable le hacía sentir la necesidad de recuperarnos.

Lo que ocurría en el corazón de Dios era similar a lo que ocurría en el seno de Rebeca cuando Esaú y Jacob se gestaban dentro de ella. Lo leemos:

*“Y los hijos **luchaban dentro** de ella... Y cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, **trabada su mano al calcañar de Esaú.**”*
/Leer Gén. 25:21 a 26/

La historia cuenta que los gemelos luchaban entre sí dentro de ella, provocando una angustia tal en la pobre madre, que deseó morir.

La lucha de los dos bebés por ser el primero en salir, aún continuaba en el parto, hasta el punto que habiendo salido Esaú, su hermano Jacob le tenía cogido por el calcañar.

Este hecho es una perfecta alegoría sobre el dilema moral de Dios. También en el corazón de Dios hubo una lucha, un conflicto moral entre Su inmutable **Justicia** y Su infinito **Amor**. Su gran Amor deseaba salir del corazón de Dios para abrazar al hombre, pero le retenía la Justicia; también la Justicia se apresuraba a salir para ejecutar el juicio merecido sobre el pecador, pero el Amor la retenía por el “calcañar.”

“De su Justicia brotaba la ira, pero la retenía el Amor;
de su Amor brotaba la misericordia, pero la retenía la
Justicia”

Ángel Glez. “Angeloso”

¿Cómo complacer al Amor y a la Justicia a la vez? ¿Cómo satisfacer la Justicia sin renunciar al Amor, o cómo satisfacer al Amor sin pasar por alto la Justicia? Realmente, el dilema moral en el corazón de Dios, era grande. ¿Cómo solucionarlo...? Os contaré una historia:

“En un pequeño barrio donde más o menos todos se conocían, vivía un hombre muy admirado por todos: Andrés era su nombre, grande como juez y aun más como persona.

Andrés se tomaba su trabajo muy en serio: nunca se dejaba sobornar por nadie ni por nada; tampoco se dejaba llevar por sus sentimientos o sus emociones, sino que con temor reverente, aplicaba la justicia. Es por eso que a excepción de los envidiosos, los delincuentes y los políticos corruptos, todo el mundo le respetaba y le quería.

Pero un día, su propio hijo, un adolescente un poco rebelde, fue acusado de robar un bolso a una anciana, y tuvo la mala suerte de tener que juzgarle él mismo.

Esto generó una gran expectación y todo tipo de comentarios entre los habitantes del barrio. Todos se preguntaban cómo actuaría Andrés en este juicio, ya que

no tenía que juzgar a un desconocido o a uno de sus vecinos, sino a alguien a quien mucho amaba: a su propio hijo.

Algunos decían: *“Seguro que su instinto paternal le hará olvidarse de su posición de juez; le absolverá aunque le vea culpable, y el amor abatirá a la justicia”.*

Otros decían: *“Tiene que olvidarse de que es su hijo; si es culpable ha de condenarle. La justicia debe renunciar al amor.”*

Todos esperaban con ansia el día del juicio, pues una pregunta resonaba fuertemente en sus mentes:

“¿Es el amor más fuerte que la justicia, o es la justicia más fuerte que el amor?”

Todos querían saber si su corazón de padre anulaba su responsabilidad de juez, o si su responsabilidad de juez le imponía el renunciar a su amor de padre.

¡Al fin llegó el día del juicio! La sala estaba repleta de gente, y la expectación era grande.

El presunto ladrón estaba ya dentro de la sala, esposado y sentado al lado de su abogado. Todos se pusieron en pie cuando el juez entró en la sala, y al sentarse, el acusado le miró y le sonrió, como diciéndole: *“No pasa nada ¿verdad?, tú me amas, eres mi padre.”*

Andrés también le miró, pero no le sonrió, y esto inquietó al joven.

El juicio comenzó. Los abogados hablaron, presentaron las pruebas con las que contaban y llamaron a testificar a los testigos, y después de una larga y tensa hora, el caso quedó listo para sentencia.

Llegó el momento de dar el veredicto. El silencio era impresionante, hasta el punto que se podía oír la respiración.

Todos miraban expectantes al juez, ansiosos de conocer el veredicto; mientras Andrés miraba al público, con una tristeza imposible de simular.

Pasaron unos segundos, pero Andrés no daba su veredicto. Pasó un minuto, y él seguía sin pronunciarse. Andrés estaba viviendo una terrible ambivalencia en su interior, un insoportable conflicto de emociones que lo paralizaba.

Su cabeza batallaba contra su corazón; no sabía si actuar como juez o actuar como padre, si renunciar al amor o renunciar a la justicia...

Él deliberaba dentro de sí: *“Si le declaro culpable, le pierdo como hijo; pero si le declaro inocente, pisoteo la justicia, y esto es contrario a mis principios. ¿Cómo resolver este dilema?”*

Dos lágrimas brotaron de sus ojos que pusieron más nervioso al acusado; hasta que al fin, levantando el mazo de la justicia, declaró con autoridad y sin que la voz le temblara: *“¡Culpable! Le condeno a lo que la ley dicta en semejante delito: cincuenta azotes en sus espaldas.”*

Al oír el veredicto el acusado, se levantó con ira y gritó: *“Eres un buen juez, pero eres un cruel padre. Desde hoy has perdido a tu hijo. Adiós para siempre, señor juez. ¡Te odio!”*

Andrés, angustiado, se levantó de su asiento y salió de la sala apresurado y conteniendo las lágrimas.

El veredicto provocó toda clase de opiniones: *“Es un gran juez, ha hecho lo que tenía que hacer”*, decían unos.

“Sí, es un buen juez, pero es un mal padre. Debería haber pasado por alto la justicia, y así no perdería a su hijo”, decían otros.

Llevaron al joven al húmedo calabozo, y con las espaldas descubiertas, le ataron a unos grilletes que colgaban de una de las paredes.

El verdugo, tomando el látigo, levantó el brazo con el fin de descargar sobre el ladrón todo el peso de la justicia.

Inesperadamente, alguien agarró con fuerza el brazo del verdugo, impidiendo que este hiciera su trabajo. Furioso, el verdugo se giró para ver quién era el osado que le detuvo. Su ira se apaciguó al ver que el hombre que le agarraba del brazo era el propio juez.

Andrés dijo al verdugo: *“No lo haga, espere sólo un momento.”*

Sin dar explicaciones, Andrés soltó los grilletes de los pies y de las manos de su hijo y le dejó libre. Entonces, se quitó la toga de juez dejando su espalda desnuda; y colocándose en el lugar de su hijo, dijo al verdugo: *“Descarga tu ira sobre mí; caiga sobre mí todo el merecido castigo por sus delitos cometidos, y sea satisfecha así todas las demandas de la justicia, para que así mi hijo sea declarado inocente y librado de todo castigo”.*

Mientras el verdugo le flagelaba, y la sangre brotaba de sus arterias rasgadas por el impacto del látigo, Andrés miró a su hijo con una tierna sonrisa y le dijo: *“No sólo soy juez; también soy padre. No sólo amo la justicia, también amo a mis hijos.”*

De esta forma, el juez satisfizo a la justicia sin renunciar al amor, y satisfizo al amor sin cometer ninguna injusticia.

¿No es esto lo que también Dios ha hecho con respecto al hombre? El Supremo y Santo Juez de los cielos nos examinó, y nos halló culpables de haber quebrantado las leyes de Su Santa Justicia, como está escrito:

“No hay justo, ni aun uno. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno”

/Rom. 3:9 a 18/

Y hallándonos culpables, el Juez Supremo tuvo que dar el doloroso veredicto que Su inmutable Justicia demandaba: **la muerte**. Lo leemos:

“La paga del pecado es muerte”

/Rom. 6:23/

Lo peor de la caída de su estado de inocencia, es que de ninguna manera el hombre podía ni puede escapar del castigo que la Justicia divina demanda. ¿No está escrito?:

*“Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, **quienquiera que seas** tú que juzgas; pues en lo que juzga a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. ¿Acaso piensas, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?*

/Rom. 2:1, 2, 3/

Pero aunque su inmutable Justicia demandaba **juicio** sobre los culpables, Su inmutable Amor demandaba **misericordia** para ellos.

Así que el Dios y Juez de los cielos y la tierra, después de dar su veredicto, dejó su trono, se despojó de aquella gloria celestial y se hizo Hombre. Y estando en la condición de Hombre, se quitó la toga de Juez, y dejando desnudas sus espaldas, nos quitó del lugar de castigo a los culpables para ponerse Él mismo como nuestro Sustituto.

Fue allí en la cruz, donde el Verbo de Dios hecho carne sufrió **voluntariamente** todo el peso de la Justicia divina, como Él mismo lo había predicho: *“Nadie me quita la vida, yo mismo la entrego.”* /Juan 10:11 y 18/

En el monte Gólgota se cumplió la profecía dada por el profeta Isaías:

*“Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en el quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y **sufrió nuestros dolores**; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas **él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él**, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas **Dios Padre cargó sobre él el pecado de todos nosotros**. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Él fue cortado de la tierra de los vivientes y **por la rebelión de mi pueblo fue herido. Mas cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje... Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento **justificará mi siervo justo a muchos**, y llevará las iniquidades de ellos”***

/Isaías 53/

El triunfo del Evangelio no radica en que Dios haya tratado con ligereza o blandura el pecado, sino más bien en el hecho de que todos los juicios que la infinita justicia tenía que imponer inevitablemente sobre los culpables, el Cordero de Dios los sufrió en nuestro lugar.

Este plan que procede de la mente del mismo Dios, es de acuerdo a las normas de Su inmutable justicia.

Muriendo Cristo Jesús en la cruz, además de hacer libre de culpa y condenación al hombre que cree en Él y se arrepiente de sus pecados, **hace libre a Dios Padre para poder derramar Su amor y Sus misericordias sobre el creyente, sin atentar por ello contra el atributo inherente de Su Justicia**. Es decir, Dios Padre ha encontrado en la cruz de su Hijo, la base Justa que

necesitaba para salvar al pecador arrepentido, sin tener que atentar contra su propia Justicia y Santidad.

Cuando Dios abraza y salva a un verdadero creyente, no está abrazando y salvando a un culpable, sino a un inocente; ya que con su Sangre, Cristo coloca en una posición de completa inocencia al pecador arrepentido.

Ahora que todas las demandas de la Justicia Divina han sido satisfechas por la muerte de Cristo, Dios puede hacer con libertad todo aquello que siempre deseó hacer: *perdonar, bendecir, abrazar, sonreír y salvar al hombre.*

“La sangre de Cristo derramada en la cruz ha hecho posible que el amor y la gracia de Dios se desaten y se derramen sobre los hombres”

Ángel Glez. “Angeloso”

El dilema moral de Dios ha sido resuelto con éxito. En el Gólgota, Dios ha satisfecho Su inalterable **Justicia** sin renunciar a Su **Amor**, y ha satisfecho Su **Amor** sin pasar por alto Su inalterable **Justicia**.

Y así como Jacob y Esaú se abrazaron en el monte Peniel, después de tantos años de conflicto entre ellos, también...

“La Justicia y el Amor de Dios, en el Gólgota se besaron”

Ángel Glez. “Angeloso”

“El hombre inventa religiones, Dios establece Pactos”

Ángel Glez. “Angeloso”

XVI

LA “RELIGIÓN” DE DIOS

“El sentido común me dice, que si sólo hay un Dios verdadero, sólo puede haber una religión verdadera.”

Ángel Glez. “Angeloso

Se calcula que en el mundo hay unas 4.200 religiones y sectas. Las religiones más importantes o que más seguidores tienen son: el Judaísmo, el Cristianismo, el Islamismo, el Hinduismo y el Budismo (*esta última más bien es una mezcla de religión y filosofía*).

“La tierra se ha convertido en un “Buffet Libre” de religiones, donde que cada persona puede elegir el “plato” que más le apetezca”

Ángel Glez. “Angeloso

Como vemos, la tierra se ha convertido en un “Buffet Libre” de religiones, en el que cada uno de sus “platos” tiene sus propios ingredientes y sabores, para que cada individuo pueda elegir el “menú” que más se ajuste al paladar de sus ideas y costumbres.

Pues bien, cada una de las aproximadas 4200 religiones y sectas que hay en el mundo, tienen sus propias doctrinas, credo y liturgias, y **todas ellas aseguran tener la Verdad** y a Dios con ellos y entre ellos. Lo dicen los católicos, los islámicos, los protestantes, los testigos de Jehová, los mormones, los evangélicos... En fin, todos dicen o decimos que estamos en el verdadero camino, y que todas las demás religiones son falacias, invenciones de hombres.

¿Qué es la Verdad?

*“Le dijo Pilato: **¿Qué es la verdad?** Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos...”*

/Juan 18:38/

Intuyo en su pregunta y actitud, que Pilatos había buscado la Verdad, pero sin éxito; y que su fracaso, hizo que perdiera toda esperanza de encontrarla. Quizá fue esta la razón por la que tras hacer la pregunta a Jesús, se giró inmediatamente y se fue; no esperaba una respuesta satisfactoria. Tal era su frustración y desesperanza, que ahora que tenía la Verdad delante, no la veía.

Puedo entender la frustración de Pilatos, pues eran tiempos en los que las filosofías, los dioses mitológicos, las religiones, las sectas y otros idealismos florecían por doquier, por lo que encontrar la Verdad era como encontrar una aguja en un pajar.

Hoy también, millones de personas, abrumadas al ver tantas formas de religiones en las estanterías de la imaginación humana, se preguntan con Pilatos: **“Pero, ¿qué es la Verdad?”**

Nadie puede “empaquetar” a Dios en una forma o religión.

“El hecho que cien personas se reúnan en un templo para cantar a Dios con buenas intenciones, no garantiza que Dios esté entre ellos.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Inventamos un credo a nuestro antojo, colocamos una cruz o una figura angelical en la entrada del templo, instalamos un altar con una imagen mística, colgamos algún símbolo religioso en la pared, ponemos un púlpito en el que se lea un texto bíblico, asignamos a unos jóvenes para que hagan

música espiritualizada y, ya está: *“Ya somos la casa de Dios; el Dios Altísimo está con nosotros.”*

¡Esto es absurdo; una verdadera locura! El hombre no debe ni puede crear una religión para sí mismo; **y mucho menos pretender que Dios se ajuste a ella.**

Precisamente por este absurdo, el espíritu del apóstol Pablo enardecía, al ver cómo los atenienses se dedicaban a **inventar religiones**, a construir monumentos y a adorar a toda clase de ídolos. Y no pudiendo retener el impulso, el apóstol se puso pie en el areópago y dijo:

*“Dios hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Y como es Señor del cielo y de la tierra, **él no habita en templos hechos de manos, ni es servido por manos humanas como si necesitase algo**, porque Él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas”.*

/Hechos 17:23 a 25/

“Los templos se han de construir para los hombres, no para Dios; Él quiere los corazones.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El rey Salomón sabía bien que a Dios nadie le puede encerrar en una forma o religión. Y tras construir un lujoso templo para Dios, el día de la inauguración oró diciendo:

“¿Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?”

/1ª Reyes 8:13 a 27/

La historia bíblica explica que Dios puso su **Gloria** y **Su Nombre** en aquel templo, pero de ningún modo se sujetó a las **“medidas y estructuras”** hechas por los hombres. Los hombres pudieron introducir el Arca de la alianza en el

templo, pero no lograron sujetar a Dios en él, pues ***al Omnipresente no hay quien le empaquete en una forma.***

Podrán los hombres introducir los símbolos religiosos en sus templos (una cruz, un candelero de oro, el pan y el vino de la Santa Cena, etc.), pero jamás podrán introducir a Dios en ellos, si antes no están dispuestos a rendirse a Él y a respetar su Palabra, pues, lo vuelvo a repetir: *la buenas intenciones, no son suficientes para que Dios sea glorificado entre los hombres.*

“Si Dios habita los cielos y la eternidad, nadie podrá jamás encerrarle en una religión.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Tan grande es nuestra ignorancia, y en algunos caso nuestra necesidad, que inventamos nuestros propios sacramentos, dogmas, liturgias y formas de gobiernos, y llegamos a convencernos que **Dios debe ajustarse a nuestro credo y formas de culto.** ¡Qué locura!

Pero no, a Dios no hay quien le empaquete en un templo, ni en una forma, ni en una religión, ni en una denominación religiosa, ni en una administración, ni en ningún dogma... Podremos los hombres llenar de ídolos nuestras catedrales y sujetarlos con clavos en sus altares, pero nadie podrá hacer lo mismo con el Dios eterno. Ya **permitió** una vez que le clavarán a un lugar, pero jamás lo volverá a hacer: jamás nadie le sujetará a ninguna forma ni lugar; como está escrito:

“...el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombres, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra es el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? Dice el Señor. ¿Cuál será el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?”

/Hechos 7:48, 49, 50/

“No eran los clavos los que sujetaban a Cristo en la cruz, sino Su inmensurable amor. ¡Quitadle los clavos al Verbo, y el Verbo seguirá clavado!”

Ángel Glez. “Angeloso”

Cristo no aceptó ajustarse a las costumbres y tradiciones humanas contrarias a la voluntad de Dios; Él rompió los moldes de los hombres, fue diferente. Y precisamente, por ser diferente, le persiguieron, le crucificaron, le ataron con lienzos, le metieron en un sepulcro y, le encerraron. También pusieron una gran piedra en la entrada y guardias que custodiaran Su cuerpo muerto. Es decir, **trataron de enclaustrar al Dios hecho carne** en las limitadas medidas de una cueva, sólo por no querer ajustarse a los pensamientos y dogmas de los hombres. Pero...

“¡A Cristo no hay quien le empaquete en una forma...
ni muerto!”

Ángel Glez. “Angeloso”

Y no es una frase hecha, sino una verdad demostrada; pues tres días después de su muerte, el Verbo de Dios rompió las ligaduras de la muerte, se liberó de los lienzos que le ataban, rompió el sello de Roma, removió la gran piedra e hizo temblar a los guardas del sepulcro. Y una vez rotas todas las ataduras y formas que le condicionaban, se manifestó glorificado al mundo y diciendo: *“Toda autoridad me es dada **en el cielo y en la tierra.**”*

Nadie puede encerrar a omnipotente en un dogma; Él es el Dios de los cielos y la tierra, no el Dios de nuestras ideas.

No es Dios quien se ha de ajustar al hombre, sino el hombre a Dios.

Ahora bien, siendo Dios nuestro Creador, tiene toda autoridad legal para crear medidas para nosotros, a las cuales, **nos interesa ajustarnos**, ya que sus medidas son

siempre de acuerdo a su carácter santo y amoroso y, siempre a favor del hombre.

Tomemos como alegoría el arca que Dios ordenó construir al justo Noé. Notad que Dios no permitió de ningún modo que Noé determinara las medidas del arca, sino que fue Él mismo quien las estableció.

Una vez construida el arca, Dios les dijo a Noé y a su familia que entraran en ella. Y gracias a que **entraron en las “medidas” de Dios, se salvaron** del juicio.

Es decir, Dios no entró en las **medidas** del templo de Salomón, pero Noé y su familia sí tuvieron que entrar en las medidas de Dios. No había otra forma de salvarse del diluvio, sino entrando en las “estructuras” de Dios.

No, no es Dios quien tiene que adaptarse a nuestros idealismos, cultura, tradiciones, principios, religiones, pensamientos o deseos; somos nosotros quienes tenemos que renunciar, **si fuera necesario**, a nuestros idealismos, cultura, tradiciones, principios, religiones, pensamientos o deseos, para adaptarnos a los principios eternos de Dios y su Palabra implantada; como está escrito:

“Y caminó Enoc con Dios...” y, “Con Dios caminó Noé”
/Gén 5:22, Gén 6:9/

No fue Dios quien caminó con Enoc y Noé, sino que fueron Enoc y Noé quienes **caminaron con Dios**; no fue Dios quien dejó sus caminos y principios para caminar con estos dos hombres; más bien fueron ellos quienes tuvieron que dejar sus principios y sus caminos para caminar en los Caminos de Dios, los cuales les llevarían a la Vida. Es decir:

*“No es Dios quien debe caminar con los hombres,
somos los hombres quienes debemos caminar con
Dios.”*

Ángel Glez. “Angeloso”

La “religión” de Dios

“No es el hombre quien debe crear una religión para que Dios se acerque al hombre, es Dios quien ha establecido un Pacto para que el hombre se acerque a Dios.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El sentido común me dice, que si sólo hay un Dios verdadero, sólo puede haber una religión verdadera; y si sólo hay una religión verdadera, todas las demás no pueden ser más que invenciones humanas.

Como ya hemos mencionado, para honrar a Dios, las buenas intenciones no son suficientes. Cantar himnos espiritualizados, hacer oraciones memorizadas, contar historias bíblicas y pronunciar el Nombre de Cristo, no son suficientes argumentos para asegurar que estamos en la Verdad o que Dios vive entre nosotros.

Ahora bien, era de esperar, que amando Dios tanto al hombre, estableciera alguna forma o Camino, por medio del cual, poder tener comunión él. Y lo ha hecho: se llama **Evangelio de Cristo**.

Dios ha establecido un Pacto de fe y de Gracia por medio de Su Hijo Jesucristo. Por tanto, no necesitamos ni debemos esforzarnos en imaginar, en crear o en formar religiones, dogmas o caminos para acercarnos a nuestro Creador, pues la Gracia de Cristo es suficiente y sobradamente eficaz para satisfacer todas las necesidades espirituales del hombre y de la mujer que con fe no fingida se acercan a Él.

No hagamos, por tanto, experimentos; no inventemos nada. Antes bien, escudriñemos con inteligencia y temor de Dios las Sagradas Escrituras, pues en ellas nos han sido

reveladas todas las bases de la verdadera “*religión*” que honra a Dios; es decir: los principios de este **Pacto de Gracia**, y todos los protocolos espirituales a seguir, para que todos, hombres y mujeres, podamos gozar de una verdadera comunión con Dios y de una vida espiritual plena.

“El hombre crea religiones, Dios establece Pactos”

Ángel Glez. “Angeloso”

Básicamente, los principios que constituyen la “religión” de Dios (Evangelio), son los siguientes:

1º / LA “RELIGIÓN” DE DIOS ES UNA RELIGIÓN DE FE.

“Los hombres piden pruebas; Dios pide fe”

Ángel Glez. “Angeloso”

“...sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que lo hay, y que es galardonador de los que le buscan.”

/Heb. 11:6/

La “religión” de Dios, es decir, el **Evangelio de Cristo**, es un Pacto de fe que Dios mismo ha establecido a favor de los pecadores; un Pacto en el que Dios demanda del pecador arrepentido, una confianza plena en el programa redentor que Él ha establecido por medio de Su Hijo Jesucristo. Así lo establece el apóstol Pablo:

“...por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuantos todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

*siendo justificados gratuitamente por su gracia, **mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre**, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que **justifica al que es de la fe de Jesús**. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.”*

/Romanos 3:21 a 28/

*“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque **en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe**, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”*

/Romanos 1: 16, 17/

Nunca honraremos más a Dios, que cuando dejemos a un lado nuestros dogmas, religiones y propia justicia, para poner toda nuestra fe y confianza en el Plan redentor que Dios ha establecido por medio de Cristo; pues como ya hemos mencionado: “...sin fe es imposible agradar a Dios” /Heb. 11:6/

“La fe honra a Dios, y Dios honra la fe”

Desconocido

El Evangelio, por tanto, es un Pacto de fe, y sólo Dios habitará y se glorificará allí donde se acepta dicho Pacto. Dios no habita ni se manifiesta entre adornos religiosos, sino **en y entre** los corazones de fe; como está escrito:

*“...para que **habite Cristo por la fe** en vuestros corazones...”*

/Efesios 3:17/

Dios no es atraído a un lugar por la práctica de rituales religiosos memorizados, sino por creerle a Dios; como dice la pregunta retórica que Pablo hizo a los cristianos de Galacia:

*“¿Recibisteis el Espíritu Santo por las obras de la ley, o por **el oír con fe?**”*

/Gálata 3:2/

2º LA “RELIGIÓN” DE DIOS ES AQUELLA QUE SE ASIENTA SOBRE LA SANA DOCTRINA DE CRISTO.

De ningún modo pensemos que Dios está entre nosotros, si enseñamos lo que se nos antoja y ponemos nuestra fe en filosofías y tradiciones humanas. Dios no está allí donde los llamados “siervos de Dios”, dejan a un lado los principios de la sana doctrina de Cristo y los apóstoles, y gobiernan según sus principios o conceptos.

Hemos dicho que Dios habita y se glorifica en la fe, pero **la fe ha de ser teológica**. Es decir, el hombre no ha de creer lo que se le antoje, sino lo que Dios ha declarado en Su Palabra implantada. Así lo dijo Jesús:

*“El que cree en mí **como dicen las Escrituras**, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él.”*

/Juan 7:39/

Rechazar la sana doctrina, es rechazar a Dios mismo. Los cristianos de Galacia conocieron y recibieron el Santo Evangelio de Cristo; pero con el tiempo, dejaron de confiar en la Gracia de Cristo para confiar y abrazar el judaísmo. Conociendo Pablo el peligro que corrían, les envió una carta, y les dijo: **“De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la Gracia habéis caído. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad?”** /Gálatas 5:4 a 9/

Según Pablo, apartarse de la Sana Doctrina de Cristo y los apóstoles, significa ***desligarse de Cristo, caer de la Gracia y desviarse de la Verdad.***

Esto es corroborado por Juan el apóstol, con la siguiente máxima:

“Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.”

/2Jn 1:9/

La Sana doctrina de Cristo es la máxima autoridad en la iglesia. Leamos con mucha atención las palabras del apóstol Pablo a los cristianos de Galacia:

*“Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. **No que haya otro** (Evangelio), sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.*

Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema (excomulgado o maldito). Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.”

/Gálatas 1:6 a 9/

Ella es sobre las tradiciones, sobre las filosofías humanas, sobre todo dogma religioso, sobre los dones, sobre los hombres, sobre los ángeles, etc.

La doctrina no es negociable.

“La administración en la iglesia es adaptable, pero la doctrina es inmutable.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Las administraciones eclesiásticas, si pueden ser modificadas por los hombres. Más aún: **deben ser modificadas para adaptarlas** a las circunstancias, a las personas y a los tiempos.

Obstinarse en mantener administraciones antiguas, sólo porque en un tiempo pasado funcionaron, es un error. Tal actitud impide el progreso de la iglesia.

“Algunos de los “muros” (administraciones), que hemos construido, más que librarnos de peligros externos, están impidiendo el avance de la iglesia y del Evangelio”

Ángel Glez. “Angeloso”

La iglesia ha de adaptar la administración a los tiempos, pero lo que de ningún modo se ha de modificar, es la sana doctrina de Cristo: **ella no es negociable.**

“Hemos de ser progresistas en la administración, pero conservadores de la sana doctrina de Cristo.”

Ángel Glez. “Angeloso”

El hombre puede opinar sobre administraciones, protocolos o reglas humanas, pero en lo que respecta a la doctrina de Cristo y los apóstoles, nadie puede ni debe objetar, sino aceptar, asumir y obedecer. Leamos con atención:

“Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad.”

/Apoc. 22:18, 19/

¿Seguimos la Verdad o la novedad?

*“...no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que **siguiendo la verdad** en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”*

/Efe 4: 14, 15/

Lamentablemente, cual quinceañeras que eufóricas corren tras sus cantantes favoritos, muchos religiosos siguen y persiguen a predicadores famosos, movimientos religiosos, experiencias sensoriales y/o, las religiones que están de moda. Estos son barcos sin timón, arrastrados de un lado hacia otro por las fuertes olas del misticismo, de las emociones, de las sugerencias y de otras manipulaciones psicológicas, sin parase siquiera a reflexionar si lo que creen y persiguen, es conforme a la Verdad que Dios ha revelado en las Escrituras o es mero entretenimiento religioso.

Tales personas prefieren oír aquello que les agrada y emociona, y que es de acuerdo a sus ideales y deseos carnales, antes que oír esa Verdad celestial que descubre las mentiras de sus verdades.

Hoy también, algunas religiones y denominaciones, incluidas las Cristianas Evangélicas (especialmente pentecostales), se esfuerzan más en crear espectáculos y promover la euforia en sus liturgias, que en enseñar las Escrituras. Cambian la Verdad por la “charanga”, la oración y el ayuno por juegos religiosos, y la adoración de los hombres puros que atrae la gloria de Dios, por conciertos hechos por “artistas” que entretienen a los carnales. Tales creyentes y líderes religiosos, tratan de mantener encarcelado a Juan el bautista, porque con la Verdad les hace sentir las ascuas de la condenación del infierno en sus conciencias, pero abren las puertas de sus templos a la hija

de Herodía, para que les emocione y les entretenga con sus espectáculos religiosos y filosofías humanas. /Mr. 6:17 a 22/

“Cuando se rompe la comunión sincera con Dios, se pierde la inspiración y la pasión; y cuando se pierde la inspiración y la pasión, todo se ensaya; y lo que se ensaya, no es más que mero espectáculo humano; y los espectáculos humanos emocionan, pero no transforman.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Esto es conocido como “**Sensacionalismo**”: *tendencia a producir sensaciones, emociones o impresiones, con mensajes, noticias, sucesos, etc.*

Los predicadores y cantantes sensacionalistas, manipulan, sugestionan, gritan, hacen teatro, suben al límite los vatios de sonido, ponen focos de colores que parpadeen al ritmo de la música, sueltan humo que simule la nube de la gloria de Dios, etc.; pero no remueven las conciencias con la Verdad, no predicán contra el pecado, no incitan al arrepentimiento, no hablan de la justicia inmutable de Dios... Y si predicán, *predican lo que embelesa, no lo que interesa; lo que entretiene, no lo que conviene; lo que “impacta”, no lo que importa.* En fin, aquello que la gente quiere oír. Pues más que alumbrar, buscan deslumbrar.

“Todo ministro de Cristo dará cuentas a Dios por el pecado de callar lo que Dios quiere decir, para predicar lo que la gente quiere oír”

Ángel Glez. Angeloso

Todo está pensado para estimular la euforia, para manipular los sentimientos y provocar el éxtasis en los oyentes. ¡Y les funciona!: los pobres oyentes, excitados por la música, los vatios, las luces de colores y el arte del predicador, saltan, gritan, levantan las manos con euforia y,

dan su dinero. Pero tristemente, no sienten pesar por el pecado, no se arrepienten de sus mentiras, no encuentran la paz verdadera y, vuelven a sus casas con las mismas tinieblas con las que fueron. Con gran necesidad, se acercaron a los altares buscando calmar la sed del alma, y no hallaron más que espectáculos inútiles; fueron a la casa de Dios, y no encontraron a Dios en la casa, sino comparsa y promesas de milagros y prosperidad, a cambio de dinero. ¡Cómo que Dios funcionara con monedas...!

Qué triste, y a la vez indignante, ver que hombres y mujeres desesperados, se acercaron al templo con sus tinieblas, sus miserias y sus pecados, y tienen que volver a sus casas con todo ello dentro. Y todo, porque aquellos que se suponía que deberían dar Luz en medio de las tinieblas, la única luz que encendieron fue la de los focos de colores; porque lejos de enseñar la Verdad en cuanto a Dios, al pecado y a la Cruz, se dedicaron a agitar chaquetas, a arrojar al suelo a la gente con empujones, a empapar las cabezas con aceite “ungida”, a dar de beber agua “santificada” o a rociar la frente con agua “bendita”, con el dañino propósito de estimular las emociones, de excitar los sentidos de la carne, de hacer “sentir” cosas... En fin: de pasar un buen ratillo, simulando la gloria de Dios.

“Lo que más me preocupa no es el sensacionalismo, sino el hecho de que la iglesia de Cristo estamos perdiendo tanto la vida del Espíritu, que ya apenas sabemos hacer diferencia entre unción y emoción.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Y no digo que emocionarse sea negativo, pues todos tenemos alma, y el alma, inevitablemente se emociona.

¡Cómo no emocionarse con el nacimiento de un hijo, o con un beso de alguien a quien amas, o con el abrazo de un amigo, o con un poema de Gustavo A. Becker, o con unas bulerías de Camarón, o con un toque de Paco de Lucía...!

Más aún: las emociones son necesarias para la felicidad; sin ellas la vida sería muy insípida y aburrida.

Pero emocionarse no es lo más importante. Las emociones y las sensaciones han de ser **efecto** de lo que hacemos, no el **objetivo** de lo que hacemos. Es decir, podemos y debemos emocionarnos con lo que hacemos, pero no debemos hacer lo que hacemos para emocionarnos.

Emociónate cuando prediques, pero no prediques para emocionarte o emocionar, sino para convencer, para instruir, para consolar, para enseñar a vivir, para acercar al pecador a Dios... Emociónate cuando ores a Dios, pero no ores para experimentar sensaciones o sacudidas, sino para hacer confesiones, para lavar el alma de pecados, para limpiar el corazón de sentimientos viles, para rogar por los necesitados del mundo... Emociónate cuando adores al Creador, pero no busques nada, sino sólo el placer de adorarle. ¡Ya es grande el honor de poder cantar al Soberano y que además sonría al escucharte!

“Te ruego mi Señor que hoy no me bendigas; que sólo te limites a oír mi canción. Dame hoy la oportunidad de hacer pura mi adoración, buscando sólo adorarte”

Ángel Glez. “Angeloso”

Además del virus del sensacionalismo, ahora se ha puesto de moda el llamado **Triunfalismo** religioso.

El Triunfalismo es un “optimismo extremado”; exagerar y resaltar los triunfos, pero sin tener en cuenta los problemas o males reales.

El supuesto ministro de Cristo **triunfalista**, exagera los logros obtenidos, habla de las cosas positivas, promete un porvenir de triunfos y éxitos, etc., pero cierra sus ojos intencionadamente para no ver y que no vean los problemas reales que dañan a las personas. Son manipuladores de la verdad; y todo lo hacen con la intención de salir a hombros y por la puerta grande de los templos.

Bajo la influencia de la emoción, el predicador y el religioso triunfalista, se dedican a resaltar lo bonito del momento, a prometer cumplimientos de sueños, gloria sin medida, milagros a granel, prodigios por doquier y prosperidad al gusto del consumidor; pero **ocultan** los males que están royendo los cimientos de la Verdad y perjudicando a las personas; a saber: *las injusticias, la mentira, la lascivia, el adulterio, las inmundicias, el orgullo, la vanidad, la herejía, la idolatría..., en fin: el pecado.*

Los sensacionalistas y triunfalistas simulan la gloria de Dios. Son **Showman del púlpito**, los “Simones Magos” del siglo XXI: hacen creer al pueblo que han recibido nuevas “fórmulas” para el éxito espiritual y un nuevo poder de lo alto; pero todo ello no es más que “magia de Simón”; a saber: arte, carisma humano, imaginación, manipulación psicológica... en fin: **unción imitada**.

Son “los Herodes” de este siglo: encierran la Verdad, pero abren de par en par las puertas de sus templos, para que entre la “charanga” de la hija de Herodía y les emocione y entretenga con sus “bailes” inspirados en la carne. Se cumple así lo profetizado por el apóstol Pablo:

*“Llegará un tiempo en que los hombres ya no **soportarán la sana doctrina**, sino que se buscarán maestros a su gusto, hábiles en captar su atención”*

(Versión bíblica BL95)

“Si nos atreviéramos a pensar, nos daríamos cuenta que muchas de nuestras liturgias están siendo contaminadas por un espíritu de espectáculo y entretenimiento humano.”

Ángel Glez. “Angeloso”

La presencia de tanto sensacionalismo y triunfalismo en las llamadas iglesias cristianas, me entristece y me indigna.

Pero voy a esforzarme en intentar encerrar en el calabozo más oscuro a la hija de Herodías con sus charangas, y dar libertad incondicional a Juan el bautista, para que nos enseñe la Verdad.

Sigamos la Verdad.

El apóstol Pablo dijo: **“Sigamos la Verdad”**. No a los hombres, no el sensacionalismo, no el triunfalismo, no los espectáculos religiosos, no las religiones, no lo que nos gusta oír..., sino la **Verdad**; porque sólo la Verdad nos hará libres.

“Sigamos la Verdad, no la novedad”

Ángel Glez. “Angeloso”

Vuelvo a hacer la pregunta de Pilatos: **“Pero, ¿qué es la Verdad?”**:

- Juan dijo: *“La ley fue dada por medio de Moisés, pero la **Gracia y la verdad** vinieron por medio de Jesucristo.”* /Juan 1:17/
- Jesús dijo: *“Santificalos en la verdad; **tu Palabra es Verdad.**”* /Juan 17:17/
- Pablo dijo: *“En Él (Cristo), también vosotros, habiendo oído la **palabra de Verdad: el Evangelio** de vuestra salvación...”* /Efesios 1:13/
- Y de nuevo Jesús dijo: **“Yo soy la Verdad”** /Juan 14:6 y 18:37/

Su Gracia es la Verdad, el Evangelio de la cruz es la Verdad, Su Palabra **correctamente** interpretada es la Verdad... **Cristo** es la Verdad.

Por tanto, vuelvo a repetir: no es necesario que los hombres inventemos religiones, pues Dios ya ha creado y establecido un Pacto unilateral capaz de satisfacer todas las necesidades espirituales del hombre. Esta “religión” o Pacto tiene un nombre: **“Evangelio de Jesucristo”**.

Este Santo Evangelio ya cuenta con un credo, una ética, unas leyes morales, unas reglas de conducta y unas formas de culto que son de acuerdo al carácter de Dios.

Por tanto, el hombre o la mujer que realmente quiera honrar a Dios, tener comunión con Él, gozar de una vida espiritual plena y garantía de salvación, sólo tiene que recibir este Pacto de Gracia y conformarse a él; como está escrito:

“Comportaos como es digno (no de religiones inventadas o heredadas), sino como es digno del Evangelio de Cristo”

/Filip. 1:27/

La sana doctrina.

“Usar la Biblia no nos hace bíblicos”

Ángel Glez. “Angeloso”

Ahora bien, es un error pensar, que porque un supuesto “siervo de Dios” recite la Biblia en sus sermones, está enseñando la Verdad. No olvidemos que el diablo también usa las Escrituras. De hecho, la usó para tentar a Jesús; así está escrito:

“Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A tus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra.”

/Mateo 4:6/

Como vemos, el diablo usó las Sagradas Escrituras, pero malinterpretándolas; las usó, pero lo hizo a su antojo y con una malvada intención.

“Es un pecado forzar la biblia a que diga lo que a nosotros nos interesa que diga.”

Juan Jiménez

No interpretar correctamente las Escrituras es muy peligroso. Pablo dijo a Timoteo:

*“Esfuérzate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y **que interpreta rectamente la palabra de verdad.**”*

/2Tim. 2:15/
(Versión NVI)

Un cuchillo afilado es de gran utilidad en las manos de un carnicero, pero en las manos de un maniaco asesino, es una terrible amenaza. Que dicho cuchillo sea beneficioso o destructivo, la culpa no es del cuchillo en sí, sino de las manos de quien lo usa.

De la misma manera, que la Biblia sea de beneficio o de ruina, depende de la mente que la interpreta y del corazón y la boca de quien la usa.

Correctamente interpretadas, creídas y amadas, las Sagradas Escrituras son luz para la noche oscura del alma, bálsamo para las heridas del corazón herido, camino para el perdido, libertad para el cautivo, vida para el moribundo y agua que calma la sed del espíritu.

De lo contrario, las mismas Escrituras, pero mal interpretadas y usadas, pueden ser destructivas en gran manera. De hecho, muchos terroristas y asesinos han hecho de ellas el argumento donde justificar sus atrocidades.

Conociendo, por tanto, el peligro que implica una errada interpretación de las Escrituras, el mismo apóstol Pablo advirtió a Tito:

*“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la **SANA** doctrina”*
/Tito 2:1/

Ecumenismo.

Si el apóstol exhortó a Tito (ministro del Evangelio), a que hablara la **sana** doctrina, es porque la doctrina puede ser

infectada; ya sea por las tradiciones, las culturas, las filosofías humanas, etc.

Precisamente, hoy está resurgiendo un nuevo movimiento llamado “**Ecumenismo**”, que está enfermando seriamente la Sana Doctrina.

El “**Ecumenismo**” es un movimiento que intenta la **unidad** entre todas las iglesias denominadas “cristianas”.

El “Ecumenismo” es un **lobo vestido de oveja**: tiene apariencia piadosa, pero es una verdadera amenaza para la integridad de la Verdad; es una nueva **levadura** que no escandaliza, pero que de forma sutil, echará a perder toda la masa (la sana doctrina).

Las Escrituras son claras al explicar cuál ha de ser la actitud de la iglesia de Cristo, en lo que respecta a la unidad de religiones, de dogmas o de doctrinas:

*“Pero os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que **os apartéis** de ellos.”*

*“...os mandamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que **os apartéis** de todo hermano que ande desordenadamente y no conforme a la doctrina que recibieron de parte nuestra.”*

*“Si alguien va a vosotros y no lleva esta doctrina, **no le recibáis** en casa, ni le digáis: “¡Bienvenido!”*

/Rom. 16:17, 2ª Tes. 3:6, 2ª Jn. 1:10/

La iglesia de Cristo ha de respetar **siempre** las creencias de los demás, pero nunca debe permitir la fusión de la sana doctrina de Cristo y los apóstoles, con dogmas, costumbres o filosofías humanas. La Bendita Palabra de Dios no debe ser mezclada ni adulterada de ningún modo.

“La Verdad con respecto a Dios no es relativa, es única;
y lo que Dios enseña y establece, no es una verdad,
sino la Verdad.”

Ángel Glez. “Angeloso”

3º LA “RELIGIÓN” DE DIOS ES AQUELLA QUE DEFIENDE LA SANTIDAD.

*“La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es
esta: ...**guardarse sin mancha del mundo.**”*

/Sant. 1:26, 27/

Leamos con atención la siguiente escritura:

*“¿Para qué me sirve, dice Dios, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; **vuestras fiestas religiosas las tiene aborrecidas mi alma**; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.*

Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré...

*Lavaos y limpiaos; **quítad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien**; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.*

***Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta:** si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisieris y oyereis, comeréis el bien de la tierra...” /Isa 1:11 a 19/*

Como hemos leído, para que Dios habite entre los hombres y les pueda bendecir, no basta con hacer una confesión de fe pública, conocer las Escrituras, hacer fiestas religiosas, orar, ayunar...; sobre todo y ante todo, Dios requiere obediencia a Su Palabra. El propio Dios así lo dijo:

“Yo habito en la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.”

/Is. 57:15/

Y Juan escribió: *“Bienaventurado el que **lee**, y los que **oyen** las palabras de esta profecía, y **guardan** las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.”* /Apoc. 1:3/

Notad que para que un creyente sea bienaventurado, no basta con leer y oír la Palabra de Dios, también es necesario **guardarla**.

También el apóstol Santiago, sin rodeos ni alegorías, afirmó:

*“Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, **la religión del tal es vana**. La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: **...guardarse sin mancha del mundo.**”*

/Sant. 1:26, 27/

Las escrituras no dan lugar a dudas: **Dios no habita allí donde se consiente el pecado.**

La religión que consiente y aprueba lo que Dios condena en Su Santa Palabra, ya sea lascivia, inmoralidad, maldad, injusticia, engaño, violencia, aborto, odio, venganza o cosas semejantes, es vana, inútil.

Jesús nos advirtió, que la religión sin rendición a Dios, es inservible:

*“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, **hacedores de maldad.**”*

/Mat 7:21, 22, 23/

Ser religioso no será suficiente argumento para satisfacer la Justicia Divina el día que nos presentemos ante Él. De nada sirven las liturgias si somos **hacedores de maldad**.

“Es preferible estar en un lugar inmundo con un corazón santo, que estar en un lugar santo con un corazón inmundo”

Ángel Glez. “Angeloso”

Mejor vivir en Sodoma y Gomorra como Lot, pero con el corazón inclinado a Dios como él, que ser apóstol y tomar la Santa Cena en el aposento, pero maquinando en el corazón cómo vender al Maestro, como hizo judas.

Insisto en lo que ya he dicho en páginas anteriores: el hecho que cien personas se reúnan en un templo para cantar a Dios con buenas intenciones, no garantiza que Dios esté entre ellos. Dios está allí donde se enseñan, se creen, se establecen y se respetan **los principios de la santa doctrina de Cristo**.

4º LA “RELIGIÓN” DE DIOS ESTÁ CIMENTADA EN EL AMOR.

“La gloria de Dios no es la euforia en las liturgias, sino el amor de Dios reinando entre nosotros.”

Ángel Glez. “Angeloso”

Vuelvo a citar las palabras del apóstol Santiago:

*“La **religión** pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: **Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones**, y guardarse sin mancha del mundo”*

/Sant. 1:26, 27/

La “religión” de Dios es aquella cuyos simpatizantes, además de guardarse sin mancha del mundo, tienen e imparten el amor de Dios. Juan lo dejó bien claro: **los verdaderos hijos de Dios son aquellos que aman**. Leamos con atención sus palabras:

*“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. **El que no ama, no ha conocido a Dios**; porque Dios es amor. **Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso**. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: **El que ama a Dios, ame también a su hermano**.”*

/1ª de Juan 4:7, 8, 20 y 21/

Fue también Juan quien escribió: *“Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”*
/1ºJn. 4:16/

Lo que Juan está afirmando, es que si la naturaleza de Dios es el amor, ese amor tiene que estar allí donde Dios está. Lo puedo decir de otra manera: **tienen a Dios aquellos creyentes que están llenos del amor**, pues Dios es amor.

“Estar lleno de Dios significa estar lleno de lo que Dios es. Dios es amor, y por tanto, quien mucho ama, mucho de Dios tiene.”

Ángel Glez. “Gabarre”

Parémonos también en las siguientes palabras del mismo apóstol:

*“Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros...”*

/1Jn 4:12/

Con estas palabras, el discípulo del amor, además de corroborar el principio antes mencionado, añade que a ese Dios al que nadie ha visto jamás, **nosotros le podemos ver y mostrar en el amor mutuo**; es decir: en la unidad, en la amistad verdadera, en el perdón, en la ayuda desinteresada, etc.

El propio Jesús dijo: *“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, **si tenéis amor los unos por los otros.**”*
/Juan 13:35/

*“Si Dios es amor, la mejor manera de mostrarlo y
compartirlo, es amando.”*

Ángel Glez. “Angeloso”

Pablo también mencionó **el amor puro** como una de las principales características de la verdadera religión:

*“Porque el propósito de este mandamiento es **el amor nacido de corazón limpio**, y de buena conciencia, y de fe no fingida, de las cuales cosas desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería.”*

/1ª Timoteo 1:5, 6/

Desviarse del amor nacido de un corazón limpio, es apartarse a **vana palabrería**. Cumplir con las liturgias y los sacramentos de una religión, pero negarse a amar de verdad, nos convertiría en charlatanes, en vanos palabrereros.

Por tanto, aquellos religiosos que dicen tener a Dios, pero no aman, no están en la Verdad, pues la religión de Dios está fundada en el amor.

Y amar es mucho más que sentir: es actuar. Amar es ayudar al huérfano y a la viuda en sus tribulaciones, alimentar al pobre, socorrer al enfermo, tender la mano al caído, tener misericordia de los pecadores, darle nuestro perdón a quien nos lo pide, restaurar al herido...

“Dios abraza al ser humano con los brazos de otro ser humano”

Ángel Glez. “Angeloso”

“¡Dios está aquí...!” ¿Seguro?...

La frase: “*¡Dios está aquí!*”, se ha convertido en una muletilla: se dice una y otra vez desde los púlpitos religiosos, pero sin pensar en el peso que dicha frase tiene; como cuando decimos: “*¿Qué tal estás...?*”

Y es que nos hemos convencido a nosotros mismos, que reunirnos en un místico templo, cantar himnos con buenas intenciones, mencionar el nombre de Cristo en nuestras liturgias y usar la Biblia en nuestros sermones, son suficientes argumentos para garantizar que estamos en la Verdad y que Dios esté entre nosotros.

¡Pero nada más lejos de la verdad! Sólo se puede decir con seguridad “*Dios está y habita aquí*”, si en dicho lugar abunda el carácter de Dios en los corazones; pues...

“Estar lleno de Dios, es estar lleno de lo que Dios es.

Y Dios es Justo, Santo, Amor, Misericordia...”

Ángel Glez. “Angeloso”

Si adulteramos las Sagradas Escrituras, si consentimos la inmoralidad, si nos negamos a amar, si nos resistimos a perdonar, si guardamos rencores, si preparamos venganzas, si tocamos lo prohibido, si amamos lo que Dios aborrece... en fin, si llamamos a lo malo bueno y a lo bueno malo, de ningún modo podemos ni debemos decir: “*Dios mora y está*

aquí". Afirmarlo sería engañarnos a nosotros mismos y a los que nos oyeren.

La Sagrada Escritura es clara: Dios sólo está, habita y se glorifica, allí donde hombres y mujeres ponen su fe en el Hijo de Dios, enseñan la sana doctrina de Cristo y los apóstoles, viven en santidad, aman de verdad y adoran Su Nombre.

Tales principios bíblicos jamás deben ser sustituidos por nada; todo lo demás es secundario.

Los hombres podemos construir catedrales, templos de lujo, vestirnos con atuendos religiosos, disponer de caros instrumentos musicales, establecer expertos en el canto y la danza..., pero si falta la fe en Cristo, la enseñanza de la sana doctrina, la santidad, el amor mutuo y la adoración en espíritu y en verdad, **Dios estará ausente.**

Sí, nos emocionaremos, pero de ningún modo será satisfecha nuestra alma, pues ella no necesita una religión, sino a Dios.

De lo contrario, podemos carecer de templos de lujo, de catedrales, de altares, de instrumentos musicales, de expertos en el canto, etc., pero si ponemos nuestra fe en Cristo, enseñamos la sana doctrina, nos conducimos en pureza, nos amamos de verdad y adoramos al Dios verdadero, Él habitará y se glorificará en y entre nosotros, y lo hará de forma extraordinaria.

Jesús dijo a la mujer samaritana, que cualquier lugar es bueno para adorar a Dios, si se hace en espíritu y en Verdad.
/Juan 4:20 a 23/

"Los pastos no están en los rediles (religiones), sino en
los campos"

Ángel Glez. "Angeloso"
(Juan 10)

Concluimos, pues, diciendo, que las Escrituras no dan lugar a dudas sobre cuál es la “Religión” que honra a Dios: aquella que está fundamentada en los pilares de *la fe en Cristo, la sana doctrina de Cristo y los apóstoles, la santidad de corazón y, el amor verdadero*. Y esta “Religión” que glorifica a Dios, que es de acuerdo a Su carácter y satisface todas las necesidades del pecador, tiene un nombre: ***Evangelio de Jesucristo***.

Por tanto, ni tenemos por qué crear dioses a quienes adorar, ni tenemos por qué fundar religiones que satisfagan nuestras necesidades espirituales, pues a través de las Sagradas Escrituras ya nos ha sido revelado quién y cómo es el verdadero Dios, y cuál es la verdadera “religión” que realmente le honra y puede llenar de plenitud el corazón humano.

No pensemos, no imaginemos, no inventemos: todo lo que necesitábamos para disfrutar de una vida espiritual satisfactoria, ya ha sido manifestado, pues como Pablo dijo:

“Lo que de Dios se conoce, nos ha sido manifestado, pues Dios lo manifestó.”
/Rom. 1:19/

Si vivimos en el error y en oscuridad, no es por falta de luz, sino por la obstinación en desechar el medio de revelación que Dios ha dejado: **las Escrituras**.

Como aquellos judíos, también hoy muchos *“yerran porque ignoran (desprecian), las Escrituras...”* /Mt. 22:29/

**“No digas: “Dios no existe”, si aún no le has buscado
como al oro y la plata”**
Ángel Glez. “Angeloso”

XVII
BUSCADME, Y VIVIRÉIS
¿Cómo buscar a Dios?

*“Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo
vuestro corazón”*

/Jer. 29:13/

Como ya hemos mencionado en un capítulo anterior, ninguno de los aproximados cuarenta hombres que escribieron las Sagradas Escrituras, se ocupó en escribir y presentar un profundo estudio teológico y/o científico que demostrara la existencia de Dios. Curioso, ¿verdad?

Pero, ¿por qué no lo hicieron? ¿Por qué aquella despreocupación en demostrar de forma sistemática la existencia de Dios? Porque Dios era y es tan evidente, que no había ni hay necesidad de demostrarlo.

De hecho, los personajes que aparecen en la historia bíblica, hablan de Dios y mencionan su Nombre con toda naturalidad, como de Alguien que es incuestionable, como una realidad imposible negar. Unos le adoraban, otros le maldecían, algunos le amaban, otros le aborrecían, pero ninguno cuestionaba su existencia.

Dios se ha revelado a Su criatura de forma indudable. Y lo ha hecho a través de Su Creación, de las innumerables formas de vida, de las Sagradas Escrituras, de la encarnación del Verbo, de la resurrección de Cristo, de milagros y prodigios, etc. También nos ha revelado su Voluntad y el Camino a seguir para acercarnos a Él.

Por tanto, no necesitamos más señales o manifestaciones extraordinarias para convencernos de la existencia de un Creador; como tampoco necesitamos más revelaciones sobre cuál es la voluntad y el propósito de Dios para nosotros. Lo que realmente necesitamos, es **aceptar** los medios de revelación que Dios ha puesto a nuestra disposición, reflexionar sobre ellos con humildad y, una disposición sincera de encontrarle. Es decir: **no necesitamos más revelación, sino más corazón.**

“El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios; no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.”

/Salmos 10:4/

Los argumentos y manifestaciones de Dios a favor de Su existencia son y serán suficientes para aquellos que con sinceridad le buscan; pero **son y serán insuficientes para aquellos que están predispuestos a negarle.** Me explico:

En su carta a los efesios, el apóstol Pablo nos explica el por qué el hombre vive en las tinieblas y en la ignorancia en lo que respecta a Dios, y el por qué se ha entregado a la lascivia y las impurezas. Lo leemos con atención:

“...ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.”

/Efe. 4:17 a 19/

Permitidme hacer una exégesis del texto leído:

Según Pablo, el hombre vive en la vanidad de su mente porque tiene el entendimiento entenebrecido. Pero tiene el entendimiento entenebrecido, porque está alejado de la vida

de Dios. Pero está alejado de la vida de Dios por la ignorancia que en él hay. Pero, ¿por qué el hombre vive en ignorancia? **Por la dureza del corazón.**

Magistral. Pablo comienza en los efectos, tira de la cuerda y, al final de ella, encuentra la **causa primaria** del estado de oscuridad espiritual en el que el hombre vive: **la dureza del corazón** (la obstinación en rechazar a Dios).

Expliquemos de nuevo el texto, pero esta vez, desde la causa hasta efecto:

1º La dureza del corazón conduce a la ignorancia; 2º la ignorancia conduce al alejamiento de Dios; 3º el alejamiento de Dios entenebrece el entendimiento; 4º el entendimiento entenebrecido conduce a vivir en la vanidad de la mente; 5º vivir en la vanidad de la mente conduce a la pérdida de la sensibilidad (la cauterización de la conciencia); y 6º una vez perdida la sensibilidad, el hombre se entrega a la lascivia: a cometer con avidez (con ansia), toda clase de impureza.

Es decir: el principio de la decadencia del hombre es **el endurecimiento del corazón**, y el fin de ella es **la mente reprobada**.

Luego, la ignorancia y la oscuridad del hombre en lo que respecta a Dios y a la eternidad, no es por falta de revelación por parte de Dios, sino por **la dureza del su corazón** del propio hombre: por su obstinación en rechazarle. Es lo que el apóstol Pedro llama: *“Ignorancia voluntaria”*.

“Todo empeño humano para convencer de la existencia de Dios a quien ya ha decidido negarle, es inútil.”

Ángel Glez. “Angeloso”

De hecho, los ancianos judíos, ante las evidencias de la resurrección de Cristo, lejos de rendirse a Dios y creer en Cristo como el Mesías prometido, convinieron entre ellos en negar el milagro de la resurrección.

Ni siquiera los propios guardas se convirtieron al cristianismo, habiendo visto cómo un ángel removía la piedra y anunciaba a unas mujeres que Cristo había resucitado. Todo lo contrario: aceptaron un soborno para callar lo que vieron, y en su lugar, propagar que los discípulos habían robado el cuerpo de Cristo. /Mt. 28:1 a 15/

¿Y qué respondió Abrahán a aquel hombre que le rogaba desde el Hades, que enviara a alguien de entre los muertos para que predicara el arrepentimiento a sus hermanos?:

*“Si no oyen a Moisés y a los profetas (las Escrituras), tampoco se **persuadirán** aunque alguno se levantara de los muertos.”*
/Luc 16:19 a 31/

Realmente, la voluntad dispuesta ha de preceder a la razón y a la fe práctica. Sólo encuentran a Dios, aquellos que antes tienen la disposición sincera de querer encontrarle.

En una ocasión tuve la oportunidad de hablar de la existencia de Dios con un hombre no creyente. Bastó escucharle unos minutos para darme cuenta que era ateo por **decisión**, más que por **convicción**.

Me pareció muy curioso ver que con gran vehemencia y soberbia negaba la existencia de Dios, pero que aceptaba sin discreción alguna toda clase de teorías no confirmadas científicamente y otras especulaciones no religiosas.

Los minutos iban pasando, y el diálogo se convirtió en un monólogo.

Pero aprovechando un momento en el que dejó de hablar para respirar, le dije: *“Nunca llegarás a aceptar la existencia*

de Dios porque ya has decidido negarle. No puedes creer porque no quieres creer.”

Meses después me encontré con él, y me dijo: *“Tenías razón; no podía ver a Dios porque me creía sabio en mi propia opinión; pero me he dado cuenta de lo grande que es mi ignorancia. He encontrado a Dios y he abrazado la fe.”*

Realmente, quien **no quiere** creer, negará hasta lo más evidente; como está escrito: *“Habiendo **conocido a Dios**, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se **envanecieron** en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.”* /Rom. 1:20, 21/

De lo contrario, aquel que sinceramente le busca, le encuentra; pues además de haber argumentos razonables para creer en Dios, **Él se deja encontrar** por aquellos que con sinceridad y necesidad le buscan. Vuelvo a citar el texto del encabezamiento:

“Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”
/Jer. 29:13/

“Para creer en Dios no necesitamos más pruebas, sino más corazón”
Ángel Glez. “Angeloso”

En fin, el Invisible es evidente para todos, pero sólo lo hallarán aquellos que con el corazón le buscan.

A Dios se le ha de buscar a la forma de Dios.

“¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?”
/Lucas 24:5/

Ahora bien, hay personas que ponen el corazón en su búsqueda de la Verdad en cuanto a Dios, pero no la

encuentran porque, como aquellas mujeres, **la buscan en lugares y por caminos equivocados.**

Por tanto, una vez dispuesto el corazón, debemos ahora buscar la forma y los correctos caminos que conducen a Dios. Veamos:

1º La fe: el puente que nos conduce a Dios.

Evidentemente, no aceptamos una fe ciega o basada en las arenas movedizas de las especulaciones, la imaginación o el sensacionalismo. Todo lo contrario: la religión que anula la razón y la ciencia verdadera, ha de ser desechada.

Pero también debemos ser conscientes, que la inteligencia y la razón tienen límites; y que es precisamente en ese punto donde éstas terminan, cuando necesitamos el **puente de la fe** para avanzar y entrar en las dimensiones espirituales y llegar a Dios.

“La fe no desecha la razón, pero la sobrepasa”

Ángel Glez. “Angeloso”

Por tanto, si desechamos la fe en los “razonamientos” bíblicos como medio para llegar, conocer y entender a Dios, y en su lugar tratamos de encontrarle **única** y estrictamente a través de la razón y el pensamiento lógico, las consecuencias serán la confusión y la oscuridad espiritual; como está escrito:

“...se **envanecieron en SUS razonamientos**, y su necio corazón fue entenebrecido.”

/Rom. 1:20, 21/

Esta soberbia en querer **razonarlo y entenderlo todo**, en vez aceptar el medio de revelación que Dios nos ha dado (las Escrituras), ha sido y es una de las principales causas por las que el hombre vive en la incertidumbre en lo que respecta a Dios; como dijo Cristo a los fariseos:

“¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?”

/Marcos 12:24/

La oscuridad espiritual no viene por razonar de forma inteligente, sino por **envanecernos en NUESTROS razonamientos**. En el mejor de los casos, la arrogancia en los **propios** razonamientos, lleva al hombre a crear una imagen distorsionada de Dios.

Por lo cual, no desechemos la razón, pero necesitamos el puente de la fe para llegar a Dios; pues como ya hemos dicho en un capítulo anterior: *la existencia de Dios es inexcusable, pero **Su esencia es inescrutable** (no se puede entender)*.

Para convencerse de la existencia de un Creador, basta con la observación inteligente y la razón; pero para “entender” la esencia de Dios, más que una gran inteligencia, se requiere **una mente de fe**, una mente espiritual, para así poder recibir la iluminación de Espíritu Santo. Así lo explicó Pablo el apóstol a los corintios:

*“...hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual.*

*El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y **no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente**. En cambio el espiritual juzga todas las cosas...*

*Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos **la mente de Cristo**.”*

/Leer 1Co 2:6 a 16/

“No tiene lógica adorar a un dios que no sobrepase la lógica; no hay razón para admirar a un dios al que podamos encerrar en nuestra razón”

Ángel Glez. “Angeloso”

Tengamos por un momento la osadía de dejar a un lado la **fe razonable** para agarrarnos sólo a la **razón sin fe**: ¿Es acaso razonable adorar a un dios que encuentre espacio dentro de los cortos límites de nuestra razón? ¿Es lógico que nos rindamos ante un dios a quien podamos empaquetar en nuestra lógica? Creo que no.

Por cierto, si yo pudiera medir y entender de forma **absoluta** a un dios, es que dicho dios sería igual a mí; y, ¡cómo adorar a alguien que no sea más que este banal mortal!

Si Dios fuera como yo, no sólo no le adoraría, también me avergonzaría de él, así como me avergüenzo de mi fragilidad, de mi ignorancia y de mis limitaciones.

Así que para llegar al Dios de lo infinito, primero es necesaria la disposición sincera del corazón, pero luego es imprescindible la fe; como está escrito: *“sin fe es imposible agradar a Dios; por lo cual, es necesario que **el que se acerca a Dios crea que lo hay**, y que es galardonador de los que le buscan.”* /Heb. 11:6/

Y es que la fe, son los ojos con los que el espíritu humano puede ver la gloria de Dios; como bien lo explicó el escritor de la carta a los hebreos:

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.”

/Heb. 11:1/

Cierra los ojos, abre el corazón, y veras a Dios.

“Y al momento, le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista...”

/Hechos 9:18/

Cuando Saulo de Tarso perseguía la fe de Cristo, una luz celestial le dejó totalmente ciego.

Aquella ceguera le obligó a mirar hacia su interior, a pensar, a reflexionar...

Después de tres largos días de oración y reflexión, cayeron de sus ojos como unas escamas, y pudo ver. Y no sólo pudo ver la luz del día, también **la gloria de Cristo y la luz del Evangelio** que él perseguía. Fue necesario cerrarle los ojos físicos, para que pudiera abrir los ojos de la fe; fue necesario oscurecer su cerebro ofuscado por sus tradiciones, para que pudiera llegar a su espíritu la Luz de la Verdad.

Sirva esta historia como alegoría para ilustrar el siguiente principio bíblico: para ver a Dios y entender el sentido de nuestra existencia, es necesario cerrar los ojos a nuestros **propios** razonamientos concebidos, y abrir los ojos de la **FE** a los “razonamientos” bíblicos. ¿No está escrito?:

“Cree, y veras la gloria de Dios”

/Juan 11:40/

Cree, y verás... que Dios es la razón de tu existencia; cree, y verás... lo que sucede dentro de tu ser; cree, y verás... que aun hay esperanza para ti; cree, y verás... que aquella Cruz es el trampolín que te impulsa hacia la eternidad; cree, y verás... que la Sangre que brotaba de la heridas de Jesús, tienen poder para limpiar de remordimientos tu conciencia; cree, y verás... que el amor de Dios está plasmado en cada átomo del universo; cree, y verás... que tu Biblia olvidada es la guía más eficaz para conducir tu vida y tu familia hacia virtud; cree, y verás... que todo un Dios omnipotente y tierno está más cerca de ti de lo que tú puedas imaginar... En fin: cree, y verás que hay algo más de lo que ven tus ojos físicos y tu razón.

“Para ver la gloria de Dios, en ocasiones es necesario cerrar los ojos de nuestros razonamientos, y activar la fe del corazón.”

Ángel Glez. “Angeloso”

2º A Dios hemos de buscarle con el espíritu.

“Si Dios es Espíritu, hemos de buscarle con nuestro espíritu.”

Ángel Glez. “Angeloso”

“Se cuenta que después de muchos años, se encontraron dos antiguos amigos. No se veían desde que estudiaban en la universidad. Los dos eran ateos cuando eran adolescentes, pero uno de ellos dejó de serlo desde hacía poco más de tres años.

Después de un buen rato hablando de las locuras de la adolescencia, el creyente le habló de su fe en Cristo a su antiguo amigo, y de cómo había encontrado y abrazado el cristianismo.

La sonrisa de su amigo desapareció al escucharle, y comenzó a burlarse de su fe.

Tras varios minutos discrepando sobre la existencia de Dios y de la muerte y resurrección de Cristo, el ateo, viendo al creyente tan convencido de su fe, le dijo:

“Ya que estás tan persuadido de la existencia de Dios, ¿qué te parece si tratamos de encontrarle con los cinco sentidos físicos?” El ateo le hizo esta propuesta con la intención de avergonzarle.

El creyente, sin tiempo para pensar, y no sabiendo donde se metía, aceptó el reto.

“Veamos”, dijo el ateo. *“¿Has visto alguna vez a Dios a través del sentido de la visión?”*

Él ha prometido que los limpios de corazón le verán; pero no, aún no lo he visto”, contestó el creyente.

“Dime, ¿has oído alguna vez la voz de Dios a través del oído?”, siguió preguntando el ateo.

“Dios lo podría hacer; pero no, no la he oído”, dijo el creyente.

“¿Le has descubierto a través del sentido del olfato; has percibido alguna vez su aroma? ¿Cuál es el aroma de Dios?”, preguntó el ateo.

“Me temo que no, nunca lo he percibido”, replicó el creyente, ya un poco preocupado por el bombardeo de tan comprometidas preguntas.

El ateo, con una pícara sonrisa, siguió con su interrogatorio:

“¿Has palpado alguna vez a Dios? ¿Le has encontrado a través del sentido del tacto?”

“¡Eso es imposible, Dios es espíritu, incorpóreo, y por lo tanto, intangible!”, exclamó el creyente.

“Y por último”, dijo el ateo, “¿has gustado de Dios? ¿Cómo sabe Dios?”

“¡Sí, sí he gustado a Dios! Le he gustado en mi espíritu, en mi corazón, y tengo que decir que sabe a justicia, misericordia y ternura”, replicó el creyente.

El ateo movió la cabeza de un lado hacia otro, dudando de la afirmación del creyente, y dijo:

*“Vale, has gustado de Dios; acepto esta respuesta como válida. Pero las probabilidades de que Dios exista son muy bajas: cuatro contra uno. El 80 % de las estadísticas niegan la existencia de Dios. La **lógica** grita: ¡Dios no existe!”*

El creyente, pensativo inclinó la cabeza, mientras el ateo se marchaba con una sonrisa de oreja a oreja. Pero inesperadamente, el creyente habló, y dijo: *“¡Espera un momento, amigo! Tú terminaste los estudios de medicina, ¿no es cierto?”*

“Sí, claro. De hecho trabajo como traumatólogo en el hospital de esta ciudad”, contestó el ateo.

“Bien. Me alegro por ti”, replicó el creyente.

“Y dime: ¿cree usted en la existencia del dolor?”

El médico, soltando una carcajada sonora dijo: *“Ya veo que la fe, además de ser absurda, anula el sentido común a*

los hombres. ¡Pues claro que creo en la existencia del dolor!”

“Pues ya que estas tan seguro, ¿qué te parece si tratamos de encontrar al dolor a través de los sentidos físicos?”, preguntó el creyente.

“De acuerdo”, contestó el ateo.

“Dime, ¿has visto alguna vez al dolor? ¿Cuál es su forma?”, le preguntó el creyente.

El ateo contestó: “¿Has perdido el juicio? ¡El dolor no tiene forma!”

— “¿Has oído hablar al dolor? ¿Cómo es su voz?”, volvió a preguntar el creyente.

— “¡El dolor no habla!”, contestó el ateo, ya un poco enojado por tener que contestar a preguntas tan ridículas.

Siguió preguntando el creyente: “Dime amigo, ¿Cómo es el aroma de dolor?”

“El dolor no tiene aroma”, contestó el ateo, deseando que todo aquello terminara.

“Dime, amigo doctor, ¿has tocado alguna vez al dolor? ¿Cuál es su textura?”

“¡Bien sabes tú que el dolor no es materia!”, contestó el ateo, con un alto tono de voz.

“Y por último, dime: ¿Has gustado alguna vez el dolor?”

“¡Sí, claro que sí he gustado el dolor! En alguna ocasión he estado enfermo y he tenido que soportar fuertes dolores”, respondió el ateo.

El creyente movió la cabeza de un lado hacia otro, como anteriormente lo había hecho el ateo y dijo:

“De acuerdo, acepto esta respuesta como válida: has gustado el sabor del dolor. Sin embargo, amigo mío, las probabilidades de que el dolor exista son muy bajas: cuatro contra uno. El 80 % de las estadísticas niegan la existencia del dolor. Por tanto, estarás de acuerdo que si por “**lógica**” Dios no existe, por la misma “**lógica**” tampoco existe el dolor.

Esto le hizo pensar al ateo en la posibilidad de que exista un Dios que sobrepasa la lógica, la razón y la materia.”

No es la norma de Dios que oigamos Su voz a través del sentido del oído, sino a través de la conciencia. Su aroma no se percibe a través del sentido del olfato, sino a través de una verdadera adoración. Su amor y su dulzura no son saboreados con el paladar, sino con un espíritu humilde. Nadie puede tocar a Dios con el sentido del tacto, sino a través de la plegaria que implora el perdón. Tampoco es la norma ver a Dios con el sentido de la vista, sino con los ojos de la fe. Vuelvo a repetir las palabras que Cristo dijo a Marta: *“cree y verás...”*

“No es ver para creer; es creer para ver”

Anónimo

3º A Dios hemos de acercarnos con un sincero arrepentimiento.

Cuando Cristo llegó a la casa de Jairo, la hija de este ya había muerto, y lógicamente, la familia y amigos lloraban con desconsuelo por lo sucedido. Mas Cristo dijo: **“No lloréis”**. Luego resucitó a la niña y la dio a sus padres. /Lucas 8:49 a 55/

También se compadeció al ver a la viuda de Naín llorando con amargura por la muerte de su hijo, al cual llevaban a sepultar... Mas Cristo dijo: **“No llores.”** Luego tocó el féretro y el muchacho se levantó. /Lucas 7:11 a 16/

Y cuando se dirigía con la cruz hacia el Calvario, se volvió a unas mujeres que lloraban y hacían lamentación por Él; y con su cara deformada, ensangrentada y amoratada, de nuevo volvió a decir: **“No lloréis”**, y volviendo a levantar la cruz, siguió hacia su destino elegido: la muerte. /Lucas 23:27, 28/

En fin: Cristo se compadecía de quienes lloraban con desconsuelo. Tanto es así, que incluso Él mismo lloró con los que lloraban; como está escrito: **“Jesús lloró.”**/Jn. 11:35/

A Cristo no le gusta vernos llorar... ¿O sí?

Realmente, Cristo no soportaba ver llorar a la gente; y si veía a alguien que lo hacía, trataba de detener las lágrimas.

Sin embargo, en una ocasión, su comportamiento fue muy extraño; inusual en Él. Os cuento:

Jesús cenaba en casa de Simón el fariseo. Entonces, una mujer pecadora entró en la casa, y se arrodilló ante Él, y con sentimientos de culpa por su inmoralidad, rompió a llorar.

Sus ojos eran fuentes rotas de lágrimas. Lloró tanto, que tuvo suficientes lágrimas como para lavar los pies de Jesús.

Y aquí viene lo extraño: Jesús la miraba y, **callaba**. No le dijo, como diría a las otras mujeres: **“No llores”**. Al contrario: parecía alegrarse al oír sus sollozos y ver sus lágrimas.

Mas cuando ella se quedó sin lágrimas, Jesús le dijo esa frase que tanto desea decir a todos los pecadores: *“Tus pecados te son perdonados. Tu fe te ha salvado, ve en paz.”* /Lucas 7:36 a 50/

Cristo no detuvo el llanto de aquella mujer, porque era un llanto de arrepentimiento. Aquellas lágrimas no sólo lavaban los pies de Cristo, también limpiaban de pecado y de remordimientos el alma y la conciencia de aquella mujer.

“El arrepentimiento es la hermana gemela de la fe. No entiendo una fe a ojo seco.”

Charles H. Spurgeon

A Cristo no le satisfacen las lágrimas del enfermo, ni las del enlutado, ni las del niño hambriento, ni las de la mujer

maltratada, ni las del huérfano, ni las del anciano abandonado... Dichas lágrimas le disgustan. Pero, icómo le deleitan las lágrimas sinceras de los pecadores arrepentidos...!

Sí, a Cristo le deleitan las lágrimas de arrepentimiento del malvado, del orgulloso, del ladrón, del maldiciente, del adúltero, del asesino, del idólatra, del mentiroso, del injusto, del iracundo... de los pecadores. Sólo dichas lágrimas podrán arrancar de los labios de Cristo aquella gran frase: ***“Tus pecados te son perdonados; tu fe te ha salvado, ve en paz.”*** /Lucas 7:48 a 50/

“Nadie puede ir en paz, si aún sus pecados no han sido perdonados; pero nadie puede ser perdonado si antes no ha llorado sus pecados”
Ángel Glez. “Angeloso”

No lloremos por nuestros seres queridos que murieron en Cristo, pues Él ha prometido que los que han creído en Él, resucitarán. No lloremos por la incertidumbre del mañana, pues Dios ha prometido tener cuidado de los que en Él han puesto su confianza. No lloremos si nos sentimos solos, pues Él ha prometido que estará con los suyos todos los días, hasta el fin del mundo...

Pero lloremos si odiamos, lloremos si hurtamos, lloremos si somos infieles, lloremos si vivimos un falso cristianismo, lloremos si estafamos, lloremos si herimos, lloremos si somos injustos, lloremos si maldecimos, lloremos si mentimos... **Lloremos si vivimos en el pecado;** como está escrito:

“Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”
/Santiago 4:8, 9, 10/

4º A Dios hemos de acercarnos a través de Cristo.

Concluimos diciendo algo sumamente importante: sólo es posible llegar a Dios a través de **Su Hijo Jesucristo**; como está escrito: *“Yo soy el Camino, y la Verdad, y la Vida; nadie viene al Padre sino es a través de mí”* /Juan 14:6/

El Cristo crucificado es el trampolín que nos impulsa a Dios; es el único Mediador entre Dios y los hombres. Él murió entre el cielo y la tierra para reconciliar a la tierra con el cielo. Sólo a través de Su Nombre y su Sangre tenemos el perdón de los pecados y acceso a Dios. Así está escrito:

“...no tenemos un sumo sacerdote (Jesucristo), que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la Gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”

/Hebreos 4:16/

“Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.”

/2Co 5:19 a 21/

Es posible “vencer” a Dios.

Se dice que no hay hombre tan fuerte que no tenga una debilidad. Y debe ser cierto el dicho, pues parece ser que incluso Dios, siendo Omnipotente, “también la tiene”. Al menos, así está escrito. Lo leemos:

Aquel Varón dijo: *“Déjame, porque raya el alba.”* Y Jacob le respondió: *“No te dejaré, si no me bendices.”*

Y lo bendijo allí. Y el Varón le dijo: *‘No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque **has luchado con Dios y has vencido.**’*

Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: *“Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.”*

/Génesis 32:30/

¿El Dios omnipotente vencido por un hombre? ¿El Creador vencido por Su criatura? Sí, Jacob **“venció”** al omnipotente.

Pero, **¿cómo le venció?** La lucha no fue física, sino espiritual. Jacob se asió de aquel Varón y se negó a soltarle, a menos que le bendijera. Jacob *“venció”* a Dios con la fe, las súplicas, las lágrimas y la humillación voluntaria. Porque el Dios que resiste a los altaneros, se **“deja vencer”** por quienes se humillan; como está escrito:

“Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito (arrepentido) y humillado no despreciarás tú, oh Dios.”

/Salmos 51:17/

Como Jacob, tú también puedes “vencer” a Dios. No con soberbia, pues Dios resiste a los soberbios, sino humillando el corazón. Así está escrito:

“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.”

/Santiago 4:6/

Conclusión:

“Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.

¿Dónde está el sabio? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados (la iglesia), Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Pues mirad, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia.”

/1Co 1:18 a 29/

Tener una gran inteligencia, hallar respuesta a todas nuestras preguntas y alcanzar todo conocimiento de ciencia y filosofías, no será suficiente para conocer y llegar a Dios, si primero no hay una voluntad dispuesta y humilde. Sin embargo, ¡qué pronto le encuentran aquellos que, aunque torpes intelectualmente, son humildes como niños! De nuevo se cumplen las palabras de Cristo:

“Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños (los humildes)”

/Mateo 11:25/

Sepa el hombre, que no es necesario hacer una larga investigación, intentando hallar respuesta a todas las incógnitas de la vida, para convencerse de la existencia de Dios.

Sepa el hombre, que no necesita fatigarse con lecturas de mil libros de filosofías interminables o ciencias profundas, para encontrar el sentido de la Vida.

Sepa el hombre, que no tiene que fatigarse en escalar montañas, cruzar desiertos, profundizar océanos o explorar mundos extensos, para descubrir su Origen y su Destino.

Sepa el hombre, que no es necesario visitar todos los templos, aceptar todas las religiones o hacer mil sacrificios, para saciar la sed innata de su alma...

*El camino más corto y eficaz para encontrarse con Dios, es aquella **antigua Cruz**. Sólo en ella el hombre hallará la Verdad, encontrará el Origen y el Destino de la existencia, descifrára el verdadero sentido de la vida y descubrirá la verdadera Fuente que calma la sed del alma humana...*

*No fatigues más tu intelecto tratando de entenderlo todo, no canses más tus ojos en las bibliotecas, no hagas más sacrificios en los altares, no visites más religiones inventadas, no hagas más experimentos inútiles, no pidas más señales sobrenaturales... No malgastes más tu precioso tiempo, buscando al que Vive entre los muertos... **Dios está aquí y ahora**; cerca de ti. Pues en Él vivimos, y nos movemos, y somos.*

Para hallarle, basta con querer encontrarle. Y para sentirle y disfrutar de sus mieles, basta con creer a Su Palabra y arrodillar el espíritu ante aquella antigua Cruz.

No, Dios no es un Ser lejano. Si le sentimos lejos, es porque aún no le hemos llamado. Sólo una plegaria de fe y arrepentimiento nos separa de Dios.

“BUSCADME, Y VIVIRÉIS”

/Amós 5:4/

MI DECLARACIÓN DE FE:

Quiero declararlo hoy. Y lo haré con la cabeza bien alta, con un gozo inefable y sin sentir ninguna vergüenza por ello:

¡Yo creo en Dios!

Y no creo en Dios porque necesite esperanzarme en algo o en Alguien; **creo en Dios porque me lo exige la razón**. El orden del universo, las estrellas que brillan en el firmamento, el movimiento preciso del la Vía Láctea, el candente sol que nos alumbra, la imprescindible luna, las nubes, los ríos, los mares, el código genético de los seres vivos, la gestación de la vida en el vientre materno, el germen de vida en cada semilla, la lluvia que cae en nuestra tierra, las innumerables formas de vida, la inteligencia, la voz de la conciencia, la imaginación, el pensamiento, la espiritualidad innata en el alma, los ojos de quien me mira y/o el amor incondicional de una madre, ***imponen a mi razón a aceptar una Vida increada y una Mente Inteligente como Primera Causa de todo lo bueno y bello que vemos.***

“La belleza de la mirada de mis hijos,
me obligan a creer en Dios”

Creo en Dios, pues aunque aún nos sea invisible, se ha hecho claramente visible a través de la obra de sus manos, a través de la vida, a través de espiritualidad del hombre, a través de la Persona de Jesucristo, a través de las Sagradas Escrituras y a través de sus manifestaciones, para que el hombre le conozca y disfrute de Su compañía.

Creo en Dios. En un Dios que todo lo puede, que todo lo sabe y que todo lo llena, pero que es tan caballero, que respeta el libre albedrío que Él mismo le dio al hombre.

Creo en Dios como el origen y el destino de mi existencia, y como el verdadero sentido de la vida.

Creo en Dios. En un Dios Soberano, pero tan humilde, que hace del corazón humano su especial morada; que es todopoderoso, pero no desprecia a nadie; que es omnipresente, pero que nos da nuestro espacio.

Creo en Dios. En un Dios cuyo corazón está libre de todo germen de orgullo, de maldad, de soberbia o de malas intenciones. Creo en un Dios que ama con amor inalterable, y que sólo puede obrar en justicia y santidad.

Creo en Dios. En un Dios que oye las oraciones de los hombres, que se compadece del necesitado, que no tolera las injusticias, que aborrece el pecado, que no le cuesta perdonar y olvidar los pecados de quien se arrepiente, y que está cerca de cada uno de nosotros.

Creo en Dios. En un Dios que se hizo carne, que cargó con todos mis pecados, que murió por mí, que ha resucitado, que me ha presentado santo y sin mancha ante la Justicia divina, y que volverá para hacer justicia en la tierra.

Sí, lo digo con la cabeza bien alta: **Creo en Dios**, creo en la inmortalidad del alma, creo en la existencia tras la muerte, creo en la resurrección de los muertos, creo que todos nos presentaremos ante Él, y creo en un cielo eterno, donde ya no habrá más dolor, ni llanto, ni clamor, ni enfermedad, ni injusticia, ni muerte...

Sí, yo creo en Dios. Y para mí, no es ninguna amenaza, sino me gran esperanza.

¡Yo me alegro que Dios exista!

NOTAS:

TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DE LA VIDA:

✓ **Teoría de fuente hidrotermal.**

La teoría sugiere que la vida podría haber comenzado a partir de aberturas submarinas o respiradores hidrotermales debajo del mar, desprendiendo moléculas ricas en hidrógeno que fueron clave para el surgimiento de la vida en la Tierra.

✓ **Teoría glacial.**

La teoría glacial sugiere que hace unos 3700 millones de años atrás, la Tierra entera estaba cubierta de hielo, ya que la superficie de los océanos se había congelado a consecuencia de la luminosidad del Sol, prácticamente un tercio menor de lo que es ahora. Esa amplia capa de hielo sirvió para proteger a los más frágiles compuestos orgánicos de la luz ultravioleta, así como también de cualquier otra amenaza exterior. Ese resguardo, oscuro y frío, también habría ayudado a que las moléculas resistieran más y tuvieran más posibilidades de desarrollar reacciones eficaces importantes para la aparición de la vida.

✓ **Teoría del mundo de ARN.**

El ADN necesita de proteínas para formarse, y del mismo modo, para que las proteínas se formen se necesita ADN; pero, ¿cómo se formó una por primera vez sin la otra? Por un lado se menciona que puede que el ARN sea capaz de almacenar información de la misma forma en la que lo hace el ADN, además de funcionar como enzima para las proteínas. Por ende, el ARN sería capaz de ayudar en la creación tanto de ADN como de proteínas y entonces, como indica la hipótesis del mundo de ARN, ser responsable del surgimiento de la vida terrestre.

Con el tiempo, el ADN y las proteínas dejaron de necesitar del ARN, volviéndose más eficientes.

✓ **Teoría de los principios simples.**

En contraposición a la hipótesis del mundo de ARN que acabamos de ver, la teoría de los principios simples señala que la vida en la Tierra comenzó a desarrollarse de formas simples y no tan complejas como las del ARN. Así, la vida habría surgido a partir de moléculas mucho más pequeñas que interactuaban entre ellas mediante ciclos de reacción. Según la teoría, estas moléculas habrían de encontrarse en pequeñas y simples cápsulas semejantes a membranas celulares que con el paso del tiempo fueron volviéndose cada vez más complejas.

✓ **Teoría de la panspermia**

Esta teoría propone que la vida no se originó en la Tierra, sino en cualquier otra parte del vasto universo

Puesto que las bacterias son capaces de sobrevivir en el espacio exterior, en condiciones sorprendentes y durante largos períodos de tiempo, la teoría de la panspermia supone que de esta manera, rocas, cometas, asteroides o cualquier otro tipo de residuo que haya llegado a la Tierra, millones de millones de años atrás, trajo la vida a nuestro planeta.

(Informe científico de “OJOCURIOSO”)

TEORÍA DEL BIG-BANG

“La teoría del Big-Bang o teoría de la gran explosión, es un modelo científico que trata de explicar el origen del universo y su desarrollo posterior a partir de una singularidad espacio-tiempo.

Fueron Alexander Friedman y Georges Lemaître quienes demostraron que el universo estaba en movimiento constante. Poco después, el astrónomo estadounidense Edwin Hubble, descubrió galaxias más allá de la Vía Láctea

que se alejaban de nosotros, como si el Universo se expandiera constantemente.

Pero fue el sacerdote belga Georges Lemaître, quien propuso que **el universo se inició con la explosión de un átomo-primigenio**, lo que más tarde se denominó "Big Bang".

Según la teoría, el universo, en sus primeros momentos (hace unos 15.000 millones de años), estaba lleno de una energía muy densa, y tenía una temperatura y presión concomitantes. Se expandió y se enfrió, experimentando cambios de fase similares a la condensación del vapor o la congelación del agua, pero relacionado con las partículas elementales.

Con el crecimiento en tamaño del Universo, la temperatura descendió, produciendo de alguna manera la asimetría observada actualmente entre materia y antimateria. Las temperaturas aún más bajas condujeron a nuevos cambios de fase, que rompieron la simetría, así que les dieron su forma actual a las fuerzas fundamentales de la física y a las partículas elementales.

Al enfriarse el Universo, la materia gradualmente dejó de moverse de forma relativista, y su densidad de energía comenzó a dominar gravitacionalmente sobre la radiación. Pasados 300.000 años, los electrones y los núcleos se combinaron para formar los átomos (mayoritariamente de hidrógeno).

Al pasar el tiempo, algunas regiones ligeramente más densas de la materia, casi uniformemente distribuida, crecieron gravitacionalmente, haciéndose más densas, formando nubes, estrellas, galaxias y el resto de las estructuras astronómicas que se observan actualmente"

Wikipedia

EL SISTEMA SOLAR.

El Sistema Solar es un inmenso “reloj” formado por el Sol y los cuerpos celestes que orbitan a su alrededor: ocho grandes planetas junto con sus satélites, planetas menores, asteroides, cometas, polvo y gas interestelar.

Pertenece a la galaxia llamada **Vía Láctea**, en la que se calcula que hay entre **200.000 y 400.000** millones de estrellas, situadas a lo largo de un disco plano de **100.000 años luz**; esto es aproximadamente un **trillón** de kilómetros.

El Sistema Solar está situado en uno de los tres brazos en espiral de esta galaxia llamado Orión, a unos **32.000 años luz del núcleo**, alrededor del cual gira a la velocidad de 15.000 km por minuto, empleando **225 millones de años en dar una vuelta completa**, lo que se denomina año cósmico.

Pero vallamos por partes:

✓ **El Sol.**

Su volumen es enorme: **1.301.200** veces más que la Tierra. Su diámetro: 1.392.530 km (109 veces más que la Tierra). Sus medidas asustan, y eso que es una estrella de tipo **Enana**.

El Sol gira en torno al centro de la Vía Láctea a **792.000 km** por hora. Su visibilidad en el cielo determina respectivamente el día y la noche en diferentes regiones de diferentes planetas, y es la principal fuente de energía de la vida. Su energía, en forma de luz solar, sustenta a casi todas las formas de vida en la Tierra a través de la fotosíntesis, y determina el clima de la Tierra y la meteorología.

✓ **La Tierra.**

El planeta Tierra mide por su ecuador alrededor de 40.000 kilómetros.

En el ecuador, la superficie de la tierra se mueve a unos 1670 km por hora. La tierra gira alrededor del sol a una velocidad de **107.208** km hora. Esto se llama traslación.

Las órbitas de la tierra tienen un promedio de casi **150 millones de km.** alrededor del sol, y lleva un año para completar una órbita totalmente.

La Tierra tiene una inclinación de 23,5 grados, lo que permite las tan necesarias estaciones del año.

Ella se encuentra a **149.597.870 km.** del sol. Es la distancia propicia para mantener la vida; más lejos, se congelaría, más cerca, la temperatura sería extrema, y por tanto, haría imposible la vida.

✓ **La Luna.**

Ella tiene un diámetro de 3.476 km., y gira alrededor de la tierra a unos 3.700 km. hora.

La existencia de **la Luna es vital para la vida en la tierra.** Sin ella, básicamente la tierra estaría dando vueltas por el sistema solar.

La Luna ayuda a que la tierra esté estable, que los días duren 24 horas, y que el eje de inclinación de la tierra se mantenga en 23,5 grados, sin lo cual no existirían las estaciones, los climas cambiarían drásticamente y, habría huracanes constantemente. Estas condiciones habrían impedido la existencia de vida en la Tierra.

La Luna hace de escudo de la Tierra: la protege de numerosos meteoritos de diferentes escalas. También provoca las mareas; y permite que la Tierra disponga de algo de iluminación nocturna, haciendo posible que ciertos organismos desarrollen su actividad en la noche.